

Los grupos A de la Baja Nubia

Problemas socio-políticos y económicos

Autor:

Quintana, Carolina

Tutor:

Dillehay, Tom D.

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LOS GRUPOS A DE LA BAJA NUBIA: PROBLEMAS SOCIO-POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

Por

CAROLINA QUINTANA

Tesis para optar al grado de Doctora en Arqueología

Tesista: Lic. Carolina Quintana

Director: Dr. Tom. D. Dillehay

Consejera de Estudios: Mag. Marina Mendez.

2016

Para mi abuela
Gracias por tu apoyo y amor.

Agradecimientos

En primer lugar deseo agradecer al Dr. Tom Dillehay, no sólo por haber sido el director de esta tesis, sino por su disposición a discutir todos los aspectos de esta investigación conmigo y por ayudarme a abrir un camino académico en los Estados Unidos. Claramente, sin su permanente ayuda y confianza en mi, nunca hubiera podido haber terminado esta tesis.

También, le quiero agradecer por su constante apoyo a la Dra. Alina Alvarez Larrain, no sólo una amiga que me ha apoyado en situaciones personales, pero su lectura de la tesis y sus críticas generaron cambios radicales en la organización y diseño de la misma. Marina Mendez, Jessica Johnson y Gregory Viessman fueron centrales para la culminación de esta tesis, su ayuda incondicional con jeroglíficos y con cuestiones de formato me permitieron finalmente entregar la tesis.

Quiero dedicar un agradecimiento especial a la Dra. Lorelei Corcoran, al Dr. Joshua Roberson y a la Dra. Patricia Podzorski, quienes no sólo me ayudaron a mejorar mi investigación, sino también a moverme en el mundo académico americano. Un profundo agradecimiento al Dr. Daniel Olivera por su constante apoyo y asesoramiento en el proceso de presentación de la tesis.

Agradezco profundamente al Profesor Richard Lou, Director del Departamento de Arte de la Universidad de Memphis, por haber enfatizado la importancia de la conexión de la Universidad con la comunidad Latina, permitiéndome conocer grandes personas que en el día de hoy son centrales en mi vida: Mario Mercado, Cristina Condori, Eneydi Lopez y Luis Flores. Amigos que se fueron convirtiendo en mi familia en Memphis, gracias a sus consejos y momentos compartidos.

Quiero agradecer a mis amigas de la vida, que siempre están a la distancia y desde hace años: Melisa, Sol, Julieta, Cinti, Paola Maurizio y Marina Méndez. A mis amigos arqueolocos: Paula, Maria Martha Axel y Héctor. A mis amigos de Tandil: Flor, Ema, Martín, Agus, Sergio y Juan Pablo. A mis amigos del “Instituto Superior Joaquín V. Gonzalez”: Martín, Richard, Rodri, Euge, Gime, Noe, Mari, el “Musla,” Sergio, Pablo, Diego, Clarita, orgullosa de ser parte de este equipo.

Gracias a mis amigos y profesores de Vanderbilt: Norbert, Teresa, Markus, Alonso, Shelley, Yoli, Emma y Karin, los cuales siempre están presentes desde alguna parte del

mundo para ayudarme y acompañarme.

Especialmente gracias a mis amigos de Memphis: Nikki, Kathryn, Marina, Inma, Daniel, Begoña, Ruben, Fany, Diana, Dursun, Matthias, Pilar, Paco, Mike y Dmitry. Gracias a Robert y Sharon, como yo siempre les digo: ustedes son mis hermanos, los que son incondicionales, sosteniéndome en las malas y compartiendo mi felicidad en las buenas.

Quiero agradecer a mi familia: mi papá, José María Quintana, mi mamá Celina Bustos, mi hermana Silvina Quintana y mi hermano Martín Quintana por apoyarme en todas mis locas aventuras, pero además por haber aguantado este largo proceso que implica terminar la tesis doctoral. Especialmente, quiero agradecer a mi hermana por haberme dado mi sobrina y sobrino, Julia y Ale, que realmente cambiaron mi vida y mi forma de percibir las cosas. A mi tía Susana, que me embarcó en la lectura de la historia y del mundo antiguo. A mi novio, Kebo Simpson, por haber compartido estos años conmigo, por ser un gran apoyo y por contenerme en esos momentos de frustraciones que a veces envuelven a uno a la hora de terminar la tesis. Finalmente, esta tesis está totalmente dedicada a mi abuela, mi gran abuela, por ser el mejor referente que podré tener en mi vida, por su amor incondicional y por el constante apoyo que me brindó, me brinda y me brindará durante toda mi vida.

Índice

Presentación	1
Tesis a sostener	6
Justificación de la organización de la tesis	9
Esbozo de contenidos	10
Capítulo 1: Consideraciones iniciales y antecedentes	13
Las características geográficas de la Baja Nubia	13
La Arqueología del noreste de Africa y la problemática de los datos	17
Las investigaciones previas al año 2000	20
Los estudios posteriores al año 2000	25
¿ Grupo A o Grupos A?	28
La cronología	30
Conclusión	39
Capítulo 2: Marco Teórico-Metodológico.	40
Sedentarismo y pastoralismo	40
Algunas consideraciones etnoarqueológicas sobre pastores	44
Corporativismo y red	50
La muerte y el ritual funerario	60
Identidad, etnicidad y etnogénesis	64
El problema de la relación entre material cultural y etnicidad	67
Metodología	69
Conclusión	72
Capítulo 3: El registro arqueológico	74
Los sitios residenciales	74
Los sitios del ca. 3750-3400 a.C.	76
Los sitios del ca. 3400-2800 a.C.	78
Los sitios funerarios	87
Los sitios funerarios del ca. 3750-3400 a.C.	92

Los sitios funerarios del ca. 3400-2800 a.C.	99
El registro arqueológico de los sitios involucrados en el intercambio con las comunidades del Grupo A (Alta Nubia, Alto Egipto, Bajo Egipto, y Levante)	111
Vínculos de intercambio entre el Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante	111
Vínculos de intercambio entre la Baja Nubia, Alta Nubia y Alto Egipto	115
Conclusión	119
 Capítulo 4: Las fuentes históricas: biografías, inscripciones y representaciones	120
La terminología utilizada por los egipcios para hacer referencia a los “otros’	121
Los documentos escritos	125
La Piedra de Palermo	125
Biografía de Uni	126
Biografía de Herkhuf	136
Biografía de Sabni	147
Inscripciones y representaciones	152
La inscripción de Gebel Sheikh Suleiman	152
Etiqueta del rey Aha (3000 a.C.) de Abidos	155
Fragmento de la estela de Khasekhem del templo de Hieracópolis	156
Inscripción de Khor- el Aquiba	157
Representaciones en mastabas	158
Conclusión	162
 Capítulo 5: Análisis	163
El período ca. 3740-3400 a.C.	163
El período ca. 3400-2800 a.C.	169
La “desaparición” de los Grupos A y el hiato ca. 2800-2300 a.C.	180
Conclusión	186
 Capítulo 6: Conclusiones	187
 Bibliografía	194

Mapas

Mapa 1: El Nilo y sus cataratas en Egipto y Sudán	15
Mapa 2: Sitios áreas investigadas en el siglo XX	18
Mapa 3: Mapa de los sitios funerarios reflejando los cambios producidos	38
Mapa 4: Las rutas caravaneras localizadas en el Desierto Occidental	76
Mapa 5: Registro arqueológico en Kurkur	81
Mapa 6: Sitio Wadi- Shaw 82/52	83
Mapa 7: Áreas ocupadas por los Grupos A	86
Mapa 8: Áreas de ocupación temprana	94
Mapa 9: Sitios funerarios	103
Mapa 10: Sitios involucrados en los circuitos de intercambio entre el Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante.	114
Mapa 11: Sitios involucrados en los circuitos de intercambio entre el Alto Egipto, Baja Nubia y Alta Nubia.	117

Figuras

Figura 1: Cuenco nagada	77
Figura 2: Diseño de una de las construcciones de Afia	79
Figura 3: Figurillas femeninas	89
Figura 4: Recipiente pulido en el exterior (Museo de Fine Arts, Boston: 19.1559)	90
Figura 5: Fotografía del túmulo localizado en Wadi al- Lawi	97
Figura 6: Bienes de la tumba L17	106
Figura 7: Cabeza de hipopótamo en terracota	107
Figura 8: Decoración realizada en un recipiente de cerámica	107
Figura 9: Incensario de Qustul	109
Figura 10: Maza del sitio 137 de Sayala	111
Figura 11: Recipiente nubio identificado en Elefantina durante la Dinastía V	119
Figura 12: Representación de los nueve arcos	122
Figura 13: Escultura de Djoser	123
Figura 14: Primera escena de Gebel Sheikh Suleiman	153
Figura 15: Segunda escena de Gebel Sheikh Suleiman	154
Figura 16: Etiqueta del rey Aha	155
Figura 17: Fragmento de la estela de Khasekhem	156
Figura 18: Inscripción de Khor el-Aquiba	157
Figura 19: Tumba de $N(i)-\text{nh-hnm}(w)$	159
Figura 20: Tumba de $s\check{s}c\text{-h}tp$	160
Figura 21: Imagen de la tumba de $Njsutnfr$	161

Tablas

Tabla 1: Datación de los sitios funerarios	34-37
Tabla 2: Sitios arqueológicos identificados en el lapso ca.3750-3400 a.C.	92-93
Tabla 3: sitios funerarios de las áreas ocupadas desde el 3750 a.C.	99-101
Tabla 4: Sitios funerarios de las nuevas regiones pobladas	101-102

Presentación

Este trabajo de tesis se centra en el estudio del ordenamiento sociopolítico y económico de las comunidades que habitaron la Baja Nubia durante el período ca. 3750-2800 a.C., especialmente en el denominado Grupo A.¹ El llamado “Grupo A”², engloba tanto a la cultura material que se identificó en esta región en ese lapso temporal, como al grupo de comunidades que la produjo. Sin embargo, M. Gatto propuso la existencia de diversos “Grupos A” en lugar de un único “Grupo A”, debido a que detectó diferenciaciones en la tipología de las tumbas, la cerámica y el material cultural asociado, fundamentalmente bienes de prestigio, en diferentes sitios. Esta postura es analizada en el capítulo uno no sólo porque evidencia la emergencia de nuevas lecturas sobre el material arqueológico de la región, sino también porque será la que guiará nuestra interpretación.³

Las investigaciones iniciales sobre la Baja Nubia plantearon que un sometimiento cuasi absoluto marcó la relación con su poderoso vecino del norte, el Alto Egipto⁴ y posteriormente con el estado egipcio unificado.⁵ Esta mirada tradicional concebía a los nubios como incapaces de desarrollar rasgos culturales propios, considerando los vestigios

¹ W. Adams, *Nubia corridor to Africa* (Princeton: Princeton University, 1977), 118-132; D. O'Connor, *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa* (Pennsylvania: University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, 1993), 10-23.

²Esta denominación fue propuesta por G. Reisner, el cual designó como Grupos A, B, C y X a las nuevas culturas que descubrió a principios del siglo XX. Posteriormente, H. Smith (1991) comprobó que la cultura material denominada “Grupo B” en realidad no había existido, ya que los objetos considerados por G. Reisner como del Grupo B pertenecían al “Grupo A” (G. Reisner, *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1907-1908* (Cairo: National Printing Department, 1910); H.S. Smith, “The development of the “A-Group” culture in Northern Lower Nubia,” en *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, ed., W.V. Davies (Londres: British Museum Press, 1991). La mayoría de los investigadores del siglo XX continuaron utilizando estos apelativos, a excepción de W. Adams (1977) que utilizó el término “horizonte” para evitar la connotación social implícita que implica el uso del concepto de “grupo” (Adams, *Nubia corridor*, 119). Es decir, hay consenso entre los distintos investigadores en considerar al “Grupo A” como un conjunto de comunidades que habitaron la Baja Nubia, las cuales compartían una cultura material común (Adams, *Nubia corridor*; H. Nordström, “The Early Nubian Cultures,” en *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, ed., T. Save-Soderbergh (Kóbenhavn: Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 1979); D. Edwards, *The Nubian Past: An Archaeology of the Sudan* (Londres: Routledge, 2004).

³M. Gatto. “Regional Variations in the so- called “A- Group” culture of Lower Nubia,” 2004. http://arkamani.com/arkamani-library/neolithic/a_group_variation.htm. (Acceso 24 de Noviembre del 2010).

⁴Se debe destacar que Nubia –en el período del ca. 3750- 2900 a.C., como también Egipto– no constituía una región unificada sociopolíticamente, correspondiéndose con pequeñas organizaciones locales de tipo comunal, por lo que las referencias a “nubios” (y a “egipcios” antes de la formación del Estado) corresponde a una definición de tipo etno-cultural más que política. A esto le sumamos la utilización del término “nagadienses” para definir a los habitantes del área de la Primera Catarata, que en base a las investigaciones realizadas por M. Gatto, conformaban un grupo étnico cultural que se diferenciaba de sus vecinos.

⁵ Reisner, *Archaeological Survey of Nubia*; C.M Firth, *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1908-1909* (Cairo: Ministry of Finance-Government Press, 1912).

arqueológicos hallados en el área como resultado de influencias egipcias o como producto de actividades llevadas a cabo por los egipcios en la región.⁶ Sin embargo, desde mediados del siglo XX a partir del cuestionamiento de estas ideas, surgieron otras miradas, reflejadas en el campo de la arqueología a través del surgimiento del modelo teórico procesual y del incremento en el número y calidad de las excavaciones en la región. A partir de ello, comenzó a plantearse la existencia de diversos desarrollos culturales autóctonos en Nubia⁷ que, por cierto, poseían influencias de las regiones vecinas.

Tradicionalmente, al período ca. 3750-2900 a.C. se lo dividió cronológicamente en tres etapas a partir de las diferencias existentes en el material cultural, denominadas Período Temprano (ca. 3750-3500 a.C.), Período Clásico (ca. 3500-3200 a.C.) y Período Terminal (ca. 3200-2900 a.C.).⁸ Sin embargo, esta periodización está en continua reelaboración, problemática que también abordaremos en el capítulo uno de la tesis, proponiendo nuestra propia sobre el tema, ya que consideramos que los cambios en la cultura material no reflejan necesariamente los dominios políticos ni los ordenamientos socio-económicos.

La “desaparición” repentina tanto de la cultura material como de la población en la Baja Nubia a fines del Período Terminal (ca. 3200-2800 a.C.), y el prolongado “hiato” ocupacional que le sucede (ca. 2800-2300 a.C.), caracterizado según algunos autores por la ausencia de material cultural en la región,⁹ son problemáticas que también abordaremos en detalle. Consideramos que estas temáticas responden a una misma unidad analítica que tiene que ver con las relaciones entre las sociedades establecidas en la Baja Nubia y las dinámicas sociopolíticas propias del Alto Egipto en el contexto del surgimiento del estado en esta última región.

Las nuevas perspectivas emergentes a partir de mediados del siglo XX acerca de los Grupos A, se focalizaron principalmente en cuatro problemáticas de distinto orden pero profundamente relacionadas, que generaron debates que se extienden hasta la actualidad: en primer lugar, la cuestión sobre su estructuración sociopolítica; en segundo lugar, la búsqueda de una definición de su ordenamiento socioeconómico; en tercer lugar, los

⁶ Reisner, *Archaeological Survey of Nubia*; Firth, *Archaeological Survey of Nubia*.

⁷ H. Nordström, “The Early Nubian Cultures;” K. Seele, “University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition: excavations between Abu Simbel and the Sudan border, preliminary report,” en *Journal of Near Eastern Studies* 33 (1974): 1-43.

⁸ P.L. Shinnie, *Ancient Nubia* (Londres: Kegan Paul, 1996), 44.

⁹ Adams, *Nubia corridor*, 132; O’Connor, *Ancient Nubia*, 23.

vínculos de intercambio establecidos con las poblaciones circundantes; y finalmente, la supuesta desaparición de este grupo social.¹⁰

En cuanto a la discusión sobre la estructuración sociopolítica se pueden visualizar tres perspectivas teóricas diferentes: por un lado, una donde se suele plantear que los nubios conformaron una sociedad de “jefatura” o “cacicazgo”;¹¹ por otro lado, una que considera que estos grupos constituyeron un estado¹² finalmente, aquellas lecturas que no adscriben a ninguna de estas categorías, sino que proponen ordenamientos sociopolíticos de “linajes” o “de élites”, no ligados a configuraciones basadas en “jefaturas” o en un ordenamiento estatal.¹³ Aquí no suscribiremos a ninguna de estas lecturas que buscan circunscribir la estructuración sociopolítica de los Grupos A exclusivamente a *uno* de estos tipos de ordenamiento, por esta razón trabajaremos con herramientas teóricas que nos permitan abordar la temática de una forma más flexible y amplia, analizando también los procesos de cambio ocurrido en el período.

En lo que respecta al ordenamiento socioeconómico, las aproximaciones más antiguas se basaban en el material recuperado de los sitios ubicados a orillas del Nilo, no pudiéndose detectar un consenso en cuanto al ordenamiento de las comunidades que habitaban la Baja Nubia.¹⁴ Sin embargo, a partir del año 2000, se produce una bisagra en cuanto al abordaje de este tema ya que entraron en consideración las evidencias arqueológicas provistas por las nuevas excavaciones llevadas a cabo en áreas más alejadas del cauce del Nilo (por ejemplo, los Wadis Shaw, Sahal y Laqiya, ubicados en la región de Laqiya en el Sahara oriental),¹⁵ lo que permitió elaborar nuevas hipótesis relacionadas con la existencia de un ordenamiento socioeconómico de índole pastoril.¹⁶

¹⁰ H. Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 17-32; Adams, *Nubia corridor*, 118-132; O’Connor, *Ancient Nubia*, 10-23; Shinnie, *Ancient Nubia*, 43-53.

¹¹ L. Török, *Between Two worlds: The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt, 3700 BC- 500 AA.* (Londres, Brill, 2009), 33-37; Adams, *Nubia corridor*, 118-132.

¹² B. Williams y T. Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmes,” en *Journal of Near Eastern Studies* 46 (1987); M. Campagno, *De los jefes-parientes a lost reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto* (Barcelona: Colección Aula Aegyptiaca Studia, 2002).

¹³ Adams, *Nubia corridor*, 129-130; H. Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 26-27.

¹⁴ H. Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 22-26; Adams, *Nubia corridor*, 123-127; O’Connor, *Ancient Nubia*, 14-15. Shinnie, *Ancient Nubia*, 47-48.

¹⁵ M. Lange, “A-Group settlement sites from the Laqiya región (Eastern Sahara-Northwest Sudan),” en *Culture Markers in the Later Prehistory of Northereastern Africa and Recent Research*, eds., L. Krzyzaniak, K. Kroeper y M. Kobusiewicz (Poznán: Poznán Archaeological Museum, 2003); M. Lange, “The archaeology of Laqiya Region (NW-Sudan): Ceramics, Chronology and Cultures,” en *Acta Nubica* eds., I. Caneva y A.

En cuanto a las investigaciones focalizadas en los vínculos externos de las comunidades que conformaban los Grupos A, debemos dar cuenta de ciertas particularidades. Por un lado, los estudios se concentraron en mayor medida en las relaciones entre Egipto y la Baja Nubia,¹⁷ dejando de lado los posibles contactos con otras regiones, por otro lado, gran parte de las aproximaciones dista de efectuar periodizaciones, a pesar que el lapso de análisis abarca unos mil años.¹⁸ Sin embargo, aunque se evidencian diferentes lecturas y puntos de partida, hay cierto consenso en lo que respecta a los productos intercambiados, a la formación de redes de intercambio entre élites, a la presencia de ciertos sitios considerados como mercados locales y al rol de intermediario sostenido por ciertas comunidades de la Baja Nubia.¹⁹

Finalmente, nos referiremos a la “repentina desaparición”²⁰ de la cultura material y de las comunidades que conformaban los Grupos A y al “hiato” que se plantea hasta la aparición del denominado “Grupo C”. Con respecto al primer punto, las explicaciones más antiguas plantearon que la repentina desaparición se debió a la constante presión militar ejercida por el recientemente conformado estado egipcio, con el fin de controlar las redes de intercambio y apoderarse de las materias primas de la zona;²¹ interpretaciones más recientes sugieren que los cambios climáticos y la disminución del caudal del Nilo fueron

Rocatti (Roma: Librería della stato-istituto poligráfico e zeca della stato, 2006); M. Lange, “Development of pottery production in the Laqiva-Region, Eastern Sahara,” en *CRIPEL* 26 (2006-2007): 243-251; J. C. Darnell y D. Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq’ Maneih and the Sinn el-Kiddab,” 2006, accessed September 24, 2014, http://www.yale.edu/egyptology/ae_kurkur.html; N. Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contact. The Middle East and North Africa* (Oakville: Equinox, 2010), 108-111.

¹⁶ N. Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contact*, 108-111.

¹⁷ Shinnie, *Ancient Nubia*, 51-52; N. Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contact*, 169-197.

¹⁸ N. Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contact*; Jane Roy, *The politics of trade: Egypt and lower Nubia in the 4th millennium BC* (Boston-Leiden: Brill, 2011).

¹⁹ Adams, *Nubia corridor*, 135-138; O’Connor, *Ancient Nubia*, 12-14; A. Manzo, *Échanges et Contacts le long du Nil et le Mer Rouge dans l’époque protohistorique (IIIe et Iie millenaires avant J.C)* (Oxford: Bar International Series, 1999); Shinnie, *Ancient Nubia*, 51-52.

²⁰ Como planteamos, hay consenso en que esta desaparición fue repentina, pero debemos marcar que la autora S. Rampersad (1999) se distancia de esta postura. Ella ha planteado que no encuentra base sustentable en la desconsideración de la existencia del Grupo B descrito por G. Reisner, al que considera como evidencia de una paulatina declinación de los Grupos A. En palabras de la autora: “*Nordström podría estar en lo cierto en su supuesto de una repentina declinación (del Grupo A), pero el antiguo Grupo B debe ser visto seguramente como una cultura en los inminentes estados del colapso, haya sido repentino o no*” (S. Rampersad, *The Origins and Relationships of the Nubian A-Group* (Toronto: Universidad de Toronto, UMI, 1999), 264). Traducción propia.

²¹ A.J. Arkell, *A History of the Sudan A History of the Sudan, From the earliest times sto 1821* (Londres: University of London-Atholone Press, 1955), 39-41; Walter B. Emery, *Egypt in Nubia* (United Kingdom: Hutchinson, 1965), 127.

los desencadenantes de tal desaparición.²² En cuanto al hiato, existe consenso en indicar que la región estuvo culturalmente empobrecida y casi despoblada desde aproximadamente el 2900 hasta el 2300 a.C.²³

Como ya señalamos, estas cuatro temáticas continúan en la actualidad siendo objeto de debate. Por esta razón, consideramos relevante revisar estos tópicos, partiendo de una lectura crítica de la bibliografía y de la ponderación de la evidencia disponible, en el marco de diversas herramientas teóricas que nos permitirán acercarnos a tales problemáticas de una manera integral y novedosa.

En relación con lo expuesto, nuestro objetivo principal es analizar el ordenamiento socioeconómico y político de las comunidades que componían los Grupos A de la Baja Nubia entre ca. 3750-2800 a.C. Nuestra propuesta realza el rol central que los vínculos de intercambio establecidos entre ciertas comunidades de la Baja Nubia y otras entidades sociopolíticas tuvieron en tanto se constituyeron en disparadores, a nuestro entender, del ordenamiento sociopolítico y económico de ciertas minorías.²⁴ Por lo tanto, proponemos como hipótesis de trabajo que el lapso ca. 3750-2800 a.C. constituyó un proceso de transición para algunas comunidades en la Baja Nubia, que partiendo de una situación de intercambio local se vieron gradualmente inmersas en una red de intercambio regional. Este prolongado proceso podemos dividirlo en dos períodos que presentan particularidades disímiles. En el lapso ca. 3750-3400 a.C. todas las comunidades que comprendían los denominados Grupos A conocían y aprovechaban los recursos y facilidades de los múltiples ambientes naturales que las rodeaban, conllevando al desarrollo simultáneo de varias actividades productivas como pesca, caza, recolección, agricultura, pastoreo incipiente e intercambio local. Como veremos luego, nuestra propuesta se basa en definir para estas actividades un tipo de ordenamiento sociopolítico de índole corporativo e igualitario. Sin embargo, para el período ca. 3400-2800 a.C. mientras algunas de estas poblaciones continuaron evidenciando un ordenamiento social corporativo e igualitario otras, en particular las ubicadas en las áreas de Qustul y Sayala sobre el río Nilo, se vieron inmersas

²² Adams, *Nubia corridor*, 133-135; Manzo, *Échanges et Contacts le long du Nil*, 16-20.

²³ Adams, *Nubia corridor*, 133; Shinnie, *Ancient Nubia*, 52.

²⁴ A partir de la evidencia arqueológica no es posible afirmar que todos los habitantes de la Baja Nubia estaban involucrados en los circuitos de intercambio. Por esta razón, a lo largo de la tesis, para abordar el período ca. 3400 a.C.- 2800 a.C. nos focalizamos principalmente en las regiones de Qustul y Sayala en donde la evidencia existente nos permite desarrollar un análisis más profundo de nuestra temática.

en una red de intercambio regional que puede vincularse con prácticas sociales de diferenciación de estatus.

Tesis a sostener

Nuestra intervención realza el rol central de los vínculos de intercambio establecidos entre los Grupos A y otras entidades sociopolíticas en tanto se constituyeron en disparadores, a nuestro entender, del ordenamiento sociopolítico y económico de estas poblaciones. Por lo tanto, nuestra hipótesis central sostiene que el lapso ca. 3750-2800 a.C. constituye un proceso de transición en la Baja Nubia, sostenido por el Grupo A, que parte de una situación de intercambio local y se ve gradualmente inmerso en una red de intercambio regional. Tal proceso podemos dividirlo, a los fines del análisis, en dos periodos claramente definidos: ca. 3750-3400 a.C. y ca. 3400-2800 a.C.

De hecho, para el periodo ca. 3750-3400 a.C., se evidencia la existencia tanto de intercambios de frontera como en un lugar central, mientras que a partir de ca. 3400 a.C. se visualiza un acrecentamiento de los intercambios con el Alto Egipto. La presencia de bienes procedentes de regiones tan lejanas como el Levante y la Mesopotamia puede vincularse con la sustentación de la posición local de las élites nubias²⁵.

Consideramos que, además, este acrecentamiento de la demanda de bienes de prestigio pudo haber generado la conformación de un incipiente “sistema regional” que integraba la Alta y la Baja Nubia, el Alto y el Bajo Egipto e incluso alcanzaría el Levante en ese mismo lapso. Cabe destacar que entendemos por sistema regional una zona geográfica en la cual tiene lugar una densa red de interacciones, y donde ciertos eventos producidos en un área específica generan efectos en otras partes de esta red.²⁶ Se pueden establecer diferenciaciones entre las diversas áreas que lo integran, basadas en el tipo de vínculos que sostienen (que pueden ser asimétricos o simétricos) en una o varias esferas -o planos- de interacción (económica, política, ideológica, cultural).²⁷ De este modo, podemos señalar que se trata de sistemas ordenados *heterárquicamente*, donde pueden coexistir relaciones asimétricas o simétricas si se consideran diversos planos de interacción

²⁵ Es factible que también disputaran el control de los intercambios con las élites del Alto Egipto, aunque esta aseveración aun se encuentre en el terreno de las hipótesis.

²⁶ N. Kardulias and T.D. Hall, “Archaeology and World-Systems Analysis,” en *World Archaeology* 40 (4) (2008): 574-575.

²⁷ C. Dunn y T. D. Hall, *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. (Boulder: Westview Press, 1991).

simultáneamente.²⁸ Un ordenamiento heterárquico implica que “la relación de los elementos (...) posee el potencial para ser clasificado en un número de maneras diferentes” (mi traducción).²⁹ En otras palabras, en una relación entre dos ámbitos pueden co-existir vínculos simétricos y asimétricos, sin que exista, necesariamente, dominación de un área sobre otra. Siguiendo este razonamiento, la asimetría estaría dada si una de las áreas interactuantes adopta prácticas o rasgos culturales de otra. Por cierto, el análisis es situacional y es la ponderación de las evidencias la que determinará las relaciones establecidas.

Una segunda hipótesis, la cual deriva de la anterior y tiene como objetivo explicar el tipo de ordenamiento sociopolítico de las comunidades en cuestión, es considerar al período ca. 3750-2800 a.C. como un lapso de transición del cual se parte de un orden corporativo a un tipo de organización jerárquica de índole “red” (network). Por orden corporativo entendemos un tipo de estructura social donde cada familia es relativamente independiente en lo que refiere al aspecto económico, y todas las unidades domésticas tienen el mismo acceso a los mismos tipos de recursos.³⁰ En este sentido, consideramos que las prácticas corporativas implican la existencia de rituales colectivos (y su potencial manipulación), construcciones comunales, segmentos sociales integrados y una relativa supresión de cierta diferenciación económica (patrones más igualitarios).³¹ Por orden de índole “red” entendemos un patrón político-económico en el cual existe la preeminencia y desarrollo de ciertos individuos, gracias al control de las relaciones de intercambio con comunidades vecinas.³² Estos vínculos sociales son creados y mantenidos a través de la circulación de bienes exóticos y cierto conocimiento de estas redes y objetos cuyo valor es conocido por las distintas comunidades. Como destacamos anteriormente, el aumento de los vínculos de intercambio con el Alto Egipto propició la conformación paulatina de una élite cuyo

²⁸ R. Flammini, “Northeast Africa and the Levant in Connection: A World-Systems Perspective of the Relationships in the Early Second Millennium BC,” en *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*, eds., J. Bennet, S. Sherrat, y T. Wilkinson (Oxbow: Oxbow Books, 2001).

²⁹ C. Crumley, “Heterarchy and the Analysis of Complex Societies,” en *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 7 (1995): 3.

³⁰ B. Hayden, “Pathways to Power. Principles for Creating Socioeconomic Inequalities,” en *Foundations of social inequality*, eds., P.T. Douglas y G.M. Feinman (Nueva York-Londres: Plenum Press, 1995), 36.

³¹ G.M. Feinman, “The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes,” en *Foundations of social inequality*, eds., P.T Douglas y G.M. Feinman (Nueva York-Londres: Plenum Press, 1995), 268.

³² R.E. Blanton, G.M. Feinman, S.A. Kowalewski, y P.N. Peregrine, “A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization,” en *Current Anthropology* 37 (1) (1996): 4.

ordenamiento jerárquico se visualiza en los sitios funerarios nubios. Efectivamente, a partir del 3400 a.C. se verifican restos materiales y estructuras que implicarían la existencia de exclusión social, posiblemente relacionada con las élites que además buscaban monopolizar las redes de intercambio y autolegitimarse a través del acceso y ostentación de bienes de lujo.

Una tercera hipótesis, circunscripta al aspecto económico interno de los Grupos A, sostiene que las comunidades que lo conformaban conocían y aprovechaban los recursos y facilidades de los múltiples ambientes naturales que las rodeaban, conllevando al desarrollo simultáneo de varias actividades productivas (pesca, caza, recolección, agricultura, incipiente pastoreo e intercambio), enfatizando la explotación de diversos nichos ecológicos. Consideramos que esta explotación de distintos nichos ecológicos y diferentes recursos se produjo durante todo el período de residencia de las comunidades analizadas, es decir desde el 3750 hasta el 2800 a.C.

Una cuarta hipótesis se relaciona con el hecho de que el material arqueológico relevado en las necrópolis de las comunidades analizadas permite visualizar la vinculación entre ciertos bienes provenientes del intercambio y algunos animales con aspectos sociales y religiosos. Cabe destacar que, por la ausencia de evidencia relevante tanto en sitios residenciales como funerarios en el período temprano (ca. 3750-3400 a.C.), haremos referencia principalmente a cuestiones visualizadas durante el período ca. 3400-2800 a.C. Por un lado, postulamos que la utilización de ciertos objetos, muchos de ellos bienes provenientes del intercambio (como objetos de cobre, paletas y mazas), se vinculaban con la diferenciación sexual de los individuos enterrados. Por el otro, que enterramientos de ganado vacuno y representaciones del mismo en objetos funerarios fueron utilizados en el plano ceremonial con el fin de simbolizar una marcada diferenciación de status social. Explicaciones similares probablemente puedan ofrecerse para las grandes cantidades de bienes depositados como ofrendas hallados en el cementerio L de Qustul y en el cementerio 137 de Sayala. Estos objetos provenientes de contextos funerarios probablemente estuvieran relacionados con algún tipo de concepción de vida de ultratumba, que también abordaremos aquí.

Para finalizar, presentamos nuestra última hipótesis la cual se focaliza en la explicación de la “desaparición” de los Grupos A a partir del 2800 a.C. aproximadamente.

Consideramos que el avance del estado egipcio, recientemente constituido, incidió en el rol de estas comunidades como intermediarias en los vínculos de intercambio; lo cual a su vez pudo provocar una dinámica de reestructuración y redefinición identitarias, cuya consecuencia fue la emergencia de un nuevo grupo evidenciado por las referencias en los documentos egipcios y en el material arqueológico identificado, que apareció como resultado de esta situación sociohistórica específica. De ello derivaría la repentina ausencia de material cultural relacionado con la cultura Grupo A, hecho interpretado habitualmente como “desaparición” y que aquí consideraremos como “redefinición identitaria”.

En síntesis, partimos de una hipótesis central en la cual consideramos que los vínculos de intercambio establecidos por las comunidades que integraban los Grupos A produjeron profundos cambios en la estructuración sociopolítica, y a partir de esta hipótesis nuclear derivan otras subsidiarias que permitirán comprender estas transformaciones relacionadas con su ordenamiento sociopolítico y económico. No podemos negar la posibilidad de la existencia de procesos endógenos que pudieron haber acarreado ciertos cambios en estas comunidades, pero la falta de evidencia dificulta el avance en esta línea de trabajo.

Justificación de la Organización de la Tesis.

La tesis doctoral aquí propuesta está integrada por seis capítulos que, por un lado, parten de una discusión sobre las temáticas trabajadas por la historiografía de Nubia en lo que respecta a los Grupos A en base a nuevas miradas teóricas, y por otro lado, se abordan cuestiones en lo que concierne a lo ideológico y lo religioso que no fueron tópicos habitualmente trabajados por los distintos especialistas que se dedicaron a los estudios de la Baja Nubia. Es así que se analizan y distinguen en nuestro análisis principalmente cinco temáticas que serán estudiadas a lo largo del cuerpo de la tesis en base a específicas herramientas teóricas seleccionadas para el abordaje de las mismas. Estos temas son: los vínculos de intercambio, la organización sociopolítica, la estructuración socioeconómica, ciertas características religiosas e ideológicas visualizadas a partir del análisis de los sitios arqueológicos y del registro funerario, y finalmente, la supuesta “desaparición”.

Esbozo de contenidos.

Capítulo 1: Consideraciones iniciales y antecedentes

En este capítulo de la tesis destacaremos, primeramente, el desarrollo de los estudios arqueológicos en el área analizada y la problemática que enfrentaremos al trabajar los documentos escritos y el material arqueológico identificado. Luego, presentaremos las diversas miradas existentes sobre el Grupo A, las cuales dividiremos en dos grandes períodos: las investigaciones llevadas a cabo antes del año 2000, y aquellas desarrolladas posteriormente. Esta división se debe a que los estudios previos al año 2000, fueron muy heterogéneos y no acordaron en la caracterización de estas comunidades. Principalmente, la ausencia de consenso se debió al énfasis puesto en evidencia arqueológica de diverso orden arribando a interpretaciones disímiles. A partir del año 2000 las excavaciones y publicaciones llevadas a cabo en la región de Laqiya por M. Lange,³³ los nuevos descubrimientos realizados por M. Gatto en áreas como Bir- Sahara,³⁴ las investigaciones de D. Raue en Elefantina y los estudios llevados a cabo por la Universidad de Yale en el oasis de Kurkur,³⁵ incidieron en la historiografía de la Baja Nubia, conllevando a nuevas miradas e hipótesis respecto de los Grupos A las cuales consideran que las comunidades en cuestión se caracterizaban por ser comunidades pastoriles por la ocupación de áreas no cercanas al Nilo.³⁶

Una segunda temática a analizar en este capítulo refiere a las características geográficas de la Baja Nubia, considerando los posibles cambios climáticos producidos en el período ca. 3750-2800 a.C. Tercero, analizaremos profundamente la nueva visión que hace referencia a “Grupos A” y no “Grupo A”. Finalmente, plantearemos las discusiones en torno a la cronología del Grupo A, ya que ella es constantemente revisada debido a que fue elaborada a partir del hallazgo de material arqueológico egipcio.

³³ Lange, “A-Group settlement sites from the Laqiya región (Eastern Sahara-Northwest Sudan);” “The archaeology of Laqiya Region (NW-Sudan): Ceramics, Chronology and Cultures;” “Development of pottery production in the Laqiya-Region, Eastern Sahara.”

³⁴ Gatto, M. C. “Two predynastics pottery catches at Bir Sahara (Western Desert),” *Sahara* 13 (2001): 51-60.

³⁵ D. Raue, “Who was who in Elephantine of the third millennium BC?,” *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 9 (2008): 1-14; J. C. Darnell and D. Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq’ Maneih, and the Sinn el-Kiddab.”

³⁶ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contact; Török, Between Two worlds.*

Capítulo 2: Las Herramientas Teóricas-Metodológicas

En este apartado destacamos las herramientas teóricas que emplearemos a lo largo de nuestra investigación. Utilizamos el concepto de “Caja de Herramientas”, ya que reemplaza la idea de modelo teórico o paradigma, que implica la noción de un cuerpo de conceptos, métodos o ideas cerrado y acabado. Por lo tanto, consideramos que armar nuestra propia “Caja de Herramientas” nos permite seleccionar distintos elementos analíticos que se ajustan mejor a las diferentes problemáticas trabajadas en nuestra tesis, buscando conformar un corpus coherente de ideas y de prácticas metodológicas. Además, la necesidad de recurrir a la conformación de nuestro propio corpus teórico se debe a la cantidad de características y aspectos que analizaremos a lo largo de nuestra tesis sobre las comunidades que habitaban la Baja Nubia.

Por lo tanto, a lo largo de este capítulo definiremos los conceptos de sedentarismo y pastoralismo, corporativismo y red, y plantearemos algunas consideraciones etnoarqueológicas sobre pastores. Además, nos focalizaremos en proponer nuestro marco teórico para acercarnos a las temáticas concernientes a la muerte y a la existencia de una vida después de la misma. Para finalmente, presentar las herramientas teóricas con las cuales nos acercaremos a lo que los diferentes autores denominaron “desaparición” de las comunidades que habitaban la Baja Nubia y en un período posterior el “hiato”. Para abordar este último tópico definiremos los conceptos de etnicidad, identidad y etnogénesis.

Capítulo 3: El Registro Arqueológico

En esta sección de la tesis presento el material arqueológico con el cual trabajaré en mi análisis. En general, una parte del estudio de los sitios de residencia para abordar el pasado de las comunidades en estudio, pero tanto en la Baja Nubia como en el Alto Egipto, es en mayor medida el registro funerario, y no tanto la actividad doméstica, el que brinda más información para reconstruir la historia de esas comunidades.³⁷ De este modo, teniendo en

³⁷ D. Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt, Social Transformation in North-East Africa, 10,000 to 2650 BC* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 7; Roy, *The politics of trade*, xx.

Cabe destacar que nuestra evidencia deriva principalmente de los enterramientos, ya que los investigadores del siglo XIX y XX prefirieron focalizarse en los sitios funerarios más que en los residenciales, además no podemos negar las transformaciones geofísicas ocurridas a lo largo del Valle del Nilo que provocaron la pérdida del material arqueológico relacionado con los sitios residenciales. Stevenson, A. “The aesthetics of Predynastic Egyptian burial: funerary performances in the 4th millennium BC,” *Archaeological Review from Cambridge* 22 (2007): 80-81.

cuenta estas particularidades, presentaremos una selección y descripción tanto de los sitios como del material arqueológico recuperado de los “Grupos A” de la Baja Nubia.

Capítulo 4: Inscripciones, documentos escritos y representaciones

En este capítulo nos dedicamos al desarrollo de las fuentes escritas y al análisis de distintas representaciones localizadas en roca y en diversos objetos. Los documentos escritos a analizar son: la biografía de Uni, la biografía de Herkhuf, la Piedra de Palermo, la Biografía de Sabni y los textos de Execración. Mientras que las representaciones a trabajar son: la representación de Gebel Sheikh Suleiman, la etiqueta del faraón Aha (3000 a.C.) de Abidos, el fragmento de la estela de Khasekhem del templo de Hieracómpolis y ciertas representaciones en mastabas de las Dinastías V y VI. Finalmente, haremos referencia a la inscripción of Khor- el Aquiba.

Capítulo 5: Análisis

En este capítulo, a partir de la evidencia planteada y de las herramientas teóricas sugeridas, nos concentramos en el análisis de las siguientes temáticas que conciernen al Grupo A:

1. Los vínculos de intercambio durante el período ca. 3750-3400 a.C. y el posterior lapso, ca. 3400-3000 a.C.
2. El ordenamiento socioeconómico.
3. El ordenamiento sociopolítico.
4. Las ideas y prácticas sociales de las comunidades en cuestión.
5. La “desaparición” y el subsecuente hiato.

Capítulo 6: Conclusión

Finalmente, en esta sección presentamos las discusiones y conclusiones a las cuales arribamos, proponiendo también futuras líneas de trabajo. Nos concentramos en la integración de lo anteriormente desarrollado, destacando que los vínculos de intercambio entre el Grupo A y distintas entidades sociopolíticas influyeron notoriamente, como pudimos observar a lo largo de la presentación de los capítulos, en el resto de los planos de interacción. Es decir, destacamos la incidencia de elementos no locales en el plano político, económico e ideológico a partir de las redes de intercambio desarrolladas

Capítulo 1: Consideraciones iniciales y antecedentes

Como destacamos en la introducción, nuestro eje de análisis consiste en la reconstrucción histórica de una sociedad ágrafa, la de las comunidades que produjeron la cultura material denominada Grupo A de la Baja Nubia, y en la posibilidad de analizar su ordenamiento sociopolítico y económico a partir del material arqueológico y de los documentos escritos por los egipcios sobre las poblaciones de esta región. Además, abordando ciertas fuentes escritas por los habitantes del Antiguo Egipto, nos proponemos analizar el proceso que ciertos autores catalogaron como “desaparición” de los Grupos A, y “hiato”, comprendido entre ca. 2800-2300 a.C., caracterizado por la aparente ausencia de material cultural en la Baja Nubia.³⁸

Antes de desarrollar las diferentes hipótesis y adentrarnos en el núcleo de nuestro trabajo consideramos pertinente revisar ciertas cuestiones que nos permitirán comprender de una forma más acabada nuestro objeto de estudio. Por esta razón, primeramente describiremos el área geográfica de la Baja Nubia, para posteriormente realizar una síntesis de los estudios arqueológicos en el área analizada y la problemática que enfrentaremos al trabajar los documentos escritos y el material cultural identificado. Luego, presentaremos los diferentes tópicos abordados por los especialistas del área, exponiendo las diversas miradas existentes sobre los mismos. Finalmente, analizaremos la propuesta de la posible existencia de “Grupos A” y no de un único “Grupo A”, y abordaremos la cuestión cronológica.

Las características geográficas de la Baja Nubia

La Baja Nubia está conformada por el valle del Nilo y sus alrededores (Desierto Occidental y Desierto Oriental). El valle del Nilo constituye una llanura aluvial de tierra negra arcillosa que se extiende desde Nubia hasta la cabecera del Delta. En la antigüedad, el lecho del río ascendía más rápidamente que la llanura cercana de inundación difusa, lo que provocaba una elevación de entre 1,5 a 3 metros en las riberas (compuestas de cieno y arena) que bordeaban el río por sobre la llanura circundante.³⁹ Dichas riberas, que actuaban como diques naturales, quedaban cubiertas brevemente por las aguas de la inundación, que

³⁸ Adams, *Nubia corridor*, 132-135; O'Connor, *Ancient Nubia*, 23.

³⁹ K.W. Butzer, “Environmental Change in the Near East and Human Impact on the Land,” en *Civilizations of the Ancient Near East*, ed., Jack Sasson, 4 vols., 1 (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1995), 139.

generalmente se vertían en las cuencas circundantes a través de puntos más bajos. Como la inundación aumentaba a mitad del verano, alimentada por la estación de las lluvias en Etiopía, las cuencas permanecían bajo el agua por seis o más semanas, hasta que el nivel del río descendía por debajo de la elevación de la base de la cuenca. Los suelos quedaban empapados totalmente, y al ser arcillosos, retenían la humedad por meses. Una vez que los suelos de las cuencas comenzaban a secarse, el agricultor podía desarrollar sus actividades.⁴⁰

Estas características del Valle del Nilo, fueron posible desde el inicio del Holoceno Temprano (10000 a.C) en el cual se produjeron mejores condiciones climáticas gracias al aumento de las precipitaciones y al incremento tanto de la temperatura como de la humedad.⁴¹ Esto conllevó un nuevo régimen del río, una mayor diversidad y crecimiento de la planicie aluvial y monzones que acarrearán precipitaciones provenientes de África ecuatorial, que se dirigían hacia el norte generando lluvias de verano en Sahal y Sahara.⁴²

Específicamente durante el período ca. 4000-3000 a.C., las inundaciones del Nilo fueron relativamente altas debido a que los sedimentos se acumularon rápidamente y penetraron en los cursos bajos de los arroyos del desierto. Pero las tendencias del nivel de inundación fluctuaban demasiado, en general con una predisposición a la disminución.⁴³ Los registros antiguos de inundación del Nilo indican que una reducción sustancial de la misma se produjo durante el período Dinástico Temprano, ca. 3000-2800 a.C. En la Baja Nubia, las tierras inundables del Nilo se redujeron unos 6 metros luego del 3000 a.C., sin embargo el Nilo continuó, virtualmente, siendo el único recurso de agua.⁴⁴

⁴⁰ Butzer, "Environmental Change in the Near East, 135-136.

⁴¹ W. Wetterstrom, "Foraging and farming in Egypt. the transition from hunting and gathering to horticulture in the Nile Valley," en *The Archaeology of Africa. Food, metals and towns*, eds., Thurstan Shaw, Paul Sinclair, Bassey Andah, y Alex Okpoko (Londres-Nueva York: Routledge, 1993), 167.

⁴² A.T. Grove, "Africa's climate in the Holocene," en *The Archaeology of Africa. Food, metals and towns*, eds., Thurstan Shaw, Paul Sinclair, Bassey Andah, y Alex Okpoko (Londres-Nueva York: Routledge, 1993), 38; Wetterstrom, "Foraging and farming in Egypt," 182.

⁴³ Butzer, "Environmental Change in the Near East," 135.

⁴⁴ Wetterstrom, "Foraging and farming in Egypt," 167.



Mapa 1: El Nilo y sus cataratas en Egipto y Sudán.

Bordeando la planicie aluvial se encuentran las terrazas bajas de los desiertos, en ellas se registraban concentraciones ocasionales de agua como wadis, depresiones locales o acuíferos poco profundos, las cuales permitieron una distribución diversa de vegetación y fauna. Hacia el este está el Desierto Oriental con escarpadas montañas, interrumpidas por valles, mientras que del lado opuesto del río tenemos el Desierto Occidental, una planicie llana y poco fértil, con la excepción de algunos oasis. El mismo se caracterizó por la presencia de “playas”⁴⁵ (*Sakhas*), las cuales eran cuencas localizadas en áreas desérticas sin una salida fluvial, que al llenarse de agua conformaban un lago temporal. En ocasiones, estas “playas” se conformaron por la extensiva deflación producto del prolongado período de aridez de finales del Pleistoceno.⁴⁶

⁴⁵El concepto de playa o *sakha* es un término internacional utilizado por los geomorfólogos que hace referencia a salina o planicie alcalina en un ambiente desértico. Comunicación personal con el Dr. Federico Isla, Diciembre del 2012.

⁴⁶ F. Wendorf y R. Schild, *Cattle-Keeper of the Eastern Sahara: The Neolithic of Bir Kiseiba*, ed., A.E. Close (Dallas: Department of Anthropology, Southern Methodist University, 1984), 401.

Durante el período analizado, el clima del desierto era menos riguroso, lo que pudo haber permitido el traslado de ganado a zonas de pasturas aisladas. Para el 3000 a.C., ya existía producción de forraje en la llanura aluvial (en competencia con el cultivo de cereales) para compensar la pérdida de las zonas de pastura ubicadas en los desiertos, los cuales eran cada vez más áridos.⁴⁷ El desierto estuvo poblado en periodos de corta duración, ya que los ciclos de aridez generaron la migración de las poblaciones hacia los alrededores del Nilo o a oasis registrados en el área.⁴⁸ Probablemente, las pasturas estacionales crecieron con las lluvias de verano, pero no existió cantidad suficiente de agua que permitiera ocupar el área durante más de un año, causando la concentración de las poblaciones en asentamientos alrededor de playas y otros recursos acuíferos.⁴⁹ Cursos de agua y lagos aparecieron en gran parte del norte africano, lo que permitió no sólo el reasentamiento del Sahara a partir del 8000 a.C. / 7500 a.C.,⁵⁰ sino también la presencia de campamentos en Nabta Playa y Bir Kiseiba, a partir del 6000 a.C. Estos sitios poseyeron viviendas y pozos de almacenamiento, junto con ciertos vegetales recolectados, como el sorgo.⁵¹

Finalmente, debemos plantear que la presencia de un clima más húmedo junto con la diversidad geográfica destacada anteriormente, permitió el desarrollo de distintos modelos de explotación económica, gracias a la variabilidad de las fluctuaciones de lluvia según el área.⁵² Estas diversas estrategias económicas incluyeron: subsistencia mixta (caza,

⁴⁷ Butzer, "Environmental Change in the Near East," 135.

⁴⁸ M.C. Gatto, "The Nubian Pastoral Culture as Link between Egypt and Africa: A View from the Archaeological Record," en *Egypt in its African Context. Proceedings of the conference held at the Manchester Museum, University of Manchester, 204 October 2009*, ed., K. Exell (Oxford: BAR International Series 2204, 2011), 21.

⁴⁹ Wetterstrom, "Foraging and farming in Egypt," 183.

⁵⁰ A. Muzzolini, "The Emergence of a food-producing economy in the Sahara," en *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*, eds., P.J. Sinclair, T. Shaw, B. Andah, y A. Okpoko (Nueva York-Londres: Routledge, 1993), 229-230.

⁵¹ K. Wasilkowa, J.R. Harlan, J. Evans, F. Wendorf, R. Schild, A.E. Close, H. Krolik, y R.A. Housley, "Examination of botanical remains from early Neolithic houses at Nabta Playa, Western Desert, Egypt, with special reference to sorghum grains," en *The Archaeology of Africa: Food, metals, and towns*, eds., P.J. Sinclair, T. Shaw, B. Andah, y A. Okpoko (Nueva York-Londres: Routledge, 1993), 156.

⁵² F.A. Hassan, "Climate and cattle in north Africa: a first approximation," en *The origins and the development of African livestock: archaeology, genetics, linguistics, and ethnography*, eds., K.V. MacDonald y R.M. Blench (Londres-Nueva York: Routledge, 2000), 63.

pesca, horticultura), movilidad diaria, comienzo de la producción de alimentos y estrategia organizacional⁵³

La arqueología del noreste de África y la problemática de los datos

La arqueología del noreste de África fue un campo relativamente tardío en ser estudiado en el ámbito arqueológico, si lo comparamos con la densidad de las investigaciones llevadas a cabo en Europa y en América.⁵⁴ Fue recién a partir de la construcción de la represa de Asuán en la década de 1960, que la investigación arqueológica en esta región, a excepción de Egipto, comenzó a intensificarse.⁵⁵

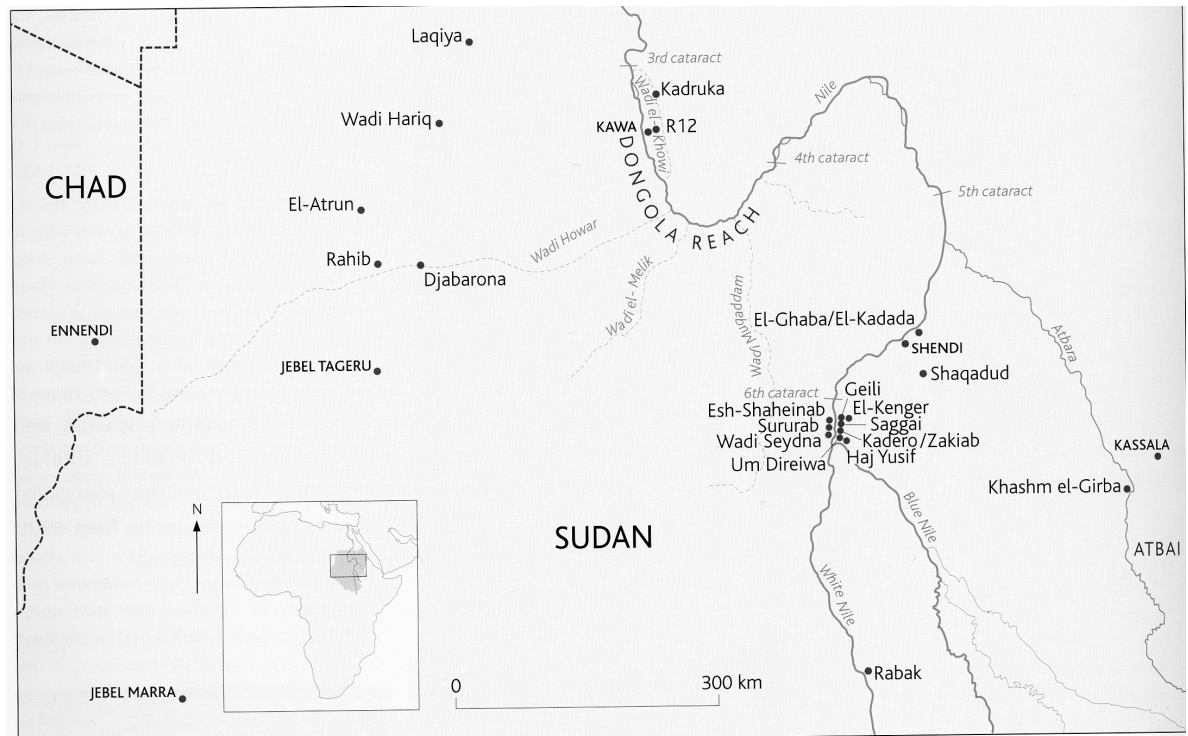
En lo que respecta al Sudán central, las excavaciones en Kadero, Geili Zakiab, Um Direiwa y Haj Yosif fueron emprendidas por italianos, polacos, suizos y españoles, las cuales proveyeron mucha información sobre el área. Los estudios sobre el área ubicada al oeste del Nilo fueron realizados a mediados de la década de 1970 por la Universidad de Khartoum entre Wadi Seydna y Sururab. Estas investigaciones principalmente se concentraron en un eje dispuesto a lo largo del Valle del Nilo, sin embargo a partir de 1980, no sólo se observó un crecimiento de los estudios llevados a cabo a lo largo del río, sino también en áreas al este y oeste más alejadas del mismo.⁵⁶

⁵³ Hassan, "Climate and cattle," 63. La aplicación del concepto de Neolítico para el continente africano ha comenzado a ser discutido durante estas últimas décadas. Esta categoría está cargada de connotaciones que dan cuenta de procesos llevados a cabo en Europa y no en el continente africano (P.J. Sinclair, T. Shaw, B. Andah, y A. Okpoko, eds., *The Archaeology of Africa: Food metals and towns* (Nueva York-Londres: Routledge, 1993), 4) como innovaciones tecnológicas (aparición de objetos pulidos con piedras y producción alfarera), incorporación de la agricultura como actividad de subsistencia y la creencia de la existencia de una sucesión de fases culturales aplicables a todo el mundo y a toda África (P.J. Sinclair, T. Shaw, B. Andah, y A. Okpoko, eds., *The Archaeology of Africa*, 4-6). Sin embargo, el Neolítico en África fue diferente, ya que sólo se lo puede relacionar con la producción agrícola o ganadera (P.J. Sinclair, T. Shaw, B. Andah, y A. Okpoko, eds., *The Archaeology of Africa*, 7). Específicamente, en el noreste africano el Neolítico está directamente relacionado con la domesticación autóctona de ganado vacuno (J.G. Lafayette, *A Study of Bulls' Tracks and Bovine Furniture supports in the Predynastic and Early Dynastic Periods*, (Master's thesis, University of Memphis, 2009), 22). Para una mayor información sobre el proceso de domesticación en esta región ver: Wendorf y R. Schild, *Cattle-Keepers of the Eastern Sahara*, et al.; Hassan, "Climate and cattle,"; K.V. MacDonald, "The origins of African livestock: indigenous or imported?" en *The origins and the development of African livestock: archaeology, genetics, linguistics, and ethnography*, eds., K.V. MacDonald y R.M. Blench (Londres-Nueva York: Routledge, 2000), 2-17; Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North-East Africa, 10,000 BC to 2,650 BC* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

⁵⁴ P.J. Sinclair, T. Shaw, B. Andah, y A. Okpoko, eds., *The Archaeology of Africa*, 3.

⁵⁵ Friederike, "The Neolithic," 35.

⁵⁶ *Ibid.*, 35-36.



Mapa 2: Sitios y áreas investigadas en el siglo XX ⁵⁷

En cuanto a la Baja Nubia específicamente, debemos destacar los trabajos realizados por G. Reisner y su discípulo C. Firth a principios del siglo XX.⁵⁸ Desafortunadamente, como destacó H. Smith, el material recuperado por estas campañas de excavación no fue apropiadamente publicado ya que estos arqueólogos no desarrollaron excavaciones sistemáticas y no analizaron los objetos a través de análisis estructurados.⁵⁹

Posteriormente, nuevos datos sobre esta región fueron aportados por las campañas de excavación llevadas a cabo a causa de la creación de la represa de Asuán.⁶⁰ Sin embargo, debemos tener en cuenta tres cuestiones: primero, estas investigaciones podemos enmarcarlas en la denominada “arqueología de rescate”, lo que impidió un análisis profundo de los restos encontrados en el contexto de su hallazgo, dada la escasez de tiempo y de recursos disponibles a la hora de llevar a cabo la recuperación y reconocimiento del material; segundo, muchas de estas investigaciones no fueron publicadas y sólo existen informes de ellas en los archivos del gobierno de Sudán; finalmente, estos estudios se

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Reisner, *Archaeological Survey of Nubia*; C.M Firth, *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1908-1909*.

⁵⁹ H.S. Smith, “The development of the “A-Group” culture in Northern Lower Nubia,” en *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, ed., W.V. Davies (Londres: British Museum Press, 1991), 92.

⁶⁰ Friederike, “The Neolithic,” 35.

concentraron a lo largo del Valle del Nilo y no en las áreas desérticas que lo rodean. A estas dificultades, debemos sumar un problema aún mayor: la escasez de estudios realizados en sitios residenciales de las comunidades que componían los Grupos A: por un lado, esta situación se corresponde por el interés de los arqueólogos de principios del siglo XX en sitios funerarios que podrían estar relacionados con el hallazgo de “grandes tesoros” y no tanto con el análisis de áreas residenciales; por otro lado, por la inundación de ciertos sectores de la Baja Nubia con la creación del Lago Nasser (conocido como lago Nubio en Sudán).⁶¹ Por lo tanto, gran parte del material arqueológico presentado en esta tesis está relacionado con los sitios funerarios. Actualmente se estima que fueron identificados 126 cementerios y 67 asentamientos pertenecientes a estas comunidades de la Baja Nubia.⁶²

Sin embargo, principalmente a partir del año 2000, M. Gatto, M. Lange y distintos profesionales de la Universidad de Yale,⁶³ desarrollaron investigaciones en las áreas del desierto como Wadi Shaw en la región de Laqiya, Bir-Sahara y en el oasis de Kurkur. Estos trabajos proveyeron de información más allá de los sitios circundantes al río Nilo, lo que permitió la construcción de nuevas hipótesis en lo concerniente especialmente al orden socioeconómico de las comunidades que conformaban los Grupos A y a las cuestiones referentes con la supuesta “desaparición” e “hiato”.

A continuación realizaremos una exposición de cómo se analizaron los temas que abordaremos en este trabajo desde estas diferentes perspectivas. Las dividiremos en dos grandes períodos: las investigaciones llevadas a cabo antes del año 2000, y aquellas desarrolladas posteriormente, las cuales incorporaron a su análisis los sitios registrados en las áreas desérticas.

⁶¹ Lange, “A-Group settlement sites,” 73; Roy, *The politics of trade*, 1.

⁶² M.C. Gatto, “The Nubian A-Group: a reassessment,” *Archéonil* 16 (2006): 62.

A. Stevenson, “The Lucy Gura Archive. The A-Group Cemetery at Tunqala West,” *The EEA Newsletter* 2 (2011): 13.

⁶³ M.C. Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C: A View from the First Cataract and its Surroundings,” *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13 (2009): 125-145; Darnell y Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis,” 35-52; Darnell y Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq’ Maneih”; Lange, “A-Group settlement sites.”

Las investigaciones previas al año 2000

Los estudios previos al año 2000 han sugerido la existencia de diversos desarrollos culturales autóctonos en Nubia que, por cierto, poseían influencias de las regiones vecinas.⁶⁴ Sin embargo, al analizar los Grupos A, estos abordajes fueron muy heterogéneos y no acordaron en la caracterización de estas comunidades. Principalmente, la ausencia de consenso se debió al énfasis puesto en evidencia arqueológica de diverso orden arribando a interpretaciones disímiles. Por ejemplo, en cuanto a la descripción del orden socioeconómico de los Grupos A, fue sugerido desde la existencia de un estilo de vida cazador-recolector⁶⁵ hasta un sistema agrícola-ganadero.⁶⁶ Estas diferentes aproximaciones fueron el producto de ponderar enfáticamente algunos indicadores arqueológicos por sobre otros, como ser: registros osteológicos de ganado vacuno, restos orgánicos de cebada, leguminosas y sorgo y restos de animales salvajes y peces.

En conexión con la definición del ordenamiento socioeconómico, los autores analizaron el ordenamiento sociopolítico de los Grupos A.⁶⁷ Se puede observar que aquellos que consideraron la existencia de un orden agrícola-ganadero, son los que mayoritariamente sugirieron el desarrollo de una organización estatal⁶⁸ en la Baja Nubia (principalmente en las áreas de Qustul y Sayala en donde se registraron sitios funerarios llamativos por el tamaño de sus tumbas y los abundantes bienes de prestigio registrados).⁶⁹ Por su parte, los que propusieron la presencia de un orden pastoril o cazador-recolector

⁶⁴ Nordström, "The Early Nubian Cultures,"; K. Seele, "University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition: excavations between Abu Simbel and the Sudan border, preliminary report," *Journal of Near Eastern Studies* 33 (1974).

⁶⁵ Rampersad, *Origins and Relationships*, 166-172.

⁶⁶ O'Connor, *Ancient Nubia*, 15; J. Reinold, *Archéologie au Soudan. Les civilisations de Nubie*, (Paris: Ediciones Errance, 2000), 85-87.

⁶⁷ B. Williams and T. Logan, "The Metropolitan Museum Knife Handle," 27; O'Connor, *Ancient Nubia*, 21-22; A. Jimenez Serrano, "Las representaciones de aves y su valor simbólico en la Baja Nubia a finales del cuarto milenio B.C.," en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 8 (1998): 3-13.

⁶⁸ Los diversos autores que consideraron que los Grupos A poseían un tipo de organización estatal, no propusieron, sin embargo, una definición sobre este concepto. No obstante, como bien planteó N. Yoffee (2004), a los estados tempranos se los definió como regímenes totalitarios, gobernados por líderes déspotas que monopolizaban el acceso a los bienes, los servicios y la información. A partir de este estricto control se suponía que las autoridades imponían la ley y el orden sobre los habitantes del área gobernada, los cuales residían en una vasta región territorialmente integrada (S.T. Smith, *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire* (Londres: Routledge, 2003), 79; N. Yoffee, *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 5-6.

⁶⁹ Williams y Logan, "The Metropolitan Museum Knife Handle," 20; O'Connor, *Ancient Nubia*, 21-22; Jimenez Serrano, "Las representaciones de aves," 3-13.

plantearon la existencia de una sociedad de jefatura (o cacicazgo)⁷⁰, un tipo de organización de linajes o un orden de índole tribal.⁷¹ Estas diferentes perspectivas no abordaron todo el período (ca. 3750-2800 a.C.), sino que principalmente se centralizaron en el lapso ca. 3400-2800 a.C. por la existencia de evidencia que podría ser relacionada con la conformación de sociedades, en las cuales podría observarse cierta diferenciación social y la posible presencia de un líder.

El uso de conceptos como “estado” y “sociedad de jefatura”, como el énfasis otorgado al período ca. 3400-2800 a.C., se corresponde con el predominio del paradigma neoevolucionista en estas lecturas.⁷² Por un lado, se consideraba que las sociedades “antiguas” podían representar o ejemplificar estadios prehistóricos en el desarrollo de los estados modernos; por otro lado, se postulaba analizar los casos de estudio buscando definir “tipos” de sociedades (bandas, tribus, jefaturas y estados), estableciendo una cierta cantidad de rasgos comunes; finalmente, la sugerencia de un desarrollo social lineal y evolutivo por el cual todas las comunidades debían atravesar el camino de organizaciones simples a complejas.⁷³

Ahora bien, la gran mayoría de los autores también destacó la importancia de las redes de circulación de intercambio en la cual los Grupos A participaban, ya que éstas influyeron en la legitimación y consolidación de las élites pertenecientes a estas “sociedades de jefatura” o “estados.”⁷⁴ A partir de este argumento fueron analizados distintos tópicos referentes al intercambio, entre los que se resaltaron: el estudio de los productos intercambiados (productos comestibles⁷⁵ y bienes de prestigio), la existencia o no

⁷⁰ En cuanto al concepto de cacicazgo se destacan tres cualidades: cierta escala regional de integración, la existencia de un centro de decisiones y la presencia de cierta estratificación social (T.K. Earle, “Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective,” *Annual Review of Anthropology* 16 (1987): 288-289). El manejo de la toma de decisiones se orientaba a actividades relacionadas con la redistribución, la irrigación, el conflicto armado y el almacenamiento, mientras que la estratificación social sería producto del acceso diferencial a ciertos bienes y al control de las redes de intercambio. (Earle, “Chiefdoms,” 290).

⁷¹ H.A. Nordström, “The Nubian A-Group: Preceiving a Social Landscape,” en *Nubian Studies 1998: Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998*, ed., T. Kendall (Boston: Northeastern University, 2004), 134; Adams, *Nubia corridor*, 129-130; W. Adams, “Doubts about the “Lost Pharaohs,” *Journal of Near Eastern Studies* 44 (1985): 185-192; Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 26-27; B. Trigger, *History and settlement in Lower Nubia* (New Haven: Department of Anthropology, Yale University, 1965), 75.

⁷² Yoffee, *Myths of the Archaic State*, 8-15.

⁷³ *Ibid.*, 6.

⁷⁴ Manzo, *Échanges et Contacts*, 42-43; L. Török, *Between Two Worlds. The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt 3700 BC-500 AD*, Leiden: Brill, 2009), 37-39.

⁷⁵ Estas perspectivas relacionaron las grandes cantidades de recipientes cerámicos con productos comestibles

de un mercado local en la Baja Nubia⁷⁶ (el sitio de Khor Daud)⁷⁷ y la conformación de liderazgos junto con una minoría privilegiada. Estas diversas temáticas fueron abordadas a partir de la evidencia existente como: recipientes cerámicos utilizados para el almacenaje de alimentos oriundos de Egipto, bienes de prestigio provenientes de diferentes áreas tales como Mesopotamia, Levante, Bajo Egipto y Alto Egipto, y la existencia de sitios funerarios con abundantes ajuares que podrían implicar no sólo la existencia de una diferenciación social sino también de un eficiente y organizado sistema de intercambio, especialmente con el Alto Egipto y, posteriormente, con el Egipto unificado.⁷⁸

La unificación de Egipto fue considerada por algunos autores, como A. Arkell y B. Trigger, un acontecimiento bisagra para las comunidades que habitaban la Baja Nubia, ya que se propuso que la “desaparición” de los habitantes de la región y de la cultura material Grupo A fue producto de prácticas de dominación y de violencia por parte del Egipto unificado desde el 2900 a.C.⁷⁹ También, autores como, W. Adams⁸⁰ y H. Smith y L. Giddy⁸¹ sugirieron que la existencia de un cambio climático en la Baja Nubia y la ruptura de la relación de reciprocidad y de dependencia que poseían los Grupos A con Egipto en lo que respecta a los vínculos de intercambio fueron posibles causas de esta “desaparición”. En general, las evidencias utilizadas para avalar esta perspectiva fueron, por un lado, las inscripciones de Gebel Sheikh Suleiman, de las cuales se postula que representaban

(Adams, *Nubia corridor*, 136; Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 22; Shinnie, *Ancient Nubia*, 44; Manzo, *Échanges et Contacts*, et al). Un 95 % de los productos importados por Nubia de Egipto era cerámica, por lo cual se propuso que los recipientes egipcios servían para contener líquido y distintos productos de carga, como cerveza, vino, aceites y quesos (Adams, *Nubia corridor*, 136; Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 25).

⁷⁶ La propuesta del sitio de Khor Daud, ubicado a 9 km del norte de Wadi Allaqi, como centro de intercambio fue sustentado por el hallazgo de 578 pozos de almacenamiento con una gran cantidad de recipientes cerámicos, los cuales 2/3 eran de procedencia egipcia, una excepcionalidad si lo comparamos con otros sitios de la época y de la región (H.A. Nordström, “Neolithic and A-Group Sites,” en *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Publications: Human remains*, 9 vol., ed., Torgny Säve-Söderbergh (Sweden: Scandinavian University Books, 1972), 21); Jimenez Serrano, “Las representaciones de aves,” 74; N. Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts. The Middle East and North Africa* (Oakville: Equinox, 2010), 77). A este hallazgo debemos sumar que no se registraron indicios de ocupación humana en el sitio (Shinnie, *Ancient Nubia*, 47).

⁷⁷ Adams, *Nubia corridor*, 136; Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 22; Shinnie, *Ancient Nubia*, 47.

⁷⁸ Nordström, “Neolithic and A-Group Sites,” 25-26; Trigger, *History and settlement in Lower Nubia*, 75.

⁷⁹ Trigger, *History and settlement in Lower Nubia*, 78; Arkell, A.J. *A History of the Sudan. From the earliest times to 1821*. (Londres: University of London- Atholone press, 1961, 41-42).

⁸⁰ Nordström, “Neolithic and A-Group Sites,” 31; Adams, *Nubia corridor*, 135.

⁸¹ H.S. Smith y L.L. Giddy, “Nubia in the Late Third Millennium BC: The Present Balance of the Textual and Archaeological Evidence,” en *Mélanges Offerts à Jean Vercoutter*, introd., H.S. Smith (Paris: Editions Recherche sur les Civilisations, 1985), 318.

acciones militares contra la Baja Nubia llevadas a cabo por los monarcas de la Dinastía I (ca. 3000-2890 a.C.), por otro lado, las relativas al abrupto final del cementerio L de Qustul⁸², y finalmente, la repentina desaparición de la cultura material denominada “Grupo A.”⁸³

En cuanto a la cuestión de la existencia de prácticas de dominación y de violencia por parte de Egipto, debemos remarcar que no se hallaron armas, cuerpos mutilados, ni ningún tipo de material cultural que pudiera implicar o relacionarse con la existencia de eventos violentos a lo largo del Valle del Nilo, sino que sólo se registraron ciertas inscripciones o representaciones iconográficas que autores como M. Campagno⁸⁴ relacionaron con la existencia de conflictos. Es muy difícil demostrar que tanto las inscripciones como representaciones iconográficas estaban haciendo referencia a hechos reales y no a cuestiones ideológicas o cosmológicas de las comunidades en cuestión. En cuanto a la hipótesis referente al cambio climático, los diferentes autores sugirieron un posible cambio climático que provocó la desaparición de los Grupos A,⁸⁵ pero sin referir cómo fue este cambio y sobre qué evidencia es sustentado. Además, este proceso climático debió impactar también en poblaciones vecinas, sin embargo no se sugirieron consecuencias para las otras regiones.

Ahora bien, producto de esta aparente desaparición se consideró la existencia de un hiato que abarcó el lapso ca. 2800-2300 a.C., el cual generó diversas hipótesis. Una de las primeras interpretaciones destacó que la interconexión entre los centros habitacionales de Nubia y el Sudán Central tuvo una importante influencia en el desarrollo cultural de esta fase de transición entre la cultura material conocida como Grupo A y la denominada “Grupo C”.⁸⁶ Este cambio fue producto de un continuo flujo poblacional de tribus criadoras de ganado desde el sur, el cual podría haber comenzado durante el Período Dinástico

⁸² El cementerio L ubicado en el área de Qustul (3200-3000 a.C.), como veremos en los capítulos siguientes, fue considerado un sitio excepcional por la gran abundancia de bienes de prestigio, el tamaño de sus tumbas, su particular localización y por el reducido número de individuos enterrados en comparación con otros cementerios de estas comunidades en el mismo período.

⁸³ M. Campagno, “El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias Nubia y Palestina en perspectiva,” en *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I Milenio A.C.)*, ed., A. Daneri Rodrigo (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001), 43.

⁸⁴ *Ibid.*, 43-44.

⁸⁵ Adams, *Nubia corridor*, 135; Smith y Giddy, “Nubia in the Late Third Millennium BC,” 318.

⁸⁶ H. Nordström, “A-Group and C-Group in Upper Nubia,” en *Kush XIV* (1966): 68.

Temprano (ca. 3000-2686 a.C.).⁸⁷ Este movimiento marcó el fin de los Grupos A, y probablemente fue la causa principal del inicio de expediciones de los egipcios durante el Reino Antiguo (ca. 2686-2125 a.C.).⁸⁸ Una mirada alternativa propuso que a comienzos de la Dinastía egipcia I (ca. 3000-2890 a.C.), las comunidades de la Baja Nubia se retiraron y no retornaron durante seis siglos: algunas vivieron en las cercanías de la Segunda Catarata (donde se produjo la transición de la cultura material Grupo A a la de “Grupo C”)⁸⁹ otras pudieron haberse dirigido a asentamientos en el norte de la Alta Nubia donde su cultura coexistió con el grupo “Pre-Kerma”.⁹⁰ Ciertos autores consensuaron en sugerir que pudo haber sucedido una migración hacia el norte o hacia el sur, o bien la adopción de un estilo de vida semi-nómada en la propia Baja Nubia.⁹¹

⁸⁷ H. Nordström, “A-Group and C-Group in Upper Nubia,” en *Kush XIV* (1966): 68.

⁸⁸ Nordström, “A-Group and C-Group,” 68.

⁸⁹ O’Connor, *Ancient Nubia*, 21-22.

⁹⁰ O’Connor, *Ancient Nubia*, 21-22. Debemos destacar la escasez de información y de estudios sobre “Pre Kerma”, lo cual no nos permite ahondar profundamente en este tema. Como sucede con los “Grupos A”, esta categoría hace referencia a tres cuestiones diferentes: a una cultura material, a un grupo de individuos que habitaron parte de la Alta Nubia y desarrollaron esta cultura material y a un período histórico. El período “Pre Kerma” (3500-2500 a.C.) fue dividido en tres fases: Temprana (3500-3000 a.C.), Media (3000-2900 a.C.) y Tardía (2900-2500 a.C.) (M. Honegger, “The Pre-Kerma: A Cultural Group from Upper Nubia Prior to the Kerman Civilization,” *Sudan & Nubia* 8 (2004): 45). Actualmente, el escaso conocimiento sobre el periodo “Pre Kerma” proviene primariamente de tres sitios arqueológicos localizados en el área norte de la Alta Nubia (1, 21 y 27) (M. Honegger, “Kerma: note sur la reprise des fouilles de l’agglomération pré-Kerma,” en *Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan)* 43 vol., ed., C. Bonnet (Genava, 1995); M. Honegger, “Kerma: l’agglomération pré-Kerma,” en *Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan)* 45 vol., ed., C. Bonnet (Genava: 1997); Honegger, “The Pre-Kerma,” 38). El sitio más destacado es el 1, registrado al este de la Necrópolis del asentamiento de Kerma, el cual fue datado alrededor del 3000 a.C. (Honegger, “The Pre-Kerma,” 38). Éste poseía un área de vivienda, corrales para animales, una zona de almacenamiento y palizadas, las cuales podrían haber sido utilizadas como fortalezas (Honegger, “The Pre-Kerma,” 38). De este sitio deriva la propuesta de considerar a los habitantes de esta región como una población sedentaria con una economía mixta y organizada en jefaturas (Honegger, “Kerma: l’agglomération pré-Kerma,” 117-118).

⁹¹ Rampersad, *Origins and Relationships*, 272; S. Lupo, “La frontera sur de Egipto en el 3er. Milenio a.C: una perspectiva de análisis,” en *Cahiers Caribéens d’Égyptologie* 6 (2004): 43; Smith y Giddy, “Nubia in the Late Third Millennium BC,” 318.

Los estudios posteriores al años 2000

A partir del año 2000 las excavaciones y publicaciones llevadas a cabo en la región de Laqiya por M. Lange,⁹² los nuevos descubrimientos realizados por M. Gatto en áreas como Bir- Sahara,⁹³ las investigaciones de D. Raue en Elefantina y los estudios llevados a cabo por la Universidad de Yale en el oasis de Kurkur,⁹⁴ incidieron en la historiografía de la Baja Nubia, conllevando a nuevas miradas e hipótesis respecto de los Grupos A.⁹⁵

Estas investigaciones aportaron nueva información que permitió, por un lado, observar que los Grupos A no sólo se desplazaban a lo largo del Valle del Nilo, sino también por las áreas desérticas⁹⁶ y, por otro lado, promovieron nuevas hipótesis referentes al ordenamiento socioeconómico de las comunidades analizadas, las cuestiones referentes a la “desaparición” de los habitantes de la Baja Nubia y el subsecuente “hiato”.

Al respecto, M. Lange propuso que Laqiya era una zona que pudo haber provisto a las comunidades locales de pozos de agua y pasturas para mantener animales domesticados.⁹⁷ Describió varios sitios en los cuales registró una gran cantidad de cerámica nativa y planteó que “...la región de Laqiya fue parte de un área de asentamiento de este grupo cultural, cuyo centro fue el noreste del valle del Nilo de la Baja Nubia”.⁹⁸ A partir de esta evidencia y del hallazgo de sitios con depósitos de huesos, M. Lange consideró la posibilidad que los asentamientos hallados en la región de Laqiya estuvieran vinculados a pastores nubios que utilizaban las pasturas existentes fuera del valle del Nilo en movimientos de trashumancia estacional.⁹⁹

Como destacamos anteriormente, en función de estos descubrimientos, se postuló el carácter pastoril de las comunidades de la Baja Nubia, pero teniendo en cuenta la posible existencia de una actividad agrícola a pequeña escala, principalmente de cebada, trigo y

⁹²M.Lange, “A- Group settlement sites from the Laqiya region;” “The archaeology of Laqiya Region (NW-Sudan;” “Development of pottery production in the Laqiya- Region, Eastern Sahara.”

⁹³ M.C. Gatto, “Two predynastics pottery catches at Bir-Sahara (Western Desert,)” en *Sahara* 13 (2001): 51-60.

⁹⁴ Darnell y Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis,” 35-52; Darnell y Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq’ Maneih,” http://www.yale.edu/egyptology/ae_kurkur.html.

⁹⁵ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*; Török, *Between Two Worlds*.

⁹⁶ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 76, 108; Roy, *The politics of trade*, 32; Török, *Between Two Worlds*, 40.

⁹⁷ Lange, “A-Group settlement sites,” 121-125; Lange, “The archaeology of Laqiya Region,” 110.

⁹⁸ *Ibid.*, 110. Traducción nuestra.

⁹⁹ *Ibid.*

legumbres.¹⁰⁰ Además, la recuperación de restos de vacunos enterrados en el cementerio L de Qustul, la existencia de representaciones de estos animales y la identificación de amuletos en forma de cabezas de ganado vacuno (por ejemplo el amuleto de serpentina de color verde en la tumba 76 del cementerio 79 en Mediq, Gerf Hussein),¹⁰¹ estarían indicando la conexión de los habitantes de la Baja Nubia con una vida de pastoreo nómada. Según D. Wengrow y N. Anfinset, probablemente, estos animales fueron incorporados a la amplia vida social y ritual, en la cual se remarcaron las habilidades y características de los mismos.¹⁰² A estas particularidades se le sumó la participación de los Grupos A en un complejo sistema de intercambio, donde los habitantes de la Baja Nubia eran intermediarios entre las regiones ubicadas más al sur y el Alto Egipto.¹⁰³

A partir de esta mirada deriva la importancia que estos autores otorgaron a los vínculos de intercambio y redes de circulación, ya que la necesidad de bienes por parte de los Grupos A se debió a que no eran autosuficientes, y el intercambio era una estrategia complementaria.¹⁰⁴ Además, se destacó la importancia del sitio de Khor Daud y del intercambio de frontera como lugares de adquisición de bienes. Precisamente, el sitio de Khor Daud fue propuesto como un centro de intercambio en el cual los Grupos A, a partir del 3500 o 3400 a.C., comenzaron a adquirir oro y piedras semipreciosas de los nómades del desierto oriental,¹⁰⁵ y como evidencia del contacto entre éstos, el Alto Egipto y el África sub-sahariana, se propuso que las comunidades analizadas controlaban una sección de las rutas de contacto entre estos territorios, adquiriendo de este modo el rol “lucrativo” de ser intermediarios en el período posterior.¹⁰⁶

En lo que respecta al intercambio en el área de frontera entre el Alto Egipto y la Baja Nubia, específicamente en la Primera Catarata, debemos destacar que fue analizado

¹⁰⁰ J. Hill, *Cylinder Seal Glyptic in Predynastic Egypt and Neighboring Regions* (Oxford: Archaeopress, 2004), 56-57. Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 76, 108; Roy, *The politics of trade*, 32; Török, *Between Two Worlds*, 38.

¹⁰¹ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 108; Roy, *The politics of trade*, 101-103.

¹⁰² D. Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformation in North-East Africa 10,000 to 2650 BC* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 56-62; Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 102.

¹⁰³ Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 55-56; Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 34; Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 111.

¹⁰⁴ Lupo, “La frontera sur de Egipto,” 43; Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 110.

¹⁰⁵ Török, *Between Two Worlds*, 35-36.

¹⁰⁶ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 78; Gatto, “The Nubian A-Group,”; Török, *Between Two Worlds*, 37.

principalmente el período ca. 3400-2800 a.C.¹⁰⁷ Sin embargo, M. Gatto abordó esta temática para el lapso que abarca de ca. 3750 a 3400 a.C., sugiriendo que la presencia de tumbas con objetos de la cultura Nagada en la región de Dakka-Sayala, podría implicar que individuos de origen egipcio vivieron allí con el fin de establecer relaciones de intercambio.¹⁰⁸ Además, el hallazgo de objetos de la cultura material Grupo A en cementerios de Nagada (localizados en las cercanías de la Primera Catarata) demostraría la presencia de nubios en territorio egipcio.¹⁰⁹ Sin embargo, la existencia de objetos nubios, egipcios y ciertos elementos híbridos con influencia de ambas culturas, tanto de uso cotidiano como de culto, implicaría la existencia de una cultura material diferente en los sitios cercanos a la Primera Catarata, la cual poseía características tanto de la cultura nubia como egipcia.¹¹⁰

Según estos investigadores los Grupos A controlaban una serie de rutas de comunicación, lo que les permitió adquirir el rol lucrativo de intermediarios.¹¹¹ Este control acarrió el desarrollo de comunidades estructuradas a partir de un orden jerárquico junto con una organización basada en la diversidad de roles definidos por edad y sexo, visualizados cuantitativamente y cualitativamente en los hallazgos registrados en los sitios funerarios.¹¹² Es posible que el intercambio haya generado excedentes que a su vez hayan permitido desarrollar una producción especializada y favorecido un proceso de desigualdad social. Los jefes de estas comunidades gobernaban sobre una población que vivía mayoritariamente en pequeños valles, los cuales tenían contactos regulares entre ellos y con los “egipcios.”¹¹³

Finalmente, en cuanto a la “desaparición” de los habitantes de la Baja Nubia y el subsecuente “hiato”, se propuso que la región de Laqiya pudo haber servido como un área

¹⁰⁷ D. Raue, “Who was who in Elephantine of the third millennium BC?,” *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 9 (2008): 1-14; Gatto, “The Nubian A-Group,”; M.C. Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C: A view from the First Cataract and its surroundings,” en *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13 (2009); I. Takamiya, “Egyptian pottery distribution in A-Group cemeteries, Lower Nubia: towards an understanding of exchange systems between the Nagada Cuulture and the A-Group Culture,” en *The Journal of Egyptian Archaeology* 20 (2004): 35-62; Roy, *The politics of trade*.

¹⁰⁸ Gatto, “The Nubian A-Group,” 228.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 229.

¹¹⁰ Roy, *The politics of trade*, 203; Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C,” 127.

¹¹¹ Török, *Between Two Worlds*, 37-43.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Edwards, *The Nubian Past*, 72-73; Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 166-171; Roy, *The politics of trade*, 33; Török, *Between Two Worlds*, 48.

de refugio para estas poblaciones frente al conflicto producido con el Egipto recientemente unificado, ya que se identificó cerámica típica de las comunidades en cuestión junto con otro tipo de evidencia como restos óseos de ganado en el sitio Wadi- Shaw 82/52, datado en el Reino Antiguo (ca. 2686-2125 a.C.).¹¹⁴ Además, a partir de las investigaciones realizadas en Elefantina, se pudo observar la existencia de pequeñas cantidades de material propio de la cultura material Grupo A, demostrando, por un lado, que este sitio fue un lugar de encuentro entre nubios y egipcios y, por otro lado, la perduración de la cultura material Grupo A hasta mediados de la Dinastía VI (ca. 2345-2184 a.C.).¹¹⁵

En conclusión, como pudimos observar, hay dos grandes grupos de perspectivas: por un lado, aquellas previas al 2000, cuyas principales hipótesis fueron producto del análisis del registro arqueológico identificado a lo largo del Valle del Nilo, las cuales no lograron un consenso en ninguna de las temáticas trabajadas para caracterizar a los Grupos A, por otro lado, las perspectivas posteriores al año 2000, que enfatizaron el material cultural identificado fuera del Valle del Nilo, lo que conllevó a definir el orden socioeconómico de las comunidades en cuestión como de índole pastoril con cierta diferenciación social, donde el líder cumplía un rol importante en los circuitos de intercambio y donde la “desaparición” y el “hiato” son relativizados por la existencia de evidencia material cultural en centros de intercambio egipcios (Elefantina y Buhen) y en áreas desérticas de la Baja Nubia.

¿Grupo A o Grupos A?

Luego de haber realizado esta breve introducción sobre los diferentes tópicos trabajados sobre las comunidades en cuestión, presentamos la propuesta desarrollada por M. Gatto¹¹⁶ sobre el uso de la denominación “Grupos A” en lugar de “Grupo A”. Como destacamos previamente, a lo largo del siglo XX, los distintos investigadores dedicados a la Baja Nubia definieron el “Grupo A” como un conjunto de comunidades que compartían una misma cultura material.¹¹⁷ Sin embargo, en estos últimos años, M. Gatto, a partir de diferenciaciones en la tipología de las tumbas, en la cerámica y en los artefactos

¹¹⁴ Lange, “A-Group settlement sites,” 123.

¹¹⁵ Raue, “Who was who in Elephantine,” 4.

¹¹⁶ Gatto, “Regional Variations in the so-called “A-Group””

¹¹⁷ Nordström, H. “The Early Nubian Cultures,”; Adams, *Nubia corridor*; Williams y Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle,”; Rampersad, *Origins and Relationships*.

identificados en los enterramientos, propuso considerar la denominación “Grupos A”, y no “Grupo A”,¹¹⁸ destacando la existencia de dos grandes grupos en la Baja Nubia: las comunidades que se encontraban al norte de la Baja Nubia estrechamente conectadas con los habitantes del Alto Egipto y las comunidades del sur. En cuanto a las primeras, destacó la presencia de una abundante cantidad de cerámica importada, amuletos con forma de halcones, escorpiones y elefantes, pieles de cabra, ciertas prendas de lino, enterramientos de cabritos y perros y, en tumbas de niños, destacó la presencia de lapislázuli y oro. Respecto a las segundas, la autora mencionó una gran cantidad de cerámica local, morteros y otros objetos de molienda, cueros de ganado vacuno, paletas, ganado y, asociado con los enterramientos de niños, el hallazgo de cáscaras de huevos de avestruz y de otras aves.¹¹⁹

La diferenciación de estos dos grupos comenzó a ser visible a partir del 3400 a.C., cuando puede observarse a partir de la datación de los sitios la existencia de una expansión de las poblaciones que desarrollaron la cultura material Grupo A hacia regiones más al sur, tanto para satisfacer la creciente demanda de bienes de los habitantes del Alto Egipto, como para explotar otros nichos ecológicos con recursos distintos a los registrados en las cercanías de la Primera Catarata. Este movimiento generó que un grupo de comunidades continuara dependiendo de sus vecinos del norte para satisfacer sus necesidades, mientras que otro grupo de poblaciones se limitó a la explotación de los recursos existentes en las nuevas áreas ocupadas y a intercambiar bienes con las áreas circundantes.

Por nuestra parte, seguiremos la denominación propuesta por M. Gatto “Grupos A”, ya que consideramos que es factible que las diferenciaciones sugeridas por la autora se deban a una cuestión de explotación de diferentes nichos ecológicos y al desarrollo de distintas estrategias económicas, que conllevaron a diversos tipos de organización política y diferenciación social. Además, consideramos relevante utilizar el término “Grupos A” porque a pesar de que las comunidades que habitaban la Baja Nubia compartían una cultura material, nunca se produjo un proceso de unificación que permitiera hacer referencia a la existencia de una unidad política o identitaria, como la definición “Grupo A” podría sugerir.

¹¹⁸ Gatto, “Regional Variations in the so-called “A-Group””

¹¹⁹ Ibid.

En conclusión, a lo largo de esta tesis utilizamos la categoría de “Grupos A” para hacer referencia a las comunidades que habitaron la Baja Nubia durante el lapso ca. 3750-2800 a.C., mientras que aplicamos el concepto de “cultura Grupo A” para hacer mención a la cultura material compartida por los habitantes de la Baja Nubia.

La cronología

Una de las primeras cuestiones a destacar es que los esquemas cronológicos presentados para los períodos tempranos de la Baja Nubia no fueron estructurados en base a una evidencia confiable en lo que respecta tanto a la estratigrafía como a fechados radiocarbónicos.¹²⁰ Además, nos enfrentamos a otros problemas: primero, las cronologías propuestas por los autores, en gran parte, estaban basadas en los hallazgos de materiales egipcios identificados en la región;¹²¹ segundo, estas cronologías fueron desarrolladas a partir de la comparación con las dataciones del sitio de Nagada en el Alto Egipto propuesta por W. Kaiser y por S. Hendrickx;¹²² tercero, no existe consenso entre los investigadores en cuanto a la fecha de aparición y el momento de desaparición de las comunidades que estamos analizando, cuarto, a pesar de que la cronología fue dividida habitualmente en tres fases (Temprana, Clásica y Terminal), los distintos investigadores no concordaron con la datación de las mismas y se focalizaron en diversos aspectos de las comunidades en cuestión para realizar esta división: algunos, observaron el desarrollo de ciertos artefactos, principalmente la cerámica,¹²³ mientras que otros se concentraron en los cambios políticos.¹²⁴ A continuación, presentaremos las diferentes perspectivas sobre la temática analizada.

¹²⁰ Adams, *Nubia corridor*, 130.

¹²¹ Török, *Between Two Worlds*, 33-34.

¹²² Williams and T. Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle,” 13. Cabe destacar que la cronología de W. Kaiser está basada en la evolución estilística de la cerámica identificada en los enterramientos humanos y no en los procesos socio-históricos ocurridos en el Valle del Nilo (M. Dee, D. Wengrow, A. Shortland A. Stevenson, F. Brock, L.G. Flink, C.R. Ramsey, “An absolute chronology for early Egypt using radiocarbon dating and Bayesian statistical modelling,” *Proceedings of the Royal Society* 469 (2013): 1-2).

Nosotros hacemos referencia a esta cronología en la tesis ya que los distintos especialistas que trabajaron los “Grupos A” se basaron principalmente en esta propuesta. Sin embargo, no podemos obviar que, actualmente, los investigadores focalizados en el período ca. 3800-2800 a.C. en el Alto y Bajo Egipto, están revisando esta cronología con el objeto de que la misma sea un reflejo de cuestiones socio-políticas. Puede verse una reconsideración de la cronología de W. Kaiser en Dee *et.al.* “An absolute chronology for early,”

¹²³ Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 18, 8-32; Williams and T. Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle,” 12-13.

¹²⁴ Campagno, “El surgimiento del Estado egipcio.”

Uno de los pioneros en proponer una división tripartita del período trabajado fue H. Nordström,¹²⁵ el cual dividió todo el lapso de ocupación de los Grupos A en tres fases: Temprana, Clásica y Terminal. Este autor destacó que el período de residencia de las poblaciones que produjeron la cultura material Grupo A en Nubia fue equivalente a la fase de Nagada en Egipto, considerando que la fase Temprana se correspondía con Nagada I c y Nagada II a-d (ca. 3600-3350 a.C.), la fase Clásica era correlativa a Nagada III (ca. 3200-3000 a.C.) y el período Terminal era contemporáneo a la unificación política de Egipto y a la Dinastía I (ca. 3000-2890 a.C.).¹²⁶ H. Nordström sugirió esta división a partir de los diferentes tipos y formas de objetos cerámicos encontrados en los sitios.¹²⁷ Este tipo de cronología tripartita también fue aplicada por D. O'Connor (1993), el cual consideró que la fase temprana debería ser fechada para Nagada I (ca. 4000-3500 a.C.) y Nagada II (ca. 3500-3200 a.C.), mientras que la fase Clásica y Terminal se correspondería con la etapa denominada Nagada III (ca. 3200-3000 a.C.). Estas dos últimas fases, según el autor, se caracterizaron por el desarrollo de una sociedad compleja y la presencia de un gobierno centralizado.¹²⁸

Una postura similar fue adoptada por B. Midant-Reynes¹²⁹, la cual consideró que el lapso ca. 3700-2900 a.C. podría ser dividido en los tres siguientes períodos: Antiguo (Nagada Ic (3700 a.C.)- Ila-c/d), Clásico (inicios de Nagada III, 3200 a.C.), y Tardío (fines de Nagada III, 3000 a.C.). Una cronología similar fue propuesta por S. Rampersad¹³⁰ y L. Török.¹³¹ Este último, además, agregó que la fase Clásica junto con la Tardía constituyeron un único período de evolución en el cual un cacicazgo complejo emergió en la Baja Nubia.¹³²

J. Roy dividió la periodización, como los autores anteriores, en tres fases Temprana, Media y Tardía; relacionada con la cronología de Nagada sugerida por S. Hendrickx.¹³³ Ella consideró que la fase Temprana abarcaba desde Nagada Ic (3700 a.C.) a Nagada Iib

¹²⁵ Nordström, "The Early Nubian Cultures," 18; Nordström, "The Nubian A-Group."

¹²⁶ Nordström, "The Nubian A-Group," 18, 28-32.

¹²⁷ Ibid., 18, 28-32.

¹²⁸ O'Connor, *Ancient Nubia*, 15-16.

¹²⁹ B. Midant-Reynes. *Aux Origines de l' Egypte. Du Néolithique à l' émergence de l' Etat*. (Paris: Fayard, 2003), 135- 136.

¹³⁰ Rampersad, *Origins and Relationships*, 6.

¹³¹ Török, *Between Two Worlds*, 33-34.

¹³² Ibid.

¹³³ Roy, *The politics of trade*, 4.

temprano (3500 a.C.); la fase Media desde Nagada IIB (3500 a.C.) hasta inicios de comienzos de Nagada IIIa (3300 a.C.); y finalmente, la Tardía cuyos inicios se localizan en Nagada III b-c (ca. 3150-3050 a.C.) y culmina con la supuesta “desaparición” de las poblaciones de la Baja Nubia.

Ahora bien, distintas derivaciones de la cronología tripartita fueron propuestas por B. Williams, M. Gatto y A. Jiménez Serrano. El primer autor desarrolló una nueva cronología a partir de la diferencia existente entre los objetos de cerámica, utilizando la cronología de W. Kaiser. Este autor dividió el período Temprano en dos fases: una primera, denominada Temprano Ia, y una segunda, llamada Temprano Ib.¹³⁴ Finalmente, B. Williams destacó que el período Medio se extendió desde Nagada IId1 (3350 a.C.) a Nagada IIIa1 (3200 a.C.), y que el Tardío comenzó en Nagada IIIa1 (3200 a.C.) y culminó en Nagada IIIb (3100 a.C.).¹³⁵ Por su parte, M. Gatto se concentró principalmente en la datación de la fase Temprana proponiendo que la misma estaba dividida en dos sub-fases que podrían ser fechadas de dos diferentes maneras, dependiendo la cronología egipcia utilizada: por un lado, la etapa 1 del ca. 3750-3600 a.C. y la etapa 2 del ca. 3600-3400 a.C. siguiendo la cronología egipcia propuesta por Kaiser; por otro lado, la primera podría ser datada entre el ca. 3800-3700 a.C. y la segunda entre el ca. 3700-3500 a.C. si se adopta la cronología sugerida por Hendrickx.¹³⁶

Diferenciándose de las periodizaciones anteriormente descritas, B. Trigger¹³⁷ denominó la cronología de la cultura material “Grupo A” como la “secuencia de la Temprana Nubia”, dividiendo el período en tres fases: Temprana Nubia Ia, Temprana Nubia Ib y Temprana Nubia II. El autor comparó su cronología con la de H. Nordström (1972) y consideró: “*Mi (fase) Nubia Temprana¹³⁸Ia y Ib básicamente se corresponde con su Grupo A Temprano y Clásico y mi (fase) Nubia Temprana II con su Grupo A*

¹³⁴ Williams and T. Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle,” 13.

¹³⁵ Ibid., 13.

¹³⁶ M.C. Gatto, “The most ancient evidence of the “A-Groups” culture in Lower Nubia,” en *Recent Research into the Stone Age of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 7, eds., L. Krzyzaniak, K. Kroeper, y M. Kobusiewicz (Poznań: Poznań Archaeological Museum, 2000), 116.

¹³⁷ Trigger, *History and settlement in Lower Nubia*, 8.

¹³⁸ E.N. “Early Nubia” en el original.

Terminal.”¹³⁹ Esta misma secuencia cronológica fue utilizada por I. Takamiya en su tesis doctoral y en posteriores trabajos de investigación.¹⁴⁰

Finalmente, otros investigadores como F. Hassan (1986) consideraron que las comunidades que integraban los “Grupos A” no habitaron la Baja Nubia hasta alrededor del ca. 3500-3400 a.C., de hecho F. Hassan sugirió que estuvieron asentados en la región en el período ca. 3400-2900 a.C.¹⁴¹ Una postura similar fue sugerida por J. Hill (2004), que propuso que los “Grupos A” ocuparon esta área durante el lapso ca. 3500-2900 a.C.¹⁴²

En conclusión, en líneas generales, los autores coincidieron en dividir el período analizado en tres fases. Sin embargo, el establecimiento del inicio de la secuencia es objeto de debate y algunos investigadores prefirieron no estipular una fecha.¹⁴³ A partir de la síntesis realizada podemos observar que hay una variación de unos 300 años al considerar los inicios de la fase “Grupo A” Temprana, ya que ciertos autores postularon como fecha inicial el 3800/ 3700 a.C.¹⁴⁴ mientras que otros al 3500 a.C.¹⁴⁵ En cuanto a la fase Terminal, H. Nordström sugirió que podía ser datada en los inicios de la Dinastía I egipcia (ca. 3000 a.C.),¹⁴⁶ sin embargo W. Adams y W. Emery coincidieron en datar este lapso para la Dinastía II, ca. 2800 a.C.¹⁴⁷

Por nuestra parte, una de las primeras cuestiones que nos interesa remarcar es el lapso de tiempo en que los Grupos A residieron en la Baja Nubia. En este aspecto, seguimos la propuesta de M. Gatto, ya que no sólo analizó los objetos egipcios y comparó la periodización de las comunidades de la Baja Nubia con la cronología de Nagada, sino que también analizó el material arqueológico de los sitios y fue una de las pioneras en

¹³⁹ Ibid., 8. traducción nuestra.

¹⁴⁰ I. Takamiya, *Egyptian Pottery in A-Group Cemeteries, Nubia: Towards an Understanding of Pottery Production and Distribution in Pre-dynastic and Early Dynastic Egypt* (Unpublished Ph.D Dissertation Cambridge University, 1994), 4; Takamiya, “Egyptian pottery distribution.”

¹⁴¹ F. Hassan, “Chronology of the Khartoum ‘Mesolithic’ and ‘Neolithic’ and related sites in the Sudan: Statistical analysis and comparisons with Egypt,” *African Archaeological Review* 4 (1986): 92.

¹⁴² Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 56. Sin embargo, debemos tener en cuenta una seria contradicción de la autora: por un lado, propuso en el capítulo 3 “The Lower Nubian Seals and Seal Impression” que la región había estado habitada del ca. 3500-2900 a.C. (Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 56), por otro lado, en el capítulo 2 “The Abydos Cylinder Seal Impressions,” la autora presentó un cuadro cronológico comparativo en el cual se consideraron los tres períodos de la siguiente manera: Temprano (ca. 3900-3480 a.C.), Clásico (ca. 3480-3300 a.C.) y Terminal (ca. 3300-3110 a.C.).

¹⁴³ Asfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 74-75.

¹⁴⁴ O’Connor, *Ancient Nubia*, 14; Gatto, “The most ancient evidence.”

¹⁴⁵ Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 56

¹⁴⁶ Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 18.

¹⁴⁷ Adams, *Nubia corridor*, 132; W. Emery, *Egypt in Nubia* (Londres: Hutchinson, 1965), 125, 127.

desarrollar investigaciones en áreas desérticas de la Baja Nubia.¹⁴⁸ Por lo tanto, continuando con su propuesta, adoptamos un inicio para la ocupación de la Baja Nubia por los Grupos A el 3750 a.C.

Además, debemos resaltar que decidimos no utilizar la periodización tripartita propuestas por los distintos investigadores anteriormente mencionados,¹⁴⁹ dado que consideramos que esa cronología es producto del modelo neo-evolucionista que predominó en las ciencias sociales a partir de la década 1950-1980,¹⁵⁰ en el cual se buscó reflejar “la evolución” de un grupo de comunidades pero sin tener en cuenta los distintos procesos (sociales, económicos y políticos) que pudieron producirse a lo largo del período analizado. Por esta razón, nosotros analizamos las comunidades de la Baja Nubia a lo largo de los siguientes capítulos, teniendo en cuenta dos grandes períodos: ca. 3750-3400 a.C. y ca. 3400- 2800 a.C. Consideramos que un punto de inflexión sucedió alrededor del 3400 a.C., ya que se evidencia que a los sitios ya existentes en la región norte de la Baja Nubia comienza a adicionarse evidencia de sitios funerarios en áreas ubicadas más al sur, como puede observarse en la Tabla 1 y el mapa 3. Es decir, como destacamos anteriormente, proponemos que se produjo un movimiento paulatino de los habitantes de la Baja Nubia hacia regiones no ocupadas previamente, y además ciertos cambios políticos, económicos y sociales que analizaremos en las páginas siguientes.

Tabla 1: Datación de los sitios funerarios

Sitio Funerario	Localización	Periodización
Cementerio 7	Shellal	ca. 3750-3200 a.C.
Cementerio 17	Bahan	ca. 3700-3200 a.C.
Cementerio 14	Khor Ambukol	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 23	Dabod	ca. 3750-3000 a.C.
Cementerio 30	Wadi Qamar	ca. 3750-3200/3150 a.C.
Cementerio 41	Meris Markos	ca. 3350-3150/3100 a.C.
Cementerio 40*	Siali	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 43*	Dehmit	ca. 3300-3200 a.C.

¹⁴⁸ Gatto, “The Nubian A-Group.”

¹⁴⁹ Nordström, “The Early Nubian Cultures,”; O’Connor, *Ancient Nubia*; Hill, *Cylinder Seal Glyptic*.

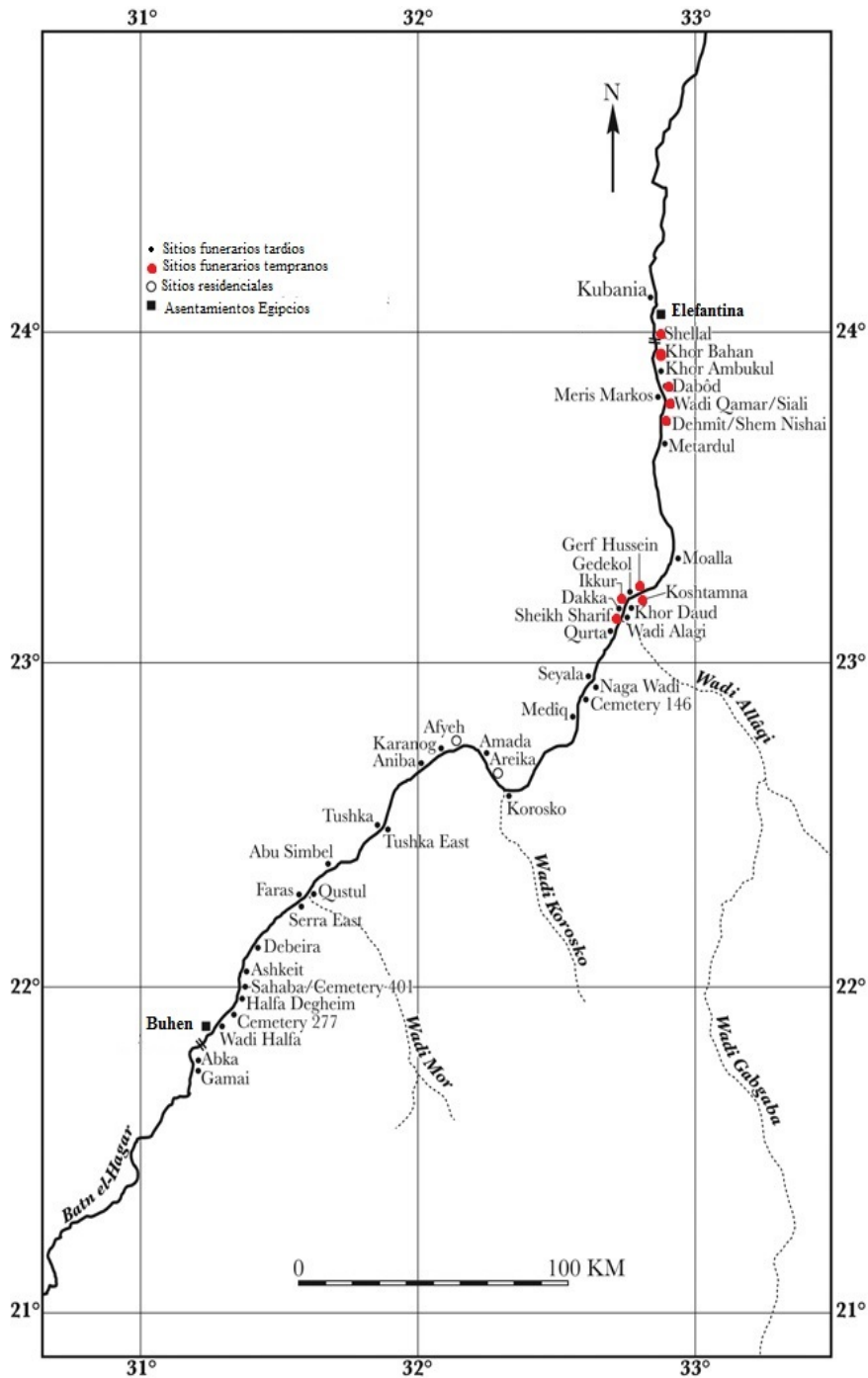
¹⁵⁰ C. Gamble, *Archaeology: The Basics* (Londres: Routledge, 2002), 33-35.

Cementerio 44	Dehmit	ca. 3350-3200/ 3150 a.C.
Cementerio 45	Dehmit	ca. 3350-Primera Dinastía
Cementerio 46	Dehmit	No fue posible datación
Cementerio 47	Dehmit	3000 a.C.
Cementerio 50	Metardul	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 70	Moalla	ca. 3200-3000 a.C.
Cementerio 73	Gerf Hussein	ca. 3500-3100 a.C.
Cementerio 76	Gedekol	ca.3350-3150/ 3100 a.C.
Cementerio 79	Mediq/Gerf Hussein	ca. 3350-3150/3100 a.C
Cementerio 80	Mediq	ca.3350-3200 a.C.
Cementerio 83	Mediq	No fue posible datación
Cementerio 85	Koshtamna	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 88	Koshtamna	No fue posible datación
Cementerio 89*	Koshtamna	ca. 3500-3150/3100 a.C.
Cementerio 91	Ikkur	No fue posible datación
Cementerio 92*	Ikkur	ca. 3350-3200 a.C.
Cementerio 93	Dakka	No fue posible datación
Cementerio 94	Dakka	No fue posible datación
Cementerio 95	Dakka	ca.3150-3050 a.C.
Cementerio 98	Dakka	ca. 3300/3200-3100 a.C.
Cementerio 99	Dakka	ca. 3350-3200 a.C.
Cementerio 102*	Dakka	ca. 3350-3100 a.C.
Cementerio 101	Dakka	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 103	Dakka	ca. 3300-3200 a.C.
Cementerio 110	Kubban	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 111	Wadi Alagi	ca. 3300-3000 a.C.
Cementerio 112	Wadi Alagi	No fue posible datación
Cementerio 113	Wadi Alagi	No fue posible datación
Cementerio 116	Qurta	No fue posible datación

Cementerio 118	Qurta	No fue posible datación
Cementerio 134*	Sheikh Sharaf	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 136	Sayala	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 137	Sayala	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 138	Sayala	No fue posible datación
Cementerio 142	Naga Wadi	ca. 3200-3150 a.C.
Cementerio 162	Korosko	No fue posible datación
Cementerio 166	Amada	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 168	Amada	ca.3200-3100 a.C.
Cementerio 200	Ineiba	No fue posible datación
Cementerio 204	Tushka	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 206	Tushka	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 207	Kolotod	No fue posible datación
Cementerio 212	Tamit	No fue posible datación
Cementerio 215	Abu Simbel	3200 a.C.
Cementerio 216	Abu Simbel	No fue posible datación
Cementerio 218	Naga Zebeida	No fue posible datación
Cementerio 223	Naga Iryan	No fue posible datación
Cementerio 225	Entre Qustul y Adindan	No fue posible datación
Cementerio 227	Naga Hawari	No fue posible datación
Cementerio L	Qustul	ca. 3200-3150 a.C.
Cementerio W	Qustul	ca. 3400-3050 a.C.
Cementerio V	Qustul	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio S	Qustul	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio T	Qustul	ca. 3400-3100 a.C.
Cementerio 298	Serra East	ca. 3400-3050 a.C.
Cementerio 292	Debeira	ca.3200-3050 a.C.
Cementerio 299 (una	Debeira	ca. 3200-3050 a.C.

tumba)		
Cementerio 95	Ashkeit	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 229 (una tumba)	Ashkeit	No fue posible datación
Cementerio 308	Ashkeit	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 230	Ashkeit	ca. 3200-3000 a.C.
Cementerio 187	Ashkeit	ca.3150-3050 a.C.
Cementerio 332	Ashkeit	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 401	Sahaba	ca.3150-3050 a.C.
Cementerio 277	Halfa Degheim	ca. 3200-3050 a.C.
Cementerio 266	Abka	ca.3150-3050 a.C.
Cementerio 445	Gamai	No fue posible datación

- * Los sitios resaltados en amarillo indican la ocupación temprana de la región norte de la Baja Nubia, los restantes indican aquellas áreas ocupadas tardíamente. Las filas marcadas con asterisco (*) indica aquellos sitios en los que se registraron escasas tumbas del período ca.3750-3400 a.C.



Mapa 3: Mapa de los sitios funerarios reflejando los cambios producidos.¹⁵¹

¹⁵¹ Modificado de Roy, *The politics of trade*, 60.

Conclusión

A lo largo de este capítulo, buscamos exponer las diferentes miradas existentes en la historiografía de la Baja Nubia sobre las temáticas que trabajaremos a lo largo de la tesis, pero también nos propusimos aclarar ciertas cuestiones que serán abordadas a lo largo de toda la tesis como: el uso de las categorías Grupo A o Grupos A, las características geográficas de la Baja Nubia y el problema cronológico que rodea el lapso trabajado en esta tesis (ca. 3750-2800 a.C.).

En lo que respecta a la historiografía de la Baja Nubia pudimos observar que hasta el año 2000 las investigaciones estuvieron circunscriptas a la información recabada en los sitios localizados en las cercanías del Valle del Nilo, mientras que a partir de dicho año nuevas excavaciones llevadas a cabo en las áreas desérticas de la Baja Nubia aportaron nueva información sobre los Grupos A. Estos nuevos datos conllevaron a una reconsideración de las hipótesis tradicionales dando origen a todo un nuevo grupo de estudios.

En cuanto a la terminología que será utilizada a lo largo de esta tesis, propusimos el uso de la categoría “Grupos A” para referirnos a los habitantes de la Baja Nubia, mientras que utilizamos el concepto de “cultura Grupo A” para hacer referencia a la cultura material desarrollada por las comunidades de la región. En lo que respecta a la descripción del espacio geográfico ocupado por las poblaciones en cuestión, nos resultará de gran utilidad para el abordaje especialmente del ordenamiento socioeconómico de las mismas, temática trabajada en esta tesis, como destacamos anteriormente. Las transformaciones climáticas en el Holoceno Temprano (ca. 10000-3000 a.C.), repercutieron fuertemente en el área analizada, ya que gracias a estas nuevas condiciones climáticas fue factible el poblamiento temporal de ciertas áreas desérticas y el inicio de la producción de alimentos. Este último proceso, en el noreste de África, estuvo vinculado con los comienzos de la domesticación de ganado vacuno. En cuanto al problema cronológico, como destacamos anteriormente, dividiremos el periodo ca. 3750-2800 a.C., en dos subperiodos: por un lado, el ca. 3750-3400 a.C.; por otro lado, el ca. 3400-2800 a.C.

Capítulo 2: Marco Teórico-Methodológico

En este capítulo destacamos las herramientas teóricas que hemos empleado a lo largo de nuestra investigación. Utilizamos el concepto de “Caja de Herramientas”, ya que nos permite seleccionar diferentes conceptos y categorías analíticas que se ajustan mejor a los diversos tópicos trabajados en nuestra tesis. Además, nos permite romper con la idea de modelo teórico o paradigma, el cual implica la noción de un cuerpo de ideas, metodología, y categorías que no es posible modificar. También, la necesidad de recurrir a la conformación de nuestro propio corpus teórico es producto de la cantidad de características y aspectos que analizamos a lo largo de nuestra tesis sobre las comunidades en cuestión.

Sedentarismo y pastoralismo

Generalmente, la historiografía ha analizado el sedentarismo y el pastoralismo, como dos modelos de vida contrapuestos de una comunidad. Sin embargo, en los últimos años, diversos autores comenzaron a enfatizar la importancia de tener en cuenta que esta dicotomía debe ser relativizada:¹⁵² *“Humanos adaptarán sus estilos de vida a circunstancias cambiantes, o proactivamente deciden cambiar su estilo de vida, grupalmente, en pequeños grupos o como individuos.”*¹⁵³

Debemos destacar que la literatura arqueológica propuso pocas definiciones sobre el concepto de sedentarismo, y muchas veces se debió interpretar su significado a través del contexto.¹⁵⁴ En su gran mayoría, los distintos autores concibieron, y continúan entendiendo, el sedentarismo como la reducción de la movilidad de una comunidad *“La mayoría de los autores ven al sedentarismo como un proceso en el cual grupos humanos reducen su movilidad al punto de registrarse la residencia en un sitio permanente durante alrededor de un año...”*¹⁵⁵ Por lo tanto, con este concepto tradicionalmente se hizo y se hace referencia al grado de estabilidad residencial en el curso de un ciclo anual.

¹⁵² W. Wendrich y H. Barnard, “The Archaeology of Mobility: Definitions and Research Approaches,” en *The Archaeology of Mobility: Old World and New World Nomadism*, eds., W. Wendrich y H. Barnard (Los Angeles: University of California, 2008), 11.

¹⁵³ Ibid.

¹⁵⁴ J.E. Rafferty, “The Archaeological Record on Sedentariness: Recognition, Development, and Implications,” en *Advances in Archaeological Method and Theory*, ed., M.B. Schiffer (Nueva York: Academic Press, 1985), 113-114.

¹⁵⁵ R. Kelly, “Mobility/sedentarism: concepts, archaeological measures, and effects,” *Annual Review of Anthropology* 21 (1992): 49. Traducción nuestra.

También, esta categoría fue relacionada con las sociedades “complejas”, ya que a ellas siempre se las consideró sedentarias, negando la posibilidad que los cazadores recolectores hayan tenido asentamientos de vivienda permanentes,¹⁵⁶ cuestión que actualmente está descartada por los nuevos trabajos antropológicos y arqueológicos.¹⁵⁷ A partir de esta postura, se derivó la relación establecida entre sedentarismo y los siguientes aspectos sociales: almacenamiento, intercambio, territorialidad, desigualdad social y de género, división sexual del trabajo, crecimiento demográfico y algunas nociones como riqueza material, individualidad, cooperación, competencia y privacidad,¹⁵⁸ los cuales sólo podían existir en una comunidad sedentaria y “compleja”.

Finalmente, estas posturas estuvieron inmersas en un bagaje teórico evolucionista, el cual consideró el desarrollo del sedentarismo como un importante cambio evolutivo, un paso en la evolución del cual el retorno no es posible.¹⁵⁹ Este cambio fue lento, las personas se movilizaban cada vez menos hasta permanecer definitivamente en un lugar, y en esta transición sólo se produjeron cambios cuantitativos y no cualitativos. Recién estos últimos, se originaron como consecuencia de la consolidación del sedentarismo.

No compartimos estas ideas sobre el sedentarismo, por esta razón consideramos relevante definir los conceptos de “*sedentarismo*” y “*pastoralismo nómada*” con el objeto de comprender el ordenamiento socioeconómico de las comunidades en cuestión, ya que consideramos de gran relevancia explicitar a qué estamos haciendo referencia cuando utilizamos estas categorías.

En cuanto al sedentarismo, buscamos romper con la idea de reducir esta categoría a un patrón de asentamiento permanente extendido por el lapso de un año,¹⁶⁰ que proponemos que se trata de una visión un tanto simplista: por un lado, no se tiene en cuenta que puede haber una gran variabilidad en el patrón de asentamiento y en la movilidad de una sociedad;

¹⁵⁶ J.E. Arnold, “The Archaeology of Complex Hunter-Gatherers,” *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (1996): 80-81.

¹⁵⁷ P. DeBalsis, S.K. Fish, M.D. Gaspar y P.R. Fish, “Some references for the discussion of complexity among the sambaqui mound builders from the southern shores of Brazil,” *Revista de Arqueología Americana* 15 (1998): 75-105; T.A. Lima y J.M.L. Mazz, “La emergencia de complejidad entre los cazadores recolectores de la costa atlántica meridional sudamericana,” *Revista de Arqueología Americana* 17, 18, 19 (2000): 129-175; J. Szuchman, *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives* (Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2009).

¹⁵⁸ Kelly, “Mobility/sedentarism,” 44.

¹⁵⁹ Rafferty, “The Archaeological Record,” 116-118.

¹⁶⁰ Kelly, “Mobility/sedentarism,” 49.

por otro lado, es una mirada reduccionista el descartar sitios socialmente significativos como los lugares de enterramiento y los centros ceremoniales.¹⁶¹ A esto debemos agregar, que buscamos superar la visión de la emergencia del sedentarismo como un proceso lento, dado que este punto de vista gradual se debe a que se suele pensar la movilidad en términos de una simple escala priorizando el análisis de los datos cuantitativos, sin tener en cuenta los aspectos cualitativos.

Por lo tanto, con el objeto de superar las problemáticas anteriormente mencionadas, planteamos la definición de *sedentarismo* a partir del modelo teórico desarrollado por T. Dillehay. De este modo, lo definimos como *un sistema conformado por distintos componentes que pueden o no estar presentes simultáneamente en una comunidad, y pueden estar divididos a partir de su función y ocupación espacial como: el sedentarismo funerario, el sedentarismo ceremonial y el sedentarismo residencial o doméstico.*¹⁶² Es decir, pueden existir comunidades que presentan cierto sedentarismo en lo que respecta al patrón funerario y ceremonial pero no necesariamente en su patrón ocupacional y viceversa.¹⁶³ Consecuentemente, cuando hallamos evidencia de estos tres elementos en el material arqueológico, consideraremos a dicha sociedad como totalmente sedentaria, es decir con un sedentarismo inclusivo. Si sólo encontramos algún elemento, sugerimos que esta comunidad puede ser definida como semi-sedentaria, la cual se caracteriza por poseer un tipo de sedentarismo excluyente.¹⁶⁴

En cuanto a la definición del concepto de “*pastoralismo nómada*” consideramos, como ha sugerido W. Wendrich y H. Barnard,¹⁶⁵ que hay que romper con la idea que las comunidades móviles obtenían su cultura material de poblaciones vecinas sedentarias por su incapacidad de producir su propio material, el cual no podía ser identificado en el registro arqueológico. Especialmente, a partir de los últimos treinta años surgieron investigaciones las cuales hacen referencia a la existencia de una cultura material producto de comunidades móviles (A. Khazanov, R. Cribb y Chang and Koster) y hay un consenso sobre la connotación del concepto *pastoralismo nómada*, el cual nos parece pertinente para

¹⁶¹ T. Dillehay, “Sedentarismos y complejidad prehispánicos en América del Sur,” *Intersecciones en Antropología* 14 (2013): 29-65.

¹⁶² Dillehay, “Sedentarismos y complejidad,” 30.

¹⁶³ Ibid.

¹⁶⁴ Ibid.

¹⁶⁵ Wendrich y Barnard, “The Archaeology of Mobility,” 1.

el abordaje de la temática trabajada. Esta categoría es un concepto constituido por dos nociones que pueden ser totalmente independientes una de otra: por un lado, *nomadismo*, que implica un movimiento espacial/territorial cíclico o rítmico; por otro, *pastoralismo*, que podemos definir como un modo de subsistencia basado en la reproducción de ganado.¹⁶⁶

Nosotros avalaremos una definición conjunta de los términos anteriormente citados, entendiéndolo como “...una forma distintiva de economía de producción de alimentos en la cual el pastoreo móvil extensivo es la actividad predominante, y donde la mayor parte de la población se ve implicada en migraciones pastoriles periódicas.”¹⁶⁷ Estas migraciones suelen estar sujetas a tácticas y estrategias aplicadas por los pastores en respuesta a aspectos económicos y ecológicos del ganado del que disponen; de esta manera, pueden estar ligadas a un conjunto de reglas cognitivas que derivan de sus actividades en relación a los sitios habitacionales, al posible desarrollo de cierta actividad agrícola, a las características físicas del paisaje y a cuestiones religiosas o rituales.¹⁶⁸ Es decir la movilidad es definida como “...la capacidad y necesidad de movimiento de un lugar a otro.”¹⁶⁹

No necesariamente toda la comunidad se ve involucrada a los mismos movimientos o grado de movilidad, como ha sido destacado por W. Wendrich y H. Barnard.¹⁷⁰ Existen cuatro tipos de movilidad básica:

1. Toda la comunidad se traslada con el objeto de conseguir recursos.
2. Diferentes grupos pertenecientes a la comunidad se trasladan a diversas regiones para proveerse de recursos localizados en diferentes áreas.
3. Integrantes de la comunidad se dispersan desde un campamento base en búsqueda de productos
4. Toda la comunidad se moviliza a partir de continuar un patrón de movimiento fijo sin modificaciones.

A esto, por cierto, debemos sumar la necesaria e indisoluble conexión con el mundo exterior. En este sentido, este tipo de economía, al no ser autárquica y depender

¹⁶⁶ A. Khazanov, *Nomads and the outside world* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 16.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 17. Traducción nuestra. Nos interesa remarcar que W. Wendrich y H. Barnard han diferenciado el concepto de pastoralismo nómada y pastoralismo semi-nómada. Con el segundo, ellos hacen referencia a un contexto, en el cual parte de la comunidad permanece en un lugar fijo, mientras que otros integrantes se movilizan en búsqueda de recursos (Wendrich y Barnard, “The Archaeology of Mobility,” 7).

¹⁶⁸ R.J. Merlino y M.A. Rabey, “Pastores del altiplano andino meridional : religiosidad, territorio y equilibrio ecológico,” *Alpanchis* XVIII 21 (1983): 157.

¹⁶⁹ Wendrich y H. Barnard, eds., “The Archaeology of Mobility,” 3.

¹⁷⁰ *Ibid.*

tanto de productos alimenticios como, en algunas comunidades, de bienes de prestigio, conlleva a que las relaciones de intercambio y, por ende, la diseminación de información cumplan un rol fundamental.¹⁷¹

En síntesis, aplicamos una definición del concepto de “*sedentarismo*” que busca visualizar los diferentes aspectos que comprende, como lo funerario, lo residencial y lo socio-religioso (reflejado en sitios ceremoniales). Mientras que la categoría de “*pastoralismo nómada*” está relacionada con la producción de alimentos a partir del pastoreo de ganado, lo que genera la movilización de un grupo de una región a otra con el objeto de proveerse del forraje necesario para los animales. Además, estas migraciones pueden estar sujetas a otro tipo de actividades como cierto grado de desarrollo agrícola, búsqueda de áreas de abrigo, cuestiones relacionadas con aspectos religiosos y rituales, y finalmente, al establecimiento de relaciones de intercambio.

Algunas consideraciones etnoarqueológicas sobre pastores

Consideramos que los datos provistos por estudios etnoarqueológicos¹⁷² efectuados en sociedades nilóticas actuales pueden aportar elementos relevantes que nos permitan rever los datos del registro arqueológico de las comunidades que conformaban los Grupos A, y de esta manera poder presentar una aproximación más ajustada a su orden socioeconómico. También, proponemos trabajar con ciertas lecturas etnoarqueológicas que buscan identificar y visualizar ciertas cualidades generales sobre el pastoralismo nómada.¹⁷³ Partimos de la idea de que en las comunidades pastoriles nómades hay ciertas continuidades reconocibles en lo que respecta a patrones espaciales, materiales y simbólicos, las cuales pueden ser

¹⁷¹ Khazanov, *Nomads and the outside world*, 198-227; A. Nielsen, “Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas y implicancias arqueológicas,” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII* (1997-1998): 139-178; W. Lancaster y F. Lancaster, “Who are these nomads? What do they do? Continuous change or changing continuities?,” en *Changing Nomads in a Changing World*, eds., S. Khazanov y J. Ginat (Brighton: Sussex Academic Press, 1998); K. Ikeya y E. Fratkin, eds., *Pastoralists and their neighbors in Asia and Africa* (Osaka: Senri Ethnological Studies no. 69, National Museum of Ethnology, 2005).

¹⁷³ C. Chang, “Archaeological landscapes: the ethnoarchaeology of pastoral land use in the Grevena Province of Northern Greece,” *Space, time and archaeological landscapes*, eds., J. Rossingol y L. Wandsnider (Nueva York-Londres: Plenum Press, 1992), 65-89; M. Aldenderfer, “Andean Pastoral Origins and Evolution. The Role of Ethnoarchaeology,” en *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, ed., L. Kuznar, 19-30 (Michigan: International Monographs in Prehistory, 2001).

identificables tanto en el registro arqueológico como etnohistórico y etnográfico, a partir de los que es factible comprender los procesos históricos ocurridos en un área.

No podemos negar los debates existentes en la arqueología sobre la utilización de la analogía como inferencia y de los datos etnoarqueológicos para el abordaje de los restos de las comunidades del pasado, por esta razón consideramos pertinente exponer ciertas salvedades y definir a qué hacemos referencia con etnoarqueología. Etnoarqueología es una metodología que se originó durante las décadas de los 50 y 60, con los comienzos de la arqueología procesual y comenzó a ser una especialidad dentro del campo arqueológico a partir de la década del 70. En un principio, el uso de esta metodología estuvo orientado al entendimiento de la prehistoria y de las comunidades cazadores- recolectores, a la comprensión de poblaciones ubicadas en determinadas regiones, y a descubrir y explicar los procesos de desarrollo humano y cultural.¹⁷⁴ Posteriormente y actualmente, esta disciplina busca abordar “...los cambios de roles en una estructura parental, la toma de decisiones en ciertas organizaciones sociales en lo que respecta a la localización del asentamiento y a la estructura interna del sitio con el objeto de comprender la relación entre paisaje ceremonial, liderazgo difundido, sistemas de intercambio, y expresiones simbólicas y materiales.”¹⁷⁵

La etnoarqueología, como especialidad, promovió el uso de la inferencia analógica, sin embargo su utilización fue debatida a partir de los años 70 por diversos autores.¹⁷⁶ El tipo de analogías propuestas fueron la Analogía Histórica Directa y la Analogía Comparativa. La primera, se basa en la observación de distintas variables y características en una comunidad actual para aplicar las mismas en el análisis del material arqueológico trabajado.¹⁷⁷ El uso de este tipo de inferencia generó varias críticas: por un lado,¹⁷⁸ planteó que las personas están influenciadas por ideas culturales en su comportamiento y hay que tener en cuenta los distintos contextos históricos, la analogía no prueba y no constata

¹⁷⁴ A. Wylie, “The Reaction against Analogy,” en *Advances in Archaeological Method and Theory*, ed., M. Schiffer (Orlando: Academic Press, 1985), 65.

¹⁷⁵ T. Dillehay, *Monuments, Empires, and Resistance. The Arcauccanian Polity and Ritual Narratives* (Nueva York: Cambridge University Press, 2007), 62. Traducción nuestra.

¹⁷⁶ A. Wylie, “An Analogy by any Other Name is just as Archaeological,” *Journal of Anthropological Archaeology* 1 (1982): 382-401; L. Binford, “Smudge Pits and Hide Smoking: The Use of Analogy in Archaeological Reasoning,” *American Antiquity* 32 (1967): 1-12.

¹⁷⁷ L. Kuznar, *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory* (Michigan: International Monographs in Prehistory, 2001), 2.

¹⁷⁸ M. Johnson, *Archaeological Theory: An Introduction* (Oxford: Blackwell Publishing Ltd., 2010), 50-68.

ningún tipo de vínculo; por otro lado, A. Wylie¹⁷⁹ afirmó que este tipo de inferencia es una simple y directa lectura del pasado desde el presente, y que presupone una justificación uniforme del conocimiento.

La segunda se basa “*en principios o patrones generales de comportamiento humano que generan patrones predecibles en el registro arqueológico,*”¹⁸⁰ este tipo de analogía es potencialmente aplicable a diferentes períodos y regiones. Esta postura, también ha sido criticada, en palabras de de A. Wylie¹⁸¹ se está apelando a principios uniformes pero no se comprende como estas generalidades o regularidades son generadas, por qué son producidas y bajo qué condiciones ellas pueden emerger o esperarse. Sin embargo, T. Dillehay frente a esta postura crítica, ha postulado que los investigadores no podemos saber si los artefactos, en similares o iguales contextos, tienen la misma función o significado por esta razón, el autor consideró crucial demostrar que “*...las cosas son hechas similarmente, y que las personas responden similarmente a similares situaciones.*” en determinados contextos vinculados.¹⁸²

Para nuestro trabajo, nos resulta de utilidad la aplicación de estos dos tipos de inferencias, ya que postulamos que la información etnoarqueológica tiene un significativo rol al relacionar exitosamente el registro empírico derivado de la arqueología y las construcciones teóricas e hipótesis usadas para interpretar el mismo, como ha sugerido T. Dillehay¹⁸³ tienen un valor sugestivo. Sin embargo, planteamos determinados procedimientos para su uso y posible aplicabilidad, teniendo en cuenta las críticas anteriormente planteadas. Primero, como sugirió R. Ascher,¹⁸⁴ utilizamos los trabajos desarrollados únicamente por arqueólogos, ya que consideramos que ellos, y no los antropólogos, son capaces de estudiar los procesos de cambios por los cuales los individuos crean, usan, reciclan y deshacen los objetos y restos materiales.

Segundo, tenemos muy en cuenta al analizar y aplicar ciertas analogías el contexto histórico y cultural en el cual se desarrollaron las comunidades de la Baja Nubia; en palabras de L. Binford consideramos que ayuda a la construcción de un argumento

¹⁷⁹ Wylie, “The Reaction against Analogy,” 68.

¹⁸⁰ Kuznar, *Ethnoarchaeology of Andean South America*, 3. Traducción nuestra.

¹⁸¹ Wylie, “The Reaction against Analogy,” 387, 400.

¹⁸² Dillehay, *Monuments, Empires, and Resistance*, 56.

¹⁸³ Ibid.

¹⁸⁴ R. Ascher, “Analogy in archaeological interpretation,” *Southwestern Journal of Anthropology* 17 (1961): 317- 325.

analógico, la analogía entre culturas que tienen relaciones similares con el ambiente, y si es posible cierta continuidad histórica y geográfica.¹⁸⁵ Como plantea I. Hodder "el argumento tiene que evaluarse si los contextos son lo suficientemente similares como para permitir la transferencia de conocimiento de un tipo de ordenamiento cultural a otro."¹⁸⁶ Finalmente, queremos destacar que la analogía la utilizaremos con el objetivo de construir hipótesis y analizar los datos, pero la credibilidad o testabilidad de nuestras sugerencias son realizadas a través de los datos arqueológicos.

Ahora bien, la producción de trabajos etnoarqueológicos sobre comunidades nilóticas actuales de pastores en Nubia es relativamente escasa -ya que fueron los antropólogos quienes concentraron sus investigaciones sobre estas poblaciones,-¹⁸⁷ sin embargo se efectuaron trabajos etnoarqueológicos sobre pastores y comunidades agrícolas en regiones circundantes, como Etiopía y el este africano.¹⁸⁸ Estas aproximaciones, así como las realizadas en otras áreas, como Anatolia y Grecia¹⁸⁹ nos permiten, a nuestro criterio, abordar desde otra perspectiva la problemática del material arqueológico perteneciente a los "Grupos A", en tanto nos ayudan a diferenciar qué tipo de material cultural y qué tipos de sitios suelen ser los más habituales en sociedades pastoriles.¹⁹⁰

¹⁸⁵ Binford, "Smudge Pits and Hide Smoking," 2-3.

¹⁸⁶ I. Hodder, *The Archaeological Process: An Introduction* (Londres: Wiley-Blackwell, 1999), 47. Traducción nuestra.

¹⁸⁷ E.E. Evans-Pritchard, *La religión de los Nuer* (Madrid: Taurus, 1965); G. Liendhardt, *Divinidad y Experiencia La Religión de los Dinkas* (Madrid: Akal, 1985).

¹⁸⁸ N. David, "On the Life Span of Pottery, Type Frequencies, and Archaeological Inference," *American Antiquity* 37 (1972): 141-142; V.M. Fernández Martínez, "Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)," *Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 2 (2004): 119-127; A. Ruibal González, "El giro poscolonial: hacia una etnoarqueología crítica," *Treballs d'etnoarqueologia-Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía* 6 (2006): 41-59.

¹⁸⁹ C. Chang y H.A. Kosler, "Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism," *Advances in Archaeological Method and Theory* 9 (1986): 97-148; C. Chang, "Archaeological landscapes," 65-89.

¹⁹⁰ Es importante tener en cuenta que en las últimas dos décadas, principalmente, comenzó a utilizarse la etnoarqueología como una herramienta válida para el análisis de temáticas relacionadas con el antiguo Egipto. Investigaciones que abordan el desarrollo de la cerámica, la cestería y procesamiento de carne (butchery) son importantes ejemplos del uso de esta metodología (N. Henein, "The Potters of Dakhla Oasis and their Kilns," en *Moving Matters. Ethnoarchaeology in the Near East. Proceedings of the International Seminar held at Cairo, 7-10 December 1998*, eds., W. Wendrich y Gerrit van der Kooij (Leiden: Leiden University, 2002), 93-102; S. Ikram, "Bones, Blood and Butchers: Ethnoarchaeology and Ancient Egyptian Butchery Technology," en *Moving Matters. Ethnoarchaeology in the Near East. Proceedings of the International Seminar held at Cairo, 7-10 December 1998*, eds., W. Wendrich y Gerrit van der Kooij (Leiden: Leiden University, 2002), 75-90; W. Wendrich, *The World According to Basketry: An Ethno-archaeological Interpretation of Basketry Production in Egypt* (Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, 2012).

Ahora bien, parte de estos estudios clasificaron el material cultural de las comunidades pastoriles en tres dimensiones: en primer lugar, en relación con los objetos que permanecen en un sitio y los que son transportables, en segundo lugar, en implementos durables y perecederos y finalmente, en relación con el valor del objeto –medido en términos de la dificultad o costo de adquisición– que permite calificarlos como valiosos o prescindibles.¹⁹¹ Por cierto, la mayor parte del material cultural de los pastores es portable, como por ejemplo tiendas, hachas y palas. Los objetos de cerámica, en general, suelen poseer asas para facilitar su transporte, aunque suelen ser objetos descartables ya que se quiebran fácilmente, mientras que los artefactos de metal son potencialmente durables y suelen ser muy valorados y reparados cuando sufren alguna rotura.¹⁹²

En cuanto a los tipos de sitio, C. Chang y H. Kosler identificaron siete tipos diferentes de sitios ligados a sociedades pastoriles: habitacionales, de pastura, pozos de agua, caminos regulares, sitios de abrigo y cuidado de animales (establos, corrales), de almacenamiento, y de práctica ritual. El hallazgo de sitios con corrales de animales fue considerado por estos autores como el indicio clave para categorizar a un grupo como pastoril: “(...) *todos los pastores confinan a veces sus animales, independientemente de su grado de movilidad, y tal actividad conduce a un cambio significativo en el entorno inmediato a través de acumulaciones de suciedad y depósitos de estiércol y orina, generando cambios en las características del suelo y la vegetación (...).*”¹⁹³ N. David a partir de un estudio etnoarqueológico sobre los *fulani* (asentados en Sudan y Etiopía), planteó la necesidad de un análisis de los postes relacionados con corrales y del patrón de los mismos,¹⁹⁴ mientras que R. Cribb también sugirió que los corrales suelen comúnmente hallarse en campamentos nómades,¹⁹⁵ a la vez que afirmó que la evidencia más concreta de una actividad pastoril suele ser la visualización de los mismos junto con huesos y depósitos de excrementos de animales.

Los sitios de pastura son áreas importantes, con variedad de recursos disponibles, y las modificaciones introducidas en ocasiones por grupos de pastores permiten deducir su

¹⁹¹ A. Appadurai, *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural* (México DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1991); R. Cribb, *Nomads in archaeology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 68-83.

¹⁹² Cribb, *Nomads in archaeology*, 68-91; Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, et al.

¹⁹³ Chang y H.A. Kosler, “Beyond Bones,” 15. Traducción nuestra.

¹⁹⁴ N. David. “The Fulani Compound and the Archaeologist,” *World Archaeology* 3 (2) (1971): 111-131.

¹⁹⁵ Cribb, *Nomads in archaeology*, 67, 96.

existencia en la región. Por ejemplo, en muchas zonas del Mediterráneo, las rocas se eliminan de los pastizales para construir corrales. A esto se le suma la evidencia de pozos de agua, los cuales suelen ser excavados por grupos de pastores, quienes además construyen canales para poseer un fácil acceso al recurso. Otro indicio destacable suele ser la posible existencia de cuevas o abrigos, los cuales solían ser sitios de almacenaje donde se acopiaba forraje para alimentar al ganado en épocas de escasez.¹⁹⁶

Los sitios con función ritual más relevantes en las comunidades nómades pastoriles son los enterramientos, los que pueden proveer cierta información destacable relativa a la existencia de diferenciación sexual, estratificación social y vínculos de intercambio con otras regiones, entre otros aspectos. Respecto de los sitios habitacionales, N. David¹⁹⁷ expuso una interesante reflexión al sostener que las estructuras domésticas pueden ser catalogadas en relación con dos aspectos, uno relativo a cuestiones naturales –como la edad, el sexo, el parentesco y la afinidad de sus habitantes– y el otro a cuestiones sociales relativas al grado de riqueza, de poder y a la diferenciación social. Esto explicaría, entre otros aspectos, la diferencia en el tamaño de las viviendas, la utilización de diferentes materiales en la construcción de las mismas o el hallazgo de material cultural diverso en ellas. C. Chang y H. Kosler¹⁹⁸ proponen que los sitios de residencia de pastores pueden presentar desde estructuras permanentes hasta viviendas con materiales perecederos o portátiles.

Finalmente, queremos destacar que tanto los distintos trabajos etnoarqueológicos como los antropológicos han destacado la importancia de la horticultura o cultivo en pequeña escala por parte de los pastores.¹⁹⁹ Muchas veces no se halla evidencia de productos agrícolas en los sitios temporales de pastores ya que “...*las semillas de cultivos generalmente sobreviven sólo después que ellas han sido carbonizadas por accidente,*”²⁰⁰ con lo cual su preservación depende en gran medida del azar.

¹⁹⁶ Chang y H.A. Kosler, “Beyond Bones,” 112-113.

¹⁹⁷ David, “On the Life Span of Pottery,” 117-119.

¹⁹⁸ Chang y H.A. Kosler, “Beyond Bones,” 112.

¹⁹⁹ N. David. “The Fulani Compound,”; Evans- Pritchard, E. E. *La religión de los Nuer*. (Madrid: Taurus, 1956). Liendhardt, G. *Divinidad y Experiencia. La Religión de los Dinkas*. Madrid: Akal, 1985; P.T. Robershaw y D.P. Collet, “The Identification of Pastoral Peoples in the Archaeological Record: An Example from East Africa,” *World Archaeology* 15 (1) (1983): 73.

²⁰⁰Robershaw y Collet, “The Identification of Pastoral Peoples in the Archaeological Record,” 73. Traducción nuestra.

En síntesis, como las comunidades del pasado, tanto pastoriles como cazadoras, son muy difíciles de detectar en el registro arqueológico del Valle del Nilo, nos resultó de vital relevancia recurrir a esta información etnoarqueológica para abordar nuestro objeto de estudio. De este modo, como destacamos anteriormente, buscaremos definir el orden socioeconómico de los Grupos A de la Baja Nubia a través de una revisión del material arqueológico a la luz de los datos provistos por la etnoarqueología. Es decir, utilizaremos estos datos etnoarqueológicos con el objeto de realizar una analogía comparativa e interpretar la evidencia disponible de las comunidades en cuestión. Además, el orden socioeconómico está íntimamente relacionado con el orden sociopolítico, por esta razón a continuación presentamos las herramientas teóricas con las que abordaremos la estructuración política de los habitantes de la Baja Nubia, teniendo en cuenta, principalmente, cómo las relaciones de intercambio pudieron generar ciertos cambios en la organización política de ciertos individuos de los Grupos A.

Corporativismo y Red (network)

Con el objeto de acercarnos al estudio de la estructuración política de los Grupos A de la Baja Nubia, consideramos pertinente la utilización de los conceptos de “corporativismo” y “red” (*network*), definidos como modos de organización sociopolítica o estrategias de estructuración social.²⁰¹ La elección de estas categorías se debe a que no están cargadas de ideas o contenidos implícitos que no resultan afines a la investigación, como las categorías de estado o sociedad de jefatura, a esto se le suma que consideramos que las mismas se concentran más en el tipo de prácticas humanas desarrolladas por comunidades, que en cuestiones estructurales y deterministas. Además, es interesante el dinamismo con el cual los autores de estas categorías abordaron sus casos históricos, en los cuales se pudo observar el desarrollo de prácticas de tipo “network” conjuntamente con prácticas “corporativas”, ambas combinadas en un mismo contexto histórico.²⁰²

²⁰¹ G.M. Feinman, “The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes,” en *Foundations of social inequality*, eds., P.T. Douglas y G.M. Feinman (Nueva York-Londres: Plenum Press, 1995), 226; R.E. Blanton, G.M. Feinman, S.A. Kowalewski, y P.N. Peregrine, “A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization,” *Current Anthropology* 37(1) (1996): 1-14.

²⁰² Feinman, “The Emergence of Inequality,” 226; Blanton, G.M. Feinman, S.A. Kowalewski, y P.N. Peregrine, “A Dual-Processual Theory,” 1-14.

El corporativismo se entiende como el tipo de estructura social en la cual cada familia fue relativamente independiente en lo que refiere al aspecto económico, ya que todas las unidades domésticas poseían acceso a los mismos tipos de recursos.²⁰³ En este sentido, consideramos que las prácticas corporativas implicaban el ritual colectivo (y su potencial manipulación), construcciones comunales, segmentos sociales integrados y una relativa supresión de cierta diferenciación económica (patrones más igualitarios).²⁰⁴

El parentesco²⁰⁵ era clave en este tipo de organizaciones sociales, ya que como planteó G. Feinman “*La retórica del parentesco es el elemento clave que integra el modo corporativo.*”²⁰⁶ A partir de esta lógica, se establecieron las relaciones y las prácticas que se podían desarrollar en el interior de una comunidad. Esta práctica involucra interacciones sociales que no necesariamente están relacionadas con cuestiones biológicas o de sangre, sino que puede implicar dinámicas sociales, políticas y económicas.²⁰⁷ Este sistema, basado en la norma de la reciprocidad, no permitió fácilmente la estructuración de una desigualdad plena, el monopolio de la coerción física, la organización de una autoridad independiente al mismo, ni el intercambio desigual entre sus miembros.²⁰⁸ Como ha remarcado B. Ensor, los individuos adhieren a las normas de las relaciones de parentesco previamente a enfrentar y adoptar grandes cambios en lo que respecta a lo político y lo económico.²⁰⁹

Los indicadores arqueológicos que nos permitirían postular la existencia de una estrategia corporativa serían: igualdad en el acceso a los recursos, ausencia de materiales de origen exótico, similar grado de riqueza personal, inferida a partir de cierta uniformidad

²⁰³ B. Hayden, “Pathways to Power. Principles for Creatingni Socioeconomic Inequalities,” en *Foundations of social inequality*, eds., P.R. Douglas y G.M. Feinman (Nueva York-Londres: Plenum Press, 1995), 36.

²⁰⁴ Feinman, “The Emergence of Inequality,” 268.

²⁰⁵ Cabe destacar que el uso de la categoría de parentesco tanto en la Egiptología como especialidad pero en la arqueología como disciplina, ha generado importantes discusiones y debates sobre su posible aplicabilidad. Nosotros proponemos que el uso de esta categoría nos permitirá desarrollar una posible explicación a las prácticas desarrolladas en la Baja Nubia, durante el período 3750- 3400 a.C. Para un mayor entendimiento de estas diversas posturas ver: B. Ensor, “Kinship Theory in Archaeology: From Critiques to the Study of Transformations,” *American Antiquity* 76 (2011): 203- 227; J. Rosemary y S. D. Gillespie, *Beyond kinship: Social and material reproduction in house societies* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2000).

²⁰⁶ Feinman, “The Emergence of Inequality,” 272.

²⁰⁷ Ensor, “Kinship Theory in Archaeology,” 205, 210.

²⁰⁸ M. Campagno, *De lost jefes-parientes a lost reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto* (Barcelona: Colección Aula Ægyptiaca Studia, 2002); M. Campagno y A. Daneri Rodrigo, eds., *Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2004); P. Clastres, *Arqueología de la violencia: la Guerra en las sociedades primitivas* (Buenos Aires: FCE, 1977).

²⁰⁹ Ensor, “Kinship Theory in Archaeology,” 212.

en los ajuares funerarios; ausencia de jerarquización entre sitios; y homogeneidad en la arquitectura funeraria como residencial.

El intercambio de bienes de prestigio resultó esencial para ciertas élites, como medio de legitimación y refuerzo de la estratificación social.²¹⁰ Por esta razón, consideramos central entender la categoría de “sistema-regional”, basado en el intercambio de bienes de prestigio, como un sistema a través del cual ciertos individuos crearon, mantuvieron y reprodujeron tanto una posición de poder como un orden social en el interior de sus comunidades.²¹¹ En este sistema, el poder político de cada comunidad estaba basado en el control y manipulación de objetos exóticos, es decir en la monopolización del control de las redes de intercambio de bienes de prestigio.²¹² Este tipo de ordenamiento político fue denominado por R. Blanton de tipo red (network), ya que la “*Participación en intercambios extra-locales, junto con el acceso diferencial a prestigiosas alianzas matrimoniales, bienes exóticos, y conocimiento especializado se traduce en una variación de niveles respecto al liderazgo en el interior de un grupo local.*”²¹³

Haciendo referencia específicamente al sistema regional, éste consistía en una intensa red de interacciones dada en una determinada zona geográfica, en donde ciertos eventos producidos en un área específica generaban efectos en otras partes de esta red.²¹⁴ Se pueden establecer diferenciaciones entre las diversas áreas que lo integraban, basadas en el tipo de vínculos que sostenían entre ellas, los cuales podían ser asimétricos o simétricos. Por ejemplo, la asimetría estaría dada porque una de las áreas interactuantes adoptó prácticas o rasgos culturales de otra, los cuales se readaptaban a conceptualizaciones locales, proceso que denominamos *emulación*.²¹⁵ En otras palabras, en la emulación, ciertas prácticas sociales pertenecientes a una determinada élite- generalmente de mayor prestigio- eran adoptadas y resignificadas por otras élites, proveyéndose de este modo de un prestigio

²¹⁰ I. Hodder, *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982), 207.

²¹¹ P. Peregrine, “Legitimation Crisis in Prehistoric Worlds,” en *Worlds Systems Theory in Practice. Leadership, Production and Exchange*, ed., N. Kardulias (Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, 1999), 39.

²¹² *Ibid.*, 50.

²¹³ Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine, “A Dual-Processual Theory,” 4. Traducción nuestra.

²¹⁴ Kardulias y Hall, “Archaeology and World-Systems,” 574-575.

²¹⁵ Hodder, *Symbols in Action*, 207; C. Higginbotham, *Egyptianization and Elite Emulation in Ramesside Palestine: Governance and Accommodation on the Imperial Periphery* (Leiden: Brill, 2000).

transferido de una comunidad a otra.²¹⁶ Cabe destacar que este tipo de relación asimétrica no implicaba una relación de dominación de un área sobre otra.

A esto le debemos sumar, que las redes de intercambio podían implicar la posible existencia de un uso de un vocabulario simbólico común, es decir un estilo regional en lo que respecta a los bienes y a la circulación de la información, que atravesaba las fronteras étnicas y socio-culturales de las comunidades participantes en el circuito.²¹⁷ Es decir, estas redes eran construidas y sostenidas por una vasta información que circulaba respecto a los bienes, a los valores, a los lugares que funcionaban como centro de intercambio, entre otros.

Definimos los bienes de lujo como “mercancías de enclave”, ya que sobre ellos existía una restricción monopólica con el objeto de preservar a una minoría con la exclusividad suntuaria y el prestigio.²¹⁸ A estas características se le sumó su dificultosa obtención, pero sobre todo estas posesiones materiales servían para establecer y mantener relaciones sociales con las cuales se crearon incesantemente ciertos modelos de discriminación. Es decir, estos bienes tenían una importante significación social la cual derivó de la práctica y actividad social que consistía en la existencia de un grupo selecto el cual adquiría bienes de prestigio y los utilizaba como medio de diferenciación.²¹⁹ Estos objetos poseían una condición valorativa otorgada por una comunidad o un grupo de ellas mediante un consenso generalizado.

Sin embargo, en las dos últimas décadas, comenzaron a desarrollarse, especialmente en el estudio de casos arqueológicos en América precolombina, visiones que plantearon analizar los “bienes de lujo” no como mecanismos de estratificación social,²²⁰ sino como “*emblemas corporativos de autoridad, objetos que representaban aspectos centrales del modelo cosmológico en que se fundaban las colectividades y sus jerarquías internas.*”²²¹

²¹⁶ Higginbotham, *Egyptianization and Elite Emulation*, 6.

²¹⁷ Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine, “A Dual-Processual Theory,” 5.

²¹⁸ Appadurai, *La vida social de las cosas*, 39.

²¹⁹ A. Sherratt y Sherratt, S. “From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems,” en *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, ed. N.H. Gale. (Goteborg: Studies in Mediterranean Archaeology, 1991): 354.

²²⁰ Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine, “A Dual-Processual Theory,” 5; R.H. McGuire y D.J. Saitta, “Although they have petty captains, They Obey Them Badly: The Dialectic of Prehispanic Western Pueblo Social Organization,” *American Antiquity* 61 (1996): 197- 216.

²²¹ Nielsen, A. “Bajo el hechizo de los emblemas: Políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños,” en *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, comps. A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli. (Córdoba: Editorial Brujas, 2007): 293.

Aunque se reconoció que los intercambios extra-locales y el acceso diferencial a los objetos se tradujo en diferentes grados de liderazgo en el interior de la comunidad, también se sugirió que en esta situación podía existir un “...establecimiento y mantenimiento de un código cognitivo que enfatiza una solidaridad corporativa en una sociedad, como un todo integrado, basado en una natural, fija e inmutable interdependencia entre subgrupos y, en sociedades más complejas, entre normas y sujetos.”²²² Como planteó P. Bordieu, los integrantes que componían el campo político²²³ descansaban sobre creencias que sobrepasaban las oposiciones constitutivas de las luchas entabladas dentro del campo, es decir presupuestos tácitos que eran aceptados por todos.²²⁴

Lo anteriormente expuesto, podría implicar que ciertos objetos eran de importancia no porque una minoría tenía acceso, sino por una adhesión de la comunidad a la visión del mundo y a las jerarquías representadas en ellos. Es decir, podían existir objetos que eran restringidos por un grupo minoritario con el objeto de garantizar la apropiación colectiva de recursos, la exposición simbólica de cierta identidad relacionada con los ancestros y la representación de los orígenes del grupo. Además, debemos tener en cuenta que todos los objetos estaban imbuidos de ciertas connotaciones simbólicas, y que este valor estaba creado y negociado por los individuos en un determinado contexto histórico y cultural, por ende “...puede asumir una multiplicidad de significados a través de la interacción social.”²²⁵

Ahora bien, nosotros proponemos que los indicadores arqueológicos de una estrategia de tipo red (*network*) son: acceso diferencial a ciertos recursos alimenticios y otros bienes exóticos, diferenciación entre rasgos de las estructuras arquitectónicas funerarias y residenciales, mecanismos de control efectivo de lugares tales como: puestos de vigilancia en los enclaves, dominio del espacio visual, sitios en localizaciones que impliquen el dominio real y simbólico de valles y rutas de intercambio. Esta forma de apropiación del espacio, que no sólo es establecida a través del control de lugares, conlleva

²²² Blanton, G.M. Feinman, S.A. Kowalewski, y P.N. Peregrine, “A Dual-Processual Theory,” 6. Traducción nuestra.

²²³ P. Bordieu denominó campo político “...un microcosmos, es decir un pequeño mundo social relativamente autónomo al interior del gran mundo social. Ahí se encontraran un montón de propiedades, de relaciones, de acciones y de procesos que se encuentran en el mundo global pero estos procesos, estos fenómenos revestirán una forma particular.” Bordieu, P. *Sobre el campo político*. (Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 2000), 10.

²²⁴ *Ibid.*, 8.

²²⁵ M. Smith, “The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange,” *Journal of Archaeological Method and Theory* 6(2), (1999): 109-135.

también a un incremento en el tamaño de las tumbas, a una restricción en el acceso a sitios de inhumación y a la construcción de sepulcros y sitios habitacionales con materiales no perecederos. Esta última cualidad, nos podría estar indicando cierta intención de estar presente en el espacio y perdurar en el tiempo, marcando en el territorio una pertenencia.

Debemos considerar que tanto el corporativismo (trabajado en el capítulo anterior) como el sistema red (*network*) pueden entrecruzarse en comunidades que presentaron un cierto grado de jerarquía social, es decir, al darse un proceso de cambio social estos modelos organizacionales podrían haber operado conjuntamente en una misma entidad.²²⁶ Además, ciertos autores, como M. Galaty y W. Parkinson, afirmaron que los líderes podían emplear diferentes tipos de estrategias político-económicas, las cuales a veces tendían a estar más cercanas al modelo red (*network*), mientras que otras al sistema organizacional corporativista.²²⁷ Es decir, los jefes podían combinar o seleccionar diferentes tipos de estrategias relacionadas con cualquiera de los modelos organizacionales, dependiendo de las vicisitudes del momento.

Ahora bien, ¿cuáles eran los mecanismos de intercambio?, ¿cómo circulaban los bienes en el pasado?. Para abordar estas cuestiones consideramos de relevancia trabajar con la clasificación propuesta por C. Renfrew y P. Bahn, y posteriormente aplicada por I. Takamiya.²²⁸ Ellos resumieron los posibles mecanismos de obtención de bienes en varias categorías: acceso directo, no hay transacción entre dos comunidades, se accede directamente al recurso sin negociación; reciprocidad a domicilio, uno de los integrantes de la comunidad se dirige a otra, e intercambian productos; intercambio en cadena, el producto circula por diversos territorios a partir de la continua práctica de reciprocidad; redistribución desde un lugar central, dos diferentes grupos llevan sus productos a un lugar central, y de allí son redistribuidos para ambos grupos distintos bienes; comercio a través de intermediario, un intermediario intercambia entre diferentes comunidades, y no depende de ninguna de las mismas; comercio de emisario, un grupo envía un emisario para

²²⁶ Feinman, "The Emergence of Inequality," 266.

²²⁷ W. Parkinson y M.L. Galaty, "Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean," *American Anthropologist* 109 (2007): 116.

²²⁸ I. Takamiya, aplicó esta clasificación propuesta por C. Renfrew y P. Bahn 1993, para el análisis de las relaciones de intercambio establecidas entre los "Grupo A" y los habitantes del Alto Egipto. C. Renfrew y P. Bahn, *Arqueología, Teoría, Métodos y Práctica*. (Madrid: Akal, 1993); Takamiya "Egyptian Pottery Distribution in A- Group Cemeteries,"

intercambiar productos con otra comunidad; enclave colonial, una comunidad instala un enclave cercano a otra, con el objetivo de intercambiar bienes con la misma; puerto de comercio, distintas comunidades envían sus emisarios a establecer vínculos de intercambio a un lugar central, en el cual ninguna de las dos tienen poder o control alguno.²²⁹ Finalmente, los autores destacan dos tipos de categorías más: mercado e intercambio de frontera,²³⁰ que son con los cuales vamos a trabajar a lo largo de esta tesis dado que no consideramos que la evidencia nos permita postular la posible existencia de otro tipo de mecanismo para el aprovisionamiento de bienes.

El mercado refiere no sólo al lugar específico donde se realizaba el intercambio, sino también a todas las prácticas que se desarrollaron allí,²³¹ por ende ellos eran producto de la acción colectiva.²³² Éstos eran localizaciones físicas en las que el intercambio era ordenado y regularizado, y pudieron haber tenido lugar en las cercanías de zonas relacionadas con actividades ceremoniales o en áreas de múltiples propósitos (plazas, centros ceremoniales).²³³

Esta institución presuponía un número suficiente de compradores y vendedores participantes, y la existencia de bienes disponibles para la circulación.²³⁴ Los intercambios en este tipo de organización estaban basados en entendimientos compartidos en los que respecta a valores y equidad, y a veces ellos eran entendidos en el interior de un mundo ritual o social que enmarcaban las prácticas de esta institución.²³⁵ En este sentido, nos parece importante destacar, siguiendo la perspectiva de K. Polanyi, que la economía en el mundo antiguo estaba imbuida y sumergida en la sociedad, estableciendo una interrelación con las ideas políticas, religiosas y sociales, como el parentesco.²³⁶

²²⁹ C. Renfrew y P. Bahn, *Arqueología Teoría, Métodos y Práctica*, 336.

²³⁰ Ibid.

²³¹ Ibid., 324.

²³² R.E. Blanton y L.F. Farher, "Evaluating Casual Factors in Market Development in Premodern States: a Comparative Study, with Critical Comments on the History of Ideas about Markets," en *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, eds., C.P. Garraty y B.P. Stark (Colorado: University Press of Colorado, 2010), 213.

²³³ Ibid.

²³⁴ C.P. Garraty y B.P. Stark, *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies* (Colorado: University Press of Colorado, 2010), 7.

²³⁵ Garraty y Stark, *Archaeological Approaches*.

²³⁶ K. Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time* (Boston: Beacon Press, 1957), 71.

Además, frente a la ausencia de una organización estatal, como sucedió en la Baja Nubia en este período, debemos considerar que las prácticas cotidianas junto con ciertas ideas religiosas pudieron haber sido el soporte moral para el desarrollo de operaciones pacíficas en un mercado.²³⁷ En palabras de C. Garraty: “... *la especialización de productos subregional y el intercambio habría necesitado la cooperación y una relación cordial entre vendedores y consumidores de diversos asentamientos sobre una gran área política políticamente descentralizada. Esta cooperación e integración a gran escala no se asentó en ningún tipo de autoridad política, sino más en una “economía moral de parentesco con una conciencia compartida de identidad...”*”²³⁸ Es decir, el mercado pudo haber estado articulado con rituales comunitarios o eventos públicos, permitiendo a las distintas unidades de producción familiar obtener provisiones para múltiples propósitos.²³⁹ Como aseveró A. Zingarelli: “*El mercado fue un centro natural de la vida social, ya que se desarrolló de acuerdo a la tradición y los hábitos.*”²⁴⁰

Finalmente, debemos destacar que las unidades de producción familiar fueron centrales para el surgimiento del mercado, ya que como planteó K. Hirth éste era producto de la necesidad de los hogares de proveerse alimentos básicos para la subsistencia. En sus inicios, se encontraba en una zona abierta, era periódico y una gran cantidad de hogares productivos compraban y vendían lo que necesitaban para sustentar sus familias “*El mercado funciona primariamente como una localización de aprovisionamiento doméstico, y como la base de un sistema de mercado de índole regional.*”²⁴¹

En síntesis, consideramos central la utilización de estos aspectos teóricos ya que como planteamos anteriormente, se han identificado sitios que muchos autores²⁴² han definidos como mercados, pero sin dar una explicación o definición de qué entendían por los mismos. La frontera la entendemos como una línea de demarcación permeable entre los miembros y los no miembros de un grupo, en donde se establecían vinculaciones constantes

²³⁷ Garraty y Stark, *Archaeological Approaches*, 25.

²³⁸ Ibid. Traducción nuestra.

²³⁹ Ibid., 35.

²⁴⁰ A.P. Zingarelli, *Trade and market in New Kingdom Egypt. International socio-economic processes and transformations* (Oxford: Bar International Series, 2010), 16.

²⁴¹ K.G. Hirth, “Finding the Mark in the Marketplace: the Organization, Development, and Archaeological Identification of Market Systems,” en *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, eds., C.P. Garraty y B.P. Stark (Colorado: University Press of Colorado, 2010), 233.

²⁴² Nordström, “The Early Nubian Cultures”; Campagno y A. Daneri Rodrigo, eds., *Relaciones de intercambio; Anfinset, Metal, Nomads, Culture Contacts*.

entre los mismos.²⁴³ Era producida y reproducida por los actores en constante interacción social, por lo tanto era manipulable por ellos. El mantenimiento de la frontera dependió de la permanencia de las características culturales de las comunidades, ya que “...*un grupo étnico puede modificar y cambiar su cultura, pero ésto no implica la pérdida de su identidad.*”²⁴⁴

Las fronteras eran lugares en donde se producían relaciones inter-étnicas entre diversas personas, lo que muchas veces generó el desarrollo de nuevos objetos o innovaciones culturales junto con procesos de creolización.²⁴⁵ Cabe destacar que el concepto de creolización es una categoría utilizada para comprender los procesos de mestizaje en gran parte del continente americano. Sin embargo, con su correspondiente definición y una correcta aplicación, consideramos que es de gran utilidad para abordar los vínculos y procesos producidos a lo largo de la frontera entre el Alto Egipto y la Baja Nubia. El concepto de creolización es parte de un modelo interpretativo que tiene como objeto analizar las dinámicas culturales que se produjeron en el “Nuevo Mundo” durante diversos contextos históricos de índole colonial como de contacto entre diferentes grupos étnicos.²⁴⁶ En un primer momento, únicamente esta categoría hizo referencia a cambios lingüísticos, pero posteriormente comenzó a poseer connotaciones de índole cultural.²⁴⁷ No existe una definición única para este concepto, como sucede con muchas de las categorías que hemos analizado anteriormente, diferentes interpretaciones se han desarrollado sobre la misma dependiendo del área o especialidad en la que es utilizada (Antropología, Sociología, Historia, etc). En el campo de la arqueología, fue originalmente introducida por la arqueología histórica con el objeto de estudiar el material cultural de las comunidades españolas asentadas en Florida, y de las poblaciones afroamericanas en Carolina del Sur (Estados Unidos) Sin embargo, recientemente, este concepto comenzó a ser aplicado en contextos históricos localizados en espacios fronterizos, destacándose que el proceso de

²⁴³ K.G. Lightfoot y A. Martínez, “Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective,” *Annual Review of Anthropology* 24 (1995): 471.

²⁴⁴ P. Poutignat y J. Streiff-Fenart, *Théories de l’ethnicité* (Paris : PUF, 1995), 170. Traducción nuestra.

²⁴⁵ Lightfoot y A. Martínez, “Frontiers and Boundaries,” 471-492.

²⁴⁶ J. Cusick, “Creolization and Borderlands,” *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 46; M.D. Groover, “Creolization and the Archaeology of Multiethnic Households in the American South,” *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 99, 101-102.

²⁴⁷ D. Gallaher, *Creoles, Diasporas and Cosmopolitanisms: The Creolization of Nations, Cultural Migrations, Global Languages and Literatures* (Palo Alto, California: Academic press, 2012), 101.

creolización puede ser como una forma de localismo o regionalismo que emerge en la frontera.²⁴⁸

Nosotros entendemos como procesos de creolización, aquellos eventos donde se producía una transformación, creación y sincretización de nuevas construcciones culturales en la frontera.²⁴⁹ Es decir, entender el proceso de creolización consiste en comprender cómo las personas modificaban, creaban y sincretizaban objetos materiales en una situación de contacto cultural. Integraban distintos y heterogeneos elementos en un único objeto. Estos tipos de cambios podemos observarlos a través de la combinación de estilos culturales en los objetos, como ha sucedido en las situaciones de contacto en el mundo colonial.

Tanto los conceptos de mercado como el de frontera y creolización, nos resultan de utilidad para el abordaje de temáticas circunscriptas al período trabajado ya que por un lado, el primero nos permite acercarnos a los vínculos establecidos entre nubios y entre nubios y egipcios, los segundos nos permiten dar cuenta de los procesos que se produjeron a lo largo de la Primera Catarata.

Ahora bien, como destacamos anteriormente, gran parte de la evidencia con la cual trabajamos las temáticas citadas anteriormente, como proceso de creolización, intercambio, estructuración política, etc. proviene de los sitios funerarios. Por esta razón, deriva nuestro interés en comprender y entender las ideas y prácticas religiosas que los habitantes de la Baja Nubia poseyeron. Además, consideramos que los cambios que se produjeron en estas comunidades, pueden observarse a partir del análisis del material funerario. Por lo tanto, a continuación, presentamos las herramientas teóricas con las cuales nos acercaremos a analizar la idea de la muerte y las prácticas mortuorias en la Baja Nubia.

²⁴⁸ Cusick, "Creolization and Borderlands," 46.

²⁴⁹ Lightfoot y Martinez, "Frontiers and Boundaries," 474.

La muerte y el ritual funerario

Una de las principales cuestiones a enfatizar es que el ritual funerario,²⁵⁰ no es sólo un reflejo de la estructura social sino también un acontecimiento dinámico de creación y consumo de vida para la comunidad de los seres vivos.²⁵¹ Por lo tanto, ¿qué entendemos por *muerte* en las comunidades antiguas? Consideramos pertinente definirla a partir de la propuesta realizada por E. Hallam y J. Jockey las cuales afirmaron: “*La muerte es una crisis en la vida, un conjunto de cambios y transformaciones del cuerpo físico, de las relaciones sociales y de las configuraciones culturales.*”²⁵² Es decir, la muerte en las sociedades antiguas era parte de la vida misma y por medio de los rituales funerarios se daba una respuesta tanto individual como colectiva a los interrogantes generados por la misma.²⁵³ La muerte no sólo era biológica sino que además implicaba una muerte social, que podía repercutir en distintos ámbitos de la sociedad.²⁵⁴

Una de los puntos que más nos interesa remarcar del ritual funerario es la importancia de las prácticas sociales y la participación de la comunidad en él. Por lo tanto, entendemos las prácticas mortuorias como un campo de interacción tanto social como cultural de los vivos,²⁵⁵ en el cual destacamos la relevancia de la actuación de los deudos por su intervención a la hora de representar al muerto y llevar a cabo el ritual funerario.²⁵⁶ De esta cuestión ha derivado el pensar las prácticas funerarias como un producto de una realidad idealizada creada en un contexto histórico específico por los “otros” (los deudos), más que ser una representación real del muerto.

Esta relación de los vivos con el muerto, y las prácticas llevadas a cabo en el ritual funerario por la comunidad, podía tener varios objetivos y era producto de diferentes variables. Primero, cada muerte individual pudo ser en alguna instancia incorporada a estrategias tendientes a reforzar la relación grupal y también la identidad individual, ya que

²⁵⁰ Trigger, “Ethnohistory,” 1-19.

²⁵¹ N. Laneri “An Archaeology of funerary rituals,” en *Performing death: social analyses of funerary traditions in the ancient Near East and Mediterranean*, ed. N. Laneri (Chicago: The Oriental Institute, 2007), 1.

²⁵² E. Hallam y J. Jockey, *Death, Memory and Material Culture (Materializing Culture)*. (Berg, 2001), 1.

²⁵³ A. Aláez García, “Duelo andino: sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios,” *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 33 (2001).

²⁵⁴ M. Chesson, “Social Memory, Identity and Death: An Introduction,” *Archeological Papers of The American Anthropological Association* (2001), 4.

²⁵⁵ Laneri “An Archaeology of funerary rituals,” 1.

²⁵⁶ M. Parker Person, *The Archaeology of Death and Burial*. (Londres: Sutton Publishing Ltd, 1999).

se generaba una afirmación y renegociación de la identidad.²⁵⁷ Se debe tener en cuenta que todos los individuos asumieron distintos tipos de identidades sociales dependiendo de variables tales como sexo, edad, estatus o posición social en el interior de la unidad grupal.²⁵⁸ Por lo tanto, a partir de un ritual funerario se afirman distintas identidades de un individuo, pudiendo incluso generar una tensión entre estos diversos niveles de identidad.²⁵⁹ Es decir, los rituales funerarios “... permiten una renegociación de las identidades sociales, proveyendo la oportunidad para la reinterpretación de las relaciones entre individuos en una redefinición del rol de la muerte construido a partir de ritos funerarios.”²⁶⁰

Segundo, a partir del ritual mortuorio un grupo renovaba sus propias prácticas religiosas, como también la dimensión política de las relaciones sociales de la comunidad. Por ejemplo, el ritual funerario podía crear, reforzar y materializar un discurso ideológico y legitimador llevado a cabo por las élites que poseían el poder.²⁶¹ Como destacó G. Schwartz, debemos analizar cómo los vivos podían utilizar el ritual mortuorio para acumular poder y prestigio, ya que éste era una oportunidad “...para negociar, disputar y elevar el status social, además el contenido de la riqueza de las tumbas no necesariamente implica una alta posición social de sus ocupantes”.²⁶² Este autor también destacó que cuando un miembro de alto estatus fallecía, la familia podía construir monumentos y constantemente llevar a cabo veneraciones con el objeto de mantener su prestigio a partir de la asociación constante con el muerto.²⁶³

Tercero, las prácticas funerarias estaban ligadas a un pasado mitológico, a procesos de construcción o resignificación de la memoria cultural de la sociedad que estaba llevando a cabo el ritual.²⁶⁴ Las memorias sociales eran creadas y reafirmadas en el ritual mortuorio

²⁵⁷ S.D.Gillespie, Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya, *Journal of Anthropological Archaeology* 20 (2001): 73-112.

²⁵⁸ *Ibid.*, 77.

²⁵⁹ A. Chénier, “Bones, people and communities: Tensions between individual and corporates identities in secondary burial ritual,” *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology* 21 (2009): 31.

²⁶⁰ Smith, *Wretched Kush*, 3. Traducción nuestra.

²⁶¹ Laneri “An Archaeology of funerary rituals,” 3-6.

²⁶² G.M. Schwartz, “Status, Ideology, and Memory in Third- millennium Syria: “Royal Tom at Umm- el Marra,” en *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*, ed. N. Laneri. (Chicago: Oriental Institute: 2007), 40-43. Traducción nuestra.

²⁶³ *Ibid.*

²⁶⁴ Laneri “An Archaeology of funerary rituals,” 8.

a partir de tradiciones orales, objetos, imágenes y ubicación de los sitios funerarios.²⁶⁵ Como planteó I. Kuijt “...*existen procesos de codificación de imágenes, objetos y de accesorios del ritual en ceremonias mortuorias que están imbuidos en significados y simbolismos que pasan de generación en generación y que son rápidamente reconocibles por los miembros de una comunidad.*”²⁶⁶

Cuarto, el ritual funerario implicaba control del territorio, ya que la muerte podría garantizar la reproducción social y la apropiación simbólica del espacio habitado, mediante la colocación de los ancestros en lugares específicos del paisaje. Los sitios de enterramiento eran áreas de creación de identidad social y memoria y la localización de una tumba o un sitio funerario era una elección que dependía de las prácticas realizadas en el ritual funerario en un contexto histórico particular. Debemos tener en cuenta que el contexto espacial de la práctica mortuoria estaba culturalmente definido.²⁶⁷ Un claro ejemplo de lo planteado fue la construcción de túmulos por distintas comunidades, a partir de los cuales sus habitantes ejercían una manipulación de los muertos con el fin de legitimar los vínculos entre el grupo social y la tierra.²⁶⁸

Quinto, haciendo referencia a los bienes identificados en las tumbas y sitios funerarios destacamos que los objetos entregados como ofrendas adquirirían un significado especial en relación con el muerto y con los habitantes a cargo de llevar a cabo el enterramiento.²⁶⁹ Estos materiales eran usados, constituidos y formaban parte de la experiencia tanto individual como grupal.²⁷⁰ Ellos no sólo pudieron haber reproducido cuestiones sociales del mundo de los vivos, sino que también pudieron haber reasignado, e incluso, cuestionado el mundo social al cual pertenecían. Los objetos materiales hallados en las tumbas adquirieron significados e importancia a través de la práctica y las connotaciones otorgadas por los vivos, constituyéndose como extensiones del cuerpo.²⁷¹ Es decir, el material cultural medió

²⁶⁵ M. Chesson, “Social Memory, Identity and Death,” 1.

²⁶⁶ I. Kuijt, “Place, Death, and the Transmission of Social Memory in Early Agricultural Communities of the Near Eastern Pre-Pottery Neolithic,” *Arqueological Papers of the American Anthropological Association* 10 (2001): 81-82.

²⁶⁷ *Ibid.*, 82.

²⁶⁸ C. Gianotti García, “Monumentalidad, ceremonialismo y continuidad ritual,” en *Paisajes Culturales Sudamericanos: de las Prácticas Sociales a las Representaciones*, comp. C. Gianotti García. (Galicia: Tapa, 2000), 98.

²⁶⁹ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 138.

²⁷⁰ Stevenson, “The Lucy Gura Archive,” 79.

²⁷¹ Hallam y J. Jockey, *Death, Memory and Material Culture*, 1.

la relación con la muerte y el individuo muerto, y además como plantearon E. Hallam y J. Hockey: “*Los rituales de la muerte involucran objetos materiales que son significativos por la preservación, para ser mantenidos en vista por los vivos, y otros que son deliberadamente utilizados para su descomposición, sólo teniendo un rol temporal en el orden visual de este rito de pasaje.*”²⁷² A esto debemos sumarle que los bienes materiales podían ser un recurso creativo en el presente, pero también tenían la capacidad de sustentar la memoria en la conexión entre los que sobrevivieron y los que murieron.²⁷³ Finalmente, la identidad social e individual también era expresada a través de los objetos materiales, además éstos podían haber sido señales de valor para la supervivencia física en el próximo mundo, como sucedía en el Antiguo Egipto.²⁷⁴ La sexta variable importante en las prácticas funerarias fueron los cuerpos, los cuales podían ser usados como un reforzamiento visual con el objeto de remarcar ciertas cuestiones identitarias, o reforzar narrativas sobre el presente.²⁷⁵ Además, debemos destacar que la individualidad de los cuerpos era exagerada o minimizada a través de las transformaciones que se generaron en ellos.²⁷⁶ Como destacó H. Williams (2004), el cuerpo poseía una agencia (que podía manifestarse en sí misma de diferentes y de numerosas maneras) que afectaba la experiencia y las acciones de los seres vivos, evocando la memoria del pasado.²⁷⁷ Es decir, el muerto y su cuerpo tenían un potencial de acción social después de la muerte natural, y “*De esta manera, el cuerpo inerte puede ser conceptualizado como un nodo en un nexo de relaciones sociales*”²⁷⁸ en donde participaban objetos, intercambios, individuos y un lugar específico.

En conclusión, consideramos que las cuestiones anteriormente destacadas, debemos tenerlas en cuenta a la hora de analizar las prácticas funerarias llevadas a cabo por las comunidades de la Baja Nubia, ya que como sintetiza T. Dillehay: “*...la práctica de enterramiento debe ser vista como un proceso que está inextricablemente ligado a conceptos fundamentales de un orden mayor, que sitúa a la muerte y a toda la historia del*

²⁷² Hallam y J. Hockey, *Death, Memory and Material Culture*, 2. Traducción nuestra.

²⁷³ *Ibid.*, 10 y 26.

²⁷⁴ J. Baines y P. Lacovara, “Burial and the death in Ancient Egyptian society. Respect, formalism, neglect,” *Journal of Social Archaeology* 2 (2002): 15.

²⁷⁵ Chénier, “Bones, people and communities,” 31.

²⁷⁶ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 152-153.

²⁷⁷ H. Williams, “Death warmed up: the agency of body and bones in early Anglo- Saxon cremation rites,” *Journal of Material Culture* 9 (2004): 265.

²⁷⁸ *Ibid.*, 266-267.

*grupo en una agenda única, la cual estaba implementada a través de una variedad de vínculos rituales, arquitectónicos y simbólicos.”*²⁷⁹

Identidad, Etnicidad y Etnogénesis

En este apartado presentaremos las herramientas teóricas con las cuales nos acercaremos a lo que los diferentes autores denominaron “desaparición” de las comunidades que habitaban la Baja Nubia y en un período posterior considerado como “hiato”. Cabe destacar que a lo largo de nuestra presentación sobre la temática no utilizamos los conceptos de “desaparición” e “hiato” ya que, por un lado, el primero fue una categoría muy terminante, la cual no permitió analizar un proceso de cambio e implicó más un exterminio o una extinción, por otro lado, no aplicamos el término de hiato debido a que fue relacionado con la ausencia de material cultural y de población en la Baja Nubia, ausencia que debemos relativizar a partir de una reinterpretación de las fuentes documentales y de los nuevos datos arqueológicos provistos en la última década.

Como remarcamos anteriormente, para abordar nuestro objeto de estudio, nos parece central recurrir a categorías que den cuenta de cuestiones relacionadas con la identidad y los cambios identitarios. Primeramente, consideramos que la obra de F. Barth²⁸⁰ constituyó un verdadero parteaguas para el abordaje de temáticas relacionadas con la etnicidad y los grupos étnicos. Muchos más recientes, resultaron por demás ilustrativos los trabajos de G. Boccara referidos especialmente a la cuestión mapuche.²⁸¹

La etnicidad, entendida no como una “esencia” sino como una identidad en continua y cambiante construcción en relación con “otros” y en condiciones históricas determinadas,²⁸² parece aquí una herramienta clave “...*El concepto de etnicidad hace referencia a las variables que participan y nunca culminan de estar activas en el proceso por el cual los actores se identifican y son identificados por otros sobre la base de la dicotomía nosotros / ellos, derivados de supuestos rasgos culturales que están ligados a un*

²⁷⁹ Dillehay, *Monuments, Empires, and Resistance*, 19. Traducción nuestra.

²⁸⁰ F. Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México DF : Fondo de Cultura Económica, 1976), 10-11.

²⁸¹ G. Boccara, “Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas,” en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, eds., R.J. Mandrini y C.D. Paz (Tandil: IEHS/CEHIR/UNS, 2003), 91.

²⁸² Smith, *Wretched Kush*, 6.

origen común y a las interacciones sociales.”²⁸³ En esta definición, tenemos en cuenta tanto los procesos internos como externos que definen una identidad, planteando una relación dialéctica entre los mismos. Además, nos parece interesante citar a S.T.Smith, quien define etnicidad como “... *un reflejo del habitus del grupo, donde lo habitual no coincide con el habitus de otros que definen su identidad étnica a partir de este último.*”²⁸⁴ Esta definición considera el *habitus* como las disposiciones compartidas que constituyen y están constituidas por la práctica social de los actores sociales individuales.²⁸⁵ En síntesis, la etnicidad es *habitus* (prácticas normativas) pero a su vez, es diferenciarse y tener conciencia del otro.

Con referencia a los grupos étnicos, F. Barth sostuvo que los mismos eran “... *categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por lo tanto, la característica de organizar interacción entre los individuos*”²⁸⁶ y además, son discernibles para el observador externo. Estos grupos se conservan mediante una ratificación continua, en la que con el otro no hubieron similares criterios de identificación “...*persisten como unidades significativas sólo si van acompañados de notorias diferencias en la conducta, es decir, de diferencias culturales persistentes.*”²⁸⁷

Nosotros pretendemos aplicar un concepto dinámico de identidad que aborde tanto la auto-identificación del grupo como las condiciones materiales y las imposiciones de identidad puestas por el “otro”. Planteando los procesos que participan en la generación y conservación de estas identidades, G. Boccara afirmó que las mismas “...*están siempre en movimiento y dependen del contexto, del momento de la vida social y de la naturaleza del contacto. Conviene pensar la relación con el exterior como un elemento estructural de la reproducción interna de una sociedad.*”²⁸⁸ Es decir, nos preguntamos ¿cuáles son los factores (políticos, económicos, culturales, psicológicos, etc.) que provocan la emergencia y la permanencia de las identidades? Además, debemos destacar que el concepto de identidad debe ser considerado desde múltiples escalas, ya que simultáneamente representa a un individuo como a una colectividad, generando experiencias internas en una persona

²⁸³ Poutignat y J. Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, 154. Traducción nuestra.

²⁸⁴ Smith, *Wretched Kush*, 18. Traducción propia

²⁸⁵ Ibid.

²⁸⁶ Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, 10-11.

²⁸⁷ Ibid., 17.

²⁸⁸ G. Boccara, “Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas,” 91.

como comportamientos producto de prácticas disciplinantes e institucionalizadas.²⁸⁹ Es decir, en parte, la identidad es producto de prácticas colectivas que a través de la institucionalización generan la diferenciación con ese “otro.”²⁹⁰

Otra categoría que consideramos central para el desarrollo de nuestra investigación es el de etnogénesis, entendido como un proceso en el cual un grupo entra en una dinámica de reestructuración y redefinición de su identidad, cuya consecuencia es la emergencia de una nueva identidad, siempre como resultado de una dinámica socio-histórica específica.²⁹¹ En general, este tipo de concepto fue desarrollado para explicar procesos producto del mundo colonial, sin embargo T. Levy destacó que los procesos de etnogénesis también pueden ser producto de interacciones locales competitivas en el interior de una comunidad.²⁹²

El concepto de etnificación, entendido como el proceso mediante el cual un “otro” genera una entidad étnica en una comunidad, especialmente en contextos de colonización, también será útil para el desarrollo de nuestra tesis.²⁹³ Es decir, las categorías étnicas pueden ser y a menudo son creadas por los otros,²⁹⁴ en palabras de S. T. Smith: “*La atribución de una identidad colectiva por un grupo dominante puede en sí misma derivar en la construcción de afiliaciones étnicas que no necesitan tener algún tipo de base preexistente en la realidad histórica. Estos grupos étnicos subordinados usan su nueva etnicidad como un emblema de compartido predicamento e interés, contrastando con la identidad étnica de los grupos dominantes. La generación de identidades étnicas, por lo tanto, es un proceso complejo de adscripción propia y por el otro.*”²⁹⁵

Muchos autores destacaron que la “desaparición” de las comunidades que integraban los “Grupos A” fue producto de la conquista o colonización egipcia,²⁹⁶ lo cual nos lleva a tener en cuenta que estos procesos pudieron haber generado condiciones de cambio en los patrones de identificación social, fundando nuevas identidades sociales las cuales eran

²⁸⁹ B.L. Voss, *The Archaeology of Ethnogenesis. Race and Sexuality in Colonial San Francisco* (Berkeley: University of California, 2008), 13-14.

²⁹⁰ Voss, *The Archaeology of Ethnogenesis*, 16.

²⁹¹ *Ibid.*, 9-40.

²⁹² T.E. Levy. “*Pastoral Nomads and Iron Age Metal Production in Ancient Edom,*” en *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East*, ed. J. Schzman. (Chicago: Oriental Institute, 2009): 156.

²⁹³ Boccara, “Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas,” 84.

²⁹⁴ Smith, *Wretched Kush*, 8.

²⁹⁵ Smith, *Wretched Kush*, 20. Traducción nuestra.

²⁹⁶ A.J. Arkell y P. Vcko, “Review of Predynastic Development in the Nile Valley,” *Current Anthropology* 6 (1965): 40-41; Campagno, *De lost jefes-parientes a lost reyes-dioses*, 43-44.

producto tanto del consenso como de la coacción.²⁹⁷ Un ejemplo es el de los pehuenches. “Estos pehuenches que no constituían una etnia homogénea –señala Boccara– fueron sometidos a un intenso proceso de etnificación en la medida de que a través de la designación de delegados y de caciques gobernadores y con la distribución de medallas y de bastones de mando a los supuestos representantes de esta nación, los hispano-criollos crearon por completo esta entidad étnica.”²⁹⁸ Es decir, un grupo dominante a partir de la coacción y la presión ejercida sobre un grupo de comunidades, en algunos casos, generó la aparición de una nueva identidad étnica estimulada por los individuos a cargo del poder y del control.

El problema de la relación entre material cultural y etnicidad

La problemática de la relación *material cultural- etnicidad* en la Egiptología prácticamente no ha sido trabajada, sin embargo ciertas miradas de distintos autores de otras áreas,²⁹⁹ nos han permitido acercarnos desde otra perspectiva a la escasa evidencia identificada en la Baja Nubia posteriormente al 2800 a.C. Cabe destacar, que el arqueólogo Sian Jones fue uno de los primeros investigadores en plantear la problemática de la relación material cultural- etnicidad en la arqueología, y ha sido un verdadero aporte en este campo.³⁰⁰ Por esta razón, a continuación presentamos principalmente sus ideas, junto con ciertos aportes sugeridos por otros investigadores.

Una de las primeras ideas que remarcó S. Jones fue pensar en la posibilidad de que los grupos étnicos no son el reflejo de una sumatoria de similitudes del material arqueológico, como tradicionalmente fue sugerido por los arqueólogos históricos culturales.³⁰¹ Una postura similar fue adoptada por B. Voss, que destacó que los materiales culturales no pueden ser correlacionados con una identidad específica y fija, ya que la significación de los lugares y las cosas nunca son estáticos, sino que poseen diferentes

²⁹⁷ Voss, *The Archaeology of Ethnogenesis*, 12.

²⁹⁸ Boccara, “Fronteras, mestizaje y etnógenesia en las Américas,” 84.

²⁹⁹ Voss, *The Archaeology of Ethnogenesis*; Dillehay, *Monuments, Empires, and Resistance*; K.F. Anschuetz, R.H. Wilshusen, y C.L. Scheick, “An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions,” *Journal of Archaeological Research* 9 (2001): 157-211.

³⁰⁰ S. Jones, *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identity in the past and the present* (Londres y Nueva York: Routledge, 1996).

³⁰¹ Firth, *Archaeological Survey of Nubia*, et al.; Reisner, *Archaeological Survey of Nubia*, et al.

connotaciones dependiendo de los propósitos de sus usos.³⁰² El estudio de la práctica material, según esta autora, permite investigar la manera en que las identidades son ambiguas y no perdurables en el tiempo,³⁰³ tanto que el proceso de construcción de la etnicidad como destacó S. Jones: “...está constituido por la intersección de las disposiciones habituales de los agentes involucrados y en las condiciones sociales concretas que caracterizaron los contextos socio- históricos particulares. Estas condiciones incluyen la naturaleza de la interacción, los modos prevaecientes de dominación, y la relativa distribución de lo material y lo simbólico que implica necesariamente la imposición de regímenes dominantes de categorización étnica.”³⁰⁴

El material cultural está frecuentemente implicado en el reconocimiento y expresión de la etnicidad, contribuye a la construcción de la misma y está estructurado por ésta. Sin embargo, como destacó S.T. Smith, el estudio del material cultural de una comunidad en cuestión es insuficiente para caracterizar la identidad étnica, ya que muchas veces ciertos objetos pueden tener una importante significación en los procesos de cambios de las identidades “Es decir, cómo un objeto fue usado puede ser más importante que el objeto en sí mismo, especialmente desde el significado de bienes importados e incluso imitados que son a menudo adaptados a un nuevo sistema cultural...”³⁰⁵ Las cualidades estilísticas y funcionales del mismo pueden ser activamente conservadas sin integrar el proceso de construcción de la etnicidad, mientras que otras dimensiones funcionales y estilísticas marcan las fronteras étnicas.

La relación entre el estilo del material cultural y la expresión de la etnicidad pueden variar según el contexto geográfico e histórico. El material cultural está constantemente sujeto a la reproducción y transformación “...aunque la etnicidad solo podría involucrar ciertos aspectos de la cultura (...) la “elección” de estilos culturales distintivos no es arbitrario. Por supuesto que la significación de la auto-identificación está ligada a estructuras generativas las cuales están asentados (infuse) en todos los aspectos

³⁰² Voss, *The Archaeology of Ethnogenesis*, 4.

³⁰³ Ibid.

³⁰⁴ Jones, *The Archaeology of Ethnicity*, 186.

³⁰⁵ Smith, *Wretched Kush*, 33. Traducción nuestra.

concernientes a la práctica cultural y relaciones sociales que caracterizan una particular manera de vivir, la cual sustenta la generación de la identidad étnica.”³⁰⁶

Específicamente, concentrándonos en nuestro objeto de estudio, cabe destacar que muchos arqueólogos consideran que se podría estudiar la etnicidad y la identidad a partir de las prácticas funerarias y el registro arqueológico dejado por ellas (la Baja Nubia poseía una importante tradición funeraria), ya que no sólo son una expresión de las identidades étnicas sino que proveen la materialización de importantes características étnicas.³⁰⁷ Es interesante lo planteado por Smith para el área investigada en esta tesis, *“Las prácticas de entierro proveen un fértil campo para la investigación de la identidad étnica a lo largo de las comunidades egipcias en Nubia. Aunque ellos compartían una temprana historia durante el período neolítico, tanto el material cultural como la práctica social divergieron con la formación del estado faraónico entre el 3500 y 3000 a.C.”*³⁰⁸

Ahora bien, ¿cómo podríamos plasmar estas ideas en el análisis de nuestro material arqueológico?. Según S. Jones, los arqueólogos no sólo deben ocuparse en identificar fronteras estilísticas, las cuales inciden en la expresión de la etnicidad en el pasado; ellos deben estudiar la relación material cultural -etnicidad siempre ubicando a la misma dentro de un contexto socio- histórico, teniendo en cuenta los aspectos de la organización social y la distribución y poder simbólico del material *“...con la adopción de un esquema analítico contextual, y el uso de un análisis que tenga en cuenta varias variables, la interpretación de la etnicidad puede comenzar a ser más palpable.”*³⁰⁹

Metodología

En este apartado desarrollamos las instancias metodológicas que aplicamos a lo largo de la investigación. La primera cuestión a considerar es el material involucrado en este estudio, el cual ha sido dividido en dos: el material arqueológico y los documentos históricos junto con representaciones realizados en roca y objetos.

En cuanto al material arqueológico, trabajamos con bibliografía e informes de excavación publicados por especialistas del área. La ausencia del desarrollo de propias

³⁰⁶ Jones, *The Archaeology of Ethnicity*, 187.

³⁰⁷ Smith, *Wretched Kush*, 38.

³⁰⁸ Ibid., 38-39.

³⁰⁹ Jones, *The Archaeology of Ethnicity*, 203.

excavaciones se debe principalmente por la pérdida de gran parte de los sitios de los “Grupos A” localizados a lo largo del Valle del Nilo, producto de la construcción de la represa de Aswan, lo que genera que este tema sea trabajado fundamentalmente con reportes de excavación y artículos publicados por otros investigadores. Sin embargo, como destacamos anteriormente, no podemos negar el aumento de excavaciones en las áreas desérticas en las últimas dos décadas, las cuales están aportando una gran cantidad de información. Por lo tanto, nuestro estudio es desarrollado a partir de una descripción y análisis de los datos arqueológicos proveídos por los trabajos anteriormente citados. En este análisis buscamos presentar el material arqueológico como dato, no abordando las interpretaciones realizadas sobre el mismo por parte de los diversos autores,³¹⁰ ya que buscamos realizar una nueva interpretación a la luz del marco teórico que nos guía.

Los datos arqueológicos son desarrollados en dos grandes grupos: por un lado, el material arqueológico propiamente localizado en la Baja Nubia; por otro lado, la evidencia relacionada con circuitos de intercambio entre Alta Nubia, Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante. En cuanto al primer grupo, fue dividido acorde al período de pertenencia (ca. 3750-3400 a.C.- ca. 3400-2800 a.C.) y sitio de procedencia (residencial o funerario). El segundo grupo, está dividido acorde a las regiones participantes en las redes de intercambio: Alto Egipto, el Bajo Egipto y el Levante; Alta Nubia, la Baja Nubia y el Alto Egipto.

Los documentos históricos seleccionados son de origen egipcio y fueron escogidos dado que son los únicos documentos escritos en el mundo antiguo en hacer referencia a comunidades nubias durante parte el período trabajado en esta tesis. En este sentido, vale aclarar que parte de nuestra metodología es contrastar el registro arqueológico de la zona con estas fuentes históricas de la época, ya que nos permite otro tipo de interpretación del material arqueológico identificado. Estos textos fueron traducidos personalmente. Existen diversas traducciones e interpretaciones sobre los mismos, pero nuestra decisión de llevar a cabo nuestras propias traducciones se corresponde por la subjetividad existente a la hora de desarrollar una traducción, no sólo a nivel interpretativo, sino también a nivel gramatical. Existen dos grandes escuelas a la hora de traducir y analizar la escritura jeroglífica: por un

³¹⁰ Estas perspectivas ya fueron abordadas desde una mirada crítica y comparativa en el capítulo anterior.

lado, “Standard- Theory”; por otro lado, “Post- Standard Theory”. Como remarcó J. Allen, uno de los lingüistas con mayor influencia en el área, sobre los comienzos de “Standard Theory”:

*“Junto con el descubrimiento de las diferentes formas de los sDm.f, algunos egiptólogos comenzaron a sentirse incómodos con la idea que la función principal de estas formas era simplemente distinguir diferentes tipos de acción (...) La base de la teoría de Polotski es la estructura de la oración adverbial. Desde este punto de vista, el predicado es una oración enfática y no es una forma verbal, se está enfatizando el adverbio, la frase preposicional o la frase adverbial...”*³¹¹

En nuestro análisis, a la hora de desarrollar nuestras traducciones, nosotros aplicamos a la hora de traducir la teoría actual desarrollada por J. Allen, “Post- Standard Theory”, no sólo porque es uno de los únicos especialistas en redactar un manual de texto para el aprendizaje de egipcio medio- y a partir de su lectura aprendimos a trabajar con esta lengua-, sino también porque creemos que la perspectiva de “Standard Theory” es confusa a la hora de analizar el análisis sintáctico de una oración, ya que verbo y adverbio comienzan a ser intercambiables a la hora de marcar el predicado, es decir se confunden los roles de forma y función.³¹²

Las representaciones en piedra y en diferentes objetos han sido analizadas en este estudio teniendo en cuenta los siguientes criterios: 1. Contexto arqueológico y cultura de las mismas, 2. Posible reconstrucción iconográfica, 3. estudio iconológico/ semiótico del significado.

1. Todas estas imágenes son discutidas teniendo en cuenta su contexto arqueológico, ya que el mismo define el gran panorama en el cual las mismas estaban inmersas.
2. Algunas de las representaciones analizadas en esta tesis están en estado fragmentario, pero a partir de la comparación con otras imágenes pudo realizarse una posible reconstrucción de la iconografía de las mismas.

³¹¹ J. Allen, *Middle Egyptian Grammar: An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 407.

³¹² Para mayores referencias sobre “Post- Standard Theory”, ver Collier, Mark. Grounding, Cognition and Metaphor in the Grammar of Middle Egyptian. The Role of Human Experience in Grammar as an Alternative to the Standard Theory Notion of Paradigmatic Substitution," *Lingua Aegyptia* 4 (1994): 57–87. Collier, Mark. "The Relative Clause and the Verb in Middle Egyptian," *Journal of Egyptian Archaeology* 77 (1991): 23–42. Collier, Mark. "The Circumstantial s_{dm}(.f) / s_{dm}.n(.f) as Verbal Verb-Forms in Middle Egyptian," *Journal of Egyptian Archaeology* 76 (1990): 73–85.

3. Finalmente, como ha destacado J. Hill, en historia del Arte con el término de análisis “iconológico/ semiótico del significado” hacemos referencia al “...estudio del significado cultural de las imágenes,”³¹³ el cual dependiendo del período y contexto histórico, puede verse modificado.

Posteriormente a la presentación de este material, nosotros realizamos el análisis del material arqueológico trabajando con nuestras herramientas teóricas, anteriormente presentadas, enfocándonos principalmente en cinco temáticas: a. la estructuración política de las comunidades en cuestión. b. el orden socioeconómico. c. los vínculos de intercambio. d. las creencias y costumbres relacionadas con la muerte. e. el cambio de identidad de los Grupos A.

Conclusión

En este capítulo nos focalizamos en presentar las herramientas teóricas y metodológicas que hemos utilizado a lo largo de nuestra tesis. La utilización del concepto de Caja de Herramientas busca romper con la noción de paradigma, con el cual tenemos como objetivo no utilizar modelos teóricos acabados que implican un condicionamiento de nuestra mirada sobre nuestro objeto de estudio.

Comenzamos el capítulo con una definición de los conceptos de sedentarismo y pastoralismo nómada, planteando la necesidad de recurrir a la etnoarqueología con el objeto de definir el tipo de ordenamiento socioeconómico de las comunidades en cuestión. Posteriormente, nos concentramos en presentar las categorías de corporativismo y red, con las cuales rompemos con la constante mirada evolucionista y clasificatoria de dividir las sociedades en bandas, tribus, sociedades de jefatura y estado. Además, con la aplicación de estos conceptos consideramos que nos centramos mucho más en las prácticas llevadas a cabo por los individuos que en una superestructura política que condicionaba los integrantes de la comunidad.

Con la adopción del concepto de corporativismo, incorporamos en nuestras herramientas variables como la reciprocidad y el parentesco, mientras que el uso del concepto de red nos conllevó a definir categorías tales como sistema de intercambio, bienes de lujo, etc. Al ser estos aspectos analizados, principalmente, desde la evidencia

³¹³ Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 20.

arqueológica recuperada en los sitios funerarios, consideramos de suma necesidad analizar las prácticas y rituales mortuorios de los Grupos A. De ahí deriva la presentación de herramientas teóricas que refieren a cuestiones vinculadas con la muerte. Finalmente, desarrollamos los conceptos de etnicidad, identidad y etnogénesis para abordar la problemática referente a la desaparición de los habitantes de la Baja Nubia.

Este capítulo culmina con la presentación de nuestra metodología, en la cual destacamos el material a trabajar en esta tesis y cómo será abordado. Tres tipos de evidencia serán trabajadas en los dos siguientes capítulos: por un lado, el material arqueológico; por otro lado, los documentos históricos junto con representaciones realizados en roca y objetos.

Capítulo 3: El registro arqueológico de los “Grupos A”

Como ya hemos mencionado en los capítulos anteriores, consideramos dos períodos en el lapso temporal trabajado en esta investigación, por un lado, aquel que parte del 3750 a.C. hasta el 3400 a.C., por otro lado, el período 3400-2800 a. C. Durante el primer período, los habitantes de la Baja Nubia aprovecharon los recursos del Valle del Nilo, principalmente desde la región de la Primera Catarata hasta el área de Dakka, y se dirigieron hacia algunas zonas desérticas circundantes con el objeto de establecer vínculos de intercambio. En el segundo período, los “Grupos A” se expandieron hacia regiones localizadas en las cercanías de la Segunda Catarata y continuaron explotando diferentes áreas de la Baja Nubia (como las regiones desérticas y las circundantes a las del río Nilo).

Previamente a detallar el material arqueológico identificado por sitio, remarcamos ciertas cuestiones generales referentes a los sitios residenciales y a los funerarios. En cuanto a los primeros, caracterizados por ser asentamientos temporales, estaban ubicados principalmente en las cercanías del cauce del Nilo, aunque algunos fueron también registrados en las áreas desérticas como las de Kurkur y Laqiya. En cuanto a los segundos, estaban conformados, mayoritariamente, por tumbas ovales o circulares con uno o dos nichos y estaban también localizados en el Valle del Nilo. A esto debemos agregar que, a excepción de dos sitios identificados en Nag el- Qarmilla, no se pudo relacionar fehacientemente los sitios residenciales con los sitios funerarios, por esta razón a continuación describiremos los diversos sitios identificados, tanto funerarios como residenciales, dejando constancia de la imposibilidad de vincular unos con otros. Sin embargo, debemos agregar que en ciertas zonas de residencia, ubicadas en las cercanías del cauce del Nilo, se registraron enterramientos individuales (en cada sitio un enterratorio o tumba) (i.e. sitios 371 y 303).³¹⁴

Los sitios residenciales

En los sitios de residencia identificados a lo largo del Valle del Nilo, durante todo el lapso ca. 3750 a.C.-2800 a.C., se encontraron, principalmente, artefactos de cerámica (cabe destacar que la pasta fue elaborada con paja o hierba molida por animales,³¹⁵ material lítico (morteros y otros objetos de molienda), restos macro-botánicos de cebada, leguminosas y

³¹⁴ Nordström, “The Early Nubian Cultures,”; K. Sadr, *The Development of Nomadism in Ancient Northeast Africa* (Philadelphia: University of Pennsylvania, 1991); Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*.

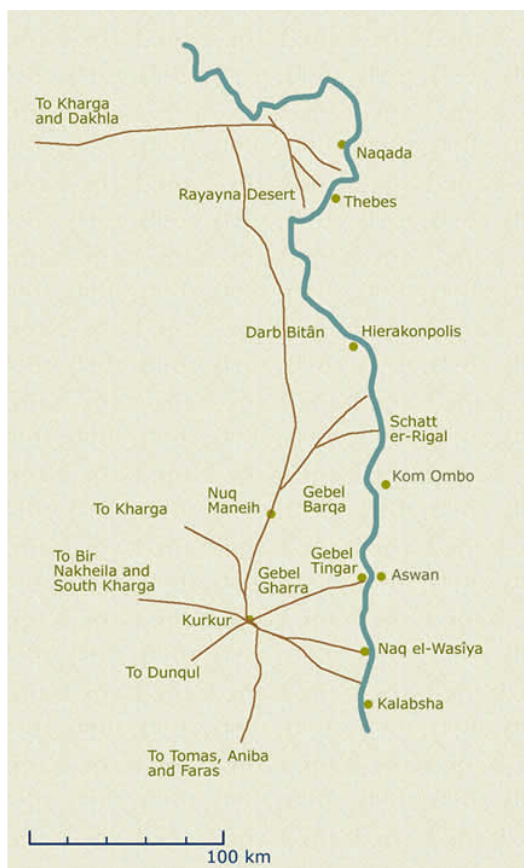
³¹⁵ P. Fuscaldó com. pers. 2011.

trigo, junto con algunos restos de animales provenientes de la caza y la pesca, mientras que en pocos contextos se hallaron animales domésticos. Además, en algunas zonas residenciales se identificó evidencia de fogones (sitios 316 y 340) y en otros sitios, a corta distancia, se registraron enterramientos individuales (sitios 371 y 303).³¹⁶ Generalmente, los sitios residenciales eran pequeños y las estructuras de las viviendas probablemente eran realizadas con materiales perecederos ya que en ciertos sitios se encontraron fragmentos de postes (sitios 370, 316), lo que podría indicar la existencia de tiendas, viviendas realizadas con madera habitadas de modo temporal o techumbre.

También se han podido identificar sitios asociados con rutas caravaneras en el oasis de Kurkur y sus alrededores (ver mapa 4). Los más antiguos se localizaron en la región de Gebel Gharra y en la ruta que se extiende desde Kurkur y Dunqul, donde se identificó material lítico junto con recipientes cerámicos.³¹⁷ Estos sitios posiblemente fueron de utilidad como áreas de descanso para las comunidades que se movilizaban en las zonas desérticas con el objeto de establecer relaciones de intercambio.

³¹⁶ Nordström, "The Early Nubian Cultures," 40, 134, 155, 225; Sadr, *The Development of Nomadism*; Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 76-77.

³¹⁷ Darnell y Darnell, "The Archaeology of Kurkur Oasis,"; Darnell y Darnell, "The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq' Maneih,"



Mapa 4: Las rutas caravaneras localizadas en el Desierto Occidental.³¹⁸

Los sitios del periodo ca. 3750-3400 a.C.

Concentrándonos específicamente en el período ca. 3750 a.C.-3400 a.C. nos interesa destacar un sitio residencial localizado al noreste del valle de Nag el-Qarmilla al norte de Kubaniya. Este asentamiento es muy particular, porque fue el único asentamiento que pudo ser conectado con un sitio funerario, como remarcamos anteriormente. Este era un asentamiento temporal, en el cual se registraron fogones, pozos, objetos de cerámica, pozos revestidos para almacenamiento y un anillo de cobre. La cerámica, mayoritariamente estaba relacionada con el Alto Egipto, y el porcentaje de cerámica nubia era muy bajo en comparación con la altoegipcia.³¹⁹ En este sitio, además, según M. Gatto, se registró la influencia de la Baja Nubia en lo que respecta a los objetos líticos, por el hallazgo de pequeños lunates realizados con materiales en bruto. También, se identificaron morteros y objetos de molienda. Debido a los problemas de conservación del sitio funerario, sólo se

³¹⁸ Darnell y Darnell, “The Archaeology of Kurkur Oasis,” 36.

³¹⁹ Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C.,” 131.

pudo hallar una tumba intacta, la cual poseía el cuerpo de una mujer de entre 20 y 25 años y una pequeña jarra negra, un guijarro y piezas de malaquita.³²⁰ Además, se registró abundante cantidad de recipientes cerámicos, los cuales pudieron ser clasificados a partir de sus principales características en tres grupos: por un lado, predominaba la cerámica propia del Alto Egipto, por otro lado, un 10 % de los recipientes poseían las cualidades típicas de los recipientes con un borde negro originarios de la Baja Nubia, finalmente, también se identificaron escasos objetos que combinaban ciertos aspectos de la cultura material del Alto Egipto y de la Baja Nubia. Un ejemplo de este último caso es un cuenco Nagada rojo pulido con una decoración denominada “*milled rim*”, un patrón de pequeñas marcas oblicuas a intervalos regulares en el labio de la pieza, típica característica de la cultura material del Alto Egipto (ver figura 1).³²¹

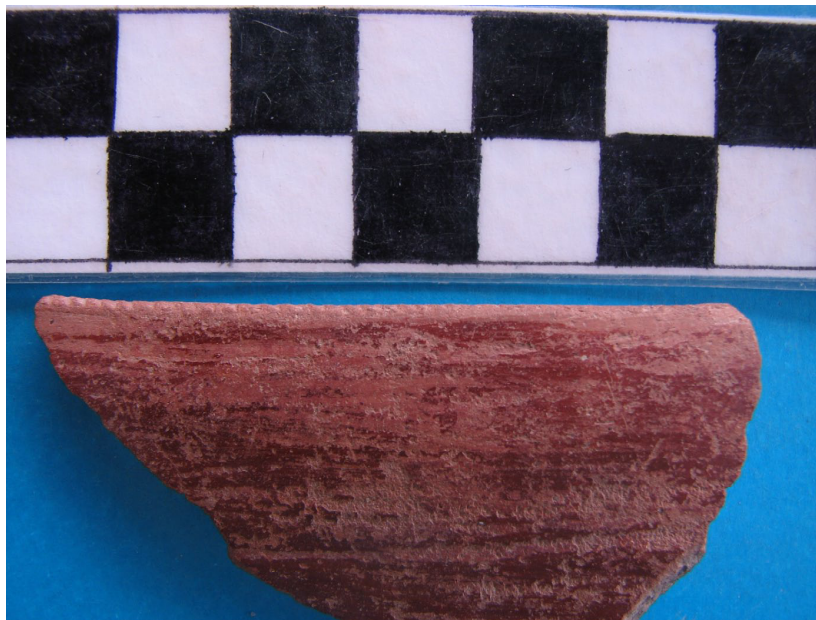


Figura 1: Cuenco nagada.³²²

Además, a finales de este período (ca.3600 al 3400 a. C.), los “Grupos A” se extendieron desde Gerf Hussein a Mediq en la desembocadura de Wadi el Allaqi, siendo una de las principales áreas de ocupación Dakka³²³ y el sitio de Khor Daud, uno de los más significativos del período. En el mismo se registró abundante cerámica nubia y egipcia, así como 578 pozos circulares posiblemente relacionados con el almacenamiento de productos.

³²⁰ Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C,” 129-131.

³²¹ Ibid., 130.

³²² Ibid., 141.

³²³ Gatto, “The most ancient evidence,” 108.

Del material arqueológico identificado, dos tercios eran de procedencia egipcia.³²⁴ La existencia de los pozos circulares, la presencia de abundante cerámica, y la ausencia de indicios de ocupación humana permanente, como hogares o huesos de animales, nos permitiría plantear la posibilidad que haya sido un lugar central de intercambio para las comunidades del Nilo.³²⁵

Los sitios del período ca. 3400-2800 a.C.

Específicamente, durante el período ca. 3400-2800 a.C se identificaron: por un lado, en algunas áreas, como Dakka, Afia, y Abu Simbel, edificaciones domésticas elaboradas con arenisca y canto rodado; por otro lado, sitios residenciales con restos asignables a la cultura material Grupo A en otras regiones a las anteriormente citadas, no cercanas al Valle del Nilo, como en la región de Laqiya y en el Desierto Egipcio Occidental (en Bir-Sahara).³²⁶

Mapa

Cabe destacar que el sitio habitacional de Afia,³²⁷ único por el tipo de infraestructura que presenta, estaba situado en el extremo noreste del valle del mismo nombre. Como remarcó H. Smith, este sitio es de considerable interés, ya que fue uno de los primeros sitios de los Grupos A donde se registraron viviendas bien preservadas con una serie de objetos que reflejan parte de la vida doméstica de estas comunidades.³²⁸ El sitio fue datado alrededor del 3000 a.C. y al parecer estuvo ocupado temporalmente, lo que se evidencia por los dos niveles de ocupación identificados.³²⁹

Afia estaba conformado por casas construidas en piedra local. Una de ellas poseía seis habitaciones y cubría un área de 200 m² con una plataforma circular localizada al suroeste de la misma. Estas viviendas contenían pozos circulares (algunos de hasta 80 cm de diámetro), que posiblemente se utilizaban para almacenamiento. Las puertas estaban

³²⁴ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 77, 109;

³²⁵ Shinnie, *Ancient Nubia*, 47; Jimenez Serrano, “Las representaciones de aves,” 76-77; Takamiya, “Egyptian pottery distribution,” 35-62.

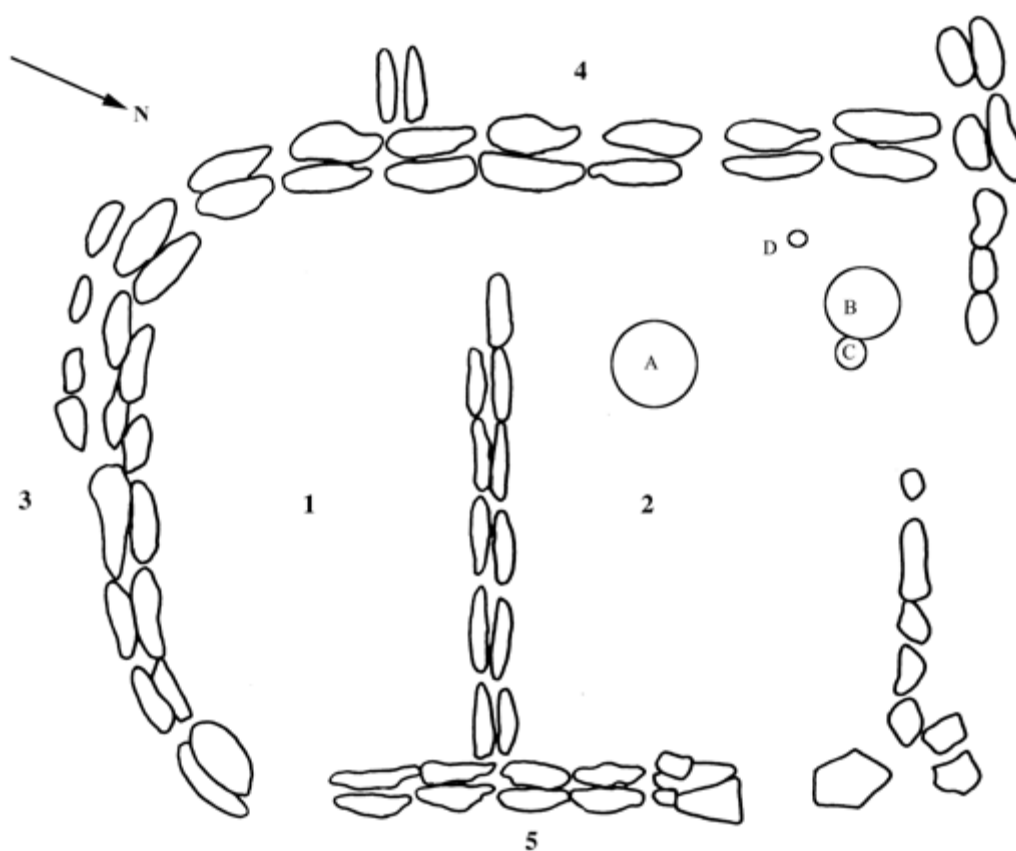
³²⁶ Lange, “The archaeology of Laqiya Region,” 107-115; Lange, “Development of pottery production in the Laqiya-Region, Eastern Sahara,” 243-251.

³²⁷ Debemos remarcar que M. Gatto propuso (Gatto, “The Nubian A-Group: a reassessment,” 68) que este sitio era un puesto fronterizo egipcio, el cual pudo haber estado en uso subsecuentemente al final del período ca. 3000-2800 a.C. No obstante, recientemente sugirió que a partir de nuevos estudios sobre la cerámica, la revisión de la metodología aplicada en la excavación del sitio, y por los nuevos datos cronológicos propuestos por A. Stevenson (2012), este sitio puede ser considerado como nubio (M.Gatto, com. pers. 2013).

³²⁸ H.S. Smith, *Preliminary Report of the Egyptian Exploration Society's Nubia Survey*. (Cairo: Antiquities Department of Egypt, 1962), 61.

³²⁹ Stevenson, “The Lucy Gura Archive,” 17.

ubicadas en las esquinas redondeadas de las paredes y los pisos estaban elaborados con barro y guijarros. El material identificado tanto en la superficie como en el depósito consistía de material lítico como herramientas de cuarzo, granito y arenisca, una paleta de cuarzo y otra de granito, y objetos de sílex, objetos personales (paletas de caparazón y paletas ovales de cerámica, cuentas de caparazón y huesos, un anillo de hueso, un perno en espiral de hueso, un fragmento de un brazalete realizado en esquisto y una pieza de un recipiente de alabastro), un cincel de cobre de 75 cm de largo, recipientes de barro y cerámica tanto egipcia como nubia. Esto último es evidencia de las interacciones existentes entre las comunidades de la Baja Nubia y las poblaciones del Alto Egipto. También fueron descubiertos huesos de animales y restos carbonizados de leguminosas, cebada y trigo, que junto con el hallazgo de objetos de molienda, podrían ser indicadores de prácticas de procesamiento de cereales.³³⁰



³³⁰ Stevenson, "The Lucy Gura Archive," 13; Gatto, "The Nubian A-Group: a reassessment," 67-68.

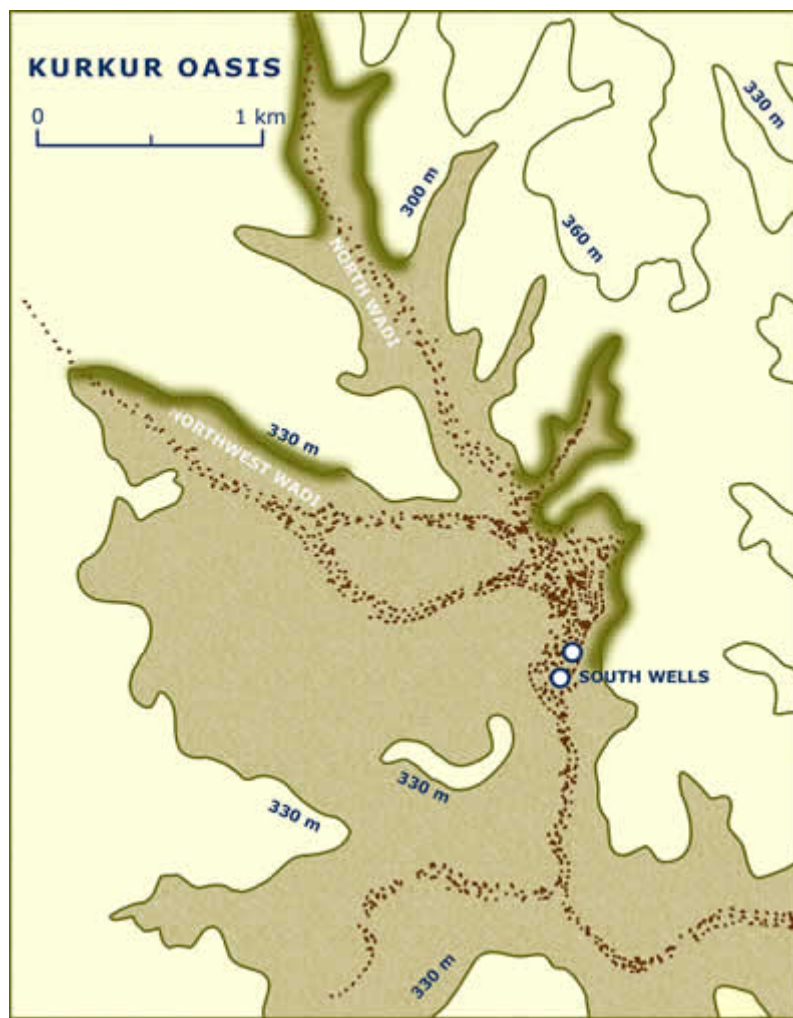
Figura 2: Diseño de una de las construcciones de Afia. Habitaciones 1y 2, junto con áreas 3-5. En el círculo A se identificó una jarra egipcia de almacenamiento, en el B un pozo de almacenaje y en C y D, se registraron dos fogones.³³¹

Durante el mismo periodo en el área de Kurkur, en la zona noroeste del oasis, se identificó un sitio habitacional en el cual se registró: cerámica, material lítico (cuarzo y sílex), huevos de avestruz, carbón y ocre. Además, se hallaron numerosos fragmentos de huesos de animales salvajes que podían estar relacionados con la preparación de alimentos.³³² Los objetos cerámicos eran de origen egipcio, libio y nubio, y debemos considerar que los últimos fueron elaborados con materia prima derivada de los desiertos, indicando la existencia de una producción local en áreas lejanas del Valle del Nilo.³³³ Finalmente, también se recuperaron moluscos provenientes del Mar Rojo.

³³¹ Stevenson, "The Lucy Gura Archive," 14.

³³² Darnell y Darnell, "The Archaeology of Kurkur Oasis," 41; Darnell y Darnell, "The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq' Maneih."

³³³ Darnell y Darnell, "The Archaeology of Kurkur Oasis," 41; Darnell y Darnell, "The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq' Maneih."



Mapa 5: Registro arqueológico en Kurkur. Las marcas oscuras indican las regiones con las grandes concentraciones de material. Archaeological remains at Kurkur³³⁴

En los sitios localizados en Wadi Shaw y Wadi Sahal en la región de Laqiya, la evidencia difiere (ca. 3200-2500 a. C.). Estas áreas están localizadas a unos 180 kilómetros al sur de la frontera Egipto- sudanesa y a unos 360 km al oeste del valle del Nilo. En ellos se registró abundante cerámica de la cultura material “Grupo A” pero no se identificaron prácticamente otros materiales culturales, salvo un objeto de cobre y tres paletas de piedra. A esto debemos adicionar el hallazgo en el sitio Wadi Sahal 82/38-1 de un fogón y una concentración de huesos y en el sitio Wadi Shaw 82/38-3 el hallazgo de restos fósiles de ovejas y cabras asociados también a cerámica de los “Grupos A”. En Wadi Sahal 82/38-2 se identificó un cráneo de un bovino domesticado (datado alrededor del 3000 a. C.), el cual

³³⁴ Basado en K. Butzer y C. L. Hansen. *Desert and river in Nubia*. (Madison: University of Wisconsin Press, 1968): 349, fig. 7.

no pudo ser asociado con ningún otro material arqueológico, y en Wadi Shaw 82/33 se registraron 36 hoyos con piedras que pueden ser interpretados como indicadores arqueológicos de viviendas tipo tiendas.³³⁵

También, en esta área, se identificó el único sitio arqueológico considerado nubio durante el supuesto “hiato” (ca. 2900-2300 a.C), denominado Wadi Shaw 82/52. Está datado en tiempos del Reino Antiguo egipcio (ca. 2686- 2125 a.C.), lo cual podría indicar la existencia de una reducida población en la Baja Nubia.³³⁶ Esta datación fue realizada a partir del registro de cerámica egipcia característica de la IV (ca. 2613- 2494 a.C.) e inicios de la V Dinastía (2494 a.C. aproximadamente), y por los estudios realizados de C₁₄ obtenido a partir del carbón de los fogones identificados en el sitio.³³⁷

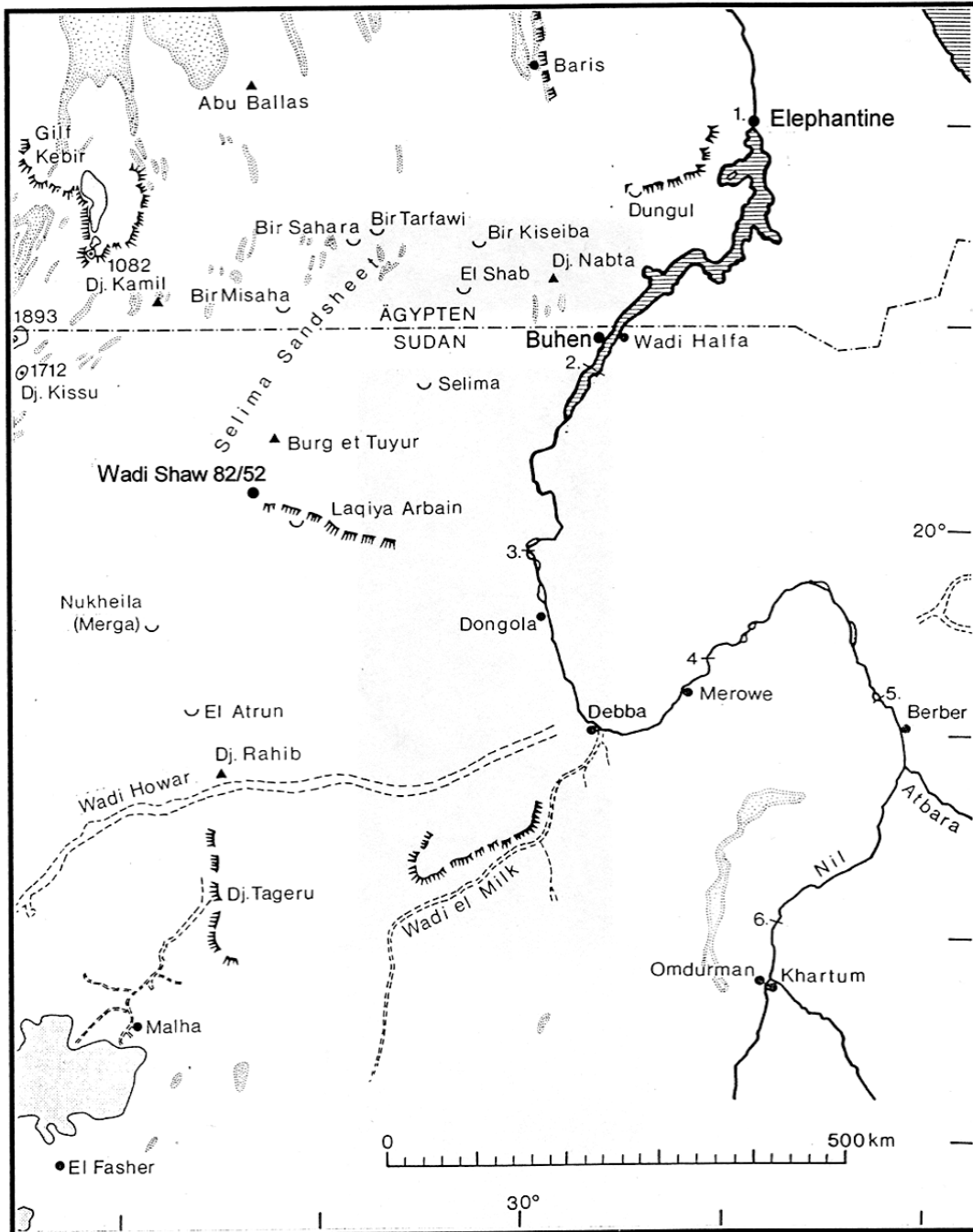
Este sitio fue encontrado en una “playa” y poseía varias concentraciones dispersas de material arqueológico, como objetos de molienda, huesos, artefactos de piedra, cerámica, joyas y objetos hechos con cáscara de huevo.³³⁸ A continuación, describimos con más detalle estos hallazgos.

³³⁵ Lange, “A-Group settlement sites,” 108-112; Lange, “The archaeology of Laqiva Region,” 107-115.

³³⁶ Lange, “A-Group settlement sites,” 123.

³³⁷ *Ibid.*, 315-317.

³³⁸ *Ibid.*, 315.



Mapa 6: Sitio Wadi Shaw 82/52³³⁹

En lo que respecta al registro faunístico, se hallaron huesos de ganado (*Bos Taurus*), ovejas (*Ovis ammon*) y cabras (*capra hircus*), pero además restos de mamíferos salvajes como gazelas (*Gazella dorcas*, *Gazella dama*) y antílopes (*Oryx gazella dama*, *Addax*

³³⁹ Lange, "A-Group settlement sites," 316.

nasomaculatus). Estos animales habitaron en un medio ambiente caracterizado por pastura temporal dependiente de una estación lluviosa anual (evidenciado por los análisis sobre el carbón recuperado), lo que según el autor, permitiría plantear la posible existencia de un orden nómada pastoril por parte de los habitantes de este sitio junto con actividades de caza complementaria.³⁴⁰

El material lítico recuperado consistió en 13000 piezas, las cuales estaban elaboradas por una gran variedad de piedra de cuarzo y cuarcita, y un tipo de pedernal.³⁴¹ La mayoría de los objetos eran perforadores, los cuales probablemente fueron utilizados para realizar cuentas de cáscaras de huevos y joyería de cuarzo. A partir del estudio de los cinco fogones identificados, Mathias Lange, postuló que se desarrollaron alrededor de ellos diferentes tipos de actividades: producción de objetos de piedra, decoración de cáscaras de huevo de avestruz, preparación de alimentos y molienda de hematita, como polvo de color.³⁴²

La cerámica registrada en este sitio puede, primeramente, clasificarse en importada y local. En lo que respecta a la primera, como recalcamos anteriormente, debemos destacar el hallazgo de *Maidum-bowl*, cerámica típica de las Dinastías IV (ca. 2613-2494 a.C.) y V (ca. 2494-2345 a.C.) del Antiguo Egipto. La cerámica local estaba ejemplificada por los recipientes típicos de la cultura material Grupo A y “Grupo C” (ca. 2500-1550 a.C.), como los recipientes de borde negro con cuerpos rojos y pulidos. Este tipo de recipientes fueron uno de los principales objetos que permitieron visualizar ciertas continuidades entre las culturas Grupo A y “Grupo C”.³⁴³

³⁴⁰ Lange, “A-Group settlement sites,” 315.

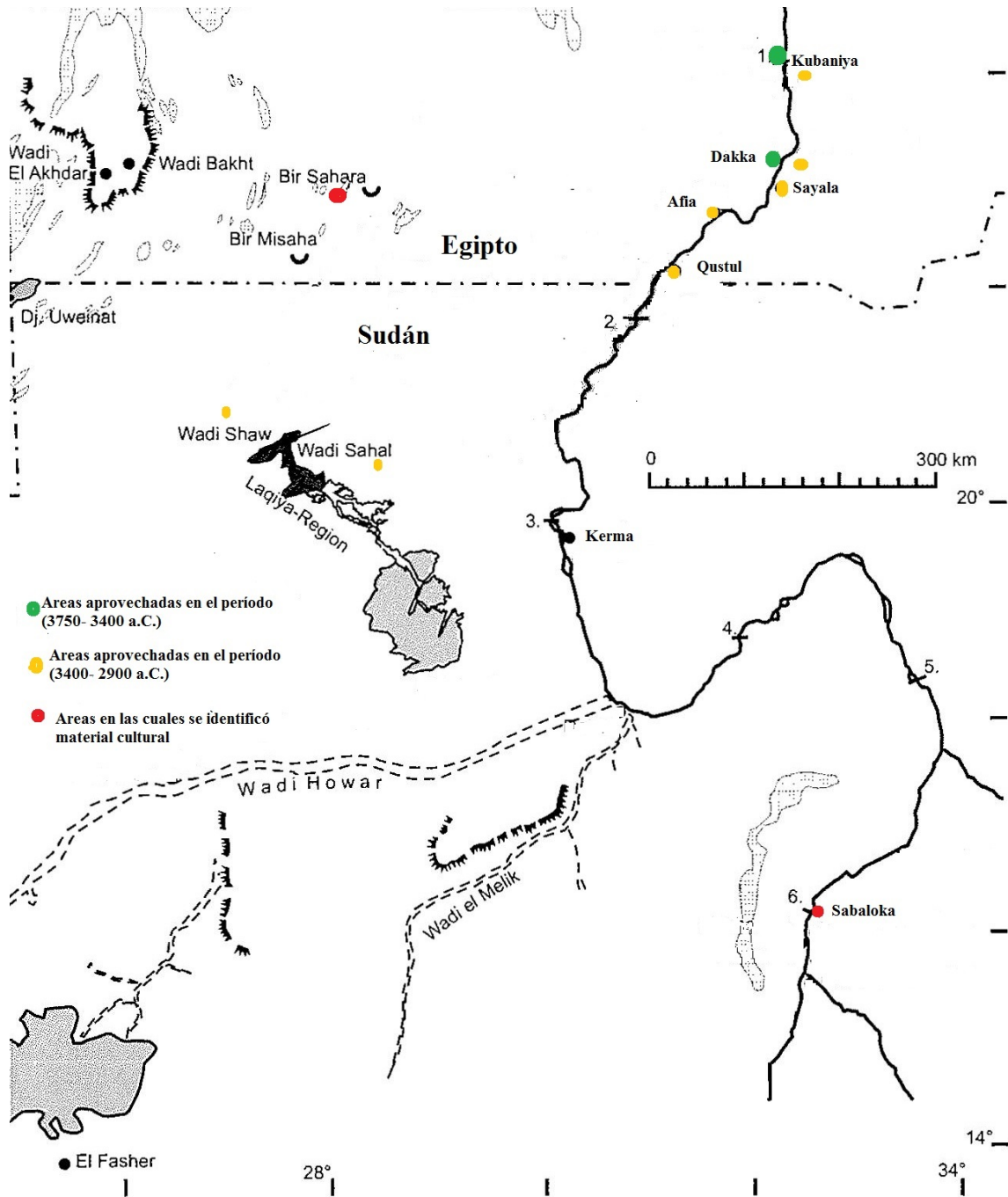
³⁴¹ Ibid.

³⁴² Ibid.

³⁴³ Lange, “A-Group settlement sites,” 317. Como sucede con el Grupo A, con el término Grupo C los especialistas no sólo hacen referencia a los habitantes de la Baja Nubia, pero también a la cultura material existente durante el periodo 2300- 1600 a.C. (Gatto, “Two predynastics pottery catches at Bir-Sahara,” 3; J.P. Gait, *The A-Group/ C-Group Transition in Lower Nubia (Egypt and Sudan): a Review of the Pottery Evidence*. (PhD Thesis, University of Liverpool, 2011), 3. Estas comunidades tuvieron intensivas relaciones de intercambio con los distintos puestos fronterizos establecidos por el estado egipcio a lo largo del Nilo en la Baja Nubia, como Buhen (Edwards, *The Nubian Past*, 94). En un primer momento, según J. Reinold, estas comunidades poseían asentamientos temporales, pero en períodos más tardíos comenzó a observarse estructuras con muros hechos de ladrillos y de plana rectangular (Reinold, *Archéologie au Soudan*, 90). El tipo de economía de estas comunidades fue la actividad pastoril, evidenciado no sólo por la presencia de restos de ganado, pero también por la existencia de imágenes de animales en representaciones y figuras de cerámica (H. Hafsaas- Tsakos, H. *The C-Group people in Lower Nubia, 2500 - 1500 BCE. Cattle pastoralists in a multicultural setting*. (Ramallah- Palestine: Birzeit University y Bergen University, 2006): 12, 23.

En Bir-Sahara (3100 a.C.) se identificaron en contextos domésticos dos objetos de cerámica de los “Grupos A”, como también objetos pertenecientes a la cultura de Nagada, principalmente cerámica utilitaria. Esta área era la única fuente de agua en el Desierto Egipcio Occidental y por esta razón, M. Gatto (2001) asoció estos hallazgos con la presencia estacional de individuos que aprovechaban este lugar para establecer relaciones de intercambio. La autora sostiene esta hipótesis porque planteó que sólo los habitantes de la Baja Nubia utilizaban tanto cerámica propia como ajena.³⁴⁴

³⁴⁴ Gatto, “Two predynastics pottery catches at Bir-Sahara,” 58-59.



Mapa 7: Áreas ocupadas por los Grupos A

Los sitios funerarios

En lo que respecta a los sitios funerarios localizados entre el área de Dakka y Kubaniya, debemos resaltar que fueron ocupados durante todo el período (ca. 3750-2800 a.C.). La interpretación de un uso prolongado se sostiene por el hallazgo de tumbas con distintos objetos que fueron datados en diferentes momentos de este lapso, como por ejemplo el sitio 134 en Sheikh Sharaf, fechado en ca. 3750-3200 a.C. y el cementerio 102 de Dakka (ca. 3750-3200 a.C.).³⁴⁵ En general, en estos sitios se identificaron algunas tumbas con bienes (como objetos de cerámica, sellos e impresiones de sellos, adornos personales, figuras de piedra y arcilla, materiales orgánicos y minerales y objetos de piedra, hueso, marfil y metal) y otras que no poseían ningún tipo de bien material u orgánico.³⁴⁶ Además los mismos evidencian, desde época muy temprana, la existencia de relaciones de intercambio con el Alto Egipto a través del hallazgo de grandes cantidades de objetos cerámicos importados, como veremos en páginas posteriores.³⁴⁷ Para el período ca. 3400-2800 a.C., con la expansión de los “Grupos A” hacia las regiones ubicadas más al sur, comenzó a observarse la existencia de sitios pequeños, como el 137 de Sayala y el L de Qustul, que poseían una gran cantidad de bienes provenientes de otras regiones y objetos que podrían considerarse de lujo, temática que también será descrita en las páginas siguientes.

A lo largo de todo el lapso trabajado (ca. 3750-2800 a.C.), ciertas características pueden observarse que perduraron a lo largo del tiempo:

1. Los enterramientos de la Baja Nubia presentan ciertas cualidades generales: posición contraída del cuerpo, uso de lino y pieles de caprinos envolviendo el mismo, y la elaboración de una estera o lienzo para cubrir al muerto.³⁴⁸

2. Utilización de ataúdes, y otro tipo de elementos contenedores (como recipientes de cerámica) para el enterramiento de adultos. Este tipo de práctica fue excepcional, ya que solo fueron registrados en la tumba 7 del cementerio 17 de Khor Bahan; en la tumba 52 del cementerio 23; y finalmente, en la tumba 406 del cementerio 41.³⁴⁹

³⁴⁵ Firth, *Archaeological Survey of Nubia*, et al.; Roy, *The politics of trade*, 111-112, 118.

³⁴⁶ Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 22.

³⁴⁷ Roy, *The politics of trade*, et al.; Rampersad, *Origins and Relationships*, 254-263; Gatto, “Regional Variations in the so-called “A-Group,”

³⁴⁸ Rampersad, *Origins and Relationships*, 178.

³⁴⁹ *Ibid.*, 78. Este tipo de práctica no fue usual y no se visualiza ningún tipo de patrón entre los tres casos registrados, por lo tanto resulta difícil exponer una hipótesis respecto a los mismos. Ellos fueron casos aislados que no nos permiten relacionarlos con la idiosincrasia de las comunidades.

3. Presencia de enterramientos múltiples sin un patrón uniforme en distintos sitios funerarios de la Baja Nubia, contenían entre dos a cuatro cuerpos, y ocurrieron en distintas combinaciones: dos mujeres adultas, tres adultos mujeres, dos hombres adultos, tres hombres adultos, un hombre adulto con una mujer adulta, dos hombres adultos con una mujer adulta, dos mujeres y un hombre, dos hombres y dos mujeres, tres hombres adultos y un niño, un hombre y un niño, dos mujeres y un niño, una mujer y un niño, una mujer y tres niños, un hombre con una mujer y un niño, y dos niños.³⁵⁰

4. Hallazgo de granos en los enterramientos.³⁵¹ Se identificó cierta cantidad de trigo en el cuerpo de un niño proveniente de la región de Shellal. En otras ocasiones aparece contenido en recipientes, como en las tumbas 36 y 39 de Wadi Qamar, donde también se hallaron cáscaras de grano en asociación con cerámica (en la tumba 41), y en otra tumba del mismo sitio perteneciente a un hombre adulto se hallaron tallos posiblemente de trigo.

5. Asociación de objetos con diferentes edades y géneros, por ejemplo: paletas, objetos de cobre y de molienda identificados en tumbas de adultos de sexo femenino; en los enterramientos de niños se registraron cáscaras de huevos de avestruz y un tipo de cerámica simple de color marrón; finalmente, en enterramientos masculinos se registraron mazas de piedra, azuelas y hachas de cobre. Como ha sugerido N. Anfinset, en este periodo, las hachas de cobre parecen haber sido introducidas a la esfera ritual, ya que sólo la mayoría de ellas fueron halladas en sitios funerarios.³⁵² *“Una principal característica del contexto de los enterramientos individuos de sexo femeninos es que, junto con brazaletes, morteros de piedra, etc., hay una combinación de punzones de cobre y una o dos paletas de cuarsita, mientras que los enterramientos de personas de sexo masculino contienen herramientas de cobre como azuelas, hachas y cuchillos junto con otros objetos arqueológicos.”*³⁵³ La existencia de figurinas femeninas de arcilla es otro rasgo a destacar. Las mismas fueron identificadas en algunos enterramientos³⁵⁴ y podrían indicar la emergencia de concepciones locales relativas a la fertilidad y a la vida después de la muerte. Ellas fueron registradas,

³⁵⁰ Rampersad, *Origins and Relationships*, 179.

³⁵¹ *Ibid.*, 161.

³⁵² Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 168.

³⁵³ *Ibid.*, 194.

³⁵⁴ Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 27; Török, *Between Two Worlds*, 44-45.

principalmente, en enterramientos de niños y mujeres, lo que podría estar implicando cuestiones de género.³⁵⁵

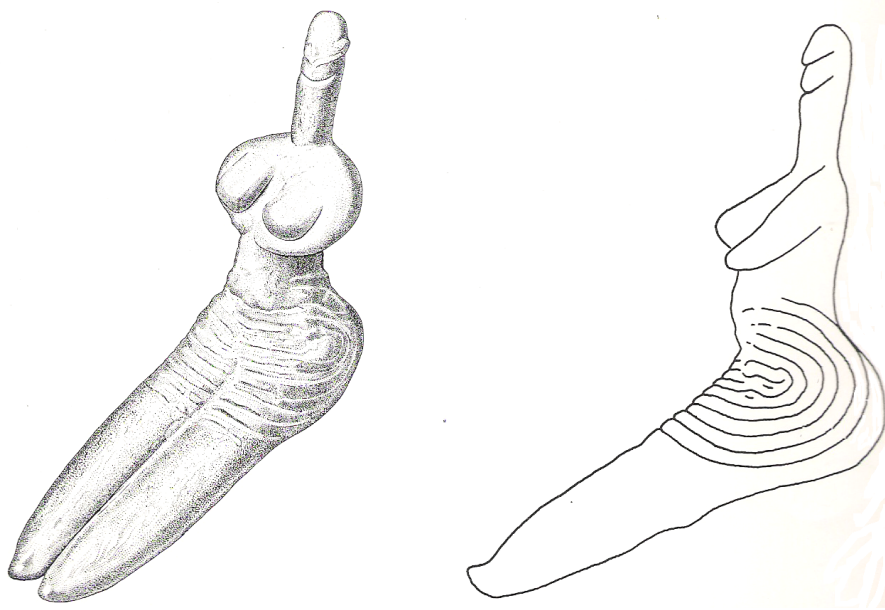


Figura 3: Figurillas femeninas³⁵⁶

A estos debemos agregar, que a partir de un exhaustivo análisis de los recipientes cerámicos, J. Gain demostró que en los sitios funerarios la cerámica pulida como el ejemplar presentado en la figura, estaba asociado a mujeres y niños, mientras que los recipientes pintados estaban conectados con enterramientos masculinos.³⁵⁷

³⁵⁵ Nordström, "The Early Nubian Cultures," 27.

³⁵⁶ Ibid.

³⁵⁷ Gait, *The A-Group/ C- Group Transition in Lower Nubia*, 236.



Figura 4: Recipiente pulido en el exterior (Museo de Fine Arts, Boston: 19.1559)

6. Además, durante todo este período, se registraron objetos de cerámica en los sitios funerarios. Se pudo establecer la existencia de una amplia variedad de recipientes en razón de sus formas, sus diferentes tamaños y su funcionalidad (copas y pequeños potes, recipientes medianos, grandes platos poco profundos, y jarras de almacenamiento ovoides).³⁵⁸ De hecho, predominan las formas redondeadas u ovoides puntiagudas con aberturas o con aperturas ligeramente invertidas las que podían o no poseer asas.³⁵⁹ La decoración de algunos ejemplares se caracterizaba por ser incisa, con improntas o por un ennegrecido en el borde.³⁶⁰ Como destacó B. Williams, se pueden diferenciar siete tipos de recipientes cerámicos entre los habitantes de la Baja Nubia durante el período ca. 3750-2800 a.C., desde recipientes simples bruñidos sin decoración (cuencos, copas y jarras (*jars*)) que no requerían la inversión de una gran cantidad de tiempo en su fabricación, hasta cuencos con el interior pintado que implican la existencia de cierta especialización.³⁶¹ En cuanto a estos últimos, los ejemplares más finos son recipientes profundos con un borde

³⁵⁸ Nordström, "The Early Nubian Cultures," 22.

³⁵⁹ Roy, *The politics of trade*, 47.

³⁶⁰ Ibid.

³⁶¹ B.B. Williams, *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L. (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier)*. (Chicago: The University of Chicago, Oriental Institute Nubian Expedition, 1986), 21-67; P. Fuscaldó com.pers. 2011.

negro y un rojo bruñido en su exterior; cuencos con paredes finas con impronta en el exterior; y varios recipientes de una cerámica muy fina denominada tipo “cáscara de huevo” decorados con patrones pintados en rojo oscuro.³⁶²

7. Finalmente, debemos destacar la existencia de enterramientos de animales. Ellos fueron muy comunes en el período trabajado, y ya desde el 3750 a.C. se registró evidencia de los mismos en cementerios pertenecientes a los Grupos A, como el sitio 7 en Shellal.³⁶³ En ellos, además, se registraron dos enterramientos individuales de cabras y dos de ganado vacuno (cementerio 7 en Shellal y cementerio 17 en Khor Bahan). A esto debemos sumarle, un enterramiento individual de una vaca en Kubanieh. Estos enterramientos no contenían artefactos datables y ninguno pudo ser asociado con algún enterramiento humano específico, sin embargo se sugirió que éstos estaban ubicados cronológicamente en el lapso ca. 3750-3400 a.C. Un total de 33 perros fueron documentados en enterramientos singulares, dobles y múltiples, y 21 de ellos no murieron por causas naturales, hecho evidenciado por los contenidos de sus estómagos.³⁶⁴ En Risqalla se identificó en el cementerio 30 un enterramiento doble de perros, mientras que tres enterramientos individuales e independientes de estos animales se registraron en los cementerios 44 de Shem Nishei, 79 de Gerf Husein South y en el 41 de Meris. En el cementerio L de Qustul, datado en el ca. 3400-2800 a.C., se hallaron enterramientos independientes de ganado. Cabe destacar, además, que estos bóvidos fueron posiblemente sacrificados por medio de la decapitación, y que no aparecieron asociados a tumbas o personajes sino que fueron enterrados en este pequeño cementerio de élite. Además, restos de ganado fueron registrados en el cementerio 142 localizado en Naga Wadi,³⁶⁵ en el cual se registraron tres tumbas de ovejas/ cabras en el suroeste del mismo. Posteriormente a esta descripción general de las prácticas funerarias de los Grupos A, nos concentramos específicamente en el material arqueológico identificado en la Baja Nubia durante los períodos ca. 3750-3400 a. C. y ca. 3400-2800 a.C..

³⁶² Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 22.

³⁶³ D.V. Flores, *The Funerary Sacrifice of Animals during the Predynastic Period* (Toronto: University of Toronto, 1991), 29.

³⁶⁴ Ibid.

³⁶⁵ Cabe destacar que este sitio fue reutilizado a lo largo de los años por las poblaciones que habitaron la Baja Nubia en un período posterior, y además el mismo fue saqueado, por lo tanto no podemos aportar mayor información sobre el mismo (Flores, *The Funerary Sacrifice of Animals*: 74).

Los sitios funerarios ca. 3750-3400 a.C.

En este período, los cementerios estaban constituidos por tumbas del tipo I, II y VI (Ver Tabla en la página siguiente con la clasificación de las tumbas).³⁶⁶ Una gran parte de estas últimas fueron removidas, por lo tanto J. Roy postuló la posibilidad de que haya existido alguna superestructura que identificara a las mismas y las hiciera visibles, posiblemente un túmulo.³⁶⁷ Una postura similar fue adoptada por S. Rampersad, la cual destacó la posible existencia de marcadores de las tumbas realizados con material orgánico (caños y palos) que por la erosión desaparecieron.³⁶⁸ Por lo tanto, no podemos dejar de plantear la existencia de una posible práctica por parte de los Grupos A de construir túmulos en los sitios funerarios. Durante esta etapa, también, el cuerpo se presentaba en una posición contraída con una orientación de la cabeza hacia el sur, y las tumbas estaban orientadas en un eje norte- sur.³⁶⁹

Además, esta etapa ca. 3750-3400 a.C. puede ser dividida, a su vez, en dos estadios, según las áreas ocupadas por las comunidades que integraban los “Grupos A”: durante el primero, circunscripto a los años ca. 3750-3600 a.C., los “Grupos A” estaban localizados principalmente en la Primera Catarata, aproximadamente desde Gebel o Silsila hasta Metardul; mientras que durante el segundo, datado desde 3600 al 3400 a.C., las comunidades en cuestión se extendieron desde Gerf Hussein a Mediq en la desembocadura de Wadi el Allaqi (una de las principales rutas al desierto este), siendo una de las principales áreas de ocupación Dakka.³⁷⁰

Sitio Funerario	Localización	Periodización
Cementerio 7	Shellal	ca.3750-3200 a.C.
Cementerio 17	Bahan	ca. 3700-3200 a.C.
Cementerio 23	Dabod	ca. 3750-3000 a.C.
Cementerio 30	Wadi Qamar	ca.3750-3200/3150 a.C.
Cementerio 40*	Siali	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 43*	Dehmit	ca. 3300-3200 a.C.

³⁶⁶ Rampersad, *Origins and Relationships*, 175.

³⁶⁷ Roy, *The politics of trade*, 55-56.

³⁶⁸ Rampersad, *Origins and Relationships*, 176.

³⁶⁹ *Ibid.*, 178.

³⁷⁰ Gatto, “The most ancient evidence,” 108.

Cementerio 73	Gerf Hussein	ca. 3500-3100 a.C.
Cementerio 89*	Koshtamna	ca. 3500-3150/3100 a.C.
Cementerio 92*	Ikkur	ca. 3350-3200 a.C.
Cementerio 102*	Dakka	ca. 3350-3100 a.C.
Cementerio 134*	Sheikh Sharaf	ca. 3200-3100 a.C.
Cementerio 76	Gedekol	ca. 3350-3150/ 3100 a.C.

Tabla 2: Sitios arqueológicos identificados en el lapso ca.3750-3400.

* Indica los sitios, en los cuales fueron registrados escasas tumbas del período analizado, la mayoría de ellas pertenecen al lapso indicado en el cuadro.

Estructuras de tumbas

Tipo Ia: tumbas ovales, casi circulares.

Tipo Ib: tumbas ovales.

Tipo IIa: tumbas rectangulares grandes con esquinas redondeadas.

Tipo IIb: tumbas rectangulares grandes con esquinas cuadradas.

Tipo III: tumbas circulares.

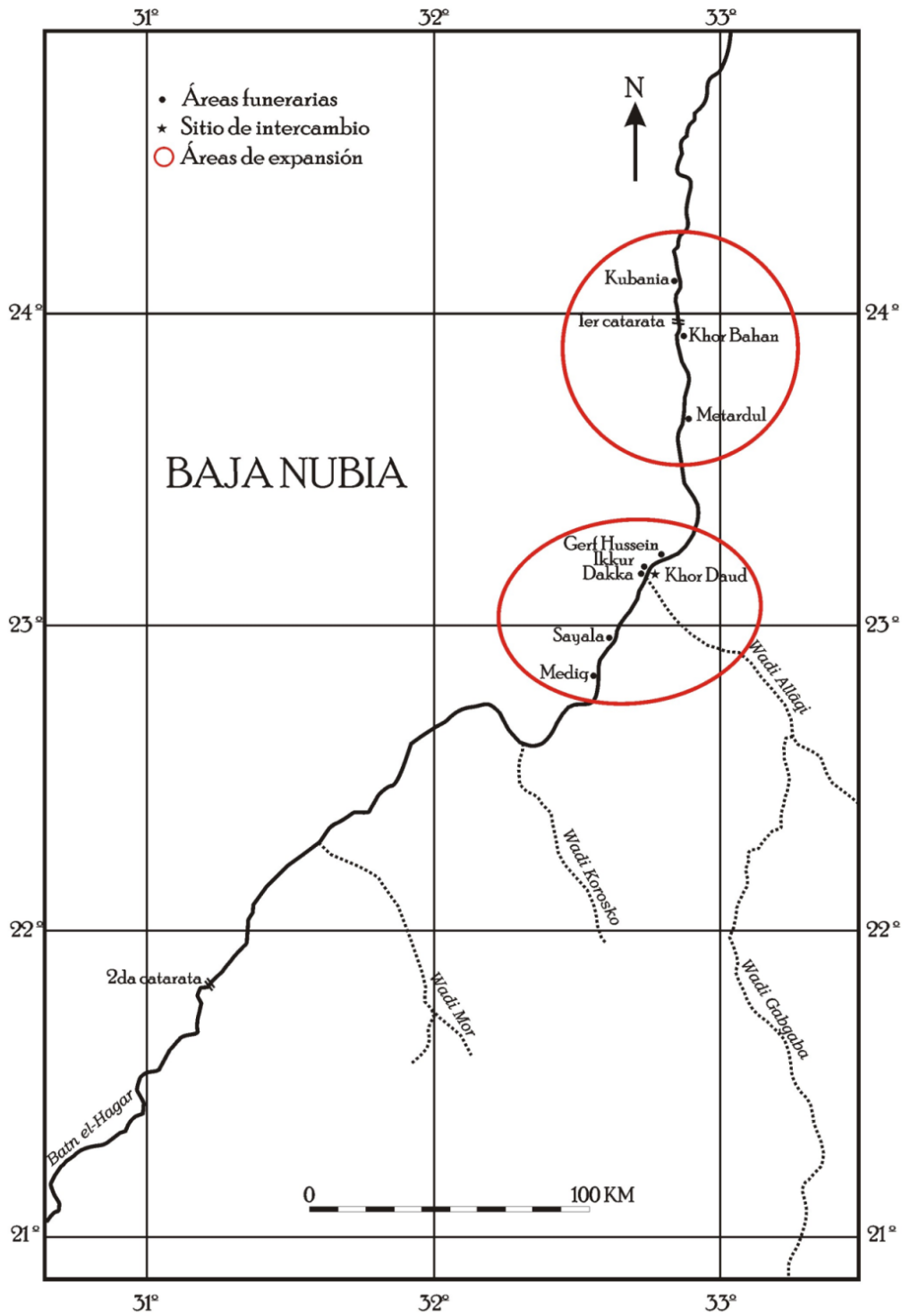
Tipo IVa: tumbas circulares tipo “colmena” (beehive).

Tipo IVb: tumbas rectangulares tipo “colmena” (beehive).

Tipo V: doble tumbas tipo “colmena” (beehive).

Tipo VIa: tumba con cámara hundida.

Tipo VIb: sólo el hoyo de la tumba.



Mapa 8: Áreas de ocupación temprana³⁷¹

³⁷¹ Modificado de Roy, *The politics of trade*, 60.

Período del ca. 3750- 3600 a.C.

El cementerio 17 ubicado en Khor Bahan fue excavado por G. Reisner y ha sido uno de los sitios más discutidos y trabajados para el abordaje del estudio de este primer período.³⁷² Por la presencia de una alta concentración de cerámica egipcia, dos hipótesis fueron sugeridas sobre este sitio: por un lado, la existencia de una tradición cultural común compartida por los habitantes del Alto Egipto y la Baja Nubia;³⁷³ por otro lado, la movilización de individuos del Alto Egipto a Khor Bahan. Nosotros consideramos más adecuada la segunda hipótesis que la primera, ya que no fueron identificados en el cementerio objetos híbridos que poseyeran características de ambas culturas: todos los bienes son o del Alto Egipto o recipientes cerámicos propios de la cultura material Grupo A.

El cementerio 17 contiene alrededor de 100 tumbas, de las cuales 29 de ellas pertenecen al periodo ca. 3750-3600 a.C.³⁷⁴ Las ofrendas eran usualmente adornos personales como cuentas, pendientes, brazaletes, amuletos, paletas y cerámica tanto nubia como egipcia, morteros, guijarros, objetos elaborados con hueso y marfil, registros orgánicos y minerales, artefactos líticos, algunas pocas herramientas de cobre, un sello en un enterramiento femenino, un objeto de oro relacionado con la tumba 15, 14 mazas asociadas con el masculino, recipientes de piedra y lapislázuli.³⁷⁵ También se identificaron enterramientos de animales, la mayoría eran de perros aunque se registraron dos bueyes y un espécimen de oveja o cabra.³⁷⁶ Estos restos de animales no pudieron ser asociados con ningún enterramiento humano. Como observaremos en páginas posteriores, la presencia de tantos bienes en un sitio de la Baja Nubia en un período tan temprano no es común para la región, cuestión que permite consolidar la hipótesis que posiblemente individuos del Alto Egipto fueron enterrados allí.

La evidencia existente en sitios funerarios, propiamente nubios, es escasa. En el sitio funerario 7 de Shellal, se identificaron 167 tumbas (36 no pudieron ser clasificadas), datadas mayoritariamente en el período ca. 3200-3000 a. C. Sin embargo, en base a los objetos egipcios registrados, se hallaron 11 tumbas que fueron ubicadas cronológicamente

³⁷² Gatto, "The most ancient evidence," 108-112; Roy, *The politics of trade*, 70-76; Jimenez Serrano, "Las representaciones de aves," 3-13.

³⁷³ Roy, *The politics of trade*, 72.

³⁷⁴ Reisner, *The Archeological Survey of Nubia*, 114-139.

³⁷⁵ Gatto, "The most ancient evidence," 109.

³⁷⁶ Gatto, "The most ancient evidence," 109; Roy, *The politics of trade*, 17.

en un período que abarca entre el 4000 a.C. y el 3200 a.C.³⁷⁷ En líneas generales, en este sitio se recuperaron tanto bienes nubios como egipcios (cerámica, recipientes de piedra, mazas, paletas y objeto de cobre), pero en las tumbas mencionadas anteriormente sólo se encontraron objetos de cerámica y paletas de piedra.³⁷⁸

El cementerio 23 de Dabod fue un sitio saqueado y hallado en un pobre estado de preservación. A partir de los objetos de cerámica identificados se propuso el hallazgo de entre 2 y 5 tumbas de este período temprano, en las cuales sólo se registraron unos escasos bienes egipcios.³⁷⁹ Situación similar sucede con el sitio funerario 40 de Siali que fue saqueado. A partir del material cultural recuperado se propuso que 9 tumbas pertenecieron al período trabajado, sin embargo en su datación existe un alto grado de variabilidad entre el ca.4000 y 3000 a.C.³⁸⁰ En el cementerio 30 de Wadi Qamar, se identificaron muy pocas tumbas de este período, alrededor de 5, que contenían unos pocos objetos de alfarería y paletas de piedra.³⁸¹ Las tumbas del cementerio 43 ubicado en Dehmit también estaban gravemente afectadas por el saqueo, sólo 2 tumbas pudieron ser relacionadas con este período, en las cuales se identificaron dos recipientes de cerámica y una paleta.³⁸²

La existencia de un túmulo localizado en Wadi al-Lawi (ver figura 5), un sitio localizado llamativamente en las cercanías del Mar Rojo, y un cementerio con superestructuras posiblemente túmulos, identificado en el área de Tungala, son ejemplares únicos a considerar en esta tesis. El primero consistía en dos anillos concéntricos de piedras establecidos en parte sobre una base de piedra, y por otra parte, sobre una estructura conformada por arena o posiblemente roca triturada.³⁸³ En él se identificaron tres recipientes, huesos humanos, dos punzones de hueso, y una escama de cuarzo. Los huesos pertenecían a dos adultos, uno femenino y otro masculino, pero la relación con el túmulo no pudo ser trabajada, ya que el mismo había sido saqueado. La cerámica estaba asociada con la tradición Abkan³⁸⁴ y con la cultura material del Grupo A.³⁸⁵ El segundo, cementerio 268,

³⁷⁷ Roy, *The politics of trade*, 65-70.

³⁷⁸ Ibid.

³⁷⁹ Ibid., 76-77.

³⁸⁰ Ibid., 83-84.

³⁸¹ Ibid., 78-80.

³⁸² Ibid., 85-86.

³⁸³ Gatto, "Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C.," 128.

³⁸⁴ La información de los datos radio-carbónicos para la datación de la cultura de Abkan se corresponde a finales del quinto milenio a.C. (Edwards, *The Nubian Past*, 47). Esta cultura material fue contemporánea a los Grupos A, cuestión evidenciada por las características en común en lo que concierne a las vasijas de

localizado al oeste de Tungala, excavado por H. Smith, era un pequeño sitio que contenía 15 tumbas, y su particularidad e importancia se debe a que fue el primer sitio funerario en el cual se identificaron superestructuras relacionadas con enterramientos y ofrendas.³⁸⁶



Figura 5: Fotografía del túmulo localizado en Wadi al- Lawi³⁸⁷

cerámica (Adams, *Nubia corridor*, 119). Los sitios fueron identificados en las cercanías de la Segunda Catarata y en ellos se registraron abundantes objetos de cerámica y materiales líticos entre los que se destacan: hachas y martillos realizadas con piedra a partir de la técnica de pulido, piezas elaboradas con cáscara de huevos de avestruz, discos y paletas de piedra, piezas realizadas en huevos y conchas del Nilo, y adornos personales como cuentas y pendientes. (Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 13-14). Las herramientas más relevantes fueron perforadores y acanaladores, principalmente de cuarzo, ya que componían entre un 40- 50% del material lítico registrado, pero además debemos destacar la identificación de pedernal egipcio, probablemente importado del norte o noroeste de la segunda catarata (Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 15-16). En estos sitios se halló evidencia de actividades de caza y pesca. El uso de trampas para el desarrollo de la actividad pesquera fue propuesto por H. Nordström, debido a que no se identificó ningún arpón u otro elemento que indique la existencia de otra tecnología para el desarrollo de esta actividad (Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 16). El registro faunístico se caracterizó por: huesos de pescados, moluscos, restos de gacelas, cebras y posiblemente bovinos salvajes. La pesca fue la actividad dominante, pero Nordström también remarcó: “Podría concluirse de este resumen que la cría de animales domesticados, como cabras y ganado vacuno, pudieron haber sido una actividad subsidiaria de la economía de Abkan, aunque la definitiva evidencia para soportar esta hipótesis es escasa.” (Nordström, “The Early Nubian Cultures,” 16, Traducción nuestra).

³⁸⁵ Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C,” 128.

³⁸⁶ Smith, *Preliminary Report of the Egyptian Exploration*, 64.

³⁸⁷ Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C,” 136.

El período ca. 3600-3400 a.C.

En el período ca.3600 al 3400 a. C., los “Grupos A” se extendieron desde Gerf Hussein a Mediq en la desembocadura de Wadi el Allaqi, siendo una de las principales áreas de ocupación Dakka.³⁸⁸ En esta area se identificaron los sitios funerarios 102 de Dakka y 92 en Ikkur. El sitio 102 contaba con 200 tumbas asignables a diversos períodos de las comunidades que habitaban la Baja Nubia³⁸⁹, de las cuales sólo dos correspondieron al estudiado en esta sección.³⁹⁰ Mientras que el cementerio 92 contenía sólo tres de este periodo (34 en total), cada una de las cuales contenía una paleta de limolita: una de ellas descrita como tosca, la otra rectangular y de la última, sólo fueron identificados fragmentos.³⁹¹

El sitio 103 de Dakka (Nagada Ic- IId) contenía 40 tumbas, en las cuales se identificaron 26 cuerpos: 24 adultos y 2 niños.³⁹² También, se registraron enterramientos de animales. Una gran cantidad de bienes fueron identificados, como cuentas, brazaletes, objetos de marfil y hueso, resina, minerales y paletas.

A estos sitios debemos agregar el sitio 73 de Gerf Hussein, el 76 de Gedekol, el 89 de Koshtamna y el 134 en Sheik Sharaf. En cuanto al primero, la mayoría de sus tumbas no contenían material de origen egipcio, incluso no se registraron prácticamente bienes en ellas. El segundo sitio, poseía 51 tumbas de la cultura material “Grupo A” que no fueron posibles de datar, por lo tanto el rango de posible periodización es muy amplio.³⁹³ En el tercer sitio, una sólo tumba pudo ser datada en Naqada IC–IID, ya que la mayoría fueron fechadas entre finales de Nagada II y Nagada III B.³⁹⁴ Finalmente, en el cementerio 134 localizado en Sheik Sharaf, en el cual se registraron tumbas datadas desde el 3500 a.C. con objetos de cerámica y paletas.³⁹⁵

En síntesis, la evidencia disponible es escasa, sin embargo podemos observar que en los sitios funerarios se registró una pequeña cantidad de tumbas del período trabajado en

³⁸⁸ Gatto, “The most ancient evidence,” 108.

³⁸⁹ Respecto a la datación de las mismas, podemos plantear que la mayor parte de las tumbas fueron elaboradas a finales de Nagada II y mediados de Nagada III, a pesar de que otras 50 tumbas no se las pudo datar con precisión.

³⁹⁰ Roy, *The politics of trade*, 118.

³⁹¹ *Ibid.*, 111-112.

³⁹² Gatto, “The most ancient evidence,” 112.

³⁹³ Roy, *The politics of trade*, 97-99.

³⁹⁴ *Ibid.*, 108-111.

³⁹⁵ *Ibid.*, 129-130.

este apartado, y que ellos continuaron siendo utilizados por generaciones. Entre los bienes que resaltan a lo largo de la descripción son los recipientes de cerámica y una cierta cantidad de paletas de piedra. Principalmente, los sitios que mayor cantidad de objetos poseían eran los que estaban en las cercanías del Alto Egipto, como el cementerio 17 de Khor Bahan.

Los sitios funerarios del 3400 al 2800 a.C.

En cuanto al material arqueológico, debemos destacar que a partir del 3400 a.C., se comenzaron a identificar sitios en zonas más al sur de las áreas que los “Grupos A” estaban habitando en el periodo ca. 3750-3400 a. C. Es decir, se registraron sitios funerarios y de asentamientos en áreas ubicadas entre Dakka y la Segunda Catarata. A continuación, presentamos una tabla con una selección de algunos cementerios con su correspondiente periodización³⁹⁶, para posteriormente localizar en un mapa las nuevas áreas ocupadas.

Tabla 3: sitios funerarios de las áreas ocupadas desde el 3750 a.C.

Sitio Funerario	Localización	Periodización	Cantidad de Tumbas
Cementerio 7	Shellal	ca.3750-3200 a.C.	167/ 36 no clasificadas
Cementerio 17	Bahan	ca. 3700-3200 a.C.	87
Cementerio 14	Khor Ambukol	ca. 3200-3050 a.C.	3
Cementerio 23	Dabod	ca. 3750-3000 a.C.	16
Cementerio 30	Wadi Qamar	ca.3750-3200/3150 a.C.	14
Cementerio 41	Meris Markos	ca. 3350-3150/3100 a.C	107/62 no clasificadas
Cementerio 40*	Siali	ca. 3200-3100 a.C.	88/ 8 no clasificadas
Cementerio 43*	Dehmit	ca. 3300-3200 a.C.	81
Cementerio 44	Dehmit	ca.3350-3200/ 3150 a.C.	33
Cementerio 45	Dehmit	ca.3350-Primera	126

³⁹⁶ Cabe destacar que hacemos referencia a los sitios registrados por Reisner, *The Archeological Survey of Nubia*; Firth, *The Archaeological Survey of Nubia*; W. Emery y L.P. Kirwan, *Mission Archéologique de Nubie 1929-1934, the excavations and survey between Wadi Es-Sebua and Adindan 1929-1931*, Service des Antiquités de L'Égypte, I-II vols. (Cairo: Government Press-Bulaq, 1935), Nordström, “The Early Nubian Cultures,” y Williams, *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L*, ya que son los sitios de los cuales poseemos publicaciones e informes de excavación.

		Dinastía	
Cementerio 46	Dehmit	No fue posible datación	
Cementerio 47	Dehmit	3000 a.C.	4
Cementerio 50	Metardul	ca. 3200-3100 a.C.	81
Cementerio 70	Moalla	ca. 3200-3000 a.C.	
Cementerio 73	Gerf Hussein	ca. 3500-3100 a.C.	74
Cementerio 76	Gedekol	ca.3350-3150/ 3100 a.C.	51
Cementerio 79	Mediq/Gerf Hussein	ca. 3350-3150/3100 a.C	204/ 86 no clasificadas
Cementerio 80	Mediq	ca. 3350-3200 a.C.	22
Cementerio 83	Mediq	No fue posible datación	
Cementerio 85	Koshtamna	ca. 3200-3050 a.C.	2
Cementerio 88	Koshtamna	No fue posible datación	
Cementerio 89*	Koshtamna	ca. 3500-3150/3100 a.C.	61
Cementerio 91	Ikkur	No fue posible datación	
Cementerio 92*	Ikkur	ca. 3350-3200 a.C.	34
Cementerio 93	Dakka	No fue posible datación	
Cementerio 94	Dakka	No fue posible datación	
Cementerio 95	Dakka	ca.3150-3050 a.C.	4
Cementerio 98	Dakka	ca.3300/3200-3100 a.C.	102
Cementerio 99	Dakka	ca. 3350-3200 a.C.	26
Cementerio 102*	Dakka	ca. 3350-3100 a.C.	122
Cementerio 101	Dakka	ca. 3200-3100 a.C.	73
Cementerio 103	Dakka	ca. 3300-3200 a.C.	39
Cementerio 110	Kubban	ca. 3200-3050 a.C.	7
Cementerio 111	Wadi Alagi	ca. 3300-3000 a.C.	42
Cementerio 112	Wadi Alagi	No fue posible datación	
Cementerio 113	Wadi Alagi	No fue posible datación	
Cementerio 116	Qurta	No fue posible datación	

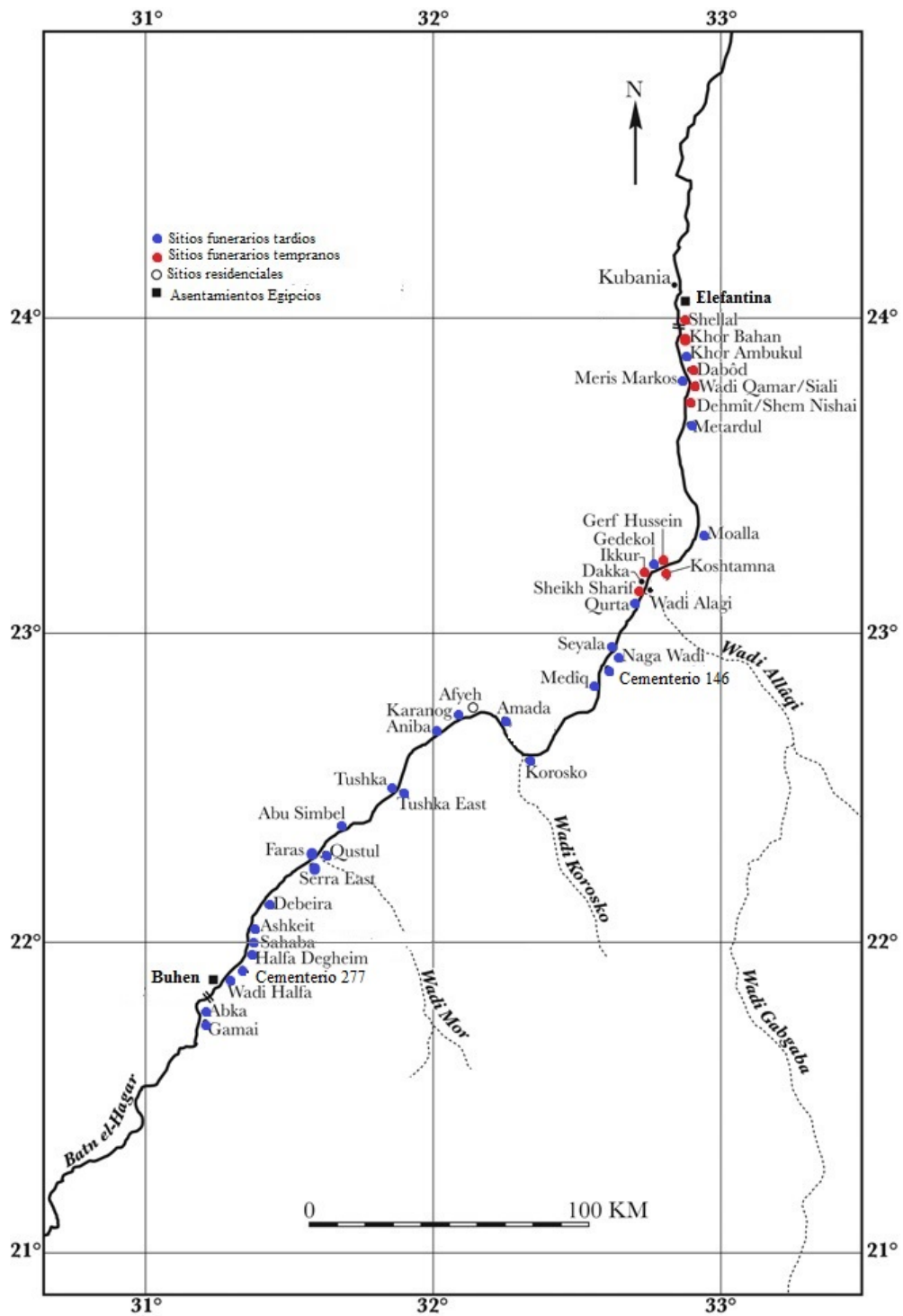
Cementerio 118	Qurta	No fue posible datación	
Cementerio 134*	Sheikh Sharaf	ca. 3200- 3100 a.C.	42

* Los sitios resaltados en amarillo indican la ocupación temprana de la región norte de la Baja Nubia, los restantes indican aquellas áreas ocupadas tardíamente. Las filas marcadas con asterisco (*) indica aquellos sitios en los que se registraron escasas tumbas del período ca. 3750-3400 a.C.

Tabla 4: Sitios funerarios de las nuevas regiones pobladas

Sitio Funerario	Localización	Periodización	Cantidad de Tumbas
Cementerio 136	Sayala	ca. 3200-3050 a.C.	21
Cementerio 137	Sayala	ca. 3200-3050 a.C.	14
Cementerio 138	Sayala	No fue posible datación	
Cementerio 142	Naga Wadi	ca. 3200-3150 a.C.	15
Cementerio 162	Korosko	No fue posible datación	
Cementerio 166	Amada	ca. 3200-3100 a.C.	72
Cementerio 168	Amada	ca. 3200-3100 a.C.	21
Cementerio 200	Ineiba	No fue posible datación	
Cementerio 204	Tushka	ca. 3200-3050 a.C.	11
Cementerio 206	Tushka	ca. 3200-3050 a.C.	36
Cementerio 207	Kolotod	No fue posible datación	
Cementerio 212	Tamit	No fue posible datación	
Cementerio 215	Abu Simbel	3200 a.C.	104/ 36 no clasificadas
Cementerio 216	Abu Simbel	No fue posible datación	
Cementerio 218	Naga Zebeida	No fue posible datación	
Cementerio 223	Naga Iryan	No fue posible datación	
Cementerio 225	Entre Qustul y Adindan	No fue posible datación	
Cementerio 227	Naga Hawari	No fue posible datación	
Cementerio L	Qustul	ca. 3200-3000 a.C.	33
Cementerio W	Qustul	ca. 3400-3050 a.C.	41/18 no clasificadas
Cementerio V	Qustul	ca. 3200-3050 a.C.	11

Cementerio S	Qustul	ca. 3200-3050 a.C.	4
Cementerio T	Qustul	ca. 3400-3100 a.C.	8
Cementerio 298	Serra East	ca. 3400-3050 a.C.	19/ 5 no clasificadas
Cementerio 292	Debeira	ca.3200-3050 a.C.	25/ 15 no clasificadas
Cementerio 299	Debeira	ca. 3200-3050 a.C.	1
Cementerio 95	Ashkeit	ca. 3200-3050 a.C.	7
Cementerio 229	Ashkeit	No fue posible datación	
Cementerio 308	Ashkeit	ca. 3200-3050 a.C.	56/ 33 no clasificadas
Cementerio 230	Ashkeit	ca. 3200-3000 a.C.	6
Cementerio 187	Ashkeit	ca.3150-3050 a.C.	9
Cementerio 332	Ashkeit	ca. 3200-3050 a.C.	28/ 3 no clasificadas
Cementerio 401	Sahaba	ca.3150-3050 a.C.	30/ 8 no clasificadas
Cementerio 277	Halfa Degheim	ca. 3200-3050 a.C.	71/ 6 no clasificadas
Cementerio 266	Abka	ca.3150-3050 a.C.	2
Cementerio 445	Gamai	No fue posible datación	



Mapa 9: Sitios funerarios

Como podemos observar a partir del mapa y las tablas anteriormente presentadas, desde el 3400 a. C. se observa la aparición de sitios funerarios en áreas ubicadas al sur de las regiones ocupadas durante el lapso anterior. A esto le sumamos el surgimiento de nuevos cementerios en las áreas anteriormente ocupadas, y una reutilización de los sitios tempranos que se evidencia a partir del aumento del número de tumbas en ellos. Es decir, no sólo se produjo una expansión hacia el sur sino que se puede observar un aumento en la costumbre de enterrar individuos en sitios específicos por generaciones.

Además, comparado con el período anterior, en esta etapa observamos la presencia de una mayor cantidad de ajuares funerarios en algunos sitios de las comunidades analizadas, donde fueron encontrados objetos tales como amuletos, mazas, vasos de piedra, cerámica fina del Alto Egipto, y bienes provenientes de áreas más alejadas como cerámica, cilindros sellos e impresiones de sellos del Levante y Mesopotamia. También, en éste comenzaron a observarse sepulcros formados por una fosa oval con una cámara a un lado, de alrededor de 1.30 m.³⁹⁷ Es decir, se evidencia un cambio tipológico en lo que hace a las formas de las tumbas dado que en el período ca. 3750-3400 a.C. predominaron las fosas anchas ovals o rectangulares (tipo I y II) y las tumbas tipo VI b; y en el periodo ca. 3400-2800 a.C. se evidencian tumbas rectangulares.³⁹⁸

Para este período trabajamos dos sitios principalmente, los cementerios 137 de Sayala y L de Qustul, los cuales desarrollamos con mayor detenimiento por su excepcionalidad en lo que respecta al tamaño de las tumbas y a los ajuares funerarios registrados en los mismos.³⁹⁹ Además, a partir de estos sitios funerarios y con las limitaciones que esta evidencia supone, fue que se produjo el debate en torno al orden sociopolítico de las comunidades en cuestión.⁴⁰⁰ A continuación, describimos el material arqueológico de cada uno de ellos.

a. Material arqueológico registrado en el cementerio L del área de Qustul

K. Seele trabajó sobre el área de Qustul en el cementerio L, este sitio era pequeño, contenía 33 tumbas y entre siete u ocho fosas que poseían esqueletos de ganado vacuno (identificado

³⁹⁷ Adams, *Nubia corridor*, 128-129.

³⁹⁸ Rampersad, *Origins and Relationships*, 175.

³⁹⁹ Roy, *The politics of trade*, 33.

⁴⁰⁰ Gatto, "The Nubian A-Group: a reassessment"; Jimenez Serrano, "Las representaciones de aves," 3-13; B. Williams, "The Lost Pharaohs of Nubians," *Archaeology* 33 (5) (1980): 14-21; Williams y T. Logan, "The Metropolitan Museum Knife Handle," 245-285.

como oriundo de la zona y uno de los restos perteneciente a una especie salvaje)⁴⁰¹ Las tumbas consistían en un largo pozo rectangular orientado de norte a sur con una cámara mortuoria a un lado, cuyo piso estaba más abajo que el del pozo, bloqueado con un trecho de grandes piedras.⁴⁰² Ellas contenían una cantidad numerosa de tinajas de gran tamaño de cerámica rosa (posiblemente destinadas al almacenamiento de grano), además de algunos ejemplares pintados de rojo con líneas onduladas en la parte superior del cuerpo.⁴⁰³ También, se destacó la presencia de distintos objetos de piedra para molienda y cuencos finos, pulidos con una decoración roja y beige en la zona externa.⁴⁰⁴

Seguidamente, presentamos el registro arqueológico más relevante, a los fines de nuestra investigación, de algunas de las tumbas. En el enterramiento L1⁴⁰⁵ se hallaron distintos objetos, la mayor parte en estado fragmentario, entre los que destacamos: vasos de alabastro y piedra, cerámica, una paleta de cuarzo y un objeto cilíndrico de piedra caliza con un diseño inciso. En la tumba L2⁴⁰⁶ se recuperaron varias jarras típicas de la Primera Dinastía egipcia, joyas elaboradas con marfil, caparazones y huesos, una jarra azul (posiblemente de fayenza),⁴⁰⁷ y los primeros ejemplares de guijarros pulidos acompañados de paletas de cuarzo y cerámica típica de otros sitios de Sudán. En la tumba L5,⁴⁰⁸ se halló una tinaja cilíndrica alta o brasero (no definido exactamente por sus descubridores) con una abertura rectangular en su costado y tres grandes serpientes ubicadas alrededor de la misma, objeto que provendría de Mesopotamia o del oeste asiático por el tipo de objeto y decoración.

⁴⁰¹ Seele, "University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition," 29. Cabe destacar que Seele no definió en la publicación la cantidad exacta de fosas de ganado ni el tipo de especie de estos restos arqueológicos.

⁴⁰² Ibid., 29.

⁴⁰³ Ibid., 30.

⁴⁰⁴ Ibid., 1-43.

⁴⁰⁵ Ibid., 29.

⁴⁰⁶ Ibid., 30.

⁴⁰⁷ Fayenza es un tipo de cerámica vidriada, en la cual no se utiliza arcilla. Está elaborada con sílice y ciertas cantidades de álcali, cal y cobre. Fue una producción propiamente local, y por esta razón se utiliza el concepto de "Egyptian faience", para describir este tipo de material. T.P. Nicholson y E. Peltenburg, "Egyptian Faience," en *Ancient Egyptian Materials and Technology*, eds., P. T. Nicholson y I. Shaw (Cambridge: Cambridge University Press, 2000): 177-178.

⁴⁰⁸ Seele, "University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition," 30.



Figura 6: Bienes de la tumba L17⁴⁰⁹

En la tumba L17, el personaje enterrado tenía en su cuello un collar con sesenta cuentas de oro y un pendiente del mismo metal, fue sepultado con 5528 piezas usadas como ornamentos para la cabeza, nariz, orejas y labios. También, se destacó la presencia de abundante cerámica, paletas, un objeto de cobre utilizado como adorno y un sello cilíndrico de marfil. En la tumba L19⁴¹⁰ se registraron objetos pertenecientes a la Primera Dinastía, como una tinaja cilíndrica de alabastro. A esto le sumamos, dos objetos diferentes a los descriptos: por un lado, una cabeza de hipopótamo de terracota, la cual pudo haber pertenecido a una escultura completa de este animal; por otro lado, un grupo de fragmentos pertenecientes a un cuenco elaborado con cerámica rosa, decorado en el borde superior con una serie de triángulos y en el centro se visualizan un búfalo y dos grupos de pares de jirafas mirando hacia las palmeras.

⁴⁰⁹ Seele, "University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition," 32.

⁴¹⁰ Ibid., 33.



Figura 7: Cabeza de hipopótamo en terracota⁴¹¹



Figura 8: Decoración realizada en un recipiente de cerámica⁴¹²

Un cuenco, de la misma tipología del anteriormente descrito, fue hallado en una de las tumbas más grandes, la L23.⁴¹³ Además, se recuperaron dos tipos de cuencos de cerámica: unos oriundos de Egipto, ejemplos idénticos a los hallados en las tumbas reales

⁴¹¹ Seele, "University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition," 34.

⁴¹² Ibid., 34.

⁴¹³ Ibid., 35-36.

de la Dinastía I en Abidos; otros de origen nubio. A este material debemos agregar un brasero o tinaja alta de estilo asiático. Sobre la esquina del sector suroeste de esta fosa se hallaba la tumba L6,⁴¹⁴ la cual contenía el esqueleto de un toro y tinajas que supuestamente almacenaban grano.

Finalmente, la tumba L24 poseía un tamaño de 12 m x 2 m. El individuo estaba ubicado en una cama de madera con postes y barras adornados con florones de cobre, llevaba una maza y una lanza con una punta de cobre⁴¹⁵ El mismo fue enterrado con una gran variedad de objetos: elementos de oro (como collares), diversos implementos de cosmetología, jarros provenientes del oeste asiático, objetos de cerámica que no fueron registrados en ninguna otra sección del sitio y dos botellas de color beige con finos y largos cuellos y los bordes anchos, típico de la Dinastía I (ca. 3000-2890 a.C.).

Uno de los objetos que más concentró la atención de la tumba L24 fue un incensario,⁴¹⁶ el cual fue realizado con materia prima proveniente de la Baja Nubia y con un estilo típico de la cultura material “Grupo A” pero con cierta iconografía propia de las comunidades que ocupaban el Alto Egipto.⁴¹⁷ Según K. Seele⁴¹⁸ éste estaba realizado en piedra caliza y había sido decorado con una escena que tenía como contexto el río Nilo, la fachada de un nicho o un serej⁴¹⁹ y una abundante vegetación.

⁴¹⁴ Seele, “University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition,” 35.

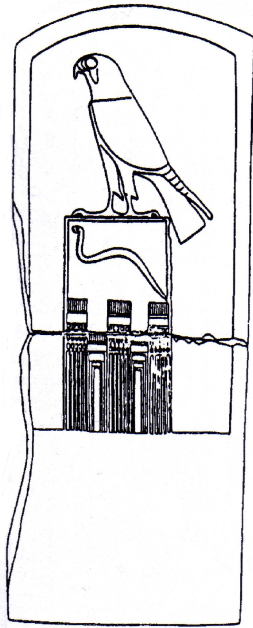
⁴¹⁵ Ibid., 36-39.

⁴¹⁶ Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 61-62; Williams y T.J. Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle,” 252-253.

⁴¹⁷ Gatto, com. pers. 2013.

⁴¹⁸ Seele, “University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition,” 37-38.

⁴¹⁹ La forma clásica de este símbolo está conformada por tres elementos (el rectángulo con trazos verticales que evoca el palacio, un espacio para el nombre del rey, y el halcón representando Horus), sin embargo debemos destacar que los primeros ejemplares presentaban cierta variabilidad pudiendo aparecer sólo el rectángulo con los trazos verticales, un espacio vacío en el lugar del nombre real, o el halcón podía estar ausente.



Comenzando a describir la imagen de izquierda a derecha observamos: una estructura que fue interpretada como un serej “incompleto” (ya que no se halla el halcón en su cima); luego se registró una barca con dos sujetos; un segundo bote con un personaje con la corona del Alto Egipto sosteniendo posiblemente un cetro, y junto a él se identificaron un serej y posiblemente una roseta; finalmente se visualizó un hombre rodeado de extraños seres junto con una tercera barca en la que se observó un animal. En cuanto a este último, existieron diversas interpretaciones sobre su clasificación: por un lado, K. Seele⁴²⁰ lo caracterizó como un gran cuadrúpedo; por otro lado, B. Williams lo describió como un felino,⁴²¹ mientras que M. Gatto lo relacionó con un babuino.⁴²²



Figura 9: Incensario de Qustul⁴²³

b. *Material arqueológico recuperado en el cementerio 137 del área de Sayala*

C.M. Firth fue uno de los primeros arqueólogos en excavar la Baja Nubia y descubrió el cementerio 137 de la región de Sayala, del cual destacó la presencia de abundantes ajuares y bienes suntuarios que reflejaban su excepcionalidad. Esta necrópolis contenía veintitrés tumbas de gran tamaño, sus fosas estaban realizadas sobre aluvión y arcilla, y estaban “techadas” por bloques de piedra con arena.⁴²⁴ Las mismas contenían una numerosa

⁴²⁰ Seele, “University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition,” 38.

⁴²¹ Williams y T.J. Logan, “The Metropolitan Museum Knife Handle,” 252.

⁴²² Gatto, com. pers. 2013.

⁴²³ Seele, “University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition,” 38.

⁴²⁴ Firth, *The Archaeological Survey of Nubia*, 208.

cantidad de cacharros de cerámica como cuencos blancos y negros o tinajas de color rosa, utensilios de cobre, paletas y la presencia de objetos de piedra para molienda.⁴²⁵ Muchas de ellas fueron reutilizadas con el transcurso del tiempo.

A continuación, presentamos el registro arqueológico de las tumbas que consideramos más relevantes para nuestro objetivo. La tumba N° 1 fue excepcional por la abundancia de los bienes suntuarios, incomparable con los recuperados en las otras fosas.⁴²⁶ Ella poseía un tamaño de 2.83 m x 1.50 m x 1.70 m, y se encontraron dos enterramientos cuyos esqueletos tenían sus cabezas al sur y sus piernas contraídas hacia la derecha. De los objetos hallados en el abundante ajuar funerario destacamos: una tinaja fina con cuello pintada de rojo y pulida, varios recipientes de cerámica, un hacha, un arpón, una barra y cinceles realizados con cobre, una paleta de granito, pequeñas piezas de turquesas y un objeto de marfil. A esto debemos agregar, una maza de cuarzo rosa con un mango de oro, cubierto este último con una procesión de animales (elefante, serpiente, jirafa, buey, león, leopardo, hiena, ciervo y oris), una maza de mármol blanco, una maza de cuarzo, una maza con mango de oro con patrones ribeteados, dos vasos de piedra, y una cabeza de león realizada en cuarzo rosa y verde.

La tumba N°2 se caracterizó, como otras tumbas de este cementerio, por tener lados paralelos y vértices redondeados (2.40 m x 0.90 m x 1.50 m). Sus bienes suntuarios eran escasos, entre los que enumeramos dos tinajas, una paleta de diorita y una de canto rodado gris, un mortero o incensario de granito y fragmentos de varios brazaletes.⁴²⁷ En la tumba N°3, se hallaron varios cuencos de cerámica pintada y fina, un espejo de mica, varias paletas de cuarzo, brazaletes y algunos ejemplares de marfil.

La tumba N°4 contenía tres enterramientos, cuyos esqueletos descansaban sobre su lado derecho en posición fetal o contraída y sus cabezas estaban orientadas hacia el sur⁴²⁸ Además en ella se hallaron un molinillo circular, un mortero oval, brazaletes, una paleta, una pieza pequeña de mica, cuentas cilíndricas de hueso, entre otros. En la tumba N° 5 se

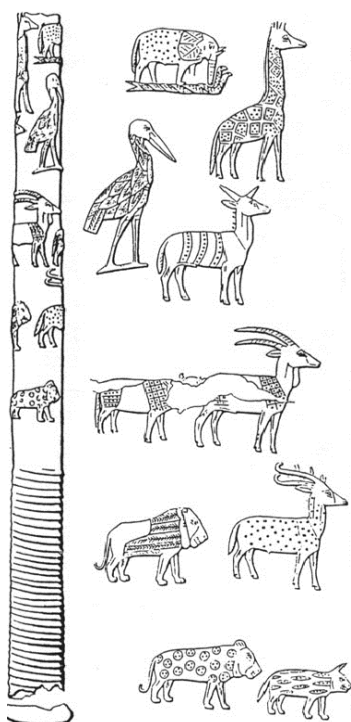
⁴²⁵ Firth, *The Archaeological Survey of Nubia*, 208-211.

⁴²⁶ *Ibid.*, 208.

⁴²⁷ *Ibid.*, 208-209.

⁴²⁸ *Ibid.*, 209.

registraron varios cuencos de cerámica, un vaso de alabastro, cuentas cilíndricas pequeñas de cristal verde y, una tabla de arena y piedra molida.⁴²⁹



En la tumba N°6 se recuperaron un cincel de cobre, una paleta de cuarzo, malaquita, escamas de piedra o pedacitos de este material con borde dentado, paletas, brazaletes con fragmentos de perlas, un recipiente de cerámica rosa con un niño pintado en color púrpura, dos tinajas y dos recipientes finos de cerámica. En la tumba N°8 se hallaron cuencos de cerámica fina de color naranja con patrones de cestería en rojo, brazaletes y perlas quebradas. Finalmente, en las tumbas restantes se registraron paletas y diversos recipientes de cerámica, aunque en la tumba N° 23 además de estos objetos, se identificaron cuentas de oro, granate y cuentas cilíndricas de cristal.⁴³⁰

Figura 10: Maza del sitio 137 de Sayala⁴³¹

El registro arqueológico de los sitios involucrados en el intercambio con las comunidades del “Grupo A” (Alta Nubia, Alto Egipto, Bajo Egipto, y Levante)

En esta sección describimos el material arqueológico que nos permite reconstruir las redes de circulación de bienes, a partir de las cuales podríamos plantear la importancia del control de los vínculos de intercambio para parte de los habitantes de la Baja Nubia. A la misma la dividimos en dos partes; por un lado, desarrollamos la evidencia relacionada con las relaciones de intercambio establecidas entre el Alto Egipto, el Bajo Egipto y el Levante; y por otro, exponemos el material arqueológico que nos permite dar cuenta de los contactos

⁴²⁹ Firth, *The Archaeological Survey of Nubia*, 210.

⁴³⁰ *Ibid.*, 211-212.

⁴³¹ *Ibid.*, 208.

establecidos entre la Alta Nubia, la Baja Nubia y el Alto Egipto. Dispusimos este orden, sólo para organizar la explicación.

Vínculos de intercambio entre el Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante

Este período lo dividimos en dos etapas dado que diversos sitios ocuparon un rol de relevancia en la circulación de objetos, y se observó un cambio en la relación altonilótica con el Levante. Así, por un lado, detectamos una fase que abarcó el período ca. 3400-3200 a.C., en la cual surgieron los primeros estados en el Alto Egipto⁴³² y otra, ca. 3200-3000 a.C., lapso en el cual desde Abidos o Hieracópolis se unificó el territorio desde la Primera Catarata hasta el Mar Mediterráneo.⁴³³

Durante la primera fase (ca. 3400-3200 a.C.), en los sitios de Maadi y Buto⁴³⁴ se registró importante evidencia a los fines de nuestra investigación. En el primer sitio⁴³⁵ se identificaron distintos bienes provenientes del Levante, como objetos de piedra, betún del Mar Muerto, cuentas de cornalina, objetos de cobre (hachas, arpones, punzones), tres lingotes de cobre de fundición y de sílex, resina, aceite, madera, basalto y asfalto. A este registro, debemos adicionar objetos de cerámica (tinajas con asas de orejeta), como marcó D. Wengrow: “*La influencia de las formas levantinas en la producción cerámica es evidente en el yacimiento de Maadi (...) y la producción local de cuencos y mantequeras hechas en torno en Buto (Estrato I)...*”⁴³⁶ Ahora bien, no sólo este sitio estuvo influenciado por las región levantina, también se recuperaron bienes del Alto Egipto como cerámica, recipientes de diorita, objetos de sílex con trabajo bifacial y paletas. Finalmente, en Maadi se hallaron los primeros indicios de uso del asno como medio de transporte. La fase final de Maadi coincidió con los inicios del apogeo de Buto, también un sitio localizado en el Bajo Egipto. En este asentamiento se halló cerámica siria y cilindro-sellos mesopotámicos, y fue un punto que permitió la conexión entre el mundo mesopotámico y el altonilótico.⁴³⁷

⁴³² Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, et al.

⁴³³ Campagno y A. Daneri Rodrigo, eds., *Relaciones de intercambio*; Campagno, “El surgimiento del Estado egipcio,” et al.

⁴³⁴ Debemos destacar que tanto Buto como Maddi poseían una economía de cultivo de cereal y pastoreo de animales (vacuno, porcino, caprino y ovino) con escasa evidencia de caza.

⁴³⁵ Maadi no sólo fue un sitio, sino una cultura material que se extendió desde por gran parte del Bajo Egipto hasta el sur del Cairo y parte de la región de Fayum K. Bard, *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*. (Routledge, 1999), 24.

⁴³⁶ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 52.

⁴³⁷ Ibid., 57; Largacha, “Some suggestions and hypothesis concerning the Maadi culture,” 65-66.

En cuanto al registro identificado en el Alto Egipto, proveniente de las regiones del norte, debemos enumerar pequeñas cantidades de lapislázuli, recipientes que eran predecesores de los tipos cerámicos habituales de la Dinastía I (ca. 3000-2890 a.C) y que poseían influencia de tipos levantinos, y objetos de cobre.⁴³⁸ A esto se le suma, el hallazgo de la tumba U-j, datada hacia el 3300 a.C., la cual es “...*la mayor de una serie de estructuras funerarias de ladrillos de adobe de Abidos, en el Alto Egipto, cerca de las tumbas reales posteriores de la I y II Dinastías. Además de una cajita de madera de cedro, un vaso de obsidiana y cientos de botellas cerámicas de vino, el contenido que se ha recuperado incluye evidencia del uso local de cilindros-sellos y de una forma arcaica de escritura jeroglífica.*”⁴³⁹

En el área del Levante, se identificó en el sitio H de Besor cerámica de tipo doméstico elaborada con cierta técnica egipcia, pero imitando las características de la alfarería típicamente local de la Edad de Bronce I, ca. 3500-3100 a.C.⁴⁴⁰ Además, a partir del 3500 a.C., en algunos yacimientos de la llanura costera del sur levantino empezaron a aparecer ciertas cantidades de material egipcio, como la cerámica D⁴⁴¹ y paletas cosméticas, y productos marinos (peces y moluscos) transportados en recipientes de cerámica.⁴⁴²

A partir de la unificación de Egipto (3200 a.C. aproximadamente), se observó una expansión, primeramente cultural y luego política, del Alto Egipto hacia el Bajo Egipto, junto con la aparición de otros sitios mejor ubicados respecto de Maadi y Buto para la recepción de productos egipcios, como Minshat Abu Omar (ubicado en el vértice nororiental del Delta) y las áreas de Sedment, Harageh y Abusir el Melek en el sudeste del Bajo Egipto.⁴⁴³ A partir de esta expansión, se registró un aumento de bienes exóticos a partir de Nagada IId en el Alto Egipto, como se evidencia en el sitio de Hieracópolis.⁴⁴⁴

⁴³⁸ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 56.

⁴³⁹ *Ibid.*, 172.

⁴⁴⁰ R. Gophna, “Observations in the Early Phase of Relations between egypt and Canaan during the Early Bronze Age,” en *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, eds., L. Kryzaniak, K. Kroeper, M. Kobusiewicz (Poznán: Poznán Archaeological Museum, 1996), 313.

⁴⁴¹ Durante el período ca. 3650 a.C.- 3300 a.C., comenzó a desarrollarse este tipo de cerámica pintada, la cual se producía a partir de margas de distribución limitada en vez de elaborarlas con el abundante limo del Nilo

⁴⁴² Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 57.

⁴⁴³ Largacha, “Some suggestions and hypothesis concerning the Maadi culture,” 61; S. Mark, *From Egypt to Mesopotamia. A Study of Predynastic Trade Routes* (Londres: Chatham Publishing, 1997), 19.

⁴⁴⁴ B. Adams y R. F. Friedman, “Imports and influences in the predynastic and protodynastic settlement and funerary assemblages at Hierakonpolis,” en *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millennium*, ed. E.C.M. Van den Brink (Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M., 1992), 335.



Mapa 10: Sitios involucrados en los circuitos de intercambio entre el Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante.

Juntamente con el proceso anteriormente destacado, se registró la presencia de material egipcio hallado en sitios como Azor, Arad, Tel-Erani, En Besor, entre otros, en el

Levante meridional.⁴⁴⁵ En este período, el Levante intercambiaba productos agrícolas locales especializados como oliva, uvas y otras frutas, así como obsidiana y lapislázuli provenientes de Mesopotamia, Anatolia, Siria, Líbano y Sinaí.⁴⁴⁶ En Egipto se identificó cobre del Levante e imitaciones de formas cerámicas típicamente levantinas elaboradas con materiales propiamente egipcios.⁴⁴⁷

En último lugar, debemos señalar que a finales de la Dinastía 0 (ca. 3200-3000 a.C.), en el sitio 'En Besor se registraron recipientes domésticos con forma y estilo puramente egipcio de producción local.⁴⁴⁸ A esto le debemos sumar las investigaciones realizadas sobre el área de Nahal Tillah en el actual Israel, específicamente en el sitio de Halif Terrace, en la cual sus investigadores han destacado la repentina aparición de grandes cantidades de material arqueológico egipcio en el sitio.⁴⁴⁹ El hallazgo de este material cultural podría estar relacionado con una migración de grupos egipcios hacia la llanura costera del sur levantino: *“La interacción entre la población recién llegada y las poblaciones locales se concentró junto a los sistemas fluviales entre las montañas centrales y el litoral mediterráneo, desde el río Yarkon, al norte, y el Besor, al sur, con acceso (por la cuenca del Arad) a los recursos de cobre del Arava.”*⁴⁵⁰

Vínculos de intercambio entre la Baja Nubia, Alta Nubia y Alto Egipto

Una de las primeras cuestiones a destacar es que plumas de aves exóticas, marfil, pieles de animales salvajes y huevos de avestruz provenientes de la Alta Nubia, fueron hallados en contextos funerarios tanto en el Alto Egipto como en la Baja Nubia.⁴⁵¹ Escasos productos fueron registrados en la Alta Nubia de las regiones del norte: sólo se hallaron cuatro recipientes cerámicos de la cultura material Grupo A en las cercanías de la Sexta

⁴⁴⁵ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 53; Mark, *From Egypt to Mesopotamia*, 19.

⁴⁴⁶ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 52.

⁴⁴⁷ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 173.

⁴⁴⁸ R. Gophna, “The contacts between 'En Besor oasis, Southern Canaan, and Egypt during the Late Predynastic and the threshold of the First Dynasty,” en *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millennium*, ed. E.C.M. Van den Brink (Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M., 1992), 335.

⁴⁴⁹ Levy, T.T., Alon, D., Rowan, Y., Van den Brink, E.C.M., Grigson, C., Holl, A., Smith, P., Goldberg, P., Wilter, A.J., Kansa, E., Moreno, J., Yekutieli, Y., Porat, N., Golden, J., Dawson, L. y Kersel, M. “Egyptian-Canaanite Interaction at Nahal Tillah, Israel (ca. 4500- 3000 BCE.): An Interim Report on the 1994-1995 Excavations,” *Bulletin of American School of Oriental Research* 307 (1997): 1-51.

⁴⁵⁰ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 173.

⁴⁵¹ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 77; Shinnie, *Ancient Nubia*, 47-48.

Catarata en un sitio funerario y un hacha de cobre en una tumba de la Alta Nubia.⁴⁵² Los objetos de cerámica fueron probablemente oriundos de un sitio funerario en un valle al norte de Sabaloka (Sexta Catarata), y fueron los primeros ejemplares en encontrarse en una zona ubicada tan al sur.⁴⁵³ Se consideraron provenientes de un cementerio por la preservación de los mismos, sin embargo el sitio no pudo ser identificado ya que estos recipientes fueron llevados por una persona al Departamento de Antigüedades de Sudán en el 2001. Dicho individuo destacó que los había encontrado en las cercanías de la Sexta Catarata.⁴⁵⁴

En cuanto a los bienes que intercambiaba el Alto Egipto con los Grupos A eran aquellos provenientes de otras áreas como cobre y piezas de cerámica del Levante, mariscos del Mar Rojo, cilindro-sellos de Mesopotamia, lapislázuli de Afganistán, y bienes de consumo como: prendas de lino, cerveza, vino, quesos y aceites que eran almacenados en recipientes cerámicos de escasa calidad provenientes del Alto Egipto.⁴⁵⁵ Todos estos productos fueron identificados en los sitios funerarios, como hemos destacado y descripto anteriormente

No se hallaron grandes cantidades de objetos y recipientes cerámicos realizados por los Grupos A en contextos egipcios. Sin embargo, podríamos destacar que en Hieracómpolis se identificó cerámica de la cultura material Grupo A en el templo predinástico HK29, en el sitio de HK64, en el cementerio de élite HK6 y en las tumbas de la necrópolis HK43. Además, se registraron dos piezas de cáscara de huevo de avestruz con un diseño inciso similar a los realizados por los habitantes de la Baja Nubia en la tumba 2 de la Localidad 6 de Hieracómpolis.⁴⁵⁶ Fuera de este último sitio y del área de su influencia, se identificaron ciertos tuestos de cerámica en el sitio de Abu Zaidan (ubicado al sur de Edfu), en el cementerio El Masa' Id, Minshat Abu Omar (Delta).⁴⁵⁷ A esto debemos sumar una pieza de cerámica de la cultura material Grupo A en la colonia mesopotámica de Habuba Kabira en el Levante. La ausencia de productos nubios manufacturados en los

⁴⁵² Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 78; Roy, *The politics of trade*, 33-34.

⁴⁵³ Gatto, M. C. "Je voudrais te montrer un truc". A short note on a possible A-Group related cemetery at the Sixth Cataract of the Nile (Sudan)', *CRIPEL* 26(2006-2007): 115- 116.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, 115.

⁴⁵⁵ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 172-180; Mark, *From Egypt to Mesopotamia*, 42; Manzo, *Échanges et Contacts*, 51.

⁴⁵⁶ Roy, *The politics of trade*, 204; Adams, *Nubia corridor*, et al.

⁴⁵⁷ Roy, *The politics of trade*, 205-209.

sitios del Alto Egipto, indicaría que los bienes enviados por los nubios consistirían posiblemente de materias primas (probablemente oro) o bienes perecederos, práctica que ha sido evidenciada a partir de fuentes escritas en períodos dinásticos, como veremos en el capítulo siguiente.⁴⁵⁸



Mapa 11: Sitios involucrados en los circuitos de intercambio entre el Alto Egipto, Baja Nubia y Alta Nubia.

⁴⁵⁸ Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 106-111.

Finalmente, debemos agregar que se registro material nubio en el período considerado hiato ca. 2800-2300 a.C en distintos sitios egipcios. Uno de los pioneros en registrar material nubio en un sitio egipcio fue W. Emery,⁴⁵⁹ quien identificó cerámica en los niveles de las dinastías IV y V en Buhen. Otro importante hallazgo fue destacado por B. Williams, el cual registró dos enterramientos en Adindan datados en el período del hiato.⁴⁶⁰ Otra importante evidencia fue hallada en Elefantina, donde D. Raue tuvo como objetivo analizar la relación que en este sitio se planteaba entre nubios y egipcios haciendo una recopilación del material arqueológico identificado desde el período denominado Nagada II (ca. 3500-3300 a.C) hasta el Reino Antiguo (ca. 2686-2125 a.C.). En este último período se destacó la existencia de pequeñas cantidades de material nubio, sugiriendo que tanto este sitio como Buhen fueron probablemente lugares de encuentro entre nubios y egipcios.⁴⁶¹ En este sentido, se registraron en estas localizaciones los típicos recipientes nubios de cocina denominados forma V, identificados también en el sitio L de Qustul, que se hallaron en contextos de la Dinastía II (ca.2890-2686 a.C.), Dinastía III (ca. 2686-2613 a.C.) y Dinastía IV (ca. 2613-2949 a.C.).⁴⁶² Entre las Dinastías II y la V (ca. 2494-2345 a.C.), también se atestiguó cerámica en el sitio de Elefantina perteneciente a la cultura Grupo A con “ una sola hilera de triángulos incisos.”⁴⁶³ Además, se registraron en la temprana Dinastía IV recipientes con un patrón decorativo de triángulos incisos decorados con líneas en su interior, y en la Dinastía V cerámica “cáscara de huevo”. Finalmente, los últimos ejemplos de recipientes de forma V aparecieron a mediados de la Dinastía VI (ca. 2345-2181 a.C.).⁴⁶⁴

⁴⁵⁹ Emery y L.P. Kirwan, *Mission Archéologique de Nubie 1929-1934*, 111-112.

⁴⁶⁰ B. Williams, *Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Parts 2, 3, and 4: Neolithic, A-Group, and Post A-Group Remains from Cemeteries W, V, S, Q, T, and a Cave East of Cemetery K.* (Chicago: The Oriental Institute, 1989), 122.

⁴⁶¹ Raue, “Who was who in Elephantine,” 4.

⁴⁶² Ibid., 4. Estos eran recipientes pintados en su interior de rojo con diferentes tipos de patrones: líneas paralelas, bandas, zig zags. Dos tipos de formas con un borde aplanado fueron utilizadas para fabricar estos recipientes: por un lado, un recipiente abierto, convexo y poco profundo; por otro lado, un recipiente de base plana o ligeramente curva. Los mismos estaban pulidos tanto en su interior como en su exterior. (Williams, *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L. (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier)*, 61.

⁴⁶³ Raue, “Who was who in Elephantine,” 4.

⁴⁶⁴ Ibid., 4.



Figura 11: Recipiente nubio identificado en Elefantina durante la Dinastía V.⁴⁶⁵

Conclusión

A lo largo de este capítulo, presentamos el material arqueológico con el cual trabajamos para abordar las temáticas relacionadas con los Grupos A de la Baja Nubia. Primeramente, nos focalizamos en los sitios residenciales, haciendo una caracterización general de ellos durante el ca. 3750-2800 a.C., para luego concentrarnos en las características de los mismos según los períodos ca. 3750- 3400 a.C. y ca. 3400-2800 a.C. En esta descripción, no sólo tuvimos en cuenta los sitios localizados a lo largo del Valle del Nilo, sino también presentamos la evidencia proveniente de las áreas desérticas tanto de la Baja Nubia como del Alto Egipto.

Posteriormente, hicimos referencia a los sitios funerarios, describiendo ciertas cualidades generales que pudieron observarse a lo largo de todo el período trabajado en esta tesis. También, caracterizamos los sitios de acuerdo con los sub-períodos, y nos concentramos en los sitios L de Qustul y 137 de Sayala para abordar el lapso ca. 3400-2800 a.C.

Finalmente, en la última sección de este capítulo, buscamos plantear la evidencia que nos permite rastrear los indicios de redes de circulación establecidos por las comunidades de la Baja Nubia con otras regiones. Presentando el material en dos secciones: por un lado, aquel que se puede conectar con vínculos de intercambio entre la Baja Nubia, Alta Nubia y Alto Egipto; por otro lado, el registro arqueológico que da cuenta de las conexiones entre el Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante.

⁴⁶⁵ Raue, “Who was who in Elephantine,” 10.

Capítulo 4: Las fuentes históricas: biografías inscripciones y representaciones

Los documentos escritos fueron producto de la escritura de la élite egipcia, por lo tanto debemos tener en cuenta que los mismos estaban impregnados de la cosmovisión egipcia sobre el “otro”, los nubios. Es decir, estos registros reflejaban los estereotipos ideológicos egipcios que presentaban la etnicidad Nubia en términos negativos.⁴⁶⁶ Estos estereotipos étnicos eran parte de la ideología estatal y fueron una herramienta legitimadora para los tempranos jefes del Antiguo Egipto y como plantea S. Smith debemos considerar que *“El uso político del “otro” étnico es particularmente aplicable a la construcción altamente idealizada de las identidades étnicas reflejadas en la ideología del Antiguo Egipto. La ideología egipcia creó un topos, o estereotipo, de categorías étnicas diferentes, presentando a los egipcios como civilizados y a los extranjeros como enemigos bárbaros. El arte egipcia representa a los nubios con un estereotipo en el cual se los caracteriza con piel negra, específicas características faciales y de peinado, vestimenta, todos muy diferentes al de los egipcios y a otros dos grupos étnicos, asiáticos y libios.”*⁴⁶⁷

Por lo tanto, los documentos egipcios reflejan un *topos* definido como un grupo de expresiones ideológicas, las cuales consideran a Egipto como el centro civilizado de poder y a los extranjeros como bárbaros enemigos.⁴⁶⁸ Debido a este punto de vista idealizado, el extranjero representaba caos y otredad mientras que los egipcios se definían como la expresión del orden y la armonía. En este sentido O’Connor y Quirke sugirieron la existencia de una línea ideológica en el Antiguo Egipto que dividía a humanos (egipcios) y no humanos (extranjeros), los cuales estaban condicionados por aspectos geográficos y sociales: por un lado, los egipcios vivían en una sociedad organizada alrededor del Valle del Nilo; por otro lado, los extranjeros habitaban los desiertos o montañas y poseían una caótica organización política.⁴⁶⁹

⁴⁶⁶ Smith, *Wretched Kush*, 1-5.

⁴⁶⁷ Ibid., 6. Traducción nuestra.

⁴⁶⁸ Andrew Gordon, “Foreigners,” en *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, eds., Donald Redford, 544 (Oxford: Oxford University Press, 2001); Sakkie Cornelius, “Ancient Egypt and the Other,” en *Scriptura* 104 (2010): 324.

⁴⁶⁹ David O’Connor y Steven Quirke, “Introduction: Mapping the Unknown in Ancient Egypt,” en *Mysterious Lands*, eds., David O’Connor y Steven Quirke, (Londres: University College London, 2003), 16-17.

Sin embargo, al analizar la realidad histórica y el mundo de la vida cotidiana se pudo evidenciar la existencia de otra idea y actitud sobre los extranjeros en estos tiempos, ya que fueron las personas las cuales generaron conexiones y crearon contactos con el “otro”⁴⁷⁰ Para describir y hacer referencia a esta realidad utilizamos el concepto de *mimesis*, el cual refleja la realidad de la experiencia diaria, en donde los extranjeros eran incorporados al mundo egipcio. Individualmente, un extranjero era tratado como una persona: tenía un nombre y podía actuar como un egipcio; grupalmente, eran los enemigos de Egipto.⁴⁷¹ En los documentos egipcios a los que hacemos referencia en esta tesis puede analizarse los dos aspectos, y es importante tenerlos en cuenta al momento de abordar los mismos. Las fuentes documentales que trabajamos son: la piedra de Palermo y las biografías de Uni, Herkhuf y Sabni. Cabe destacar que se realizaron traducciones propias de jeroglíficos a español de las cuatro fuentes, pero las últimas tres fueron traducidas totalmente, mientras que la primera sólo fue trabajada parcialmente. Esta diferencia se debe a que los tres últimos documentos están prácticamente abocados a describir cuestiones y temáticas relacionadas con Nubia y sus habitantes, mientras que la Piedra de Palermo refiere a distintos tópicos relacionados con eventos llevados a cabo por el estado egipcio. Además, abordamos ciertas representaciones realizadas en una etiqueta del faraón Aha en una estela proveniente del templo de Hieracómpolis y en algunas mastabas. Las inscripciones de Gebel Sheikh Suleiman y de Khor-el Aquiba también serán trabajadas para llevar a cabo nuestro análisis

La terminología utilizada por los egipcios para hacer referencia a los “otros”

Previamente a abordar los textos, inscripciones y representaciones consideramos relevante definir ciertas ideas y conceptos que serán de utilidad para entender las fuentes que serán presentadas en páginas posteriores. Los egipcios representaron sus enemigos en una secuencia vertical de nueve arcos, la cual representaba todos sus enemigos. Según G. Graham, los arcos simbolizan los rivales y el número nueve, el triple de tres, que implica la pluralidad de pluralidades. Sin embargo, S. Quirke y D. O’Connor han sugerido que el arco

⁴⁷⁰ S.T. Smith, “To the Supports of Heaven. Political and ideological Conceptions of Frontiers in Ancient Egypt,” en *Untaming the Frontier in Anthropology, Archaeology and History*, eds., Bradley L. Parker y Lars Rodseth (Tucson: University of Arizona, 2005), 215.

⁴⁷¹ Gordon, "Foreigners," 504.

está conectado con el potencial de resistencia que debe ser vencido, y nueve veces es la expresión de totalidad y pluralidad, similar idea a la sugerida por G.Graham.⁴⁷² Estos nueve arcos fueron representados en las sandalias del faraón o en el taburete de descanso de sus pies, refiriendo a la habilidad del mismo en destruir sus enemigos.⁴⁷³

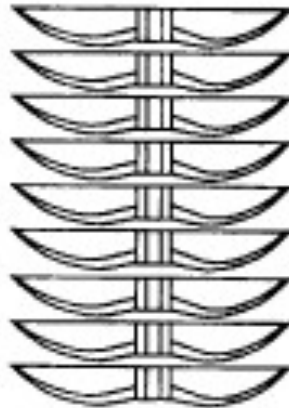


Figura 12: Representación de los nueve arcos⁴⁷⁴

La primera aparición de este signo, con esta connotación fue en una estatua de Djoser encontrada en su pirámide escalonada (Dinastía III, ca. 2686-2613 a.C.). Esta representación exhibe al faraón pisando los nueve arcos, lo que implica el triunfo sobre sus enemigos y las fuerzas del caos, afianzando el rol del monarca como procurador del orden.⁴⁷⁵

⁴⁷² O'Connor y Quirke, "Introduction," 12.

⁴⁷³ Graham, "Insignias," 165.

⁴⁷⁴ Ibid., 164

⁴⁷⁵ G. Robins, *The Art of Ancient Egypt*, (Cambridge: Harvard University Press, 2008), 44-45.



Figura 13: Escultura de Djoser⁴⁷⁶

Recién en el Reino Nuevo, se identificó esta secuencia haciendo referencia a nueve lugares o grupos de personas:⁴⁷⁷ Alto Egipto, Bajo Egipto, Iuntiu (personas de Nubia), Mentiu (personas de Asia), Tjehenu, Arco (personas de Shu), los pantanos de Iamu, y las tierras extranjeras de Shat, y Hau-nebu. Mucho más tarde, en el periodo Ptolemaico, los nueve nombres fueron registrados nuevamente en una pared del templo de Edfu. Aquí, los nombres son diferentes de los referidos en el ejemplar del Reino Nuevo, no se hace referencia al Alto Egipto y al Bajo Egipto, sólo se nombra a las tierras extranjeras: los habitantes del este, los sirios, los nubios setiu- y nehesiw, los asirios, los nómades de las tierras del oeste, beduinos, habitantes de los oasis, la tierra de los Hagrians y de las islas del mar, y todas las tierras extranjeras del noreste.⁴⁷⁸

Analizando la inscripción previamente mencionada registrada en el Reino Nuevo, es claro que los nueve arcos no sólo estaban conectados con los enemigos de Egipto, sino también con las tierras que debían estar bajo el control del monarca (tanto en el interior

⁴⁷⁶ C.M. Firth y J.E. Quibell, *Excavations at Saqqara. The Step Pyramid*. (Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 1935), pl. 58.

⁴⁷⁷ He decidido comentar estos ejemplos de periodos mucho más tardíos, ya que ellos son la única evidencia en la que se expone una clara conexión entre los nueve arcos con el control de los territorios y los enemigos del faraón.

⁴⁷⁸ O' Connor y Quirke, "Introduction," 12.

como en el exterior de Egipto). En esta tesis, sólo nos concentraremos en los términos relacionados con los nubios y la tierra de nubia.

1. *t3-sfy*, literalmente significa la “tierra del arco”, la cual hace referencia a la tierra de Nubia durante el Reino Antiguo.⁴⁷⁹ Sin embargo, debemos remarcar que este término está además conectado con uno de los 22 nomos del Antiguo Egipto. Es el primer nomo de Egipto, localizado en el Alto Egipto. Sus principales asentamientos fueron Kon Ombo y Elefantina.⁴⁸⁰ Por ende, con la categoría de *t3-sfy* se hizo referencia a las tierras del sur.

2. Durante el Reino Antiguo, la palabra *Medja* fue utilizada para nombrar a los habitantes del Desierto Oriental a la altura de la Primera y Segunda Catarata. Como ha sugerido K. Liska, “*Medja*” podría implicar “la tierra de paso”, que es el Desierto Oriental.⁴⁸¹ Por ende, con esta categoría los egipcios estaban denotando las comunidades nómades pastoriles, quienes no sólo estaban habitando Nubia, sino que parte de la base de su economía era el establecimiento de relaciones de intercambio entre el Nilo y el Mar Rojo.⁴⁸²

3. *nhsy* refiere a personas de regiones localizadas al sur de Egipto; esta definición parece ser consistente desde el Reino Antiguo hasta el periodo Ptolemaico. Además, este término generalmente describe la fuerza policial y los sirvientes nubios. Principalmente, la utilización de trabajadores o sirvientes nubios por parte de los egipcios fue muy visible a la hora de realizar expediciones comerciales o militares en tierras extranjeras.⁴⁸³

En síntesis, los egipcios utilizaron la idea de los nueve arcos para hacer referencia a los dominios que estaban bajo su poder. Este signo puede observarse desde el Reino Antiguo, pero recién en el Reino Nuevo fueron registrados los territorios a los que el mismo hacía referencia. Probablemente, este fue cambiando dependiendo del contexto histórico de la

⁴⁷⁹ D. Michaux-Colombot, “Pitfall Concepts in the Round of Nubia: Ta-Sety, Nehesy, Medja, Maga and Punt Revisited,” en *The Fourth Cataract and Beyond: Proceedings of the 12th International Conference for Nubian Studies*, eds., Julie R. Anderson and Derek A. Welsby (Leuven-Paris-Walpole, MA: Peeters, 2014), 507.

⁴⁸⁰ J. Baines y Jaromir Malek, *Atlas of Ancient Egypt* (Nueva York: Facts On File Publications, 1980), 15-16.

⁴⁸¹ K. Liska, “We have come from the well of Ibheth: Ethnogenesis of the Medjay,” *Journal of Egyptian History* 4 (2011): 155-167.

⁴⁸² “En ciertas localizaciones y periodos de la historia egipcia, medja a veces aparece como una subcategoría del término nehesy, mientras en otros tiempos y lugares, medja estea inexplicablemente distinguido del término Nehesy.” Un buen ejemplo de esto, puede observarse en la Briografía de Uni. (Liska “We have come,” 159; Colombot, “Pitfall Concepts,” 516).

⁴⁸³ Liska, “We have come,” 158-159; L.D. Bell, *Interpreters and Egyptianized Nubians in Ancient Egyptian Foreign Policy: Aspects of the History of Egypt and Nubia* (Ph.D Dissertation, University of Pennsylvania, 1976), 69.

representación, como lo demuestra la inscripción del periodo ptolemaico. Además, los egipcios utilizaron diversos conceptos para hacer referencia a los nubios, cuestión que es claramente observada en los textos a analizar. A continuación, contextualizamos brevemente cada una de las fuentes y adjuntamos la correspondiente traducción o descripción según corresponda.

Los documentos escritos⁴⁸⁴

La Piedra de Palermo⁴⁸⁵

La Piedra de Palermo fue datada en la Dinastía V (ca. 2494-2345 a.C.), y son los anales reales de carácter oficial regularmente mantenido por los reyes de Egipto durante el Reino Antiguo.⁴⁸⁶ De ella, sólo sobrevivió una porción que comprende un 10% de toda la fuente⁴⁸⁷, y en la misma se buscó plasmar los comienzos del estado y las políticas de expansión y consolidación realizadas en este período por el mismo⁴⁸⁸

3bd 16 nsw dpt 60

al mes 16, 60 botes

ꜥd t3 nḥs int ꜥnḥ sKrw 7000 iw3-ꜥwt 200000

despedazando la tierra de los nubios, traje con vida 7.000 cautivos, 200.000 vacunos y ovinos

Kd inb šmꜥw t3-mḥw snfrw ḥwwt

Construí una frontera (pared) en Alto y Bajo Egipto, Senefrw, residencias reales

int dpt 40 mḥ ꜥš

traje los 60 botes llenos de cedro

irt ḥwwt 35 šsp mrw 122

construyendo 35 residencias, recibiendo 122 toros

ꜥš3 b3k ꜥš dw3 t3wy mḥ 100 dpt

algunos trabajos de cedro para un bote *dw3 t3wy*

mrw mḥ 100 dpt

⁴⁸⁴ Quiero agradecer por la colaboración en las traducciones a Mag. Gregory Viessman y a la Dr. Lorelei Corcoran, sin la ayuda de ambos hubiera sido imposible desarrollar todas estas traducciones.

⁴⁸⁵ Los jeroglíficos para la siguiente traducción fueron tomados de: K. Sethe, *Urkunden des Alten Reichs*, Vol.2. (Leipzig: J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1903): 236.

⁴⁸⁶ J.H. Breasted, *Ancient Records of Egypt. Historical Documents*, (Chicago: The University of Chicago Press, 1906), 51; P. F. O'Mara, *The Palermo Stone and the Archaic Kings of Egypt* (California: La Canada, 1979); N.C. Strudwick, *Texts from the Pyramid Age* (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2005), 66.

⁴⁸⁷ O'Mara, *The Palermo Stone*, 4.

⁴⁸⁸ Breasted, *Ancient Records of Egypt. Historical Documents*, 51; O'Mara, *The Palermo Stone*, et al.

dos botes de 100 cubitos de madera meru

La Biografía de Uni⁴⁸⁹

El documento de Uni está datado en la Dinastía VI (ca. 2345-2181 a.C.). El mismo hace referencia a los viajes de este funcionario real a Nubia, y a ciertas actividades realizadas por él a servicio de los reyes Pepi I (ca. 2321-2287 a.C.), Teti (ca. 2345-2323 a.C.), y Merenre (ca. 2287-2278 a.C.).⁴⁹⁰ Uni fue también gobernador del Alto Egipto, y su documento fue descubierto en un gran bloque de piedra en la capilla funeraria de su mastaba en Abidos⁴⁹¹ algunos autores han planteado que este sitio pudo no haber sido su tumba real sino un cenotafio.⁴⁹² El texto consiste en 51 columnas verticales, precedidos por una línea horizontal que contiene la oración para las ofrendas. A continuación, presentamos la fuente, con su correspondiente transliteración y traducción, cabe aclarar que las secciones que no pueden ser traducidas, debido a la imposibilidad de identificar los jeroglíficos, fueron marcadas con una serie de guiones.

h3ty-ꜥ imy-ꜥ šm3w imy-šs š3w nḥn nḥb ḥry-tp smr-wꜥt

Jefe, supervisor de del Alto Egipto y Bajo Egipto, consejero, Guardia de Nehen, supervisor de Neheb, amigo único

im3ḥ ḥr Wsir ḥnty imntiw wnn (i)

Venerado ante Osiris, principal de las personas del oeste, Uni

ḏḏ.f

Èl dice

ink id.i ts m ḏḥꜥ ḥr ḥm n tti

Yo, joven, visto el cuero ante el faraón Teti

i3t m imy-r šn.i

poseo el cargo de supervisor del almacén

ir n pr-ꜥ šḥḏ ḥnt-š

Cuando pasé a ocupar el cargo de inspector de arrendatarios de la residencia real

⁴⁸⁹ Los jeroglíficos para la siguiente traducción fueron tomados de: Sethe, *Urkunden des Alten Reichs*, 98-110.

⁴⁹⁰ P. de Miroschedji, "Egypt and Southern Canaan in the Third Millennium BCE. Uni's Asiatic Campaigns Revisited," en *All the Wisdom of the East: Studies in Near Eastern Archaeology and History in honor of Eliezer D. Oren*, eds., M. Grueber, S. Aḥituw, G. Lehmann y Z. Talshir (Fribourg: Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen Academic Press, 2012), 265-292

⁴⁹¹ Ibid.

⁴⁹² M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature: Volume I: The Old and Middle Kingdoms* (Berkeley: University of California Press, 1973), 18.

-----sr n db3t hr hm n ppü

-----oficial del guardaropa del faraón Pepi

rd.w hm.f m i3t nt smr- w^cty, shd hm- ntr.i n niwt mr.f

su majestad me otorgó el cargo de amigo único, supervisor del profeta de su ciudad pirámide

st shdt m-----

Mientras que el cargo de -----

rd .w hm.f m s3b r nhn

su rey me otorgó el cargo de guardián de Nehen

ib.f m mh im r b3k.f nb

Su corazón llenó allí a su sirviente, señor

sdm ht w^c.k hn^c s3b t3ty, t3ty m s3t3 nb

yo escuché un caso junto con el de la mortaja (asociado al cargo del visir), visir de todos los secretos

shm rn n sw tn n ip3t- nsw wrt pr (.w) 6

Yo actué en el nombre del rey en el harén real y en las seis grandes casas

n m mh ib n hm.f im r sr.f nb

el corazón de su rey estaba lleno por su oficial, por un noble

r s^ch.f nb r b3k.f nb

por su dignatario, y por su sirviente

dbh.k(w) m^c hm n nb.i

Yo rogué a la majestad de mi rey

int n inr hd Krs m r 3w

que sea traído este sarcófago de piedra blanca desde Tura⁴⁹³

rd hm.f d3t sdwty-ntr

Su majestad causó que un portador del sello real cruce

hn^c tst nt wi3 prw h^c.f

junto con un batallón de marineros a cargo de él en una barca sagrada

r int n Krs pn m r 3w

que trajeron este sarcófago desde Tura.

ii n.f m^c.f m s3t 3 hnw

Este vino con él en un gran barco remolcador de la residencia

hn^c 3.f, rwtw, r- wyt

junto con su tapa de sarcófago, una estela de falsa puerta, un dintel,

⁴⁹³ Este término no es producto de la traducción literal de los jeroglíficos, sin embargo he decidido utilizar esta palabra por el consenso general entre los especialistas del tema en traducir esta región como Tura. (Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, 19).

gmḥw 2, st

2 jambas, y una mesa de libación.

nī spī p3.t ir.t mitt n b3k nb

No hubo otra ocasión en la que un sirviente de su señor lo haya hecho en una época anterior

iḥr iKr ḥr ib n ḥm.f

Yo fui excelente para el corazón de su majestad

iḥr w3b ḥr ib n ḥm.f

Yo estoy arraigado en el corazón de su majestad

iḥr mḥ ib n ḥm.f im

Yo llené el corazón de su majestad allí

stw m s3b nḥn

Yo fui guardian de Nehen

dī.w ḥm.f smr-w^cty, pr-^c šḥd ḥnt-š,

Su rey me dio el título de amigo único cortesano y el cargo de inspector de arrendatarios de la residencia real

nš n pr-^c šḥd ḥnt-š wn.w im

reemplacé al inspector de arrendatarios de la residencia real existentes allí

ir.k(i) ḥsst ḥm.f m ir.t stp-s3

Complací a su rey por ser su escolta

m ir.t w3t nšw m ir.t ^cḥ^cw

Yo preparé un camino para su majestad, yo asistí a él

ir.k(i) mī-Kd r ḥsst tw ḥm.f ḥr sr ḥt nb

Yo hice “bajo todo concepto” toda cosa para complacer a su majestad

šn ḥt m ip3t-nsw r ḥmt-nsw, wrt sšt3

Instituí procesos contra el harén de la reina Weret-yamtes

dī ḥm.f ḥ3y r sdm w^c.k

Su majestad hizo que fuera a escuchar sólo.

nī wn.t s3b t3yty, t3ty, nb, sr nb, im

No hubo visir, lord, o señor allí

wp-^c w^c.k

Yo fui el único

n iKr n w3b ḥr ib n ḥm.f

por la excelencia, yo me arraigué en el corazón de su majestad

n mḥ ḥm.f ib.f im

llené su corazón

ink ir m sš w^c.k hn^c s3b nhn w^c

yo fui el único en poner por escrito, junto con el único guardian de Nehen

st i3t m pr-^c mr-hntyw-š

mientras yo estaba con el cargo de inspector de arrendatarios de la residencia real

ni sp p3 mit sdm sšt3 n ip3t-nsw dr-b3h

no hubo ocasión en la que se haya escuchado el secreto de un harén real, previamente

wp rdi.t hm.f sdm

su majestad sólo me hizo escuchar a mi

n iKr hr ib n hm. f r sr. f nb

Yo fui excelente para el corazón de su majestad más que todo noble

r s^ch. f nb r b3k.f nb

más que otro dignatario, más que todo sirviente

hsf.f n hm.f ht n ^c3mw hr š^c

Cuando su majestad tomó acción en contra del ejército asirio de las arenas

ir n hm.f mš n db^c ^cš3.w m šm^cw mi Kd.f

Su majestad creó una armada de diez mil (personas) de todo el Alto Egipto

hnt m šbw mh^ty m sp3t m t3- mh^t

al sur de Yebu, al norte del Bajo Egipto

m gs.w-pr mi-Kd.sn m sdr m hn

de los enteros “dos lados de su casa”, de Sedyer

sdr m irtt nhs^w

Sedyer y nubios de Iretet

m md3 nhs^w i3m nhs^w

nubios medja, nubios de Yam

m w3w3t nhs^w m k33w

nubios de Wawat, nubios de Kaau

nhs^w m t3- thmh

nubios de la tierra de Tejemej

h3bw hm.f hr h3ty-^c mš pn

su majestad me envió como jefe de este ejército

st h3ty-^cw st sdwty-bit st

de sus jefes, de sus portadores del sello del Bajo Egipto, de sus

hwt ^c3t smr-w^cwt st hry-tp hk3w hwtw

amigos únicos del distrito administrativo, jefes, jefes del palacio

nw šm3w t3-mh^w smr-^cyw imyr-^cw, imy-^cw hm-ntrw

amigo único del Alto y Bajo Egipto, supervisor de caravanas, supervisor de los sacerdotes

nw šm3w t3-mḥw imy-r gs-pr

supervisor de los templos del Alto y Bajo Egipto

ḥr ḥ3ty-ꜥ t3t nt šmꜥw mḥw ḥwtw niwt ḥK3t.sn

Jefe de la tropa del Alto y Bajo Egipto, de los distritos administrativos de las ciudades quienes gobiernan

nḥsy.w nw ḥ3stw ptn

a los nubios de estas tierras extranjeras

ink wn ir n.sn šḥr

yo fui quien dió consejos a ellos

st i3t m pr-ꜥ imy-r ḥnt-š

yo ocupé el cargo de supervisor de los arrendatarios de la residencia real

n mt n st

por mi rectitud en mi cargo

r nfr n dd wꜥ im m snw.f

no hubo uno allí como contraparte

r nfr n nḥm wꜥ im ḥ3d tbwt

no hubo uno allí que lleve el peso de las sandalias

mꜥ ḥr w3t

sobre el camino

r nfr n iṯi.t wꜥ im d3iw m niwt nb

no hubo uno allí quien tome ropa de ninguna ciudad

r nfr n iṯi.t wꜥ im wꜥt ꜥwt nb mꜥ s(j)w

no hubo uno allí quien tome una cabra de cada hombre.

m3r.kw sn m iw mḥt sb n iḥtp

yo dirigí a ellos desde el noreste de la isla y la puerta de iyhotep.

wꜥrt nt ḥrw nb m3ꜥt

en este distrito de Horus, señor de la verdad,

stw m i3t tn

mientras estaba en este puesto

-----ḥt nb(.t)

-----todas las cosas

wb3 n tnw t3tw ptn

yo determiné el número de estas tropas

nī sp w3b n b3k.nb

nunca en otra ocasión había sido determinado por un sirviente

īī n mšw pn m ḥtp

Este ejército retornó en paz

ḥb3n.f t3 ḥr šꜥ

éste destruyó la tierra en las arenas

īī n mšw pn m ḥtp

este ejército retornó en paz

pds n.f t3 ḥršꜥ

éste devastó la tierra en las arenas

īī n mšw pn m ḥtp

este ejército retornó en paz

sšn n.f wnnt inbw.f

éste saqueó los muros existentes

īī n mšw pn m ḥtp

este ejército retornó en paz

šꜥ n.f d3bw.f i3rr(w)t.f

éste cortó sus higos y sus viñedos

īī n mšw pn m ḥtp

este ejército retornó en paz

st ḥt n.f ḥt m ----nḥsy.w f nb

mientras éste prendió fuego a todos los nubios

īī n mšw pn m ḥtp

este ejército retornó en paz

sm3 n.f t3t nḥsy.w im.f m dbꜥ ꜥš3

éste mató a las tropas nubias por diez mil

īī n mšw pn m ḥtp

este ejército retornó en paz

in n.f t3t nḥsy.(w) im .f ꜥs3t wrt m sKr-ꜥnh

éste trajo a algunos del ejército nubio como cautivos

ḥssw ḥm.f ḥr sr ḥt nb

Su majestad me complació en todas las cosas,

h3bw ḥm.f r m3ꜥ mš pn m sp 5

su majestad me envió a dirigir este ejército 5 veces,

r dr t3 ḥr sꜥ r tnw bšt sn

con el propósito de subyugar la tierra de las arenas y el número de los rebeldes

m tstw ptn

con estas tropas.

ir.kw r ḥsstw ḥm.f ḥr s

Yo actué para que su majestad esté complacido ante eso

ḏd tw wnt btkw ḥnt m ḥ3st nḥsy.w pn

Uno dijo que había rebeldes entre estos nubios de tierras extranjeras

m šrtw tp-gḥs

en la nariz de la “Cabeza de la Gacela”

ḏ3i.k (w) m nmiww

Yo crucé con embarcaciones

ḥn^c tstw ptn

junto con estas tropas.

ir n (.i) dr t3 m pḥwy k3w n tsw

Yo de los confines de las tierras de la montaña

ḥr mḥt t3 ḥr š^c

del norte de las tierras de las arenas

st gstt mš pn m ḥr w3t

la mitad de este ejército estaba en el camino.

ii (.i) n

Yo vine

n dr n sn mi- Kd sn

a acabar con ellos, enteramente

sm3 (.i) btk nb im sn

Yo destruí todo rebelde que estaba allí.

wn (.i) ḥwt-^ct3 ttw ḥr tḥwt

Cuando yo fui supervisor y portasandalias en el palacio

rd.w nsw- bit mrn-r^c nb.i nḥ dt m ḥ3ty-^c imy-r šm^cw

y el Rey del Bajo y Alto Egipto, Merenra, mi señor quien vive eternamente, me hizo jefe y supervisor del Alto Egipto

ḥnt šbw (m) sp3t m t3-mḥt

desde el sur de Yebu (Elefantina) hasta el Bajo Egipto

n iKr ḥr ib n ḥm.f

Yo fui excelente para el corazón de su majestad

n w3b ḥr ib n ḥm.f

Yo estoy arraigado en el corazón de su majestad

n mh ib n hm.f im

Yo llené el corazón de su majestad allí

wn.i m 3twt hr tbwt

Cuando yo fui oficial y portasandalias

hssw hm.f hr rsw

su majestad alabó la vigilancia

hr stp- s3 ir.n (.i) m st h^cw

la protección y la asistencia que yo hice con mi rango

r sr. f nb, r s^ch.i.f nb

más que todo señor, más que otro dignatario

r b3k.f nb

más que todo sirviente

ni sp irt i3t tn n b3k nb dr- b3h

no hubo otra ocasión en la que un sirviente de este rango hiciera esto, previamente

ir.k (w) n f imy-r šm^cw r hrt

yo hice de supervisor pacíficamente para él

r nfr n dd (w^c) im.f m snw.f

no hubo uno allí como contraparte

ir(.i) k3t nb(.t)

Yo hice todo trabajo

ip (.i) h.t nb(.t) ip.t n hnw m šm^c.w pn m sp 2

Yo conté todas las cosas contables para esta residencia del Alto Egipto dos veces

wnw.t nb (.t) ip.t n hnw m šm^c.w pn m sp 2

Y todos los servicios constables para esta residencia del Alto Egipto dos veces

ir (.i) sr (w).t ir.t Kd m šm^c.w pn

Yo provoqué que el cuerpo de magistrados logró éxito en el Alto Egipto.

ni sp p3.t (i) ir.t mitt m šm^c.w pn dr- b3h

No hubo otra ocasión en la que se haya hecho esto previamente

ir.k(i) mi-Kd r hss.t w(i) hm.f hr.s

Yo hice “bajo todo concepto” para complacer a su majestad esto

h3bw hm. fr ibh3.t

su rey me envió a Ibejat

r in.t nb-^cnh hnw n(y) ^cnh.w hn^c ^c3.f

para traer del oeste el sarcófago de los vivientes junto con su tapa

hn^c bnbnt.t htm.t šps.t

y junto con un espléndido piramidón

n mrn-r^c h^c nfr mr hnwt (.i)

por la aparición en gloria y belleza del complejo piramidal de Merenra, mi señora.

h3bw hm. fr 3bw

Su majestad me envió a Yebu (Elefantina)

r int m3t rwt hn^c st.s

a traer una estela de una falsa puerta de granito rojo junto con una mesa de libación

m3t 3w rwytw

batiente de puerta de granito y umbrales

r int m3t sb3w

a traer una puerta de entrada de granito rojo

stw nw ššpt hr n mrn-r^c h^c nfr bnbnt

mesa de libaciones para el templo de la pirámide “Merenra aparece en esplendor”

hnwt.i

mi señora.

hd. n (.i) m^c r “mrn- r^c h^c nfr” bnbnt

Viaje al norte por la pirámide “Merenra aparece en esplendor”

m wsh wi3 6 s3t 3 spr 8 dpt 3

Con seis barcos anchos, 3 barcos remolcadores con 8 partes y 3 botes

n mš^c w^c

una expedición

ni sp p3 ir.t ibh3t šbw

No hubo otra ocasión en la que se hiciera en Ibejet o Yebu

n mš^c w^c hr h^cw. bity nb

una expedición “similar” bajo ningún rey.

wn ht nb wd tn hm.f wn n hpr m-Kd

Todas las cosas que su rey ordenó fueron hechas enteramente

mi wd tn nb hm.f im

como todo lo que fue comandado por su majestad, allí.

h3bw hm.f r hwt-nbw

El rey me envió a Hatnub

r in nt http^c n šst hwt-nbw

a traer un gran altar de alabastro de Hatnub

sh3i.k (w) n f htp pn n r^c 17

Yo hice descender este altar en 17 días

wḥ3 m ḥwt-nbw

tallado en Hatnub

rdy (.i) n^c f m ḥdi m wsh wi3 tn

Yo hice navegar con éste hacia el norte en barcos angostos

s^c.k (.i) n.f wsh wi3 šnd

esculpí una barca de madera de acacia para ésto

nt mḥ 60m 3w s mḥ 30 m wsh

de 60 codos de largo, 30 codos de ancho.

spt n r^c 17

Construido el barco en 17 días.

3bd 3šmw

Al tercer mes de la cosecha,

st ni wnn(t) mw ḥr ts

no había agua en el banco de arena

mni (.i) r “mrn- r^c ḥ^c nfr” bnbnt ḥtp

Yo amarré en la pirámide “Merenra aparece en esplendor”, pacíficamente

ḥpr n m^c mi Kd ḥt. f ḥw wd n ḥm nb.i

todas las cosas que lleve a cabo , enteramente, fueron bajo la ordenanza del rey, mi señor.

h3b ḥm.fr š3d mr 5 m šm3w

Su majestad me envió con el propósito de excavar 5 canales en el Alto Egipto

r irt wsh wi3 3 s3t 4

y con el objeto de hacer 3 barcos anchos y cuatro barcos remolcadores

m šnd n W3w3t

de madera de acacias de Wawat.

st ḥK3w ḥ3swt nw irtt W3w3t i3m

Los jefes de las tierras extranjeras de Iretet, Wawat, Yam

md3 ḥr s3t ḥt r.s

y Medja cortaron madera para ellos.

iw ir n (.i) mi-Kd n rnp w^c

Yo hice todo enteramente en un año.

mḥ

Flotaron.

3tp (.w) m m3t 3 wrt r “mrn-r^c ḥ^c nfr” bnbnt

Cargado con granito rojo muy grande para la pirámide “Merenra aparece en esplendor.”

iwgr ir (.i) snds n ʕh

También hice ahorrar al palacio

m hnt 5 pn mi Kd sn

en todos estos cinco canales.

n šps-nsw

Como rey

n tt33

como honrado

n w3š b3w nsw-bit mrn-rʕ ʕnh dt r ntrw nb

honorado, poderoso, Rey del Bajo y Alto Egipto, Merenra, quien posee vida eterna más que algún dios

n wn n hpr ht nb hft hw wd k3.f

por lo tanto, todas las cosas hechas fueron de acuerdo por orden de su Ka

ink wnnt mry it.f hssy n mwt.f

Yo fui uno amado por su padre, adorado por su madre

i3m n snw.f

a mis hermanos de Yam

h3ty-ʕ, imy-r, šm3w, m3ʕ, im3hw Wsir, wnni

jefe, supervisor del alto egipto, justo, venerado por Osiris, Uni

***La Biografía de Herkhuf*⁴⁹⁴**

El documento de Herkhuf, también, está datado en la Dinastía VI (ca. 2345-2181 a.C.). El mismo hace referencia a tres viajes que fueron realizados a Nubia por este funcionario dependiente de la Corona. En un principio, este personaje cumplía el rol de intermediario comercial, y era supervisor de las caravanas egipcias en Nubia, para posteriormente convertirse en gobernador del Alto Egipto.⁴⁹⁵ Esta fuente fue descubierta en la fachada de su tumba y ocupa 58 líneas, y como destacó M. Lichteim es la narración de su carrera con los clásicos elementos de la autobiografía de tumba, es decir con las oraciones de ofrendas y todas las fórmulas para un buen enterramiento y una correcta vida en el más allá, junto con una enumeración de las virtudes del personaje enterrado.⁴⁹⁶ Él sirvió a los reyes

⁴⁹⁴ Los jeroglíficos para la siguiente traducción fueron tomados de: Sethe, *Urkunden des Alten Reichs*, 120-231.

⁴⁹⁵ H. Goedicke, "Harkhuf's Travel," *Journal of Near Eastern Studies* 40 (1981): 1-20.

⁴⁹⁶ Lichteim, *Ancient Egyptian Literature*, 23.

Mernere y Pepi II. A continuación, presentamos la fuente, con su correspondiente transliteración y traducción, cabe aclarar que las secciones que no pueden ser traducidas, debido a la imposibilidad de identificar los jeroglíficos, fueron marcadas con una serie de guiones.

ḥtp di nsw ḥtp (di) Inpw tpy ḏw. f ḥnty šḥ ntr imy- wt nb t3-ḏsr

Una bendición que da el rey y una bendición que da Anubis, quien está sobre su montaña, en frente de la puerta divina, Anubis, señor de la tierra sagrada.

Ḳrst.f m ḥr(t)-ntr smt imntt

Enterrado (posiblemente) en la necropolis del desierto occidental

šr nfr wrt m im3ḥ (w) ḥr ntr ʿ3

El gran y excelente señor venerado ante el gran dios.

----- ntr ʿ3

----- gran dios.

ḥ3ty-ʿ mr nsw-bit, ḏḏwty, smr-wʿty, ḥry-ḥb, imyr-ʿw

Príncipe del Alto y Bajo Egipto, Tesorero, amigo único, sacerdote lector, conductor de caravanas

im3ḥ(w) ḥr Pth, skr, ḥrḥwk

venerado ante Path- Soker, Harckuf.

ḥtp di nsw, Wsir ḥtp di nb ḏḏw

Una bendición que da el rey y una bendición que da Osiris, señor de Busiris

ḥp.f m ḥtp ḥr w3wt ḏsr nt imntt

Él podrá viajar en paz sobre los caminos sagrados de Occidente

ḥppt im3ḥw ḥr sn

quien viaja bendecido en ellos.

iʿ.f n ntr nb pt m im3ḥw ḥr...

Podría ascender hacia dios, señor del cielo, como uno bendecido por...

ḥ3ty-ʿ imy-ʾs š3w nḥn nḥb ḥry-tp smr-wʿt

Jefe, , consejero, Guardia de Nehen, supervisor de Neheb , amigo único

im3ḥ (w) ḥr Wsir ḥrḥwkf

Venerado ante Osiris, Herkhuf

ḥtp di nsw, prt-ḥrw n.f m ḥr (t) ntr

Una bendición que da el rey, una ofrenda de invocación para él en la necrópolis

s3ḥt.f is n ḥry- ḥb(t) m rnpt-wpt m ḏḥwty ---nb

Para que él pueda ser “transfigurado” por el sacerdote lector el día de Año Nuevo, en Thoth

m rnpt-tpy-ḥb nb m w3g nb m skr ḥb

cada festival del primero de Año, en cada festival wag, en cada festival de Soker,

m ḥb nb wr m ḥb nb rꜥ nb

en cada gran festival, en cada festival de cada día

-----*nb n bit sd3wty, smr-wꜥty, ḥry-ḥb*

----- señor del Alto Egipto, tesorero, amigo único, sacerdote lector

imyr-ꜥw, ḥrḥwꜥ

conductor de caravanas, Herkhuf

ii n(.i) min m niwt

Yo vine hoy desde la ciudad

h3 n (.i) m sp3(t)

Yo descendí del nomo

Kd n (.i) pr

Yo construí la casa

šꜥhꜥ (.i) ꜥ3w

Yo erigí las puertas

š3d n (.i) š

Yo cabe un estanque

šrd (.i) nhwt

Yo coseché los sicomoros

ḥs n wi nswt

El rey me alabó

ir.n it.i im(y) t- pr

Mi padre me hizo este legado o fortuna

ink iKr-----

Yo soy uno que valora

mry.i n it

Amado por mi padre

ḥsy n mwt.f

bendecido por su madre

mrrw snw.f nb

a quien todos sus hermanos aman

iw rdi.n (.i) t n ḥkr

Yo di pan al hambriento,

ḥbsw n h3ytw

ropa a los desnudos

sm3.n (.i) t3 whc m iwtt m hnt.f

Yo uní la tierra y el barco con uno que no estaba en su interior

ii nhw tpw t3

Oh! Vivientes que están sobre la tierra

sw3.sn hr is pn m hd m hsfwt

quienes podrían viajar hacia esta tumba, navegando hacia el norte o navegando hacia el sur

ddt. sn h3h3 t hntk n nb n is pn

quienes informaron de dos mil panes y cerveza para el señor de esta tumba.

iw (.i) r sbt hr sn m hr(t)-ntr

Yo vigilo a ellos en la Necrópolis.

ink 3h iKr cpr, hry-hb.i rh r.f

Yo soy un equipado transfigurado espíritu, yo soy un sacerdote lector quien sabe su discurso

ir.i nb rK.f r is pn m cw.f

como cada hombre quien entra a esta tumba con impurezas

iw (.i) r itt.f mi 3pd

Yo atraparé a él como un pájaro y

iwf r wd c hr s.in ntr c3

él sera juzgado por esto por el gran dios.

ink dd nfr whm mrrt

Yo soy uno quien habla justamente, quien repite como lo que era,

ni sp dd(.i) ht nb(t) dw n smr hm ir.f rs(w) nb

No hubo ocasión en la que yo haya dicho alguna cosa negativa en contra de un cortesano,/ amigo, él desconoce haberlo hecho con todos ellos

mr n (.i) nfr rn hr ntr c3

Yo desee ser bueno de nombre ante el gran dios

ni sp wd c (.i) sn n snw

No hubo ocasión en la cual yo juzgue un hermano en contra de su contraparte

m sp sšwy m hrt it

en el tiempo en que uno es privado de las posesiones de (su) padre

htp di nsw, htp (di) Inpw, tpy dw. f, hnty sh ntr

Una bendición que da el rey y una bendición que da Anubis, él que está sobre su montaña, en frente de la puerta divina

prt- hrw n f m hr-ntr

Ofrenda de invocación a èl en la necrópolis

n im3h (w) hr Inpw, tpy dw.f, hnty sh ntr

Venerado ante Anubis, èl que está sobre su montaña, en frente de la puerta divina

h3ty-ꜥ, hry-ḥb-----

señor, sacerdote lector-----

smr-wꜥty, hry-ḥb, imy-r ꜥw, im3h (w), hrḥwf

amigo único, sacerdote lector, conductor de caravanas, venerado, Herkhuf.

h3ty-ꜥ smr-wꜥty hry-ḥb imy-šs š3w nhn nhbt hry-tp-nsw sdwty smr-wꜥty

jefe, amigo único, sacerdote lector, consejero, Guardia de Nehen, supervisor de Neheb, tesorero, amigo único

hry-ḥb imy-r ꜥw

sacerdote lector, conductor de caravanas

hr(y) sšt3 n 3 mdt nb nt tp-rsy

Jefe confidencial de todos los problemas del Alto Egipto

imy wdpw nb.f hrḥwf

Favorito de su señor, Herkhuf.

sdwty-bit, smr-wꜥty, hry-ḥb, imy-r ꜥw

Portador del sello del Bajo Egipto, amigo único, un sacerdote lector, conductor de caravanas

in n hrt h3swt nb(t) n nb.f

quien trajo cosas de todas las tierras extranjeras para su señor Horus

in n inw n nsw ḥkrt

quien trae tributos/productos para el Ornamento Real

imy-r h3swt nb(t) nt tp-tsy

supervisor de todas las tierras extranjeras en este sur

dd nrw hr hr m h3swt

quien ataca el terror por Horus en las tierras extranjeras

ir r ḥsst n nb.f

quien hace alabanza a su señor

sdwty-bit smr-wꜥty hry-ḥb imy-r ꜥw

Portador del sello del Bajo Egipto, amigo único, sacerdote lector, conductor de caravanas

im3hw hr Pth skr hrḥwf

Venerado por Ptah- Soker, Herkhuf.

dd.f

Él dice

iw h3b n wi hm n mrn- r^c nb.i

La majestad Merenra, mi señor, me envía

hn^c it (.i) smr-w^cty hry-hb Iri

junto con mi padre, amigo único y sacerdote lector, Iri

r'Im

a Yam

r wb3 w3t r h3st tn

a explorar el camino a esta tierra extranjera.

iw ir.n (.i) s n 3bd 7

Yo lo hice en siete meses

in.n(.i) inw nb im s K^ch

Traje todos productos raros de allí

hsst hr s 3 wrt

elogiados por su grandeza y excelencia.

h3b hm.f m snw sp w^c.k

Su majestad me envió por segunda vez sólo (tú sólo)

pr.n (.i)hr w3t sbw

salí hacia hacia el camino Yebu

h3.n(.i) m Irtt, M^chrtr, trs

descendí hacia Irtjetj, Mekher, Terers

Irtt

Irtjetj

hnt 3bd 8

durante 8 meses.

h3.n (.i)

Descendí

in.n (.i) inw m h3st tn r 3t wrt

y traje productos de esta tierra en una gran cantidad

ni wt sp in nt mitt r t3 pn dr-b3h

Nunca hubo ocasión en la cual alguien trajera productos similares de esta tierra

h3.n (.i) m h3w pr hK3 irtt s3tw

Yo descendí en la casa del jefe de Irtjetj y Setju

wb3.n (.i) h3swt ptn

Yo exploré estas tierras extranjeras

ni sp gm ir n smr-w^cty, imy-r 3w

No hubo otra ocasión en la que un amigo único o conductor de caravanas

pr r 'Bm, tp-^cw

saliera hacia Yam, anteriormente

iw gr h3b n wi hm.f m hmt- nw sp r 'Bm

Luego, su majestad me envió por tercera vez a Yam

pr.n (.i) m this hr w3t wh3t

Salí a This por el camino del Oasis.

gm.n (.i) hK3 'Bm

Encontré al jefe de Yam, el cual

šm r .f r t3 tmh

fue a la tierra de Temej

r hw tmh

para atacar Temej

r K^ch hr imnt n pt

en la esquina occidental del cielo.

iw pr.k(w) m s3.f r t3-tmh

Yo salí detrás de él a la tierra de Temej

štp.(.i) n šw

y pacifiqué a él

r wnn.f hr dw3 ntrw nb n ity

para que él sea quien alabe a todos los dioses por el soberano

-----'Bm

-----Yam

nt šms-----

ésta, continuar-----

r rdit rh hm n mrn-r^c n nb.i

Permití al rey Merenra saber, mi señor

-----m sw hK3 'Bm

-----frente al jefe de Yam

hr štp (.i) n hK3 'Bm pf

Y yo pacifiqué a este jefe de Yam

m hnt 'Trtt

al sur de Iretet

m pḥwy s3tw

en los confines de Setju

gm.n (.i) ḥK3 irtt, w3w3t, s3tw

Encontré al jefe de Wawat, Iretety Setju

m --- m ----

dañado e ilegible

h3(b) (.i) m ʕ3 300 3tpt m sntr

Yo envié 300 asnos cargados de incienso

ḥbny ḥknw s3tw b3

ébano, aceite, granos, piel de leopardo

m-ʕ sw3 3bw 3, tni3

carga de partes de colmillos de tres elefantes, jabalinas,

m3ʕw nb nfr

todos productos buenos.

ḥr m33 ḥK3 irtt, s3tw, w3w3t

Luego, el jefe de Iretet, Setju, Wawat vió

nḥt ʕs3 tst nt ʕBm ḥ3t ḥnʕ (.i)

la fuerza y la cantidad de este ejército de Yam por lo cual descendió junto a mi

r ḥnw ḥnʕ mšr h3b ḥnʕ (.i)

al interior con la armada, la cual había sido enviada conmigo

wn in ḥK3 pn ḥr sbt (wi)

Luego, este jefe del ejército me escoltó

ḥr rdit n (wi) Kʕw m3ḥdw

me dio toros y oxies

ḥr sšm n (wi) w3t nt tswt nt ʕrtt

Me guió hacia este camino de las sierras de Irejet

n iKr rs- tp, ir.n (.i)

por la excelente actividad vigilante, yo me hice

r smr- wʕty, imy-r ʕw, nb, h3b r i3m dr-b3ḥ

un amigo único, conductor de caravanas, noble. Primeramente, lo envié a Yam

iḥr ḥd rf b3k im r ḥnw

Posteriormente, navegó, pues, el sirviente hacia la residencia

rdit iwt h3ty-ʕ, smr-wʕty, imy-r, Kbḥ, ḥwni

El jefe y supervisor de los baños de Khuni fue enviado,

m ḥsf m ḥ^cww 3tp m bnit

viajando en botes cargados de vino de dátiles

m^swK t ḥnKt

pastel, pan, cerveza

ḥ3ty-^c bit sdwty-bit, smr-w^cty ḥry-ḥb sdwty,

smr w^c ḥry-ḥb ntr-sdwty ḥr sš3 n wd-mdw

Jefe del Alto Egipto, Portador del sello del Bajo Egipto, amigo único, sacerdote lector, tesorero, sacerdote lector, tesorero de dios, consejero órdenes privadas

im3ḥtw, ḥrhwf

Venerado, Herkhuf.

nsw ḏs š^cty, rnpt 2, 3bdw 3, (nw n) 3ḥt, ḥrw 15

Este propio sello real, año 2, mes 3, estación de la inundación, día 15

nsw wd smr-w^cty ḥry-ḥb imy-r ^cw ḥrhwf

El rey ordena a: amigo único, sacerdote lector, conductor de caravanas, Herkhuf.

iw si3 mdt nt md3t. k tn

Tener en cuenta las palabras de este documento suyo

irt n.k ḥr nsw tn r pr

que usted remitió para el rey de esta casa (este palacio)

r rdit rḥt

para dar conocimiento

wnt.k ḥ3 m ḥtp m ʿBm

que tú descendiste pacíficamente de Yam

ḥn^c mš nt ḥn^c. K

junto con este ejército que te acompañaba.

ḏḏ n. k r md3t. k tn

Tú dijiste en este despacho tuyo

wnt in n .k inw nb ^c3 nfr

que tú habías traído todos productos grandes y buenos,

rḏi n ḥt- ḥr nbt ʿImm33w

los cuales Hathor, la Señora de Imemaau dió

n k3 n nsw-bit (nfr-k3-r^c) ^cnḥ dt rn nḥḥ

al Ka del Rey del Alto y Bajo Egipto, Neferkara, vida eterna y eternidad a su nombre

ḏḏ n.k r md3t tn

Tú dijiste en este documento tuyo

wnt in n.K dng ib3w ntr-ḥr

que tú traías un pigmeo de las danzas de dios

m t3 3ḥtiw

proveniente de la tierra de los enanos

mit dng in n sdrty-ntr b3wrdd

como el pigmeo, que fue traído por el portador del sello real, Bawerded

m pwnnt m imy-r k'Issi

de la tierra del Punt por tu rey Isisi.

ḏd n .k ḥr ḥm

Tu dijiste al rey que

nī wt sp int mit f in ky nb

no hubo otra ocasión en la que alguien trajera algo similar

iri i3m ḏr-b3ḥ

viniendo de Yam.

in tr ḥrw tw irt mrrt ḥsst nb ḥr.k

Verdaderamente, tú sabes como actuar encantadamente para complacer a tu señor.

in wrš. k sḏr.k ḥr mḥ^c

Tú pasas el día y la noche pensando

m irt mrrt ḥsst wḏ nb.k

como hacer para que tu señor ame, elogie y ordene.

iw ḥm.f r irt s3rw.k ^cš3w iKr

Su rey satisfecerá varias de tus importantes necesidades

r 3ḥ n s3 n s3. k n ḏt

para el beneficio de tu hijo de tu hijo eternamente, por lo tanto

r ḏd rmt nbw sḏm sn irt n.k ḥm

todas las personas dirán y ellos escucharán lo que tu majestad hizo por tí

n iw mi n.f iry n smr-w^cty, ḥrḥwf

¿Hay algo similar el cual haya sido hecho por un amigo único, Herkhuf,

h3.f m 'Bm

cuando él descendió hacia Yam

ḥr rs-tp n. f

en cuanto a su vigilancia

r irt mrrt ḥsst swt nb .f

actuando para que su rey ame, elogie y ordene?

šms r.k m ḥdt r ḥnw ḥr-^cwy

Ven tú viajando al norte para la residencia real inmediatamente

h3^c

Date prisa

in n.k dng.i pn m ^c.k

Trae este pigmeo en tu poder (literalmente: en tu mano)

in.k m t3 gm 3htiw

tú lo trajiste de la tierra de los enanos

^cnh (w), wd3 (w), snb(w)

vivo, pròspero, sano

r ib3w ntr-hr

para la danza de dios

r shmh-ib

para distraerse o regocijarse

r s -----h3h3 ib n, nsw- bit, nfr-k3-r^c, ^cnh dt

-----corazón del Rey del Alto y Bajo Egipto, Neferkara, vida eterna

ir h3.f m^c.k r dpt

Cuando él descendió contigo en el barco

ir rmt iKrw

designó excelentes hombres

wnn h3(y)f hr-gswy wi3

quienes estuvieron en servicio sobre los dos lados del bote

s3w hr.f m mw

para proteger a él del agua.

ir sdr.f m grh

Cuando él durmió en la noche

ir rmt iKw

designó excelentes hombres

sdr h3.f m hn(y).f

que yacieron y atendieron a él en su tienda.

sip sp n 10 grh

Inspeccionó diez veces a la noche

mrr hm m33 dng.i pw

El rey desea ver mi pigmeo

r in n inw bi3w Pwnnt

más que los otros productos traídos de la mina de Punt.

in spr t3.k r hnw

Cuando tú llegues a la tierra de la residencia

sk dng.i pw m ʕ.k ʕnh (w) wd3 (w) snb (w)

y este pigmeo esté contigo con vida, próspero y sano

iw hm r irt n k ʕ3 (h)t

el rey te dará a ti excelentes cosas

r irt n sdrty- ntr b3wrdd mrk ʔssi

más que lo que fue hecho para el portador del sello real, Bawerded

hft st-ib nt hm r m33 dng.i pw

por la satisfacción de los deseos del rey para ver este pigmeo.

iw in wdwt n hk3 niwt m3t smr imy-ʕ hm-ntr.i

Ordenes dadas por el jefe legítimo de la ciudad, amigo único, supervisor colaborador de mi rey

r wd nhm ss3 t mʕ.f

para comandar el transporte de suministros para él

m hwt nb nt prt m hwt-ntr nb

en todos los almaneces de frutos de todo templo

ni ir hw ʕ im

no hay excepción allí

La biografía de Sabni⁴⁹⁷

La biografía de Sabni data de la Dinastía VI y fue descubierta en la tumba de Sabni y su padre en la necrópolis de Qubbet el-Hawa, localizada justo en frente de la moderna ciudad de Asuán⁴⁹⁸. El principal tópico de esta biografía es cómo Sabni debe lidiar con la muerte de su padre en Nubia.⁴⁹⁹ La misma está muy fragmentada, no se pudo recuperar gran parte de los jeroglíficos, por lo tanto nuevamente cabe aclarar que las secciones que no pueden ser traducidas fueron marcadas con una serie de guiones.

iw-----n imy-irt y intf

-----Capitán de barcos Ineef

⁴⁹⁷ Los jeroglíficos para la siguiente traducción fueron tomados de: K. Sethe, *Urkunden des Alten Reichs*, 135-140.

⁴⁹⁸ La Universidad de Jaén, "Proyecto Qubbet El-Hawa," acceso, 1 junio, 2016, <http://www.ujaen.es/investiga/qubbetelhawa/resumen.php>.

⁴⁹⁹ Strudwick, *Texts from the Pyramid Age*, 335.

mr-----m^c-----3---bhksi

----- principal ----- Behkesi

r rdit rḥ

en orden de dar a conocer

ntt ---- smr- w^cty, ḥry- ḥb Mḥw -----mn----

which ----amigo único, sacerdote lector Mekhu

-----tst nt pr-dt ʕ3 100 m^c

-----tropa del distrito y 100 asnos junto con

ḥr mrḥt bit ḥbs --- tḥnt sšr nb

aceite, miel, ropa--- faience, todo lino

r -----ḥ3swt---

en orden de ---- tierras extranjeras

st ḥ3swt (i)ptn n nḥsy-----

---- estas tierras extranjeras de los nehesy

----- ntw m r-ʕ3

----- en la entrada

ir.n. (.i) igr md3wt

Yo hice, además, cartas

r rdit rḥt

en orden de dar a conocer

nttw pr.k(w) r int it pf

lo que yo llegué a traer para mi padre

---w m W^cw3t wtt

--- de Wawat y Wethet

šḥtp n (.i) ḥ3swt (i)ptn

Yo pacifiqué estas tierras extranjeras

n m ḥ3st ---- mtr rn.s

---en la tierra extranjera ----- Mether, su nombre

-----k b3 nt smr- w^ct pn ḥr ʕ3

---- el alma de este amigo único sobre un asno

rdi.kw β it in tswt nt pr n dt

Yo hice que las tropas de mi distrito llevaran a él

ir n (.i) n.f hn

Yo hice por él un sarcófago

in n (.i)---w hn^c-----

Yo traje--- con

r int f m h3swt (i)ptn

con el propósito de traer a él de estas tierras extranjeras

nì sp di šm m3^cw ky ^cw n nh3iw nb

No hubo ocasión en la que otro partiera correctamente como intérprete de todos los nehesis

m ---- w ht-----wt

en --- No es posible traducir.

hst.(kw) hr s ^c3

Yo fui elogiado por esto grandemente

h3.k(w) r W^cw3t wtk

Yo descendí a Wawat y Wetek

sk nsw iri hn^c mr----- i n pr n dt

cuando el rey Iri con ----- en la casa del distrito

m swnrw hr sntr -----

con un sacerdote poseyendo incienso

3w ^c3 nhdt

colmillo de elegante de 3 codos de largo

r rdit rh

con el propósito de dar a conocer

ntt h^ct 3w ^c6 inm in.n.i it pn

que lo mejor de 6 codos de largo de piel que yo traje para mi padre

hn^c inw nb in.i n.f m h3swt (i)ptn

junto con todos productos que yo traje para él de estas tierras extranjeras

h3. (kw)

Yo descendí

di.(i) rht tf----- m w^crt

di conocimiento de esto ----- de Waret

in rf iri pn m hnw

cuando este Iri estaba en el interior (residencia)

htf d3(.i) r nd h3ty-^c sdwty- bit, smr- w^cty, hry- hb

Yo vine en orden de proteger el jefe , tesorero, amigo único, sacerdote lector

mhw pn

este Mehu

in.n.f ----wt hry- hb imy- w^cb

El traje ----- embalsamadores, sacerdotes de distintas especialidades

h3ww---pr- hd mi Kd sn

dolientes --- y todos sus tesoros

in.n.f stt hb m pr- hd 2

El traje jarra de cerveza para el festival de las dos casas de los tesoros

šst3 m w3bt

Cosas misteriosas para el lugar de embalsamamiento

-----m pr- ^ch3

---- del arsenal

hbs pr- hd 2

Ropa de las dos casas de los tesoros

Krstt nb prtt m hnw

toda equipamiento de tumba en el interior

htf pr tn r^c mrw

opuesto a esta casa

ii.n.(.f) rf iri pn

Cuando este Iri llegó

in.n.f n wd ----hsšt hr s

Trajo una orden----- para alabar ésto

dd (.f) r wd pn

El dijo esta orden:

iw (.i) r irt n k ht nb iKr

Yo haré por ti todas cosas buenas

m iw^ct sm pn ^c3 ir. n. k

como una recompensa por esta gran ayuda que tu hiciste

n int it.k pn

en traer tu padre

ni wt sp hpr mitt dr- b3h

No hubo ocasión como ésta antes

iw (.i) Krs.n.it pn m ist.f n hr-ntr

Yo enterré mi padre en su tumba en la necrópolis

ni sp Krst mit it.f mi dr- b3h

No hubo ocasión de un enterramiento como el suyo antes

ḥd.k r (.i) r inbw ḥr inw n ḥšswt (i)ptn

Tú podrías viajar por mi a Memphis llevando productos de las tierras extranjeras

in ḥšty-ꜥ pn

los cuales este líder trajo.

wšḥ.k inw nb wšḥ n it pn

Tú harás ofrendas con todos productos, ofrendas para este padre

m ---- tp- ꜥwy mšꜥ pn --- nḥsy----

en ----- quien está a cargo de estas tropas extranjeras ----- nubios

m šḥnt

No es posible traducir

ḥsšt bšk im m ḥm n stp- sš

El sirviente alaba allí la majestad por protección

wn in bšk ḥr dwš n nsw

Luego, el sirviente fue alabado/bendecido por su majestad

n ꜥšt nt ḥsst bšk im

por la grandeza del favor del sirviente allí

in ---- šms

----- seguir/ seguidor

r dit n (i) ssndm ꜥf

en orden de dar un cofre de costosa madera

ḥr-ꜥ m ---- ḥr mrḥtw

A cargo de ---- aceite

rdit ḥr n ḥšt m ----- ḥbs

en orden de dar----- ropa

rdit n (i) nbw n ḥššwt

en orden de dar a mi oro como recompensa

r dit ḥr n šbw iwꜥ pdwt

en orden de dar --- comida, carne, patos

iḥr nd---

Ahora, protección----

šḥš ----- in nb.i

----- por mi señor

dd in ---- bšk im

Dicho por ----- sirviente allí

iw n.(i) wd n t3ty.f ----- nhbt

(Llegaron) a mi, órdenes de su vizir----- Nekheb

swd hm-ntr ini ---

oficial de su majestad, Ini

sk šw m m^c -----

No es posible traducir

----- *i pn hr w*

No es posible traducir

Krst pn m ist.f Mhw

Enterrando éste en su tumba en el Bajo Egipto

r dit n (.i) 3ht t3w 30 m t3 ---

en orden de dar a mi 30 arouras de tierra---

m hnt n nfr-k^c-r^c mn n^ch pr —⁵⁰⁰

en el interior de la pirámide de Neferkare, eterno y viviente

w-r hst b3k im

en orden de honrar el sirviente allí

Inscripciones y representaciones

La inscripción de Gebel Sheikh Suleiman

Esta inscripción fue considerada como una importante evidencia para demostrar posibles incursiones egipcias o la dominación egipcia en Nubia. La misma fue datada en la Primera Dinastía (ca. 3000- 2890 a.C.) y fue hallada al sur de Buhen, sobre un soporte de piedra, cerca de la Segunda Catarata.⁵⁰¹ En 1963, por la creación del lago Nasser, y como parte de las campañas de excavaciones de rescate, esta inscripción fue removida y ubicada en el museo Khartoum, donde actualmente está en exposición.⁵⁰² Esta escena cubre 2.70m – 0.50m – 0.80m, y fue realizada con las siguientes técnicas: altoprelieve e incisión. Presenta

⁵⁰⁰ nfr-ka-r mn anH es el nombre de la pirámide y significa pirámide de Neferkare, eterno y viviente. " John Bennett, "Pyramid Names" *The Journal of Egyptian Archaeology* 52 (1966): 175.

⁵⁰¹ Roy, *The politics of trade*, 217.

⁵⁰² Claire Somaglino y Pierre Tallet, "Gebel Sheikh Suleiman: a First dynasty relief after all..." en *Archéo-nil* 25 (2015): 124.

varias escenas, que describiremos a continuación para posteriormente realizar un análisis completo de la inscripción.⁵⁰³

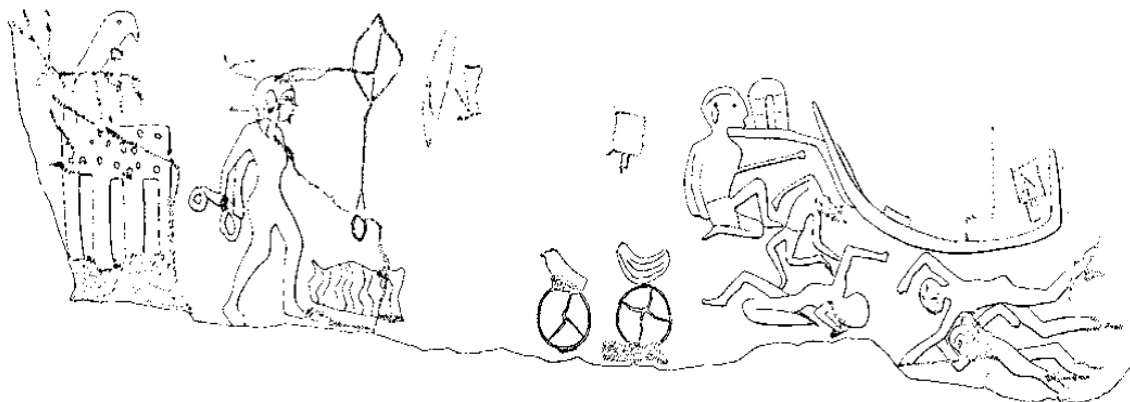


Figura 14: Primera escena de Gebel Sheikh Suleiman⁵⁰⁴

Esta primera escena, fue el primer registro y la primera publicación que se tuvo de esta representación, posteriormente se descubrieron las otras escenas.⁵⁰⁵ Comenzamos a describir la imagen de izquierda a derecha. La primera representación consideramos que es un *serej*, el cual es una estructura rectangular con una parte de nicho hundido tapiado en la parte baja, el cual incluye un halcón que representa a Horus.⁵⁰⁶ Planteamos la posibilidad que sea un *serej*, ya que este tipo de representación, como destacó R. Wilkinson, se registró en la estela funeraria del rey Uadji de la Dinastía I, la cual es prácticamente contemporánea al ejemplar trabajado.⁵⁰⁷ Inmediatamente al lado del *serej*, identificamos un personaje parado, a diferencia de todos los demás en la escena. Éste está sosteniendo con sus dos manos un arcaico tipo de arco, el cual simbolizaba Nubia: *t3-sty*. Este caso podría ser una de las primeras representaciones en la que apareció este objeto simbolizando Nubia. En el centro de la representación podemos observar dos estandartes, los cuales estarían relacionados con la simbolización de dos asentamientos.⁵⁰⁸ Finalmente, en la sección

⁵⁰³W. Needler, "A Rock- Drawing on Gebel Sheikh Suleiman (near Wadi Halfa) Showing a Scorpion and Human Figures," *Journal of the American Research Center in Egypt* 6 (1967): 87.

⁵⁰⁴ Needler, "A Rock- Drawing on Gebel Sheikh Suleiman (near Wadi Halfa) Showing a Scorpion and Human Figures," 92.

⁵⁰⁵ Ibid., 87.

⁵⁰⁶ T.A. Wilkinson, *Early Dynastic Egypt* (Londres: Routledge, 1999), 161.

⁵⁰⁷ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, 161. Como ha sido destacado por D. Wengrow el *serej* no sólo pudo identificarse en una gran variedad de objetos funerarios de prestigio como estelas y recipientes, sino que también fue considerado como una apropiada forma de ornamentación para la élite, en el cual este tipo de representación aparece en joyas recuperadas de tumbas del cementerio de Abidos (Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 34-36).

⁵⁰⁸ Somaglino y Tallet, "Gebel Sheikh Suleiman: a First dynasty relief after all...", 130.

derecha, visualizamos una barca, típica de la época, la cual está rodeada por sujetos arrodillados y tendidos.

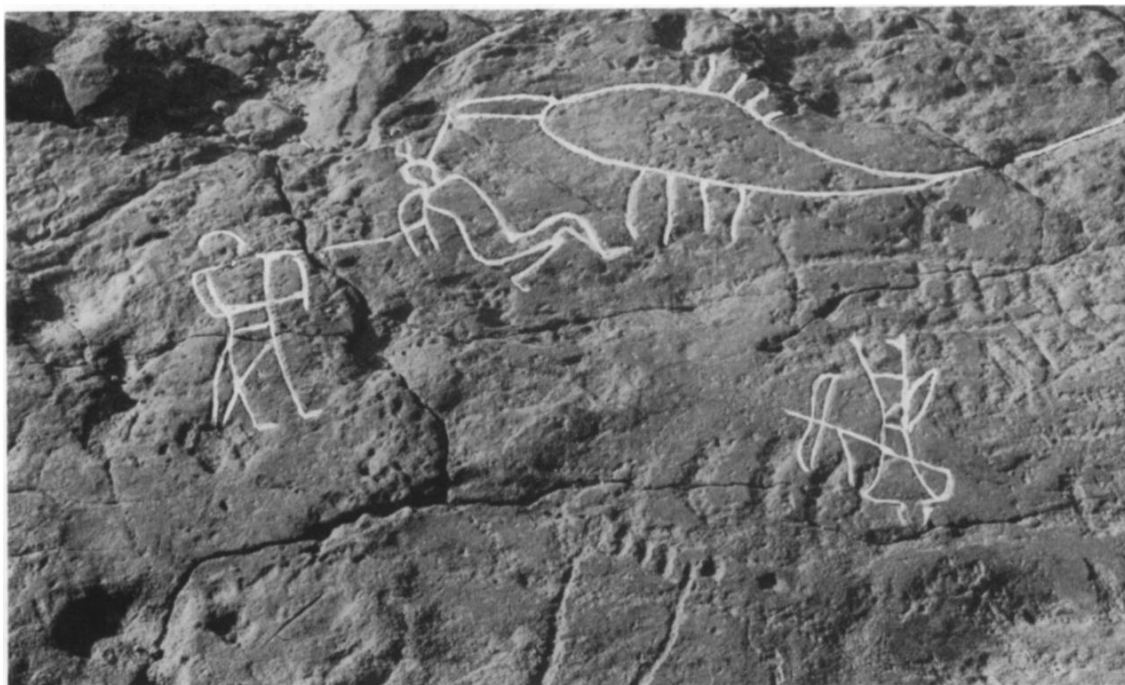


Figura 15: Segunda escena de Gebel Sheikh Suleiman⁵⁰⁹

A una corta distancia de esta escena se registró otra imagen por demás interesante, la cual estaría conectada con la anterior. La misma comprende como personaje central un escorpión que domina a un individuo amarrado a una cuerda, que a su vez sostiene otro individuo localizado detrás de él (probablemente el sujeto amarrado era un cautivo). Inmediatamente debajo de estas tres figuras, se observa: un personaje acompañado por una corta inscripción en jeroglíficos, un pie y otro humano. El primero y el segundo no son parte de nuestra escena, el tercero (que es parte de nuestra representación) observa y controla la imagen principal, sosteniendo un arco con una flecha con los cuales apunta al cautivo.

⁵⁰⁹ Needler, "A Rock- Drawing on Gebel Sheikh Suleiman," 91.

Etiqueta del rey Aha (3000 a.C.) de Abidos

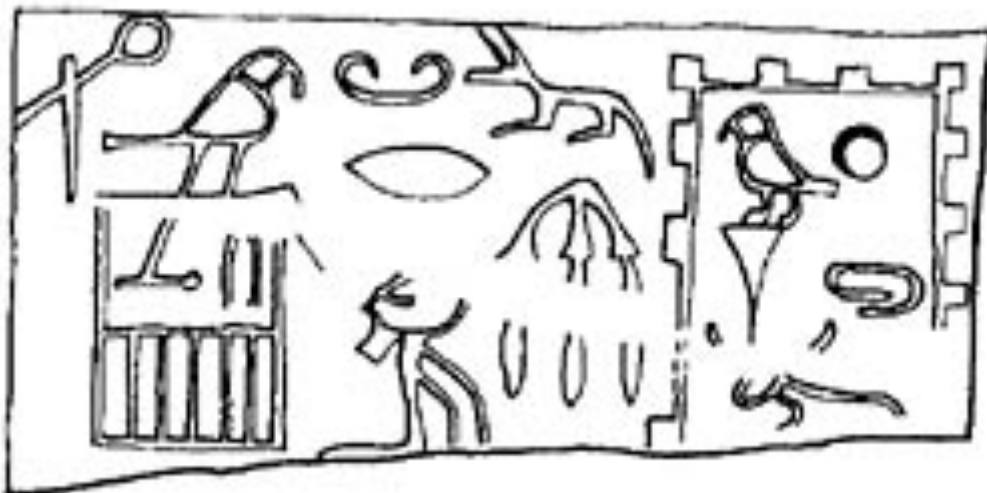


Figura 16: Etiqueta del rey Aha⁵¹⁰

Una de las primeras cuestiones a destacar de esta imagen es que todas las etiquetas de la primera dinastía son analíticas, es decir recogen acontecimientos de un año de reinado de un faraón y fechan las ofrendas funerarias a las que las etiquetas mismas iban atadas con un cordel a través del agujero localizado siempre en la parte superior derecha. En cuanto a ésta en particular, la misma estaba relacionada con la campaña organizada por el faraón Aha en contra de las comunidades asentadas en la Baja Nubia, principalmente por la aparición del jeroglífico que podría referir a Nubia (*t3-sty*).⁵¹¹

Ahora bien, esta etiqueta está en estado fragmentario, ya que falta la parte inferior, donde probablemente estuviera anotada la ofrenda ("aceite de primera calidad"), su procedencia y su cantidad. Generalmente, todas las etiquetas en este período contenían esta información, por esta razón sugerimos que posiblemente ésta también poseía estos datos. Así, la epigrafía de la etiqueta recoge tres acontecimientos de un año de reinado del rey Aha, en tres columnas sucesivas de texto, de izquierda a derecha: uno, "(Masacrar) a la gente de Nubia" (signos: *t3-sty* + det. prisionero); dos, "Nacimiento de Khentimentiu" (signos: E15 + ms, en inversión respetuosa; en los textos arcaicos, el término ms, "nacimiento", significa metafóricamente la fabricación y puesta en uso ritual de una estatua de la divinidad o del rey en cuestión, de manera que la secuencia podemos leerla como

⁵¹⁰ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, 179.

⁵¹¹ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, 179; Török, *Between two worlds*, 50.

"Creación de una estatua de Khentiamientiu"); tres, "(Fundación?) de la fortaleza *hr-phr-ihw*" (el círculo que hay tras el halcón es el agujero de la etiqueta, no un signo jeroglífico).⁵¹²

Fragmento de la estela de Khasekhem del templo de Hieracópolis



Figura 17: Fragmento de la estela de Khasekhem⁵¹³

Esta estela de Khasekhem fue localizada en el templo de Hieracópolis, y se la dató cronológicamente en la Segunda Dinastía (ca. 2890-2686 a.C.). La misma posee dos registros: por un lado, hay un cautivo tendido en el suelo con un arco, símbolo de *t3-stj*; por otro lado, la representación de un serej y una inscripción jeroglífica, la cual no es posible traducir por la pérdida de la mayor parte de la misma. Posiblemente esta

⁵¹² Quiero agradecer al Dr. Josep Cervelló Autuori (Universitat Autònoma de Barcelona) por la detallada explicación que me brindó frente a mi consulta por esta etiqueta.

⁵¹³ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, 179

representación simbolice el triunfo de Egipto sobre Nubia, principalmente representado por el personaje tendido con el signo propio de Nubia en su cabeza.

La Inscripción de Khor-el Aquiba⁵¹⁴

La siguiente inscripción está localizada a unos 80km de Abu Simbel, y ha sido datada entre las Dinastías IV y V. Es un grupo de inscripciones con seis botes que refieren a conflictos con los nubios.⁵¹⁵

Imagen 1:

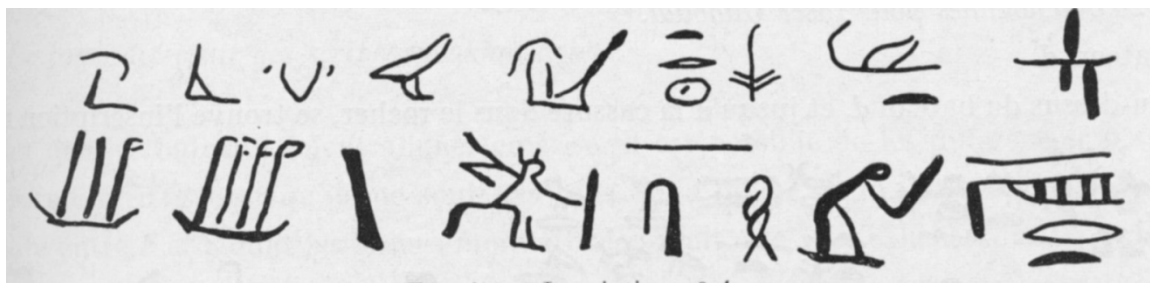
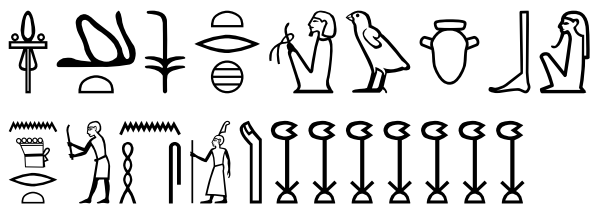


Imagen 2:



Figura 18: Inscripción de Khor el-Aquiba⁵¹⁶

Interpretación de los signos de acuerdo con la imagen 1⁵¹⁷



hnti-ibbt rh-niswt s3w-ib

ndrt(w) nhs(i) 17000

⁵¹⁴ Estoy profundamente agradecida con el Dr. Joshua Roberson por realizar la traducción de este material y explicarme principalmente la identificación de los signos.

⁵¹⁵ Jesus Lopez, "Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim," en *Orilla Oriental del Nilo*, (Madrid: Librería Científica, 1966); J. López, "Inscriptions de l'Ancien Empire à Khor El-Aquiba," *Revue d'Égyptologie* 19 (1967): 51; Strudwick, *Texts from the Pyramid Age*, 149.

⁵¹⁶ López, "Inscriptions," 51-52.

⁵¹⁷ Comunicación personal con el Dr. Joshua Roberson.

Conocido del rey, Zau-ib, del nomo catorce del Bajo Egipto.⁵¹⁸

17,000 nubios han sido derrotados.

Interpretación de los signos de acuerdo con la imagen 2⁵¹⁹



rh-nisw.t H3-b3w-bt inpw iwt=f

hn^c mš^c <r> wr hb3 w3w3t

Conocido del Rey, Khabaubet, del nomo 17 del Alto Egipto. El ha venido con un gran ejército (en orden de) atacar Wawat.

Representaciones en Mastabas

Hay representaciones de nubios como sirvientes en ciertas mastabas del Antiguo Egipto, principalmente en la Dinastías V y VI.⁵²⁰ Algunos de ellos podrían representar intérpretes: *Nhsyw- htpw* aparentemente representa la terminología legal por la cual su estatus oficial era expresado.⁵²¹ Además, esta idea de nubios, *nehesy*, trabajando para egipcios es reforzada por la aparición del título *shd nhsiw*: “Supervisor de los nehesy ” (Fig. 19). Esta inscripción fue encontrada en la mastaba de *N(i)-nh-hnm(w)* de la Dinastía VI, localizada en el lintel de la entrada principal localizada al norte.⁵²² La misma podemos transliterarla y traducirla como:

⁵¹⁸ El nomo catorce del Bajo Egipto es *hntj-j3b.t*, lit., the “Beginning of the East” (*Wb* III, 306.13) Ver W.M.F. PETRIE, “The Nomes of Egypt,” en *Historical Studies*, ed. E.B. Knobel, (London: University College, 1911), 23, and VII). El tipo de escritura data de la Dinastía IV, ver (Roman Gundacker, “Zwei Felsinschriften aus der Zeit Snofrus,” *Sokar* 13 (2006): 70–73).

⁵¹⁹ Comunicación personal con el Dr. Joshua Roberson

⁵²⁰ Hermann Junker, *Giza II. Die Mastabas der beginnenden V. Dynastie auf dem Westfriedhof*. (Vienna and Leipzig: Hölder- Pichler- Tempsky, 1934), 182; Hans Goedicke, “The Title in the Old Kingdom,” *Journal of the American Research Center in Egypt* 46 (1960), 62- 63.

⁵²¹ Bell, *Interpreters and Egyptianized*, 69- 70.

⁵²² Selim Hassan, *Excavations at Giza VI: 1934- 1935. Part 3: The Mastabas of the Sixth Season and their Description* (Cairo: Government Press, 1950), 135.

Inscripción izquierda: *wpt pr- ʕ3, shd nhsiw r nsw hkr̥t im3hw r ntr N(i)-ʕnh-hnm(w)* Líder del palacio, supervisor de los nehesy, guardian de los ornamentos reales, bendecido por dios, superior of head of the palace nehesy.

Inscripción derecha: *wpt pr- ʕ3, shd nhsiw r hkr̥t im3hw r ntr N(i)- ʕnh- hnm(w)* Líder del palacio, supervisor de los nehesy, guardian de los ornamentos reales, bendecido por dios, superior of head of the palace nehesy.

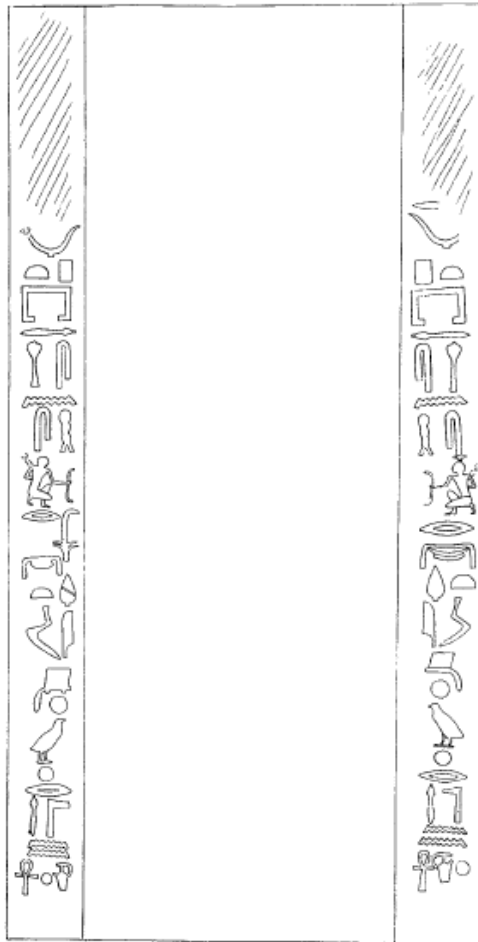


Figura 19: Tumba de *N(i)-ʕnh-hnm(w)*⁵²³

La evidencia de nubios trabajando para egipcios, además, puede observarse en dos relieves localizados en otras dos mastabas. La primera, encontrada en la pared occidental de la tumba de *sSat- Htp* in Giza, la cual pertenece a la Dinastía V.⁵²⁴ La figura en la esquina

⁵²³ Hassan, *Excavations*, 136.

⁵²⁴ Junker, *Giza II*, 182.

derecha está descrita como nubio *nehesy*, cuyo nombre fue *Hrtsi*. El está acarreando una bolsa y un par de sandalias que probablemente fueron y serán utilizadas en la otra vida por el propietario de la tumba.

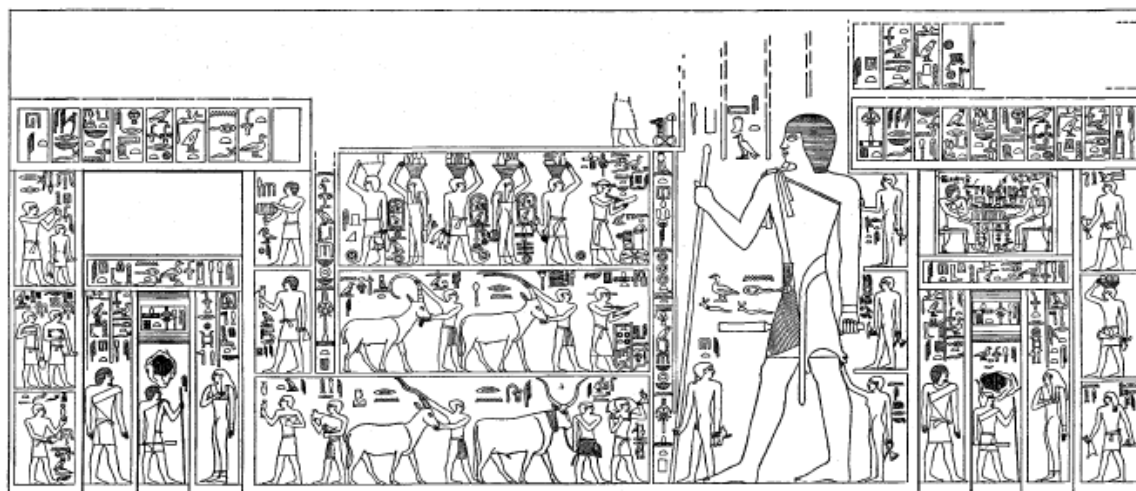


Figura 20: Tumba de *sš-ḥtp*⁵²⁵



El segundo relieve fue encontrado en la pared occidental de la mastaba de *Njsutnfr*.⁵²⁶ En el sector derecho de la escena, se encuentran dos nubios, identificados nuevamente por el término *Nehesy*. Ambos están representados con sus nombres, Meri y

⁵²⁵ H. Junker. *Giza II. Die Mastabas der beginnenden V. Dynastie auf dem Westfriedhof*. (Vienna and Leipzig: Hölder-Pichler-Tempsky, 1934), 182.

⁵²⁶ H. Junker, *Giza III. Die Mastabas der vorgeschrittenen V. Dynastie auf dem Westfriedhof*. (Vienna and Leipzig: Hölder-Pichler-Tempsky, 1938), 167.

Seneb, y sus profesiones. Acuerdo con Junket y Bell, Meri fue un sirviente, mientras que Sabni un tesorero. Ambos están representados con materiales los cuales podrían estar conectados a sus profesiones.⁵²⁷

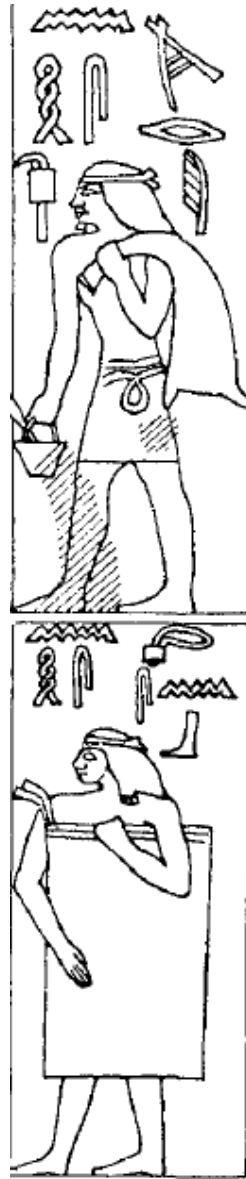


Figura 21: Imagen de la tumba de *Njsutnfr*⁵²⁸

⁵²⁷ Junker, *Giza III*, 179; Bell, *Interpreters and Egyptianized*, 71.

⁵²⁸ Junker, *Giza III*, 167.

Conclusión

A lo largo de este capítulo, nos focalizamos en presentar los documentos escritos, representaciones e inscripciones. Para el abordaje de los mismos, nos resultó necesario tener en cuenta la percepción de los egipcios sobre el otro, destacando los conceptos de mimesis y topos. Pero además, fue de gran importancia familiarizarnos con ciertos términos que desde periodos muy tempranos refirieron a comunidades nubias, como ta- sety, nehesy y medja. La idea del otro y del enemigo pudo observarse en el signo localizado en la estatua de Djoser “los nueve arcos.”

La Piedra de Palermo narró los eventos sucedidos durante el reino de Snefru, donde se enfatiza un conflicto con los nubios y el triunfo de los egipcios sobre los mismos; mientras que las biografías refirieron a la historia de diversos funcionarios de la corona en la región trabajada en esta tesis. Finalmente, las inscripciones y representaciones de objetos reflejan una imagen de dominio por parte de los egipcios sobre los nubios, cuestión que será mayormente analizada en el próximo capítulo. Sin embargo, las escenas identificadas en las distintas mastabas, claramente, conectan a los nubios nehesy como extranjeros y como sirvientes de los dueños de las tumbas.

Capítulo 5: Análisis

En este capítulo nos focalizamos en analizar el material arqueológico como documental a la luz de nuestras herramientas teóricas. A lo largo de este análisis, nos centraremos en las temáticas e hipótesis presentadas en los primeros capítulos de nuestra tesis: el ordenamiento socioeconómico, la estructuración socio-política, los vínculos de intercambio, los aspectos sociales y religiosos, y finalmente, nos referiremos a la supuesta “repentina desaparición” de los Grupos A y el subsecuente hiato.

Como destacamos anteriormente, en nuestro capítulo de presentación, nuestra hipótesis central sugiere que el lapso ca. 3750-2800 a.C. constituye un proceso de transición en la Baja Nubia, en el cual ciertas comunidades de los Grupos A parten de un contexto de intercambio local, para posteriormente estar inmersos a partir del 3400 a.C. en un sistema regional de intercambio. Este proceso generó una serie de cambios en lo concerniente a lo económico, político y social, que pueden ser visualizados a partir de la evidencia arqueológica presentada anteriormente. Por lo tanto, consideramos llevar a cabo este análisis teniendo en cuenta que a partir del 3400 a.C. se inició un proceso que causó profundos cambios, lo que nos conlleva a sugerir la existencia de dos períodos que pueden ser claramente diferenciados a partir de sus contextos históricos específicos: por un lado, ca. 3750-3400 a.C.; por otro lado, ca. 3400-2800 a.C.

El período ca. 3750- 3400 a.C.

En un primer momento, en el lapso ca. 3750-3600 a.C., los sitios relacionados con la cultura material Grupo A estaban localizados en las cercanías de Asuán. En la mayoría de los mismos, se identificó una gran cantidad de material del Alto Egipto, mientras que se registraron algunos pocos bienes propiamente pertenecientes a la cultura material de la Baja Nubia. En el segundo periodo ca. 3600 al 3400 a.C. se produjo la expansión de la cultura material Grupo A hacia regiones del centro de la Baja Nubia, en donde se registraron sitios con una menor cantidad de bienes egipcios.

Habiendo planteado esta salvedad, primeramente, nos interesa hacer referencia al orden socioeconómico de los Grupos A considerando el material cultural de las poblaciones en estudio, los datos etnoarqueológicos sobre comunidades pastoriles y nuestras definiciones conceptuales. Por lo tanto, nos interesa discutir la posibilidad del carácter

pastoril de estas comunidades, ya que a partir de este análisis incorporamos la nueva evidencia aportada por las investigaciones más recientes llevadas a cabo en la Baja Nubia⁵²⁹ y posteriormente, abordamos nuestra temática desde una perspectiva en la que integramos nuestro marco teórico a la discusión.

En las excavaciones realizadas en la región, en este período, no se registraron vestigios de corrales que, como mencionamos, los trabajos etnoarqueológicos suelen categorizar como relevantes para definir a una comunidad como pastoril. Además, no se identificaron cúmulos de huesos ni depósitos de excrementos de animales domesticados. En lo que respecta a la tipología de sitios sugerida por C. Chang y H. Kosler, debemos plantear que se hallaron una gran cantidad de sitios rituales (haremos referencia especialmente a los sitios funerarios) pero sin una específica conexión con la actividad pastoril.⁵³⁰

Los sitios habitacionales de los Grupos A se realizaron con materiales perecederos, ya que en un gran número de ellos se identificaron únicamente fragmentos de postes, sin conexión alguna con materiales que podrían indicar una construcción más permanente, como piedra. Los restos faunísticos hallados en los sitios ubicados principalmente a lo largo del Valle del Nilo, nos indican que las actividades de caza y pesca eran centrales para la alimentación de los habitantes de la Baja Nubia, mientras que la ausencia de restos de animales domésticos estarían reflejando la inexistencia de una economía de producción de alimentos en base a la reproducción de ganado. El desarrollo de una actividad agrícola a lo largo del valle del Nilo es innegable por la presencia de la mayoría de los asentamientos en la zona ribereña y por el hallazgo de restos macro-botánicos de cebada, leguminosas y trigo, en algunos sitios.

Por lo tanto, la ausencia de corrales, de animales domésticos, de cerámica rudimentaria con asas y de pozos de agua dificulta la definición del ordenamiento socioeconómico de los Grupos A como un ordenamiento nómada pastoril. En tanto consideramos que a partir de la evidencia disponible, durante el período ca. 3750-3400 a.C., las comunidades de la Baja Nubia tenían un orden sedentario excluyente, siguiendo la definición de T. Dillehay previamente mencionada.⁵³¹ Sus asentamientos de residencia eran

⁵²⁹ Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 55-56; Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*; Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 111.

⁵³⁰ Chang y Kosler, "Beyond Bones."

⁵³¹ Dillehay, "Sedentarismos y complejidad prehistóricas en América del Sur."

temporales, localizadas en el norte de la Baja Nubia donde explotaban los recursos disponibles a lo largo del Valle del Nilo y aprovechaban los beneficios que podían acarrear el intercambio con el Alto Egipto y con los habitantes de las áreas desérticas (como lo demuestran los sitios localizados en el área de Kurkur).

Además, en este período se registró el sitio de Khor Daud, el cual proponemos que funcionaba como un mercado local: la ausencia de indicios de ocupación humana permanente (como hogares o huesos de animales), el hallazgo de abundantes recipientes de almacenamiento (tanto nubios como altoegipcios), y el registro de 578 pozos circulares - que podrían haber sido utilizados como áreas de almacenamiento -son indicadores que refuerzan una consideración de este sitio como un centro de intercambio. Podríamos sostener que fue un sitio en el cual se comerciaba principalmente productos alimenticios, ya que se identificaron muchos recipientes provenientes del Alto Egipto como jarras de almacenamiento que podrían haber transportado cerveza, vino, quesos o cereales. A lo planteado anteriormente, debemos sumar la localización estratégica del sitio. Por un lado, estaba ubicado en las cercanías de Wadi Allaqi, una puerta de ingreso para los recursos naturales del desierto oriental, como cornalina, cuarzo, y posiblemente, amatista,⁵³² por otro, debemos tener en cuenta que estaba ubicado sobre el río Nilo, lo que podría haber permitido un rápido acceso a él por parte de habitantes del Alto Egipto y de regiones localizadas más al sur. Finalmente, no podemos descartar la posibilidad de que en este sitio también se hayan acercado individuos desde el desierto occidental, como lo revelan los hallazgos de cerámica de los Grupos A en Bir-Sahara ya mencionados anteriormente.⁵³³ Es decir, la localización del centro de intercambio de Khor Daud, podría explicarse por su ubicación estratégica, ya que pudieron haber convergido en él varias rutas comerciales.

La datación del material cultural identificado en este sitio se corresponde con los inicios de Nagada II (3500 a.C.) hasta Nagada III a-b (ca. 3200-3100 a.C.).⁵³⁴ La importancia de este centro como sitio de intercambio de alimentos, el cual funcionaba como mecanismo de aprovisionamiento doméstico. Probablemente las comunidades asentadas temporalmente a lo largo del Valle del Nilo en la Baja Nubia, se acercaban a este centro

⁵³² Roy, *The politics of trade*, 48.

⁵³³ Gatto, "Regional Variations," http://arkamani.com/arkamani-library/neolithic/a_group_variation.htm; Two predynastic pottery catches at Bir Sahara," 51-60.

⁵³⁴ Nordström, "The Early Nubian Cultures," 26.

para intercambiar sus productos con el objeto de aprovisionarse, principalmente, de productos alimenticios oriundos del Alto Egipto, como fue evidenciado por los recipientes cerámicos registrados de esta última región.

En cuanto a los sitios funerarios, debemos destacar que en este período comienza a observarse en la Baja Nubia los inicios de la práctica de inhumar los difuntos y una cierta tendencia a la reutilización de los mismos, cuestión que plasma la idea de un sedentarismo funerario, por el uso de ellos por generaciones. Existió una gran variabilidad en lo que respecta al enterramiento de individuos: por un lado, se registraron tumbas aisladas en sitios funerarios que fueron posteriormente utilizados por distintas generaciones de las comunidades en cuestión (como los cementerios 102 en Dakka y 92 en Ikkur); por otro lado, se hallaron tumbas asociadas a sitios residenciales; finalmente, podemos mencionar la existencia de cementerios con un número relevante de tumbas, como el cementerio 103 de Dakka (Nagada Ic-IIc) que contenía cuarenta tumbas, en las cuales se identificaron 26 cuerpos: 24 adultos y 2 niños con distintos tipos de objetos como cuentas, brazaletes, objetos de marfil y hueso, resina, minerales y paletas.⁵³⁵

La práctica de enterrar objetos con los difuntos como paletas y cerámica, evidenciados por los hallazgos en algunos cementerios tales como el 30 de Wadi Qamar y el 7 de Shellal, podría ser un indicio de los inicios de una creencia en la vida después de la muerte. Los objetos enterrados eran bienes relacionados con la vida cotidiana de las personas, por lo tanto es factible considerar que en su imaginario los mismos fueran utilizados en el “más allá.” Es decir, se proveía al muerto de los recursos necesarios para “vivir” luego de la muerte, cuestión que además podríamos asociar a la posición contraída del cuerpo, la cual posiblemente estaba relacionada con la postura fetal del niño en el vientre. Si hipotetizamos que ellos creían en la vida después del fallecimiento, esta postura implicaría la preparación para el nacimiento en la otra vida.⁵³⁶

Como destacamos anteriormente, esta práctica comenzó en los sitios localizados en las cercanías de Aswan, en los cuales no sólo se identificaron una gran cantidad de objetos

⁵³⁵ Gatto, “The most ancient evidence of the “A- Groups,”” 112.

⁵³⁶ Rampersad, *Origins and Relationships*, 178; D. Wengrow, “Rethinking ‘Cattle cults’ in Early Egypt: towards a prehistoric perspective on the Narmer Palette”, en: *Cambridge Archaeological Journal* 11 (2001): 91- 104.

egipcios y nubios, sino ejemplares que compartían cualidades de las dos tradiciones. Un ejemplo de éste fue el sitio funerario del valle de Nag el-Qarmilla.

El hallazgo de estos objetos híbridos nos lleva a considerar que para la subfase comprendida entre ca. 3750-3600 a.C, tanto las comunidades nubias como las egipcias comenzaron a crear, sincretizar y modificar elementos culturales que provocaron la formación de una nueva identidad producto del contexto de contacto cultural.⁵³⁷ Podríamos postular a esta área como una región que estaba inmersa en un proceso de creolización, a partir del cual una nueva identidad se fue creando en la frontera a través de un constante contacto entre los habitantes del Alto Egipto y la Baja Nubia. En este sentido, esta frontera fue un lugar en donde se produjeron fuertes relaciones interétnicas, que generaron el desarrollo de nuevos objetos o innovaciones culturales. Para M. Gatto en este espacio se pudo haber generado *“una variante regional de la cultura nagadiense, durante la primera mitad del cuarto milenio, la cual combinaba las tradiciones egipcias y nubias.”*⁵³⁸

Pero no sólo objetos y humanos comenzaron a registrarse en este período, también se observó el enterramiento de perros sacrificados en fosas singulares, dobles y múltiples. El sacrificio de los mismos estaba conectado con cierto valor simbólico. Claramente el rol de los mismos en estas comunidades fue significativo, por la existencia de esta práctica, por lo tanto postulamos que probablemente ellos eran parte de la vida cotidiana de estas comunidades. Posiblemente, ellos fueron compañeros de trabajo activos para el desarrollo de actividades relacionadas con la caza, y en el periodo posterior (ca. 3400-2800 a.C.) para llevar a cabo tareas relacionadas con un incipiente pastoreo. También pudieron haber sido tratados como mascotas, con un fuerte vínculo con sus dueños, cuestión que proponemos por la abundante cantidad de restos presentes en estos cementerios.

A estos aspectos, debemos sumar la posible existencia de la práctica de construir túmulos,⁵³⁹ evidenciada por el hallazgo de superestructuras en dos áreas diferentes: una, analizada por M. Gatto localizada en Wadi al- Lawi⁵⁴⁰ y las segundas, evidenciadas en el cementerio 268 de Tungala excavado por H.Smith.⁵⁴¹ Como destacó C. Gianotti García, *“...la construcción de túmulos supone la manipulación de los muertos por parte de la*

⁵³⁷ Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C.,” 127.

⁵³⁸ Gatto, “The Nubian A-Group: a reassessment,” 63.

⁵³⁹ Rampersad, *Origins and Relationships*, 176; Roy, *The politics of trade*, 55-56.

⁵⁴⁰ Gatto, “Egypt and Nubia in the 5th-4th millennium B.C.,” 128.

⁵⁴¹ Smith, *Preliminary Report of the Egyptian Exploration*, 74.

comunidad viva, que recurre periódicamente al espacio destinado a los antepasados con el fin de legitimar los vínculos entre el grupo social y la tierra.”⁵⁴² Por lo tanto, no podemos negar la posible existencia de un culto a los ancestros, que requería la presencia de superestructuras para la identificación de los difuntos en el espacio con el fin de proveerlos de las ofrendas correspondientes. En este período, los cementerios estaban constituidos por tumbas del tipo I, II y VI.⁵⁴³ Una gran parte de estas últimas fueron removidas, por lo tanto postulamos la posibilidad de que haya existido alguna superestructura que identificara a las mismas y las hiciera visibles, pero como pudieron haber sido realizadas con material orgánico (caños y palos) por la erosión posiblemente desaparecieron.⁵⁴⁴

Otro indicio el cual posiblemente estuvo conectado con ancestralidad y relaciones de parentesco es la presencia de enterramientos múltiples. Es problemático postular una hipótesis en lo que respecta a la existencia de los mismos, ya que éstos fueron producto de distintas combinaciones y no nos permiten identificar un patrón específico. Sin embargo, consideramos que el objetivo de estos enterramientos, posiblemente, fue reproducir las mismas relaciones de parentesco que los difuntos poseían en el mundo real en una vida después de la muerte. A partir de este accionar, se reproducía un similar contexto social y familiar al vivido en el mundo terrenal.

Ahora bien, estas comunidades, durante este primer período, posiblemente desarrollaron prácticas de índole corporativo, debido a la ponderación de la evidencia artefactual (principalmente escasos objetos de cerámica y paletas de piedra) recuperada en sitios residenciales y funerarios, la uniformidad en la arquitectura doméstica y funeraria, la ausencia de bienes de prestigio y la homogeneidad representada en el acceso a los recursos, todas cualidades descritas anteriormente. Además, la existencia de un mercado, Khor Daud, ubicado en una estratégica localización, sugeriría el intercambio de bienes y un acceso local a recursos alimenticios. Las prácticas relacionadas con el parentesco sugerimos que están visualizadas no sólo en los enterramientos múltiples encontrados en distintos sitios de la Baja Nubia, pero también por el posible culto a los ancestros, en base a la existencia de túmulos conectados con enterramientos.

⁵⁴² García, “Duelo andino: sabiduría y elaboración de la muerte,” 98.

⁵⁴³ Rampersad, *Origins and Relationships*, 175.

⁵⁴⁴ *Ibid.*, 176.

Los objetos presentes en estos sitios estaban conectados al mundo doméstico y a las rutinas cotidianas (paletas y recipientes cerámicos), es decir los elementos que representaban la vida en la casa superaban a todo tipo de bienes que pudieran referir a otro tipo de actividad. La existencia de ciertas tumbas en conexión con sitios residenciales podemos relacionarlo a que la muerte estaba conformada como parte de la vida cotidiana. Es decir, la cultura material identificada en los enterramientos era similar a la divisada en el mundo de los vivos. Otra cuestión a destacar, es que ningún enterramiento sobresalió sobre de los demás, es decir no se buscó remarcar la individualidad de ninguna de las personas enterradas. Todo este contexto funerario consideramos que estaba relacionado con las prácticas corporativas y de parentesco que predominaron en este período, pudiéndose observar una identidad colectiva sin diferenciaciones individuales.

El periodo ca. 3400-2800 a.C.

Durante el periodo ca. 3400-2800 a.C. comenzó a producirse un cambio en las comunidades de la Baja Nubia. Como destacamos en el capítulo anterior, se identificó la presencia de sitios residenciales en cuatro áreas distintas: el Valle del Nilo, Laqiya, Bir-Sahara y Kurkur. La existencia de los mismos, nos permitiría conjeturar que los Grupos A aprovechaban los recursos de diversos nichos ecológicos⁵⁴⁵ para el desarrollo de distintas actividades, como pesca, caza, recolección, intercambio, cultivo, junto con un posible e incipiente pastoreo de ganado. Pero también se produjo una expansión hacia regiones de la Baja Nubia, localizadas más al sur que en el período anterior. Por lo tanto, ¿cuáles fueron las razones para esta expansión? Nosotros consideramos que el proceso que derivó en el surgimiento de los estados en el Alto Egipto (Nagada, Abidos e Hieracómpolis) y la conformación de minorías que necesitaban autolegitimarse hacia el ca. 3400-3300 a.C., generó un aumento de la demanda de bienes provenientes de las regiones del centro y sur africano. Como destacó M. Campagno “... *uno de los componentes básicos del proceso en*

⁵⁴⁵ “... el nicho ecológico de que participa una sociedad no es una porción de una región geográfica, sino una posición dentro de un complejo de relaciones. El nicho ecológico está limitado por zonas ambientales, cada una con sus recursos característicos, pero depende en mayor medida de la clase específica de aquellos recursos que la sociedad decide utilizar. De este modo, los nichos son ocupados selectivamente por una cultura y abarcan los sistemas de aprovisionamiento del grupo humano más sus otras relaciones con plantas, animales y grupos vecinos.” (A. Franch, *Arqueología Antropológica* (Madrid: Akal, 1989),155).

*que surge el Estado en el Alto Egipto debió ser la competencia intercomunitaria por monopolizar la corriente de intercambios que proporcionaba bienes de prestigio procedentes de regiones lejanas, requeridos por las elites locales para reafirmar su diferencia respecto de los demás integrantes de las comunidades.*⁵⁴⁶ Por lo tanto, en concordancia con esta propuesta, consideramos que es factible que parte de las comunidades de los Grupos A se hayan trasladado hacia el sur y a otras áreas, con el fin de proveerse de los recursos necesarios para satisfacer la demanda de bienes de los estados emergentes del Alto Egipto.

En los sitios localizados en Wadi Shaw y Wadi Sahal en la región de Laqiya (ca. 3200-2500 a.C.), la evidencia sugiere el desarrollo de un pastoreo incipiente. La presencia de asentamientos temporales con abundante cantidad de cerámica de la cultura material Grupo A y restos fósiles de ovejas y cabras, nos estarían indicando que esta área era un importante nicho ecológico para el desarrollo de tareas relacionadas con un pastoreo incipiente. Debemos tener en cuenta, como planteamos en el capítulo de consideraciones iniciales, que en las áreas desérticas había concentraciones ocasionales de agua (como wadis, depresiones locales y playas) que permitieron el acceso a recursos acuíferos, tanto para humanos como para animales. Claramente, por el material arqueológico identificado, esta región era de explotación temporal, ya que no se recuperaron prácticamente bienes materiales (un objeto de cobre y tres paletas de piedra), a excepción de recipientes cerámicos. Además, tampoco se registraron sitios funerarios o enterramientos de individuos, que como analizaremos en páginas siguientes, eran una manifestación central del culto a los muertos que estas comunidades practicaban.

En el área de Kurkur, en este período, se puede observar un importante cambio respecto al lapso anterior, ya que el registro de diferentes tipos de objetos líticos para el desarrollo de diversas actividades (morteros, raspadores, mazas esféricas de piedra y recipientes), la presencia de recipientes cerámicos elaborados con materia prima local y la existencia de cúmulos de huesos de animales salvajes podría sugerir la ocupación del área por períodos más prolongados, lo que podría estar indicando una intensificación de las relaciones de intercambio en estas rutas de circulación de bienes.

⁵⁴⁶ Campagno, “El surgimiento del Estado egipcio,” 33.

Bir-Sahara (3100 a.C) fue un área del Desierto Egipcio Occidental que poseía recursos acuíferos, lo que permitió el asentamiento temporal de individuos, evidenciado por el hallazgo de recipientes cerámicos tanto de origen egipcio como nubio. Además, esta región tenía una localización estratégica por conectar las zonas desérticas con el Valle del Nilo. Por lo tanto, posiblemente, individuos que formaban parte de las comunidades identificadas como Grupos A se asentaron temporalmente en Bir-Sahara con el objeto de intercambiar bienes y productos

Por lo tanto, para nosotros es factible considerar que los habitantes de la Baja Nubia se organizaron también en este periodo a partir de un orden sedentario excluyente, donde existieron una gran cantidad de sitios funerarios permanentes a lo largo del Nilo y numerosos sitios residenciales temporales en diversas regiones (siguiendo la definición de T. Dillehay). Este ordenamiento estuvo basado en el establecimiento a lo largo de las riberas del río Nilo a la altura de la Baja Nubia y la explotación de diversos nichos ecológicos para completar sus necesidades de subsistencia a partir del 3400 a.C. Estos datos relevados evidencian la complejidad de tal orden, que imbricó diferentes tipos de explotaciones (pesca, caza, agricultura, intercambios, pastoreo) en donde ninguna fue predominante, sino que todas se enlazaron en una eficiente red de aprovisionamiento. Este tipo de ordenamiento socioeconómico por lo tanto consistió en la ocupación simultánea de diversos nichos ecológicos, geográficamente dispersos, en donde los habitantes explotaron los recursos específicos de cada lugar, existiendo una integración dinámica entre la ecología, las prácticas económicas y la organización social.

En cuanto a las las estructuras residenciales, debemos desatacar que en este lapso ca. 3400-2800 a.C, se registraron algunas estructuras residenciales elaboradas de arenisca y canto rodado, de forma rectangular. Estas residencias debieron haber estado habitadas por grupos de 15 a 20 personas, evidenciado por el hallazgo de residencias con varias habitaciones como las que se registraron en el sitio de Afia.⁵⁴⁷ Las mismas podrían implicar varias cuestiones: por un lado, la existencia de cierta diferenciación social (cuestión también atestiguada por la cantidad de bienes de prestigio hallados en algunas tumbas en ciertos sitios funerarios, cuestión que será analizada en las páginas siguientes). Por otro lado, la evidencia de estructuras domésticas con materiales no perecederos reflejaría una

⁵⁴⁷ Smith, *Preliminary Report of the Egyptian Exploration*, 60

mayor permanencia en un lugar. Finalmente, podemos considerar otras hipótesis al respecto: la existencia de posibles centros ceremoniales o lugares centrales de intercambio.

En lo que respecta a los sitios funerarios, es imposible obviar la presencia de los sitios L de Qustul y 137 de Sayala, a partir de los cuales proponemos que los habitantes que utilizaron a los mismos estaban involucrados en el intercambio de bienes. Es decir, se comenzó a observar en estas regiones una intensificación de las relaciones de intercambio a partir de la conformación de los estados (Abidos, Nagada, e Hieracómpolis) en el Alto Egipto evidenciada: por un lado, por los bienes de lujo registrados; por otro lado, por el hallazgo de material arqueológico en diversas áreas (Laqiya, Bir-Sahara y Kurkur) como destacamos anteriormente.

La presencia de una gran cantidad de objetos de prestigio en estos sitios funerarios, nos permite postular la posible existencia de un grupo minoritario que reguló el acceso a estos recursos. Las élites pudieron haber generado sobre estos escasos bienes una restricción monopólica con el fin de mantener a una minoría como partícipe de la exclusividad suntuaria a los fines de la legitimación y consolidación de su rango y de la diferenciación social. La práctica de inhumar objetos de lujo, representados por aquellos difíciles de conseguir y/o provenientes de regiones lejanas, como la obsidiana o ciertos metales y de bienes con cierta iconografía real del Alto Egipto, fue también un medio de expresión de rango y, por ende un canal de comunicación social extendido en el tiempo entre las comunidades nilóticas. En este sentido, la presencia de una gran cantidad de adornos personales en los cuerpos y objetos en tumbas, podría haber definido identidades personales e historias individuales. Por ejemplo, el individuo enterrado en la tumba L17 del cementerio L de Qustul fue sepultado con 5528 piezas usadas como ornamentos para la cabeza, nariz, orejas y labios, un ejemplar totalmente excepcional para la época.

Además, indicios de esta diferenciación social son: por un lado, el mayor tamaño de las tumbas existentes en los cementerios L de Qustul y 137 de Sayala, comparadas con las tumbas existentes en los restantes sitios funerarios pertenecientes a los Grupos A, y a su vez de similar tamaño a las identificadas en los estados de Nagada, Abidos e Hieracómpolis; por otro lado, la pequeña dimensión de los dos sitios, las escasas tumbas existentes nos podrían estar indicando que sólo una minoría podía tener acceso al mismo, reservado únicamente a personas con cierto status social.

A esta información, debemos sumar que la presencia de objetos de simbolismo real propios del Alto Egipto (vasos de piedra, mazas con mangos de oro y paletas), como objetos con representaciones íntimamente relacionadas con la posterior iconografía faraónica (como el incensario de Qustul identificado en la tumba L24 en el cual puede observarse posiblemente un serej) y la cabeza de león en la tumba 1 de Sayala, podría indicarnos que las élites de la Baja Nubia mediante el intercambio de ideas y objetos legitimaron su propio poder y la estratificación social.⁵⁴⁸ Postulamos que las élites activamente emularon la iconografía real desarrollada en el Alto Egipto e importaron los objetos que reflejaban alto status.

La cerámica es otro indicador que consideramos que nos permite sugerir la posible existencia de minorías, ya que a partir del ca. 3400-2800 a.C. surgieron especialistas dedicados a la actividad alfarera.⁵⁴⁹ Los mismos no sólo elaboraron una cerámica estándar con fines utilitarios, sino que desarrollaron una alta variedad de estilos cerámico como el de cáscara de huevo. Esta clase de cerámica fue escasa, se identificó únicamente en sitios funerarios y distintos investigadores postularon que era un bien de lujo, debido a que se puede observar un perfeccionamiento en las técnicas de cocción y en el acabado de las piezas, lo cual indicaría la existencia de un artesanado o de artesanos especializados.⁵⁵⁰

La ubicación de los cementerios posee, también, su relevancia. Por un lado, los habitantes enterrados en el cementerio L de Qustul posiblemente controlaron las redes de intercambio entre el Alto Egipto y la Alta Nubia; por otro lado, los personajes enterrados en el cementerio 137 de Sayala, al estar cerca de la entrada de Wadi Allaqi, debieron haber monopolizado la zona este del desierto nubio, de importancia por la presencia de abundante cantidad de oro. La existencia de estos sitios funerarios en estas áreas, pudo haber significar una apropiación del territorio por parte de las minorías que controlaban las redes de intercambio, cuyo objetivo de ocupación de este espacio era un mecanismo de acentuación de su poder como agentes que controlaban los circuitos de intercambio con el Alto Egipto y la Alta Nubia.

⁵⁴⁸ Seele, "excavations between Abu Simbel and the Sudan border," 36; Firth, *The Archaeological Survey of Nubia*, 203-212.

⁵⁴⁹ Fuscaldo, com. pers. 2012.

⁵⁵⁰ O'Connor, *Ancient Nubia*, 9; Fuscaldo, com. pers. 2012.

La presencia de ganado enterrado en el cementerio L de Qustul, nos conlleva a plantearnos la importancia de estos animales en el imaginario de estas comunidades. Cabe destacar que el rol del ganado en las comunidades que habitaban el Valle del Nilo (Alto Egipto y Baja Nubia) se acrecentó, ya que estos animales comenzaron a ser importantes y nuevos factores en la economía. Es decir, el ganado estaba conectado con un incipiente desarrollo pastoril donde los animales tuvieron que ser incorporados a la amplia vida social y ritual, teniendo en cuenta las habilidades y valores de estos animales.⁵⁵¹ Posiblemente la relación del ganado vacuno con cuestiones relacionadas con la muerte, estaba vinculada por la caracterización del ganado a partir de cualidades humanas, cuestión probablemente entrelazada a partir de aspectos políticos, económicos, y espirituales de la vida social.⁵⁵²

Finalmente, en lo que respecta a lo funerario, durante el periodo anterior pero sobre todo más visible en éste, fue la relación de ciertos objetos con sexos y edades específicas. Este vínculo permitió la afirmación de distintas identidades de una persona, (como sexo, edad, estatus, entre otros) a partir del ritual funerario.⁵⁵³ Como destacamos anteriormente, paletas, objetos de cobre y cerámica pulida fueron identificados en tumbas de adultos de sexo femenino junto con, en ocasiones, objetos de molienda; mientras que en enterramientos masculinos se registraron mazas de piedra, azuelas, cerámica pintada y hachas de cobre. A esto se le suma, la presencia de figurinas femeninas en enterramientos

⁵⁵¹ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*, 102; Wengrow, "Rethinking 'Cattle cults' in Early Egypt," 97.

⁵⁵² En el Alto Egipto y posteriormente en el Antiguo Egipto, desde el período predinástico (ca. 4000-3000 a.C. aproximadamente) en adelante, el jefe, y posteriormente el rey, eran equiparables al toro (Conrad 1959). En tiempos históricos, algunas de las divinidades egipcias más relevantes, como Osiris y Seth, también fueron vinculadas con este animal, ya que uno de los epítetos que poseía el primero era "toro de Abidos", mientras que el segundo "toro de Nubt" (H.Frankfort, *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*. (Chicago: University of Chicago, 1948), 30). Las evidencias documentales apoyan esta interpretación a favor de una vinculación del toro con el poder del líder, por ejemplo: en la sección inferior del reverso de la paleta de Narmer se observa un toro (equiparable al rey) ingresando o destruyendo a un recinto y pisando enemigos; A. Gordon y C. Schwabe (1988, 1995) plantearon que el pene del toro podría asociarse con el cetro real; finalmente, el hallazgo de amuletos con formas estandarizadas de cabezas de toros (datados desde Nagada I), diseños tallados de bovinos en paletas desde finales de Nagada II, y las cabezas esculpidas en filas en los "bancos" (benches) asociados con varias mastabas de la Primera Dinastía en Sahara, demuestran el alcance simbólico del ganado en la iconografía del período predinástico y el temprano dinástico real en Egipto. (A.Gordon y C. Schwabe, "The Egyptian w3s-Scepter and Its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying", *Agricultural History* 62:1 (1988): 61-89; A.Gordon y C. Schwabe, "The Egyptian w3s-Scepter and Its Modern Analogues: Uses as Symbols of Divine Power," *Journal of the American Research Center in Egypt* 32: 185-196.

⁵⁵³ Gillespie, "Agency, Personhood, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya," 77.

de mujeres y niños, las cuales podrían indicar la emergencia de concepciones locales relativas a la fertilidad y a la vida después de la muerte.

Esta diferenciación sexual podría estar relacionada, también, con una posible división sexual del trabajo en donde las mujeres se dedicaron a las cuestiones de recolección y molienda, y los hombres a actividades relacionadas con la caza o tareas que pudieron implicar el uso de la fuerza, como posibles conflictos con regiones circundantes. Este tipo de división sexual del trabajo ha sido muy común en las sociedades antiguas y especialmente, en Egipto.⁵⁵⁴

Ahora bien, en cuanto al análisis de las redes de intercambio el hallazgo de bienes provenientes de la Alta Nubia (marfil, pieles de felinos, ébano) en la Baja Nubia y en el Alto Egipto, el registro de productos del Levante en la Baja Nubia, el Alto Egipto y el Bajo Egipto (entre los que destacamos cerámica con fines domésticos y rituales), la identificación de objetos del Bajo Egipto en el Alto Egipto, el Levante y la Baja Nubia (especialmente objetos de cerámica y herramientas realizadas con cobre), y el descubrimiento de bienes del Alto Egipto tanto en el Levante como en la Baja Nubia y el Bajo Egipto (recipientes de diorita, objeto de sílex, paletas, recipientes cerámicos) dan cuenta de la existencia de intrincadas redes de intercambio en el período analizado. En este sentido, nosotros consideramos que a partir de la evidencia recuperada en las distintas regiones involucradas en las redes de intercambio, y de los roles que cada una de las mismas desarrolló en este lapso, podríamos sugerir la existencia de un sistema regional, en el cual estaban involucradas las regiones de la Alta Nubia, la Baja Nubia, el Alto Egipto, el Bajo Egipto y el Levante. Este sistema presentó ciertas dinámicas producto de cambios o coyunturas específicas principalmente producidas en el Alto Egipto y Bajo Egipto alrededor del 3200 a.C. y en la Baja Nubia en el 3000/ 2800 a.C., los cuales conllevaron a una reestructuración de este sistema.

⁵⁵⁴ Por ejemplo, en el Antiguo Egipto las esculturas de mujeres solían pintarse de color amarillo, mientras que las de sexo masculino de color rojo. Esta diferencia de color se debe, según R. Wilkinson, a una división sexual del trabajo: la piel de color amarillo se conecta con las ocupaciones de las mujeres en el interior del hogar, lo que refleja una vida más sedentaria; mientras que la piel de color rojo se relaciona con una vida más al exterior del hogar (Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, 125).

En una primera etapa, ca. 3400-3200 a.C. aproximadamente, es posible que tanto la Baja Nubia como el Bajo Egipto fueran intermediarios, a fines de satisfacer las demandas de las elites del Alto Egipto: por un lado, el Bajo Egipto enlazaba la zona altonilótica con el Levante; por otro lado, las comunidades de la Baja Nubia conectaban su vecino del norte con la Alta Nubia. Cabe destacar que ambas regiones debieron haber ejercido un intenso control sobre las redes de intercambio, evidenciado por la ausencia de objetos egipcios en la Alta Nubia y por el aumento de bienes de lujo en el Alto Egipto posteriormente a la desaparición del sitio de Maadi.

Los Grupos A trasladaban productos de la región del sur (centro-este del continente africano) al Alto Egipto como marfil, incienso, ébano y pieles.⁵⁵⁵ Esta postura principalmente es y continua siendo sostenida, a partir de los documentos escritos presentados en el capítulo anterior. Por ejemplo, en la biografía de Sabni se enfatiza el traslado de un colmillo de elefante y de la piel del mismo, y en la biografía de Herkhuf se hace referencia al envío de 300 asnos cargados de incienso, ébano, aceite, granos, piel de leopardo, carga de partes de colmillos de tres elefantes y jabalinas. Por supuesto, que hay tener en cuenta que estos documentos fueron escritos en un periodo posterior (ca. 2345-2181 a.C.). Esta posición de intermediarios por parte de las comunidades en cuestión pudo haber sido alcanzada mediante el conflicto con los grupos sociales que habitaban la Alta Nubia, mediante el envío de individuos a las áreas de aprovisionamiento de los bienes o por el control de las redes de intercambio. Nosotros postulamos que esta última posibilidad es la que cuenta con una mayor cantidad de evidencia, ya que consideramos que los habitantes de la Baja Nubia intercambiaban productos con la Alta Nubia a la cual le entregaban bienes locales y algunos productos importados a cambio de los bienes que posteriormente comerciaban con el Alto Egipto. Esta postura la sostenemos por el hallazgo de recipientes cerámicos en las cercanías de la Sexta Catarata, cuestión destacada anteriormente.

El estrecho control de las regiones del Bajo Egipto (Buto y Maadi) sobre los vínculos de intercambio con el Levante se evidenció por la presencia de habitantes del Bajo Egipto en sitios del Levante meridional (como el sitio H, anteriormente citado), en donde se registraron objetos desarrollados con técnicas egipcias.⁵⁵⁶ También, debemos destacar que

⁵⁵⁵ O'Connor, *Ancient Nubia*, 11

⁵⁵⁶ R. Gophna, "Observations in the Early Phase of Relations between Egypt and Canaan during the Early Bronze Age," en *Interregional Contacts in the Latere Prehistory of Northeastern Africa*, eds., L. Kryzaniak,

el sitio de Buto fue un importante centro de intercambio, a partir del cual se establecieron contactos con sitios localizados en Siria y con la ciudad-estado de Uruk en Mesopotamia.⁵⁵⁷ Existe la postura entre los investigadores que la cerámica importada, ciertas materias primas, los cilindro-sellos, y los motivos artísticos mesopotámicos podrían haber arribado al Alto Egipto mediante una ruta marítima la cual involucraba a Buto como posible puerto.⁵⁵⁸ El abandono de Maadi y cierta disminución de las actividades de Buto⁵⁵⁹ como centro de intercambio en Nagada IId (ca. 3400-3300 a.C.), dieron origen al segundo período que nos interesó caracterizar, en el cual se produjo la unificación de Egipto.

Con el proceso de unificación de Egipto este sistema regional sufrió ciertas modificaciones. Primero, la expansión del Alto Egipto conllevó al sometimiento del Bajo Egipto y al contacto directo de la primera región con el Levante a través del establecimiento de colonias y sitios de intercambio más directo, como Minshat Abu Omar (ubicado en el vértice nororiental del Delta) y las áreas de Sedment, Harageh y Abusir el Melek en el sudeste del Bajo Egipto.⁵⁶⁰ Esta última cuestión implicó una relación asimétrica entre estas dos áreas, ya que el Alto Egipto buscó controlar por sus propios medios los bienes de prestigio y las redes de intercambio que conectaban con Mesopotamia y Sinaí. Mientras tanto los habitantes de Qustul y Sayala continuaban con su papel de intermediario hasta que la hegemonía de Egipto monopolizó las redes de intercambio y así, éste perdió su hegemonía en el control de los circuitos comerciales. Por ende, este sistema sufrió dos procesos de cambio: por un lado, los habitantes del Bajo Egipto y la Baja Nubia perdieron su rol de intermediarios, ya que el primero fue totalmente dominado por la región del sur, mientras que la segunda perdió el control de las redes de intercambio por la creciente presión egipcia; por otro lado, Egipto comenzó a ejercer cierta dominación sobre

K. Kroeper, y M Kobusieqicz (Poznán: Poznán Archaeological Museum, 1996), 313; R. Gophna, "The contacts between En Besor Oasis, southern Canaan, and Egypt during the late Predynastic and the threshold of the First Dynasty: a further assessment," en *The Nile Delta in transition: 4th-3rd millennium BC. Proceedings of the seminar held in Cairo, 21-24 October 1990, at the Netherlands Institute of Archaeology and Arabic Studies*, eds., Edwin C.M. van den Brink (Tel Aviv: E.C.M. van den Brink, 1992), 393.

⁵⁵⁷ Largacha, "Some suggestions and hypothesis concerning the Maadi culture," 65-66.

⁵⁵⁸ H.S. Savage, "Some Recent Trends in the Archaeology of Predynastic Egypt," *Journal of Archaeological Research* 9 (2) (2001): 131

⁵⁵⁹ Cabe destacar, que Buto pudo haber permanecido durante un período de tiempo con cierta independencia a la política de expansión del Alto Egipto, ya que como planteó S. Savage (2001) la adopción del repertorio cultural altonilótico en este sitio fue más gradual que en la región de Maadi, evidenciado por cierta continuidad en la tipología cerámica local (Savage, "Some Recent Trends in the Archaeology," 131).

⁵⁶⁰ Largacha, "Some suggestions and hypothesis concerning the Maadi culture," 61; S. Mark, *From Egypt to Mesopotamia. A Study of Predynastic Trade Routes* (Londres: Chatham Publishing, 1997), 19.

el Levante, a través del establecimiento de sitios como En Besor y Halif Terrace. En ambos sitios, como destacamos anteriormente, se registraron recipientes domésticos con forma y estilo puramente egipcio, lo que indicaría el rápido establecimiento de grupos egipcios en el lugar.⁵⁶¹

El Alto Egipto y posteriormente Egipto tuvieron una gran influencia sobre este sistema regional, ya que todas las otras áreas buscaron satisfacer las demandas provenientes específicamente de esta región, los cambios producidos en el primero generaron modificaciones tanto en el Bajo Egipto, Baja Nubia, y Levante, y finalmente, hay indicadores que permiten postular la existencia de relaciones asimétricas, políticas, económicas o ideológicas, entre estas regiones y el Alto Egipto. Un claro ejemplo de lo sugerido anteriormente, es que pudimos detectar que los habitantes de la Baja Nubia adoptaron, a través del intercambio de ideas y bienes con las élites del Alto Egipto, elementos que les permitieron consolidar su prestigio en el interior de sus comunidades, produciendo un fortalecimiento de la jerarquía social existente. Este proceso nos permite plantear la hipótesis de la existencia de una relación asimétrica entre la élite del Alto Egipto y la de la Baja Nubia en lo que respecta al aspecto ideológico, ya que consideramos que ésta última adoptó ciertos objetos e iconografía altoegipcios como medio de legitimación local.

Un caso de lo anteriormente planteado fue el hallazgo de cilindros-sello e impresiones de sellos durante el período trabajado en siete diferentes sitios Siali, Sarras West, Qustul, Faras, Gerf Hussein, Ikkur y Korshtamna.⁵⁶² Los mismos fueron encontrados en sitios funerarios, cuestión que podría implicar la relación de estos bienes con una simbología de estratificación social y de prestigio. Estos hallazgos nos indican: por un lado, que estos objetos provenían de un intercambio con las élites del Alto Egipto, las cuales seguramente tenían un acceso exclusivo a este tipo de bienes; por otro lado, la práctica de emulación por

⁵⁶¹ Gophna, "The contacts between En Besor Oasis," 392-393; T.E. Levy, D. Alon, Y. Rowan, Edwin C.M. van den Brink, C. Grigson, A. Holl, P. Smith, P. Goldberg, A.J. Witten, E. Kansa, J. Moreno, Y. Yekutieli, N. Porat, J. Golden, L. Dawson, y M. Kersel, "Egyptian-Canaanite interaction at Nahal Tilah, Israel (ca. 4500-3000 BCE): an interim report on the 1994-1995 excavations," *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 307 (1997): 46.

⁵⁶² Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 7.

parte de los nubios al adoptar estos objetos y adaptarlos a las situaciones locales con diseños y materias primas (marfil, cerámica) propiamente nubios.⁵⁶³

La presencia de un objeto realizado con materia prima de la Baja Nubia con escenas íntimamente relacionadas con una iconografía faraónica real, es otro aspecto del proceso de emulación. El famoso incensario de Qustul, descrito anteriormente, poseía una escena en el Nilo con varias cuestiones muy significativas: primero, representaciones relacionadas con la pertenencia de esta élite a un sustrato cultural africano neolítico (la procesión de barcas, el cuadrúpedo, la escenificación en el Nilo);⁵⁶⁴ segundo, la posible imagen de un serej y un personaje con la corona del Alto Egipto (fachada de un palacio y típico icono en períodos posteriores de la iconografía faraónica), dos indicios que nos permiten plantear la hipótesis de adopción por parte de la élite nubia de iconografía del Alto Egipto adaptada a un objeto nubio con claros componentes nilóticos.

Por estas cuestiones previamente citadas, nos interesa destacar la posible existencia de un estilo regional, en lo que respecta a los bienes y a la circulación de la información que incluiría a las élites de distintas regiones, que estaría dando cuenta de la existencia de un vocabulario simbólico común y la circulación de ideas, las cuales atravesaron las fronteras étnicas y socio-culturales de las comunidades participantes en el circuito. Consideramos que en parte esta cuestión queda evidenciada por el hallazgo de objetos en las distintas áreas analizadas, los cuales poseían características propias de otra región, por ejemplo el registro de cilindros-sellos originalmente oriundos de Mesopotamia (identificados en la Baja Nubia, Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante),⁵⁶⁵ objetos de cerámica que poseían cualidades de una región pero fueron elaborados en otra área (por

⁵⁶³Williams, *The A-Group royal cemetery at Qustul*. Debemos considerar que J. Hill al analizar las representaciones realizadas en estos objetos planteó que eran producto de una temprana expansión colonial por parte del Alto Egipto (Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 16-18). Nosotros no coincidimos con esta postura, ya que la decoración de los sellos de la Baja Nubia y del Levante difirieron en parte de la del Alto Egipto (Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 30). Además, la decoración de los cilindros sellos y la impresión hallados en la Baja Nubia se diferenciaban de las representaciones dinásticas, y se asimilaban a las características propias de los objetos realizados en períodos más tempranos como paletas, mazas y mangos de cuchillos (Hill, *Cylinder Seal Glyptic*, 55), por ende cómo se explica entonces una supuesta expansión colonial. Finalmente, nos gustaría destacar que si estos objetos sólo tenían una función administrativa, debieron haber sido encontrados en sitios residenciales o de intercambio (KhorDaud) y no en contextos funerarios como en Qustul o Faras con un abundante ajuar funerario.

⁵⁶⁴ J. Cervelló Autori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. (Barcelona: AUSA, 1996), 57-109.

⁵⁶⁵ Ibid.

ejemplo las imitaciones de formas cerámicas levantinas realizadas en Egipto,⁵⁶⁶ la reproducción de ciertas representaciones iconográficas típicas de una región en objetos realizados en otra como medio de legitimación,⁵⁶⁷ todos casos que demuestran la circulación de ideas entre los habitantes de las diferentes áreas analizadas en este apartado.

La “desaparición” de los Grupos A y el hiato ca. 2800- 2300 a.C.

En este apartado nos focalizamos en el análisis de dos tópicos: por un lado, hacemos referencia al proceso que los autores han clasificado como “desaparición” de comunidades que habitaban la Baja Nubia; por otro lado, analizamos el lapso ca. 2800-2300 a.C. caracterizado, según los especialistas del área, por la ausencia de ocupación en la región estudiada. A continuación, trabajamos estas temáticas.

¿Desaparición o una redefinición de la identidad, existió realmente un hiato?

Como destacamos anteriormente, a finales del periodo ca. 3400-2800 a.C., el estado egipcio unificado comenzó a ejercer cierta presión sobre los habitantes de la Baja Nubia con el objeto de monopolizar las redes de intercambio. Una segunda finalidad, probablemente, fue eliminar la posible competencia o rivalidad que se podía producir con las élites de la Baja Nubia si continuaban consolidándose con el tiempo. La creciente presión de Egipto sobre las élites nubias fue observable a partir del abandono de los sitios funerarios L de Qustul y 137 de Sayala, por la ausencia de evidencia de asentamiento de lo largo del Valle del Nilo y por la falta de bienes de prestigio, cuestiones que eran observadas y preponderantes en el período ca. 3400-2800 a.C.

A esta evidencia material, debemos sumarle las inscripciones y fuentes iconográficas como la inscripción de Gebel Sheikh Suleiman, la etiqueta del faraón Aha, y el fragmento de la estela de Khasekhem del templo de Hieracópolis que podrían estar dando cuenta de posibles prácticas de dominación o violencia por parte del estado egipcio sobre los habitantes de la Baja Nubia. Lo interesante de estas tres representaciones, es como se plasma la idea de dominación sobre Nubia (área identificada por el arco). En la inscripción de Gebel Sheikh Suleiman, el personaje de la primera escena está en posesión del símbolo de Nubia, es el único individuo parado y con un serej a sus espaldas, típico

⁵⁶⁶ Wengrow, *The Archaeology of Early Egypt*, 173.

⁵⁶⁷ Cervelló Autori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*.

símbolo que representaba el Antiguo Egipto. Esta es la primera representación que hace referencia al uso de la coacción por parte de un Egipto unificado. También, lo interesante de esta escena son los sujetos derrotados bajo posiblemente una barca de índole real. La segunda representación de esta inscripción, es un escorpión sujetando un cautivo. Hipotetizamos que el escorpión probablemente estaba representando cierta autoridad relacionada con el Alto Egipto, ya que el escorpión en estos primeros momentos de la historia de Egipto simbolizaba poder o autoridad como es observable en la maza del rey escorpión o en la paleta Tehenu donde el territorio de un nomo, aparece representado por este animal.

En la etiqueta del faraón Aha, nuevamente, se registra un serej en la parte izquierda y seguidamente, el símbolo de Nubia. Claramente, indicando dominación a partir del determinativo de dominación localizado abajo del arco. Es interesante, que este tipo de objetos eran etiquetas que se colocaban en los productos, por lo tanto no podemos descartar la idea de difusión del mensaje de las mismas a partir de la circulación de los bienes. Finalmente, el fragmento de la estela de Khasekhem, probablemente, simbolizara el triunfo de Egipto sobre Nubia, principalmente representado por el personaje tendido con el signo *t3-sty*.

Ahora bien, las dos primeras fuentes, consideramos que tuvieron un objetivo de difusión e incluso en el caso de Gebel Sheikh Suleiman, posiblemente, fue un símbolo o marcador territorial, en el cual se busco limitar el territorio. La estela podría tener otro tipo de función, más relacionada con lo ritual por su identificación en el templo de Hieracópolis. Claramente, este material está representando la idea conflictos e intentos de dominación por parte de un Egipto unificado sobre Nubia. A pesar de que, las mismas podrían estar haciendo referencia a hechos históricos o sólo estar conectadas con cuestiones simbólicas de propaganda y exaltamiento del prestigio del estado egipcio, la ausencia de ocupación de los Grupos A a lo largo del Nilo, indica un cambio de contexto sociohistórico y posiblemente, la existencia de cierta presión egipcia sobre estas comunidades en el Valle del Nilo.

Las fuentes escritas plasman otro tipo de contexto, en el cual se hace referencia a la existencia de poblaciones nubias con ganado, y lo más interesante es que las mismas fueron

identificadas a partir de términos relacionados con las áreas ocupadas: Iretet, Setju, Wawat, Yam, entre otros. Por ejemplo, en la biografía de Uni se destaca:

“m md3 nḥsw Ḳ3m nḥsw

nubios medja, nubios de Yam

m w3w3t nḥsyw m k33w

nubios de Wawat, nubios de Kaau

nḥsw m t3-ḥmh

nubios de la tierra de Tehemeh”

Además, estos documentos expresan la existencia de líderes y ejércitos en estas comunidades, lo cual podría estar haciendo referencia a la posible presencia de ciertos conflictos entre las comunidades nubias y los egipcios. Por ejemplo, en Herkhuf se afirma: “*ḥr s ḥtp n. (i) ḥK3 Ḳ3m pf-* Yo pacifiqué a este jefe de Yam”. Pero no todo lo que destacaron estas fuentes fueron conflictos, también se resaltó la importancia de los circuitos de intercambio y de la necesidad de productos de Nubia para la satisfacción de la demanda de los reyes del alto y Bajo, ejemplifiquemos con una frase de Herkhuf:

h3.n (.i)

Descendí

in.n (.i) inw m h3st tn r ʿ3t wrt

y traje productos de esta tierra en una gran cantidad

nī wt sp in nt mitt r t3 pn dr- b3ḥ

Nunca hubo ocasión en la cual alguien trajera productos similares de esta tierra

h3.n (.i) m h3w pr ḥK3 irtt s3tw

Yo descendí en la casa del jefe de Irtjetj y Setju

wb3.n (.i) h3swt ptn

Yo exploré estas tierras extranjeras

nī sp gm ir n smr- wʿty, imy-r ʿw

No hubo otra ocasión en la que un amigo único o conductor de caravanas

pr r Bm, tp- ʿw

saliera hacia Yam, anteriormente

Finalmente, estas biografías hacen referencia a la existencia en las tierras del sur de poblaciones nehesy, término que fue aplicado también en este mismo periodo para hacer

referencia a sirvientes en representaciones de diferentes mastabas. Observemos el siguiente ejemplo de la tumba de Sabni:

-----tropa del distrito y 100 asnos junto con

hr mrht bit hbs --- thnt sšr nb

aceite, miel, ropa--- faience, todo lino

r -----h3swt---

en orden de ---- tierras extranjeras

st h3swt (i)ptn n nhsy-----

---- estas tierras extranjeras de los nehesy

----- *ntw m r-ε3*

----- en la entrada

Es interesante observar que tanto los relieves como los documentos escritos datados en las Dinastías V y VI expresan más la experiencia histórica y del mundo real, exponiendo una actitud hacia los extranjeros muy diferente a las fuentes anteriormente trabajadas. Ellos no sólo representan conflictos (Biografías de Uni y Herkhuf), también enfatizan la existencia de intercambio entre nubios y egipcios, la importancia de nubios como intérpretes y el rol de los nubios nehesy como sirvientes de diferentes oficiales del estado egipcio. No sólo es sugerido que los sirvientes representados en las mastabas son nubios por el término nehesy, sino también por cómo fueron descriptos: con un pelo trenzado,⁵⁶⁸ y un tipo de kilt con un cinturón el cual es atado por la espalda.

De este material anteriormente trabajado, el que mayor reflejó nuestra categoría de topos, fue regitrado en un contexto de índole estatal. La etiqueta de Aha proviene de un contexto funerario en Abidos, la estela de Kashekhem oriunda del templo de Hieracómpolis, las inscripciones de Gebel Sheikh Suleiman and Khor-el Aquiba fueron encontradas a lo largo de importantes rutas de intercambio. En este sentido, es innegable que el significado y los contextos de estas fuentes estaban imbuidas en una práctica estatal, conectada con el poder del rey del Alto y Bajo Egipto, y la submisión de los “otros” a un dominio egipcio. En contraste, las biografías y escenas en las mastabas, asociadas con las

⁵⁶⁸ Fisher describe el arreglo del pelo como: “...four long twisted strands that hang downward are merely an elaboration of the lowest row of overlapping layers of locks that are characteristic of wig of similar pattern.” H. Fischer, “Varia Aegyptiaca,” *Journal of the American Research Center in Egypt* 2, (1963): 34-35.

elites egipcias, tienden a incorporar una perspectiva diferente, la cual incorpora nuestra categoría de *mimesis*. Aquí, los nubios son parte de la vida diaria, socialmente involucrados en la comunidad egipcia. En estas fuentes, los nubios son tratados como individuos, quienes tuvieron nombres (como Seneb y Meri) y podían actuar como egipcios. Estos nubios están representados en una manera consistente, ellos poseen un particular arreglo del cabello compuesto por trenzas que culminaban con un tipo de accesorio para el pelo y una vincha, y sus kilts tenían una especie de cinturones que se ataban en la espalda. Finalmente, en este periodo, parece que sólo el concepto de *nehesy* (y no de *t3-sty* o *medja*) está conectado con los habitantes de Nubia, quienes vivían en Egipto y trabajaban para los egipcios. Ellos podrían haber tenido posiciones de rango, como en el caso de Seneb y Meri, y ellos fueron probablemente integrados a la sociedad egipcia. Pero claramente, ellos no eran egipcios, porque eran identificados con el concepto de *nehesy* (como los ejemplos reflejados en las tumbas de *sšt- htp* y *Njsutnfr*).

De la evidencia arqueológica de este período tanto en la Baja Nubia como en ciertos sitios del Antiguo Egipto, nos resulta relevante destacar dos cuestiones: por un lado, el hallazgo del sitio de Wadi Shaw 82/52 el cual representa la presencia de población durante el período denominado hiato, entre el 2800 y 2300 a.C.; por otro lado, la existencia de cerámica característica del área de Qustul y recipientes relacionados con la cultura material Grupo A hasta la Dinastía VI en el sitio de Elefantina, Buhen y Adindan. Esto último es central, ya que se visualiza una continuidad en parte de la cultura material, y además, podría sugerir una posible relación de intercambio entre los habitantes de Wadi Shaw y las fortalezas de Buhen y Elefantina. Muy probablemente, los primeros entregarían ganado y animales salvajes a cambio de productos egipcios.

En conclusión, la presión egipcia junto con la pérdida de control de las redes de circulación de bienes, pudo haber provocado que algunas comunidades que conformaban los Grupos A se vieran inmersas en un proceso de etnogénesis que conllevó a una redefinición identitaria, principalmente en las áreas de Sayala y Qustul. Parte de la identidad de la población de estas regiones estaba basada en su rol de intermediario entre la Alta Nubia y el Alto Egipto, como quedó visualizado a partir de los cementerios y los objetos registrados en estos sitios, pero esta identidad ingresó en un proceso de redefinición identitaria producto de este nuevo contexto histórico.

En cuanto al proceso de resignificación identitario consideramos que comenzó con el movimiento de los habitantes de la Baja Nubia que habitaban a lo largo del Nilo, hacia regiones como Wadi Shaw y el área de Laqiya. En estas áreas, estos migrantes se asentaron temporalmente y desarrollaron actividades de caza, pastoreo y posiblemente de intercambio con los centros egipcios que se fueron extendiendo a lo largo del Nilo como Elefantina y Buhen. Cabe destacar que estas comunidades en movimiento, pasaron de ser comunidades que poseyeron un ordenamiento de tipo sedentario excluyente a nómades, por eso planteamos la existencia de un proceso de renomadización. Probablemente, los grupos de la Baja Nubia, los cuales no estaban insertos en las redes de intercambio regional, también fueron afectados por la consolidación del estado egipcio evidenciado por la ausencia de sitios residenciales, funerarios o ceremoniales. Sin embargo, en el estado actual de los conocimientos, no es factible avanzar en una explicación en este punto.

Los documentos demostraron la existencia de poblaciones nubias, e interacciones conflictivas y pacíficas con estas comunidades. En estos escritos se observa el término nehesy, el cual fue utilizado para denominar distintas comunidades de la Baja Nubia pero también nubios que se asentaron en Egipto como sirvientes de los egipcios. Es decir, las comunidades nubias se pudieron haber expandido a áreas desérticas, pero también al propio Egipto donde pudieron haber desarrollado diferentes actividades para la élite de este territorio. Por lo tanto, consideramos que a partir de la evidencia desarrollada debemos relativizar totalmente los términos de desaparición y hiato, principalmente por los hallazgos registrados en los sitios arqueológicos de Laqiya y en los sitios egipcios, pero además por los documentos y representaciones existentes en las Dinastías V y VI.

Conclusión

A lo largo de este capítulo, nos focalizamos en analizar nuestra evidencia a partir de nuestra caja de herramientas. Es así, que analizamos principalmente las cinco temáticas presentadas en el capítulo de presentación en conexión con nuestra hipótesis central que sugiere que a partir del 3400 a.C. se comenzaron a producir ciertos cambios en lo que respecta a las comunidades que integraban los Grupos A.

Por lo tanto, decidimos analizar nuestra evidencia a partir de dos periodos: ca. 3750-3400 a.C. y ca. 3400- 2800 a.C. En el primer periodo, estas comunidades estaban localizadas al norte de la Baja Nubia, en donde desarrollaron vínculos de intercambio a lo largo de la frontera, pero también en áreas desérticas como Kurkur. Los Grupos A desempeñaron distintos tipos de actividades como pesca, recolección, caza y agricultura evidenciadas por los restos arqueológicos identificados. Además, en este periodo, se comenzó a observar las primeras prácticas de rituales funerarios en la zona, por el hallazgo de sitios funerarios con bienes y animales enterrados.

En el segundo periodo, estas comunidades se expandieron hacia el sur de la Baja Nubia, y comenzaron a desarrollar un incipiente pastoreo en las áreas desérticas. Permittiéndonos plantear, la posibilidad de la explotación de diferentes nichos ecológicos. A esto debemos sumarle, el aumento de las relaciones de intercambio con el Alto Egipto, producto de la formación de los estados de Nagada, Hieracómpolis y Abidos en el mismo. Esta intensificación de los vínculos con el Alto Egipto, generó la conformación de un sistema regional de intercambio, en el cual sólo ciertos integrantes de los Grupos A tenían una participación en él, cuestión evidenciada por los sitios funerarios L de Qustul y 137 de Sayala. Esta integración a este sistema por parte de esta minoría generó profundos cambios a nivel político, económico y social en la Baja Nubia.

Finalmente, en este capítulo nos focalizamos en exponer la evidencia que nos permitió reconsiderar la idea de “desaparición” y “hiato” en la Baja Nubia. No sólo trabajamos a partir del material arqueológico, sino que también nos resultó importante desarrollar ciertos documentos escritos por los egipcios. Estos materiales nos permitieron observar que la Baja Nubia estaba poblada en las áreas desérticas, que tenían contacto con ciertos sitios del Egipto unificado, y que se produjo un cambio a nivel económico y social ya que se comenzó a observar un tipo de pastoralismo nómada.

Conclusiones

En el presente capítulo repasaremos las principales conclusiones logradas en nuestra investigación, haciendo una síntesis de los resultados a los que arribamos. Como destacamos desde un inicio de este trabajo, nos propusimos reanalizar cuatro temáticas abordadas por los especialistas del área: el ordenamiento socioeconómico, el ordenamiento sociopolítico, los vínculos de intercambio de las comunidades que integraban los Grupos A y finalmente, el proceso de “desaparición”, concepto que debería ser reemplazado por redefinición identitaria. Además de estas temáticas, decidimos considerar ciertos aspectos sociales y religiosos de las comunidades trabajadas en esta tesis, no sólo por la ausencia de trabajos de investigación conectados con estos tópicos, sino porque consideramos que nos permitió poseer una visión más global e integradora de los Grupos A.

Nos acercamos a estas cuestiones sugiriendo distintas herramientas teóricas, a partir de las cuales buscamos romper con la idea de un paradigma que impone un grupo de ideas y metodología cerrado y acabado. En este sentido, utilizamos referencias teóricas producto de distintas escuelas arqueológicas, varias especialidades como historia y antropología, y de diversas áreas y periodos de la historia. Es así, que gran parte de nuestra “caja de herramientas” fue conformada a partir de diversas lecturas relacionadas con el “Nuevo Mundo”, permitiéndonos desarrollar una novedosa perspectiva sobre los habitantes de la Baja Nubia.

Consideramos relevante trabajar con dos tipos de evidencia diferente: por un lado, evidencia arqueológica; por otro lado, documentos escritos, representaciones e inscripciones. El uso conjunto de estas fuentes nos permitió, principalmente, reevaluar las explicaciones llevadas a cabo por diferentes especialistas sobre la desaparición de los Grupos A y el subsecuente hiato, contrastando los escritos con el registro arqueológico.

En cuanto al material arqueológico, nuestro objetivo fue incluir en el análisis la información provista no sólo por los sitios identificados a lo largo del Valle del Nilo, sino también aquellos registrados en las áreas desérticas. Como fue sugerido al inicio de la tesis, la mayoría de los especialistas del tema se focalizaron en una de las regiones, proponiendo hipótesis que no tuvieron en cuenta una gran parte del material identificado en la Baja Nubia (lease Valle del Nilo o áreas desérticas).⁵⁶⁹ También, cabe destacar, que para

⁵⁶⁹ Anfinset, *Metal, Nomads, Culture Contacts*; Török, *Between Two Worlds*.

analizar tópicos como la organización sociopolítica, los distintos investigadores se concentraron en el período más tardío de estas comunidades (ca. 3400-2800 a.C.), enfatizando la idea de complejidad social, estado, sociedad de jefatura,⁵⁷⁰ pero sin dar cuenta del período o procesos previos. En este sentido, buscamos analizar todo este lapso de ocupación de los Grupos A como un todo que abarca desde el 3750 hasta el 2800 a.C.

Por lo tanto, a través de la ponderación de la evidencia arqueológica de los Grupos A de la Baja Nubia y a la luz de los datos provistos por los estudios etnoarqueológicos y antropológicos, consideramos que los habitantes de esta región tuvieron un tipo de orden sedentario excluyente, evidenciado por la existencia de un sedentarismo funerario con un tipo de patrón de asentamiento móvil. En una primera etapa (ca. 3750-3400 a.C.), estas comunidades aprovecharon sólo los recursos del Valle del Nilo y los beneficios del intercambio con el Alto Egipto, mientras que en un segundo período (ca. 3400-2800 a.C.) se movilizaron a lo largo del Nilo (hasta llegar a la Segunda Catarata) tanto para el desarrollo de una actividad agrícola como para aprovechar los recursos ribereños, a lo que se le suma la importancia del intercambio, pero a su vez explotaban otros nichos ecológicos; por un lado, en la región de Laqiya llevaban a cabo un incipiente pastoreo; por otro lado, en Bir-Sahara y Kurkur establecían relaciones de intercambio. Es decir, consideramos que las comunidades que conformaban la cultura arqueológica denominada Grupo A conocían y aprovechaban los recursos y facilidades de los múltiples ambientes naturales que las rodeaban, conllevando al desarrollo simultáneo de varias actividades productivas (pesca, caza, recolección, agricultura, incipiente pastoreo e intercambio).

El orden sociopolítico de estas comunidades y las relaciones establecidas fue cambiando a lo largo del tiempo. En un primer momento, ca. 3750-3600 a.C., los sitios relacionados con la cultura material Grupo A estaban localizados en las cercanías de Aswan, en donde se identificó una gran cantidad de material del Alto Egipto, mientras que se registraron pocos bienes propiamente pertenecientes a la cultura material de la Baja Nubia. Además, se identificaron objetos que compartían cualidades de las dos tradiciones, los cuales implicarían la formación de una nueva entidad producto del contexto de contacto cultural entre nubios y egipcios. En el lapso ca. 3600-3400 a.C. se produjo la primera

⁵⁷⁰ O'Connor, *Ancient Nubia*, 17-18; Nordström, "The Nubian A-Group: Preceiving a Social Landscape," 134; Adams, *Nubia corridor*, 129-130.

expansión de la cultura material Grupo A hacia regiones del centro, se registraron sitios funerarios con una menor cantidad de bienes egipcios. Además, surgió el sitio de Khor Daud que probablemente funcionaba como mercado, ya que era una entrada para los recursos naturales del este y los desiertos y porque contaba con un fácil acceso al río Nilo. Estos dos períodos, consideramos que a nivel sociopolítico podríamos pensarlos como una unidad, 3750-3400 a.C., ya que a través de la ponderación de la evidencia recuperada, es posible postular la existencia de cierta igualdad social y de prácticas corporativas evidenciadas por la uniformidad en la arquitectura doméstica y funeraria, la ausencia de bienes de prestigio, y la homogeneidad representada en el acceso a los recursos alimenticios.

Sin embargo, este tipo de ordenamiento sociopolítico se vió interrumpido por la intensificación de las relaciones de intercambio con el Alto Egipto, producto del desarrollo de los estados de Nagada, Hieracópolis y Abidos en esta región. En este sentido, consideramos que ciertas minorías que conformaban parte de los Grupos A, minorías evidenciadas por la existencia de los sitios funerarios 137 de Sayala y L de Qustul, controlaron las rutas de circulación de bienes. A partir de esta hegemonía, pudieron legitimar su posición de prestigio no sólo a través de creencias y prácticas compartidas con las regiones vecinas, sino también emulando ciertas prácticas e iconografía desarrolladas en el Alto Egipto como mecanismo de auto-legitimación y adquisición de prestigio.

Propusimos que estas intrincadas redes de intercambio de bienes, conformaron un sistema regional, en el cual diferentes áreas participaron Alta Nubia, Baja Nubia, Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante. Este sistema regional no se mantuvo con el mismo orden o estructura durante todo el lapso ca. 3400-2800 a.C., sino que se produjeron cambios producto de distintos eventos sociohistóricos que se desarrollaron en las diversas regiones. Por lo tanto, sugerimos que en un primer momento, ca. 3400-3200 a.C., la Baja Nubia y el Bajo Egipto satisficieron las demandas de las elites del Alto Egipto, a partir del establecimiento de vínculos de intercambio con las regiones de la Alta Nubia y el Levante. Observamos, que las relaciones entre el Alto Egipto y la Baja Nubia eran asimétricas tanto en el nivel ideológico como en el económico. El Bajo Egipto tenía una relación asimétrica con el Alto Egipto, ya que su prosperidad dependió totalmente de satisfacer la demanda de bienes de lujo altonilótica. Mientras que tanto el Levante como el Alto Egipto se

influenciaron mutuamente, y se registraron objetos egipcios imitando productos levantinos y vice-versa.

La segunda fase se produjo por la unificación de Egipto. Inmediatamente, el Bajo Egipto perdió su rol de intermediario, y el Estado egipcio instauró colonias en el Levante para un mejor aprovisionamiento de bienes de lujo. Esta última situación, nos expone la existencia de una relación asimétrica a nivel económico entre Egipto y el Levante. Posteriormente, este Estado logró monopolizar las redes de intercambio con el sur, lo que conllevó a una supuesta “desaparición” de las comunidades en cuestión (esta temática será trabajada en el capítulo 6 de este trabajo), derivando en un nuevo período de este sistema regional, el cual pretendemos trabajar en investigaciones posteriores.

Principalmente, para abordar las cuestiones referentes al mundo ideológico y religioso de las comunidades que integraban los Grupos A, nos centramos en el análisis del material arqueológico identificado en los sitios funerarios. Por lo tanto, abordamos la concepción de la muerte y la práctica del ritual funerario. Cabe destacar, que a partir de los mismos, se pudo observar la existencia de túmulos como posibles marcadores, la presencia de objetos que podían relacionarse con el sexo del difunto, la práctica de enterramientos múltiples y el sacrificio de animales con el objeto de enterrarlos en estos sitios.

Sin embargo en este análisis, nuevamente, pudimos distinguir dos períodos bien diferenciados (ca. 3750-3400 a.C. y ca. 3400-2800 a.C.) a partir de la diversidad existentes en los rituales funerarios. En el primero (ca. 3750-3400 a.C.), observamos una gran variabilidad en lo que respecta al enterramiento de individuos: por un lado, se registraron tumbas aisladas en sitios funerarios que fueron posteriormente utilizados por distintas generaciones; por otro lado, se hallaron tumbas asociadas a sitios residenciales; finalmente, sitios que contenían una gran cantidad de tumbas, como el cementerio 103 de Dakka (Nagada Ic-IIId). Los objetos estaban conectados al mundo doméstico y a las rutinas cotidianas, es decir la cultura material de los sitios funerarios era similar a la divisada en la vida cotidiana. Otra cuestión a destacar, es que ningún enterramiento sobresalió sobre de los demás, pudiéndose observar una identidad colectiva sin diferenciaciones individuales.

En el segundo período (ca. 3400-2800 a.C.), algunas comunidades (especialmente las que se ubicaron en el área de Qustul y Sayala) comenzaron a poseer otros tipos de rituales funerarios evidenciado por: las variaciones en el tamaño de las tumbas; por la

presencia de bienes de prestigio y de objetos realizados especialmente para estos rituales; por la existencia de adornos personales; y por la ubicación de los sitios. Esta evidencia nos permitió plantear que el ritual mortuario fue utilizado para renovar las dimensiones políticas de las relaciones sociales de la comunidad. El mismo reforzó y materializó el discurso ideológico y legitimador llevado a cabo por las élites que monopolizaban los circuitos de intercambio.

Además, estos cementerios al ser utilizados por muchos años, podrían haber implicado el control del territorio y de los circuitos de intercambio por una unidad familiar o una minoría que a partir de la monopolización de estos sitios lograron mantener su prestigio a partir de la asociación constante con sus muertos. Es decir, estos cementerios con una estructura jerárquica determinada por el espacio fue usado por generaciones como áreas sagradas y lugares de identidad familiar y grupal. Finalmente, no podemos obviar el reflejo de la creencia de una vida después de la muerte a partir del estudio del material identificado, ya que a los sujetos enterrados no solo se les proveyó de bienes que buscaban plasmar ciertas cuestiones relacionadas con la diferenciación social, sino también con alimentos y bienes de un uso más común que consideramos que estaban estrechamente conectados con la vida del difunto en el más allá.

En nuestra última temática trabajada, nos centramos en la desaparición de los Grupos A y el consecuente hiato en la Baja Nubia. En cuanto a la primera, propusimos que no existió tal desaparición y como hipótesis sostenemos que se produjo un proceso de etnogénesis que conllevó a una redefinición identitaria, principalmente en las áreas de Sayala y Qustul. Este proceso fue producto de la respuesta dada por los Grupos A a la consolidación del Estado egipcio, y a la consecuente pérdida del rol de intermediarias en los circuitos de intercambio. La identidad de la población de estas regiones estaba basada en su rol de intermediario entre la Alta Nubia y el Alto Egipto, pero esta identidad ingresó en un proceso de redefinición identitaria producto de este nuevo contexto histórico.

Haciendo referencia a la segunda temática, consideramos que el tan destacado “hiato” hay que relativizarlo, ya que todo el material nos permite plantear que Nubia estaba poblada, pero no a lo largo del eje del Nilo sino en otros espacios, como el de Laqiya y las zonas desérticas. Además, la presencia de habitantes de la Baja Nubia, fue evidenciado a partir del hallazgo de material cultural típico de la cultura del Grupo A en Buhen y

Elefantina, y por las referencias de los documentos escritos de la existencia de poblaciones nubias con ganado. A esto debemos agregar, las representaciones de nubios nehesy identificadas en diferentes mastabas en el Antiguo Egipto, en donde claramente se observa la integración de nubios a la sociedad egipcia como sirvientes. Tanto las comunidades nubias como sus integrantes, estaban identificados por nombres específicos y por la existencia de líderes. Por lo tanto, los habitantes de la Baja Nubia ya no se movilizaban a lo largo del Valle del Nilo sino que se radicaron principalmente en las áreas desérticas, e incluso hasta en Egipto. El cambio de medio ambiente y de la situación sociopolítica conllevó a una renomadización, con una economía dependiente de la producción de ganado, de actividades de caza y recolección, y del intercambio para algunos integrantes de los Grupos A.

Finalmente, consideramos pertinente plantear futuras líneas de trabajo, y objetivos de nuestra disciplina. En cuanto a los Grupos A, sugerimos la importancia de continuar excavando en las áreas desérticas y recurrir a esta información. Postulamos, que esta evidencia de estas regiones fuera del Valle del Nilo, nos permite poseer una imagen mucho más global e integradora de nuestro objeto de estudio. Sólo recientemente se han comenzado a desarrollar paulatinamente investigaciones en estos contextos, ya que en la egiptología las áreas desérticas siempre se vieron oscurecidas por los grandes monumentos, “tesoros” de los egipcios alrededor del Nilo. Particularmente sobre Nubia, por muchos años se consideró a estas regiones del sur de Egipto como comunidades que nada podían aportar a nivel histórico, porque no eran comunidades “civilizadas.” Por lo tanto, al no tener grandes estructuras, una organización estatal, una producción agrícola intensiva, fueron totalmente descartadas como objeto de estudio. Es más, actualmente, la egiptología y la nubilogía continúan siendo disciplinas parcialmente separadas una de otra, o eres especialista de una área o de otra, no teniendo en cuenta la necesidad de analizar los procesos históricos de una manera más global, la cual tenga en cuenta la relación dinámica entre egipcios y nubios.

En cuanto a nuestro futuro trabajo de investigación, nos interesa continuar observando como el sistema regional que se conformó a partir del 3400 a.C. fue cambiando producto de los diferentes contextos socio-históricos de las áreas que lo integraban. Por lo tanto, pretendemos analizar en subsecuentes investigaciones cómo el Grupo C participó en

el mismo, y cómo fue afectado a partir de la “desintegración” del poder central egipcio en el Primer Período Intermedio.

Bibliografía

Fuentes Arqueológicas

Dewachter, M. “Nubie,” en *Supplément au Bolletín de l’ Institut français d’ archéologie orientale* 81, (1981): 3- 10.

Darnell, J.C. y Darnell, D. “The Archaeology of Kurkur Oasis, Nuq’ Maneih, and the Sinn el-Kiddab,” 2006, accessed September 24, 2014, http://www.yale.edu/egyptology/ae_kurkur.html

Edwards, D.N. *The Nubian Past. An Archaeology of Sudan*. New York: Routledge, 2004

Emery, W. y Kirwan, L.P. *Mission Archéologique de Nubie 1929- 1934, the excavations and survey between Wadi Es- Sebuia and Adindan 1929- 1931*, Service des Antiquités de L’ Égypte, Vol. I y II. Cairo: Government Press -Bulaq, 1935.

Firth, C.M. *The archaeological Survey of Nubia. Report for 1908- 1909*. Cairo: Ministry of Finance- Government Press, 1912.

Firth, C.M. y Quibell, J.E. *Excavations at Saqqara. The Step Pyramid*. Cairo: Institut Français d’ Archéologie Orientale, 1935.

Flores, D. V. *The Funerary Sacrifice of Animals during the Predynastic Period*. Toronto: University of Toronto, 1999.

Gautier, A. “The evidence of the earliest livestock in North Africa: or adventures with large bovinds, ovicaprids, dogs and pigs,” en *Droughts, food, and culture. Ecological change and food security in Africa’s later prehistory*, editado por Hassan, F.H., 195- 208. Nueva York, Boston: Academic/ Plenum Publishers, 2002.

Gatto, M.C. “The most ancient evidence of the “A- Groups” culture in Lower Nubia,” en *Recent Research into the Stone Age of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 7, editado por Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M., 105-117. Poznan: Poznan Archaeological Museum, 2000.

Gatto, M. C. “Two predynastics pottery catches at Bir Sahara (Western Desert),” *Sahara* 13 (2001): 51-60.

Hassan,S. *Excavations at Giza VI: 1934- 1935. Part 3: The Mastabas of the Sixth Season and their Description*. Cairo: Government Press, 1950.

- Honegger, M. "Kerma: note sur la reprise des fouilles de l'agglomération pré-Kerma," en *Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan)* 43, editado por C. Bonnet, 58-59. Genava, 1995
- Honegger, M. "Kerma: l'agglomération pré-Kerma," en *Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan)* 45, editado por C. Bonnet, 113- 118. Genava: 1997.
- Honegger, M. "The Pre-Kerma: A Cultural Group from Upper Nubia Prior to the Kerman Civilization," *Sudan & Nubia* 8 (2004): 38-46.
- Junker, H. *Giza II. Die Mastabas der beginnenden V. Dynastie auf dem Westfriedhof*. Vienna and Leipzig: Hölder- Pichler- Tempsky, 1934.
- Junker, H. *Giza III. Die Mastabas der vorgeschrittenen V. Dynastie auf dem Westfriedhof*. Viena and Leipzig: Hölder- Pichler- Tempsky, 1938.
- Lange, M. "A- Group settlement sites from the Laqiya region (Eastern Sahara- Northwest Sudan)," en *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research*, editado por Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M., 105- 127. Poznan: Poznań Archaeological Museum, 2003.
- Lange, M. "The archaeology of Laqiya Region (NW- Sudan): Ceramics, Chronology and Cultures," en *Acta Nubica*, editado por Caneva, I. y Rocatti, A. 107- 115. Roma: Libreria dello stato- istituto poligrafico e zeca dello stato, 2006.
- Lange, M. "Development of pottery production in the Laqiya- Region, Eastern Sahara," *CRIPEL* 26 (2006-2007): 243-251.
- Nordström, H. "A- Group and C- Group in Upper Nubia," *Kush XIV* (1966): 63- 68.
- Nordström, H. "The Early Nubian Cultures," en *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, editado por Save- Soderbergh, T. KÝbenhavn: Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 1979.
- H.A. Nordström, "The Nubian A-Group: Preceiving a Social Landscape," en *Nubian Studies 1998: Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998*, editado por T. Kendall, 134-144. Boston: Northeastern University, 2004.
- Reisner, G. *The archeological survey of Nubia. Report for 1907- 1908*. Cairo: National Printing Department, 1910.

Roy, J. *The politics of trade: Egypt and lower Nubia in the 4th millennium BC*. Boston-Leiden: Brill, 2011.

Säve- Söderbergh, T. *he Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*. KÝbenhavn: Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 1979.

Seele, K. "University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition: excavations between Abu Simbel and the Sudan border, preliminary report," *Journal of Near Eastern Studies* 33 (1974): 1- 43.

Takamiya, I.H. "Egyptian pottery distribution in A- Group cemeteries, Lower Nubia: towards an understanding of exchange systems between the Nagada Culture and the A-Group Culture," *The Journal of Egyptian Archaeology* 20 (2004): 35- 62.

Vercoutter, J. "Excavations at Mirgissa II (1963- 1964)" en *Kush* 13 (1965): 62- 73.

Williams, B. B. *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L. (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part I.)*. Chicago: The University of Chicago, Oriental Institute Nubian Expedition, 1986.

Fuentes escritas e iconográficas. Grámaticas.

Abu Bakr, A.M. and G. Osing, "Ächtungstexte aus dem Alten Reich," en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 29.2 (1973), 97- 133.

Allen, J. *Middle Egyptian Grammar: An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Conrad, J. R. *The Horn and the Sword. The history of the bull as symbol of power and fertility*. Londres: Macgibbon and Kee, 1959.

Breasted, J.H. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents*. Chicago: The University of Chicago Press, 1906.


Collier, Mark. "Grounding, Cognition and Metaphor in the Grammar of Middle Egyptian. The Role of Human Experience in Grammar as an Alternative to the Standard Theory Notion of Paradigmatic Substitution," *Lingua Aegyptia* 4 (1994): 57–87.

Collier, Mark. "The Relative Clause and the Verb in Middle Egyptian," *Journal of Egyptian Archaeology* 77 (1991): 23–42.

Collier, Mark. "The Circumstantial sdm(.f) / sdm.n(.f) as Verbal Verb-Forms in Middle Egyptian," *Journal of Egyptian Archaeology* 76 (1990): 73–85.

de Miroschedji, P. "Egypt and Southern Canaan in the Third Millennium BCE. Uni's Asiatic Campaigns Revisited," en *All the Wisdom of the East: Studies in Near Eastern Archaeology and History in honor of Eliezer D. Oren*, editado por Grueber, M. Ahituv, S. Lehmann, G. y Talshir, Z. 265-292. Fribourg: Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen Academic Press, 2012.

Gatto, M.C., Hendrickx, S., Roma, S., and D. Zampetti, "Rock art from West Bank Aswan and Wadi Abu Subeira," *Archéo-nil* 19 (2009): 151- 168.

Hans Goedicke, "The Title  in the Old Kingdom," *Journal of the American Research Center in Egypt* 46 (1960).

Goedicke, H. "Harkhuf's Travel," *Journal of Near Eastern Studies* 40 (1981): 1-20.

Gordon, A. H. y C. W. Schwabe, "The Egyptian w3s-Scepter and Its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying," *Agricultural History* 62 (1) (1988): 61-89.

Gordon, A. H. y C. W. Schwabe, "The Egyptian w3s-Scepter and its Modern Analogues: Uses as Symbols of Divine Power," *Journal of the American Research Center in Egypt* 32 (1995): 185-196.

Gundacker, R. "Zwei Felsinschriften aus der Zeit Snofrus," *Sokar* 13 (2006): 70-73.

Hill, J. *Cylinder Seal Glyptic in Predynastic Egypt and Neighboring Regions*. Oxford: Archaeoprees, 2004.

Hendrickx, S. "Bovines in Egyptian Predynastic and Early Dynastic Iconography," en *Droughts, food, and culture. Ecological change and food security in Africa's later prehistory*, editado por Hassan, F.H., 275-318. Nueva York, Boston: Klumer Academic/ Plenum Publishers, 2002.

Jimenez Serrano, A. "Las representaciones de aves y su valor simbólico en la Baja Nubia a finales del cuarto milenio a.C.," *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 8 (1998): 3- 13.

Jimenez Serrano, A. "Topónimos nubios en los anales de la VI Dinastía: una propuesta de reconstrucción", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 16 (2006): 7- 19.

Lafayette, J. G. *A Study of Bulls`Tails and Bovine Furniture supports in the Predynastic and Early Dynastic Periods*. Tesis de Maestría presentada en la Universidad de Memphis, Departamento de Historia de Arte, Memphis, Mayo 2009.

Lichtheim, M. *Ancient Egyptian Literature: Volume I: The Old and Middle Kingdoms*. Berkley: University of California Press, 1973.

López, J. *Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim en Orilla Oriental del Nilo*. Madrid: Librería Científica, 1966.

López, J. "Inscriptions de l'Ancien Empire à Khor El-Aquiba," *Revue d'Égyptologie* 19 (1967): 67-85.

Needler, "A Rock- Drawing on Gebel Sheikh Suleiman (near Wadi Halfa) Showing a Scorpion and Human Figures," *Journal of the American Research Center in Egypt* 6 (1967): 87- 92.

O'Mara, P. F. *The Palermo Stone and the Archaic Kings of Egypt*. California: La Canada, 1979.

PETRIE, W.M.F. "Nomes of Egypt," en *Historical Studies* editado por Knobel, E.B. 22-29. London: University College, 1911.

Seidlmayer, S. "Execrations Texts," en *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, editado por Donald Redford, 487- 488. Oxford: Oxford University Press, 2001.

Somaglino, C. y Tallet, P. "Gebel Sheikh Suleiman: a First dynasty relief after all..." en *Archéo-nil* 25 (2015): 122-136.

Strudwick Nigel C. *Texts from the Pyramid Age*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2005.

Williams, B. *Excavations between Abu Simbel and the Sudan frontier. The A- Group royal cemetery at Qustul: cemetery L*. Chicago- Illinois: The University of Chicago- Oriental Institute Nubian Expedition, 1986.

Williams, B. y Logan, T. J. "The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmes," *Journal of Near Eastern Studies* 46 (1987): 245-285.

Neolítico en el Valle del Nilo y el Sahara

Butzer, K. y Hansen, L. *Desert and river in Nubia*. Madison: University of Wisconsin Press, 1968.

Butzer, K. "Environmental change in the Near East and human impact on the land," en *Civilizations of the Ancient Near East*, editado por Sasson, M. J. 123-153. Nueva York: Scribners, 1995.

Friederike, J. "The Neolithic," en *Sudan, Ancient Treasures. An Exhibition of Recent Discoveries from the Sudan National Museum*, editado por Welsby, D.A. y J.R. Anderson, 35-45. London: British Museum, 2004.

Gatto, M.C. "The Nubian Pastoral Culture as Link between Egypt and Africa: A View from the Archaeological Record," en *Egypt in its African Context. Proceedings of the conference held at The Manchester Museum, University of Manchester, 2- 4 October 2009*, editado por Exell, K. 21-20. Oxford, BAR International Series 2204, 2011.

Gautier, A. "Prehistoric men and cattle in North Africa: a dearth of data and a surfeit of models", en *Prehistory of Arid North Africa. Essays in honor of Fred Wendorf*, editado por Close, A.E. 163- 187. Dallas: Southern Methodist University, 1987.

Grove, A.T. Africa's climate in the Holocene," en *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*, editado por Sinclair,P.J., Shaw, T., Andah, B. y Okpoko, A. 551- 560. Nueva York- Londres: Routledge, 1993.

Hassan, F.A. "From and village in Ancient Egypt: ecology, society and urbanization," en *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*, editado por Sinclair,P.J., Shaw, T., Andah, B. y Okpoko, A. 32-42. Nueva York- Londres: Routledge, 1993.

Hassan, F.A. "Climate and cattle in north Africa: a first approximation," en *The origins and the development of African livestock: archaeology, genetics, linguistics and ethnography*, editado por MacDonald, K.V. y Blench, R.M., 61-68. Londres y Nueva York: Routledge, 2000.

MacDonald, K.V. y Blench, R.M. (eds.) *The origins and the development of African livestock: archaeology, genetics, linguistics and ethnography*. Londres y Nueva York, Routledge, 2000.

MacDonald, K.V. "The origins of African livestock: indigenous or imported?" en *The origins and the development of African livestock: archaeology, genetics, linguistics and ethnography*, editado por MacDonald, K.V. y Blench, R.M. 2-17. Londres y Nueva York: Routledge, 2000.

Muzzolini, A. "The Emergence of a food- producing economy in the Sahara," en *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*, editado por Sinclair,P.J., Shaw, T., Andah, B. y Okpoko, A. 227- 239. Nueva York- Londres: Routledge, 1993.

Muzzolini, A. "Livestock in Saharan rock art," en *The origins and the development of African livestock: archaeology, genetics, linguistics and ethnography*, editado por MacDonald, K.V. y Blench, R.M., 87-110. Londres y Nueva York: Routledge, 2000.

Saxe, A.A. "Social dimensions of mortuary practices in a Mesolithic population from Wadi Halda, Sudan", *Memories of the Society of American Archaeology* 25 (1971): 39- 57.

Sinclair, P.J., Shaw, T., Andah, B. y Okpoko, A. (eds.) *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*. Nueva York- Londres, Routledge, 1993.

Wasilkowa, K. Harlan, J.R. Evans, J., Wendorf, F. Schild, R. Close, A.E., Krolik, H. y Housley, R.A. "Examination of botanical remains from early Neolithic houses at Nabta Playa, Western Desert, Egypt, with special reference to sorghum grains", en: *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*, editado por Sinclair, P.J., Shaw, T., Andah, B. y Okpoko, A. 154-164. Nueva York- Londres, Routledge, 1993.

Wendorf, F. y Schild, R. Close, A.E. *Cattle- keepers on the Eastern Sahara. The Neolithic of Bir- Kiseiba*. Dallas: Southern Methodist University, 1984.

Wetterstrom, W. "Foraging and farming in Egypt: the transition from hunting and gathering to horticulture in the Nile Valley", en: *The Archaeology of Africa: Food, metals and towns*, editado por Sinclair, P.J., Shaw, T., Andah, B. y Okpoko, A. 165- 226. Nueva York- Londres, Routledge, 1993.

Teoría Política en arqueología y antropología

Alcina, F. J. *Evolución social*. Madrid: Akal, 1999.

Allen, William L., and James B. Richardson. "The Reconstruction of Kinship From Archaeological Data: The Concepts, the Methods, and the Feasibility," *American Antiquity* 36:41-53, 1971.

Baines, J. y Malek, J. *Atlas of Ancient Egypt*. Nueva York: Facts On File Publications, 1980.

Bordieu, P. *Sobre el campo político*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 2000.

Blanton, R.E. "The Cultural Foundations of Inequality in Households," en *Foundations of social inequality*, editado por Douglas, P.T. y G.M. Feinman, 105- 127. Nueva York y Londres: Plenum Press, 1995.

Blanton, R.E. Feinman, G.M. Kowalewski, S.A. y P.N. Peregrine, "A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization," *Current Anthropology* 37(1) (1996):1-14.

Carballo, D.M. "Advances in the Household Archaeology of Highland Mesoamerica," *Journal of Archaeological Research* 19 (2) (2011): 133- 189.

Clastres, P. *Arqueología de la violencia: la Guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: FCE, 1977.

Douglas, P.T. y Feinman, G.M. *Foundations of social inequality*. Nueva York y Londres: Plenum Press, 1995.

Earle, T.K. "Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective," *Annual Review of Anthropology* 16 (1987): 279-308.

Ensor, Bradley. E. "Kinship Theory in Archaeology: from Critiques to the Study of the Transformations," *American Antiquity* 76 (2), 2011: 203-227.

Evans- Pritchard, E. E. *La religión de los Nuer*. Madrid: Taurus, 1956.

Evans- Pritchard, E. E. *Ensayos sobre antropología social*. Madrid: Siglo XXI, 1962.

Feinman, G.M. "The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes," en *Foundations of social inequality*, editado por Douglas, P.T. y G.M. Feinman, 255- 279. Nueva York y Londres: Plenum Press, 1995.

Flannery, K. "The cultural Evolution of Civilization," *Annual Review of Ecology and Systematics* 3 (1972): 399- 426.

Fried, M. "Sobre la evolución de la estratificación social y el Estado," en *Antropología Política*, editado por J. Llobera, 133- 151. Barcelona: Anagrama, 1979.

Hayden, B. "Pathways to Power. Principles for Creating Socioeconomic Inequalities," en *Foundations of social inequality*, editado por Douglas, P.T. y G.M. Feinman, 15- 86. Nueva York y Londres: Plenum Press, 1995.

Jeanne, A. "Social inequality, Marginalization, and Economic Process," en *Foundations of social inequality*, editado por Douglas, P.T. y G.M. Feinman, 87-103. Nueva York y Londres: Plenum Press, 1995.

Kurtz, D. *Political Anthropology: Paradigms and Power*. Colorado: Westview Press, 2001.

LLOberá, J. (ed.) *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama, 1979.

McIntosh, S.K. *Beyond Chiefdoms. Pathways to complexity in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Parkinson, W. y Galaty, M.L. "Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean," *American Anthropologist* 109 (2007): 113-129.

Price, T. D. "Social inequality at the origins of agriculture," en *Foundations of social inequality*, editado por Douglas, P.T. y G.M. Feinman, 129-153. Nueva York y Londres: Plenum Press, 1995.

Rosemary A., and Susan D. Gillespie (eds.) *Beyond kinship: Social and material reproduction in house societies*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.2000.

Spencer, C. S. y Redmond, E.M. "Primary State Formation in Mesoamerica," *Annual Review of Anthropology* 33 (2004): 173-199.

Spencer, C. S. "Territorial Expansion and Primary State Formation," *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (2010): 7119-7126.

Stanish, C. "The Evolution of Chiefdoms. An Economic Anthropological Model," en *Archaeological Perspectives on Political Economies*, Feinman, G.M. y L.M. Nicholas, 7-24. Salt Lake: University of Utah Press, 2004.

Smith, A. *The Political Landscape*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Wright, H. T. "Early State Dynamics as Political Experiment," *Journal of Anthropological Research* 62 (2006): 305-319.

Yoffee, N. *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Etnicidad, Etnogénesis, Creolización

Anschuetz, K, F., Wilshusen, R.H y C.L Scheick. "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions," *Journal of Archaeological Research* 9 (2001): 157- 211.

Barth, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México DF: Fondo de Cultura Económico, 1976.

Bell, L.D. *Interpreters and Egyptianized Nubians in Ancient Egyptian Foreign Policy: Aspects of the History of Egypt and Nubia*. Ph.D Dissertation, University of Pennsylvania, 1976.

Boccara, G. *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial. L'Invention du Soi*. Paris-Montreal : L'Harmattan, 1998.

Boccara, G. "Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político," en *Lógica mestiza en América*, editado por Boccara, G. y S. Galindo, 21- 59. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, 1999.

Boccara, G. "Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas," en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, editado por Mandrini, R.J. y C.D. Paz, 63-108. Tandil: IEHS/CEHIR/UNS, 2003.

Cusick, J. "Creolization and the Borderlands," *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 46-55.

Dillehay, T. *Monuments, Empires and Resistance. The Araucanian Polity and Ritual Narratives*. New York: Cambridge University Press, 2007.

Groover, M.D. Creolization and the Archaeology of Multiethnic Households in the American South, *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 96-106.

Jones, S. *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identity in the past and the present*. Londres y Nueva York: Routledge, 1996.

Liszka, K. "We have come from the well of Ibheth: Ethnogenesis of the Medjay," *Journal of Egyptian History* 4 (2011): 155- 167.

Michaux- Colombot, D. "Pitfall Concepts in the Round of Nubia: Ta- Sety, Nehesy, Medja, Maga and Punt Revisited," en *The Fourth Cataract and Beyond: Proceedings of the 12th International Conference for Nubian Studies*, editado por Anderson, J.R. y D.A. Welsby, 507- 522. Leuven-Paris-Walpole, MA: Peeters, 2014.

Mullins, P.R. y Paynter, R. 'Representing Colonizers: An Archaeology of Creolization, Ethnogenesis, and Indigenous Material Culture among the Haida', *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 73-84.

Poutignat, P. y Streiff- Fenart, J. *Théories de l'ethnicité*. Paris: PUF, 1995.

Romberg, R. 'Ritual Piracy or Creolization with an Attitude,' *New West Indian Guide* 79 (2005): 175- 218.

Smith, S.T. *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*. London: Routledge, 2003.

Sian, J. *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and the present*, Universidad de Southampton, 1995.

Voss, B.L. *The Archaeology of Ethnogenesis. Race and Sexuality in Colonial San Francisco*. Berkeley: Universidad de California, 2008.

Etnoarqueología y Etnohistoria

Aldenderfer, M. "Andean Pastoral Origins and Evolution. The Role of Ethnoarchaeology," en: *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, editado por L. Kuznar, pp. 19-30. Michigan: International Monographs in Prehistory, 2001.

Ascher, R. "Analogy in archaeological interpretation," *Southwestern Journal of Anthropology* 17 (1961): 317- 325.

Binford, L. "Smudge Pits and Hide Smoking: The Use of Analogy in Archaeological Reasoning," *American Antiquity* 32 (1) (1967): 1-12.

Carmack, R.M. "Ethnohistory: A Review of Its Development, Definitions, Methods, and Aims," *Annual Review of Anthropology* 1 (1972): 227-246.

Carmack, R.M. Salgado, S. "A World Systems Perspective on the Archaeology and Ethnohistory of the Mesoamerican/ Lower Central American Border," *Ancient Mesoamerica* 17 (2006): 219- 229.

Chang, C. "Archaeological landscapes: the ethnoarchaeology of pastoral land use in the Grevena Province of Northern Greece," en *Space, time and archaeological landscapes*, editado por J. Rossingol y L. Wandsnider, 65-89. Nueva York- Londres: Plenum Press, 1992.

Chang, C. y H. A. Kosler. "Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism," *Advances in Archaeological Method and Theory* 9 (1986): 97-148.

Charlton, T.H. "Archaeology, Ethnohistory, and Ethnology: Interpretive Interfaces," *Advances in Archaeological Method and Theory* 4 (1981): 129-176.

Cribb, R. *Nomads in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Cusick, J. "Creolization and Borderlands," *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 46-55.

David, N. "The Fulani Compound and the Archaeologist," *World Archaeology* 3 (2) (1971): 111-131.

- David, N. "On the Life Span of Pottery, Type Frequencies, and Archaeological Inference" *American Antiquity* 37 (1) (1972): 141-142.
- David, N y Kramer, C. *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Fernández Martínez, V. M. "Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía)," en *Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 2 (2004): 119-127.
- Flores Ochoa, J. A. (comp.) *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977.
- Gallagher, D. *Creoles, Diasporas and Cosmopolitanisms: The Creolization of Nations, Cultural Migrations, Global Languages and Literatures*. Palo Alto, California: Academic press, 2012.
- Gamble, C. *Archaeology: The Basics*. Londres: Routledge, 2002.
- González Ruibal, A. "El giro poscolonial: hacia una etnoarqueología crítica," *Treballs d'etnoarqueologia- Etnoarqueologia de la Prehistoria: más allá de la analogía* 6 (2006): 41-59.
- Gould, R. A. y Watson, P. "A Dialogue on the Meaning and Use of Analogy in Ethnoarchaeological Reasoning," *Journal of Anthropological Archaeology* 1 (1982): 382-401.
- Groover, M.D. "Creolization and the Archaeology of Multiethnic Households in the American South," *Historical Archaeology* 34 (3) (2000): 99- 106.
- Henein, N. "The Potters of Dakhla Oasis and their Kilns," en *Moving Matters. Ethnoarchaeology in the Near East. Proceedings of the International Seminar held at Cairo, 7-10 December 1998*, editado por Wendrich, W. y Gerrit van der Kooij, 93-102. Leiden: Leiden University, 2002.
- Hodder, I. *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture* Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Hodder, I. *The Archaeological Process: An Introduction*. Londres: Wiley-Blackwell, 1999.
- Ikram, Salima. "Bones, Blood and Butchers: Ethnoarchaeology and Ancient Egyptian Butchery Technology", en *Moving Matters. Ethnoarchaeology in the Near East. Proceedings of the International Seminar held at Cairo, 7-10 December 1998*, editado por Wendrich, W. y van der Kooij Gerrit, 75-90. Leiden: Leiden University, 2002.

Johnson, M. *Archaeological Theory: An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd., 2010.

Kuznar, L. *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*. Michigan: International Monographs in Prehistory, 2001.

Lightfoot, K. G. "Culture Contact Studies: Redefining the Relationship between Prehistoric and Historical Archaeology," *American Antiquity* 60 (2) (1995): 199-217.

Matthew, J. *Archaeological Theory: An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing LTD, 2010.

Schiffer, M.B. "The Structure of Archaeological Theory," *American Antiquity* 53 (3) (1988): 461-485.

Stahl, A.B. "Concepts of Time and Approaches to Analogical Reasoning in Historical Perspective," *American Antiquity* 58 (2) (1993): 235- 260.

Trigger, B. "Ethnohistory: Problems and Prospects," *Ethnohistory* 29 (1982): 1-19.

Wendrich, W. *The World According to Basketry: An Ethno-archaeological Interpretation of Basketry Production in Egypt*. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, 2012.

Wobst, M. "The Archaeo-Ethnology of Hunter- Gatherer or the Tyranny of the Ethnographic Record in Archaeology," *American Antiquity* 43 (2) (1978): 303- 309.

Wylie, A. "An Analogy by any Other Name is just as Archaeological," *Journal of Anthropological Archaeology* 1 (1982): 382- 401.

Wylie, A. "The Reaction against Analogy," *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, 63- 111. Orlando: Academic Press, 1985.

Pastoralismo y sedentarismo

Aldenderfer, M. "Andean Pastoral Origins and Evolution. The Role of Ethnoarchaeology," en *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, editado por L. Kuznar, 19-30. Michigan: International Monographs in Prehistory, 2001.

Arnold, J. E. "The Archaeology of Complex Hunter-Gatherers," *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (2) (1996): 77-126.

Beidelman, T. O. "The Ox and Nuer Sacrifice," *Man* 1 (1966): 453-467.

- David, N. "The Fulani Compound and the Archaeologist," *World Archaeology* 3 (2) (1971): 111-131.
- DeBalsis, P., Fish, S.K. Gaspar M.D. y Fish, P.R. "Some references for the discussion of complexity among the sambaqui mound builders from the southern shores of Brazil," *Revista de Arqueologia Americana* 15 (1998): 75-105.
- Dillehay, "Sedentarismos y complejidad prehispánicos en América del Sur," *Intersecciones en Antropología* 14 (2013): 29-65.
- Evans- Pritchard, E. E. *La religión de los Nuer*. Taurus, Madrid, 1956.
- Flores Ochoa, J. A. (comp.) *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977.
- Hafsaas- Tsakos, H. *The C-Group people in Lower Nubia, 2500 - 1500 BCE. Cattle pastoralists in a multicultural setting*. Ramallah- Palestine: Birzeit University y Bergen University, 2006.
- Hutchinson, S. "The Cattle of Money and the Cattle of Girls among the Nuer, 1930-83," *American Ethnologist* 19 (2) (1992): 294-316.
- Ikeya, K. y E. Fratkin (eds.) *Pastoralists and their neighbors in Asia and Africa*. Osaka: Senri Ethnological Studies N°69, National Museum of Ethnology, 2005.
- Kelly, R. "Mobility/sedentarism: concepts, archaeological measures, and effects," *Annual Review of Anthropology* 21 (1992): 43- 66.
- Khazanov, A. *Nomads and the outside world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Lancaster, W. y Lancaster, F. "Who are these nomads? What do they do? Continuous change or changing continuities?," en *Changing Nomads in a Changing World*," editado por Khazanov, A. y J. Ginat, 24- 37. Brighton: Sussex Academic Press, 1998.
- Lewis, I. M. "The northern pastoral Somali of the Horn," en *Peoples of Africa*, editado por J. L. Gibbs, 319-360. Nueva York: Holt- Rinehart y Winston, Inc., 1965.
- Liendhardt, G. *Divinidad y Experiencia. La Religión de los Dinkas*. Madrid: Akal, 1985.
- Lima T.A. y Mazz, J.M.L. "La emergencia de complejidad entre lost cazadores recolectores de la costa atlántico meridional sudamericana," *Revista de Arqueologia Americana* 17, 18, 19 (2000): 129-175

- Merlino, R. J. y Rabey, M. A. "Pastores del altiplano andino meridional: religiosidad, territorio y equilibrio ecológico," *Alpanchis* XVIII (21) (1983):149- 171.
- Nielsen, A. "Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas," *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII (1997- 1998): 139- 178.
- Nielsen, A. "Bajo el hechizo de los emblemas: Políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños," en *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, compilado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli. 393-411. Córdoba: Editorial Brujas, 2007.
- Shahack- Gross, R. Marshall, F., Ryan, K. and Weiner, S. "Reconstruction of Spatial Organization in Abandoned Maasai Settlements: Implications for Site Structure in the Pastoral Neolithic of East Africa," *Journal of Archaeological Science* 31 (1) (2004): 395-1411.
- Smith, M. "The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange," *Journal of Archaeological Method and Theory* 6(2), (1999): 109-135.
- Szuchman, *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2009.
- Rafferty, J. E. "The Archaeological Record on Sedentariness: Recognition, Development, and Implications," en *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por Schiffer, M.B. 113- 156. Nueva York: Academic Press; 1985.
- Robertshaw, P. T. y D. P. Collet, "The Identification of Pastoral Peoples in the Archaeological Record: An Example from East Africa," *World Archaeology* 15 (1) (1983): 67-78.
- Sadr, K. *The Development of Nomadism in Ancient Northeast Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania, 1991.
- Stenning, D. J. "Transhumance, Migratory Drift, Migration: Patterns of Pastoral Fulani Nomadism," en *Cultures and Societies of Africa*, editado por Ottenberg, S. y P. Ottenberg, 139- 159. New York: Random House, 1960.
- Stenning, D. J. "The pastoral Fulani of Northern Nigeria," en *Peoples of Africa*, editado por Gibb, J. L. 364- 401. Nueva York: Holt- Rinehart y Winston, Inc., 1965.

Van der Kooij, G. "Ethnoarchaeology in the Near East: Practice and Theory," en *Moving Matters. Ethnoarchaeology in the Near East. Proceedings of the International Seminar held at Cairo, 7-10 December 1998*, editado por Wendrich, W. y Gerrit van der Kooij, 13-26. Leiden: Leiden University, 2002.

Wendrich, W. "Moving Matters, an Introduction," en *Moving Matters. Ethnoarchaeology in the Near East. Proceedings of the International Seminar held at Cairo, 7-10 December 1998*, editado por Wendrich, W. y Gerrit van der Kooij, 7-12. Leiden: Leiden University, 2002.

Wendrich, W. y Barnard, H. "The Archaeology of Mobility: Definitions and Research Approaches," en *The Archaeology of Mobility: Old World and New World Nomadism*, editado por Barnard, H. y Wendrick, W. Los Angeles: University of California, 2008.

Teoría sobre intercambio

Adams, R. Mc. "Anthropological Perspectives on Ancient Trade," *Current Anthropology* 33 (1) (1992): 141-160.

Appadurai, A. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural*. México DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Grijalbo, 1991.

Bard, K. *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*. Routledge, 1999.

Beaujard, P. "The Indian Ocean in Eurasian and African World- Systems before the Sixteenth Century," *Journal of World History* 16 (4) (2005): 411- 465.

Blanton, R.E. y Feinman, G.E. "The Mesoamerican World- System," *American Anthropologists* 86(3) (1984): 673- 682.

Blanton, R.E. y Fargher, L.F. "Evaluating Causal Factors in Market Development in Premodern States: a Comparative Study, with Critical Comments on the History of Ideas about Markets" en *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Garraty, C.P. y Stark, B.P. 207- 226. Colorado: University Press of Colorado, 2010.

Carrier, J. "Exchange," en *Handbook of Material Culture*, editado por Tilley, C. Keane, W. Kuchler, S. Rowlands, M. y P. Spyer, 373- 383. Londres: Sage Publications, 2006.

Dunn, C. y T. D. Hall, *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Boulder: Westview Press, 1991.

Dunn, C. y Jorgenson, A. *Regions and Interactions networks: a world- systems perspective*. Irvine: The UC World History Workshop, University of California, 2001.

Crumley, C. "Heterarchy and the Analysis of Complex Societies," *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 7 (1995):1-5.

Douglas, M. e Isherwood, B. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México DF: Grijalbo, 1990.

Garraty, C.P. y Stark, B.P. *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*. Colorado: University Press of Colorado, 2010.

Hirth, K.G. "Finding the Mark in the Marketplace: the Organization, Development, and Archaeological Identification of Market Systems," en *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Garraty, C.P. y B.P. Stark, 227- 247. Colorado: University Press of Colorado, 2010.

Kardulias, N. "Multiple levels in the Aegen Bronze age world system," *Journal World Systems Research* 12 (1996): 1- 35.

Kardulias, N. y Hall, T.D. "Archaeology and World- Systems Analysis," *World Archaeology* 40 (4) (2008): 572-583.

Kohl, P.L. "World Systems and Modelling Macro-Historical Processes in Later Prehistory: an Examination of Old and a Search for New Perspectives," en *Interweaving Worlds, Systematic Interactions in Eurasia, 7th to the 1st Millenium B.C.*, editado por Sherrat, S., Bennet, J., T. Wilkinson, 77- 86. Oxford y Oakville: Oxbow books, 2011. Lightfoot, K.G. y Martinez, A. "Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective," *Annual Review of Anthropology* 24 (1995): 471- 492.

Levy, T.E. "*Pastoral Nomads and Iron Age Metal Production in Ancient Edom*," en *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East*, editado por Schzman, J. 147- 178. Chicago: Oriental Institute, 2009.

Levy,T.T., Alon,D., Rowan,Y. Van den Brink,E.C.M., Grigson,C., Holl,A., Smith,P.,Goldberg,P., Wilter,A.J., Kansa,E., Moreno,J. Yekutieli,Y. Porat,N. Golden,J. Dawson,L. y Kersel,M. "Egyptian- Canaanite Interaction at Nahal Tillah, Israel (ca. 4500-3000 BCE.): An Interin Report on the 1994-1995 Excavations". *Bulletin of American School of Oriental Research* 307 (1997): 1-51.

Peregrine, P. "Legitimation Crisis in Prehistoric Worlds," en *Worlds Systems Theory in Practice. Leadership, Production and Exchange*, editado por N. Kardulias, 37-52. New York: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.

Saitta, D.J. y Mc. Guire, R.H. "Dialectics Heterarchy, and Western Pueblo Social Organization," *American Antiquity* 63 (2) (1998): 334- 336.

Stark, B.L. y Garraty, P.C. "Detecting Marketplace Exchange in Archaeology: a Methodological Review", en *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies*, editado por Garraty, C.P. y B.P. Stark, 33-58. Colorado: University Press of Colorado, 2010.

Rautman, A.E. "Comments. Hierarchy and Heterarchy in the American Southwest: a comment on Mc Guire and Saitta," *American Antiquity* 63(2) (1998): 325- 333.

Renfrew, C. y Bahn, P. *Arqueología, Teoría, Métodos y Práctica*. Madrid: Akal, 1993.

Rowlands, M. "Centre and Periphery: a Review of a Concept," en *Social Transformations in Archaeology. Global and Local perspectives*, editado por Rowlands, M. y K. Kristiansen, 214-235. Nueva York y Londres: Routledge, 1998.

Savage, H.S. "Some Recent Trends in the Archaeology of Predinastic Egypt," *Journal of Archaeological Research* 9 (2) (2001): 105- 155.

Stein, G. "From Passive Periphery Active to Agents: Emerging in the Archaeology of Interregional Interaction," *American Anthropologist* 104 (3) (2002): 903- 916.

Intercambio: Levante, Nubia, Bajo y Alto Egipto

Anfinset, N. *Metal, Nomads, Culture Contact. The Middle East and North Africa*. Oakville: Equinox, 2010.

Adams, B. "Elite graves at Hierakonpolis," en *Aspects of Early Egypt*, editado por J. Spencer, 1- 16. Londres: British Museum Press, 1996.

Adams, B. y Friedman, R. F. "Imports and influences in the predynastic and protodynastic settlement and funerary assemblages at Hierakonpolis," en *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millennium*, editado por Van den Brink, E.C.M. 317-338. Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M., 1992.

Adams, B. "Imports and Imitations in Predynastic Funerary Contexts and Hierakonpolis," en *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, editado por

- Krzyzaniak, L., Kroeper, K. y M. Kobusiewicz, 133- 143. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996.
- Campagno, M. “El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias Nubia y Palestina en perspectiva,” en *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV- I Milenio A.C)*, editado por Daneri Rodrigo, A. Buenos Aires: Editorial Biblios, 2001.
- Campagno, M y Daneri Rodrigo, A (eds.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2004.
- Celenko, T. (ed.) *Egypt in Africa*. Indianapolis: Indianapolis Museum of Art- Indiana University Press, 1996.
- Gatto, M.C. y Tiraterra, F. “Contacts between the Nubian “A- Groups” and Predynastic Egypt,” en *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, editado por Krzyzaniak, L., Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. 331- 334. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996.
- Gatto, M.C. “Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C: A View from the First Cataract and its Surroundings,” *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13 (2009): 125- 145.
- Gophna, R. “Observations in the Early Phase of Relations between Egypt and Canaan during the Early Bronze Age,” en *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, editado por Krzyzaniak, L., Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. 311- 314. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996.
- Flammini, R. “Northeast Africa and the Levant in Connection: A World-Systems Perspective of the Relationships in the Early Second Millennium BC,” en *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*, editado por Bennet, J., Sherrat, S. y Wilkinson, T. 205- 217. Oxbow: Oxbow books, 2011.
- Higginbotham, C. *Egyptianization and Elite Emulation in Ramesside Palestine: Governance and Accommodation on the Imperial Periphery*. Leiden: Brill, 2000.
- Hill, J. *Cylinder Seal Glyptic in Predynastic Egypt and Neighboring Regions*. Oxford: Archaeopress, 2004.
- Krzyzaniak, L., Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.) *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996.

Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.) *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research*. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 2003.

Largacha, P.A. "Relations between Egypt and Mesopotamia at the end of the fourth millennium," *Gottinger Miszellen- Beitrage zur agyptologischen diskusion* 135 (1993): 59-76.

Largacha, P.A. "Some suggestions and hypothesis concerning the Maadi culture and the expansion of Upper Egypt," *Gottinger Miszellen- Beitrage zur agyptologischen diskusion* 135 (1993): 41- 52.

Largacha, P.A. "Some reflections on trade relations between Egypt and Palestine (IV- III millennium)", *Gottinger Miszellen- Beitrage zur agyptologischen diskusion* 137 (1995): 83- 94.

Manzo, A. *Échanges et Contacts le long du Nil et le Mer Rouge dans l' époque protohistorique (IIIe et Iie millenaires avant J.C)*. Oxford: Bar International Series, 1999.

Mark. S. *From Egypt to Mesopotamia. A Study of Predynastic Trade Routes*. Londres: Chatham publishing, 1997.

Mannicke, L. *Sacred luxuries. Fragancies, Aromatherapy and Cosmetics in Ancient Egypt*. Nueva York: Cornell University Press, 1999.

Savage, H.S. "Some Recent Trends in the Archaeology of Predinastic Egypt," *Journal of Archaeological Research* 9 (2) (2001): 105- 155.

Sherratt, A. y Sherratt, S. "From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems," en *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, editado por N.H. Gale, 351-386. Goteborg: Studies in Mediterranean Archaeology, 1991.

Takamiya, I.H. "Egyptian Pottery Distribution in A- Group Cemeteries, Lower Nubia: towards an Understanding of Exchange Systems between the Nagada Culture and the A- Group Culture," en *The Journal of Egyptian Archaeology* (20) (2004): 35- 62.

Van den Brink, E.C.M (ed.) *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C*. Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M, 1992.

Wegner, J.W. "Interaction between the Nubian A- Group and Predynastic Egypt: the significance of the Qustul Incense Burner," en *Egypt in Africa*, editado por T. Celenko, 98-100. Indianopolis: Indianopolis Museum of Art- Indiana University Press, 1996. Wengrow,

D. *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North- East Africa, 10,000 to 2650 BC*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Zingarelli, A.P. *Trade and market in New Kingdom Egypt. International socio- economic processes and transformations*. Oxford: Bar International Series, 2010.

Grupos A

Adams, W. "A Re- Appraisal of Nubian Culture History," *Orientalia* 39 (2) (1970): 194-215.

Adams W. *Nubia corridor to Africa*. Princeton: Princeton University, 1977.

Adams W. "Doubts about the "Lost Pharaohs,"" *Journal of Near Eastern Studies* 44 (3) (1985): 185- 192.

Arkell, A.J. *A History of the Sudan. From the earliest times to 1821*. Londres: University of London- Atholone press, 1955.

Arkell, A.J y Vcko, P. "Review of Predynastic Development in the Nilo Valley," *Current Anthropology* 6 (1965): 145- 166.

Campagno, M. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*. Barcelona: Colección Aula Ægyptiaca Studia, 2002.

Campagno, M. (ed.) *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2006.

Dee, M. Wengrow, D. Shortland A. Stevenson, A. Brock, F., Flink, L.G. y Ramsey, C.R. "An absolute chronology for early Egypt using radiocarbon dating and Bayesian statistical modelling," *Proceedings of the Royal Society* 469 (2013): 1-10.

Emery, W.B. *Egypt in Nubia*. United Kingdom: Hutchinson, 1965.

Firth, C.M. *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1908- 1909*. Cairo: Ministry of Finance, Government Press, 1912.

Gait, John Paul. *The A-Group/ C- Group Transition in Lower Nubia (Egypt and Sudan): a Review of the Pottery Evidence*. PhD Thesis, University of Liverpool, 2011.

Gatto, M. "Two predynastics pottery catches at Bir-Sahara (Western Desert)," *Sahara* 13 (2001): 51-60.

Gatto, M. "The Nubian A-Group: a reassessment," *Archéonil* 16 (2006): 61-76.

- Gatto, M. "Regional Variations in the so- called "A- Group" culture of Lower Nubia," 2004. [http: arkamani.com/arkamani-library/neolithic/a_group_variation.htm](http://arkamani.com/arkamani-library/neolithic/a_group_variation.htm). (Acceso 24 de Noviembre del 2010).
- Gatto, M. "Hunting for the Elusive Nubian A- Group People," 2009. <http://www.archaeology.org/interactive/hierakonpolis/nubian.html>.(Acceso 24 de Noviembre del 2010).
- Gatto, M.C. "Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C: A view from the First Cataract and its surroundings," *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* (13) (2009): 125- 145.
- Jimenez Serrano, A. "Two Proto- Kingdoms in Lower Nubia in the Fourth Millennium B.C.," en *Cultural Markers in the LaterPrehistory of Northeastern Africa and Recent Research*, editado por Krzyzaniak,L. Kroeper, K. y M. Kobusiewicz, 251- 268. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 2003.
- Lupo, S. "La frontera sur de Egipto en el 3er. milenio a.C.: una perspectiva de análisis," *Cahiers Caribéens d'Egyptologie* 6 (2004): 27- 51.
- Midant-Reynes, B. *Aux Origines de l' Egypte. Du Néolithique à l' émergence de l' Etat*. Paris: Fayard, 2003.
- O' Connor, D. *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*. Pennsylvania: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, 1993.
- O' Connor, D. "Chiefs or kings? Rethinking Early Nubian Politics," *Expedition* 35(2) (1993): 4- 14.
- Rampersad, S. *The Origin and Relationships of the Nubian A- Group*. Toronto: Universidad de Toronto, UMI, 1999.
- Raue, D. "Who was who in Elephantine of the third millennium BC?," *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 9 (2008): 1-14
- Reinold, J. *Archéologie au Soudan. Les civilisations de Nubie*. Paris: Ediciones Errance, 2000.
- Reisner, G. *The Archeological Survey of Nubia. Report for 1907- 1908*. Cairo: National Printing Department, 1910.
- Shinnie, P.L. *Ancient Nubia*. Londres, Kegan Paul, 1996.

- Smith, H.S. *Preliminary Report of the Egyptian Exploration Society's Nubia Survey*. Cairo: Antiquities Department of Egypt, 1962.
- Smith, H. S. "The Development of the "A-Group" Culture in Northern Lower Nubia," en *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, editado por W. V. Davies, 92-111. Londres: British Museum Press, 1991.
- Smith, H.S. "The Princes of Seyala in Lower Nubia in the Predynastic and Protodynastic Periods," en *Hommages à Jean Leclant*, editado por Berger. C., Clerc, G. and N. C. Grimal, 362- 376. Cairo: Institut français d'archéologie orientale, 1994.
- Stevenson, A. "The aesthetics of Predynastic Egyptian burial: funerary performances in the 4th millennium BC," *Archaeological Review from Cambridge* 22 (2007): 80-81.
- Stevenson, A. "The Lucy Gura Archive. The A- Group Cemetery at Tunqala West," *The EEA Newsletter* 2 (2011): 3.
- Török, L. *Between Two worlds: The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt, 3700 BC- 500 AC*. Londres: Brill, 2009.
- Trigger, B. *History and settlement in Lower Nubia*. New Haven, Yale University/Department of Anthropology, 1965.
- Williams, B. "The Lost Pharaohs of Nubia," en *Archeology* 33 (5) (1980): 14- 21.
- Williams, B. y Logan, T. "The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmes," *Journal of Near Eastern Studies* 46 (1987): 245-285.
- Williams, B. B. *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L. (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part I.)*. Chicago: The University of Chicago, Oriental Institute Nubian Expedition, 1986.
- Williams, B. "New Light on Relations between Early Egypt and Sudan," en *Cahiers Caribéens d'Égyptologie* 1 (2000): 5- 19.

Cuestiones religiosas e ideológicas

- Aláez García, A. "Duelo andino: sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios," *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 33 (2001): 173-178.
- Andrew Gordon, "Foreigners," in *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, editado por Redford, D. 544-548. Oxford: Oxford University press, 2001.

- Baines, J. y Lacovara, P. "Burial and the death in Ancient Egyptian society. Respect, formalism, neglect," *Journal of Social Archaeology* 2 (2002): 168-186.
- Bestock, L. *The development of royal funerary cult at Abydos. Two funerary enclosures from the Reign of Aha (Menes)*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2009.
- Campagno, M. (2001) "Regicidio ritual en Egipto? Reconsiderando el concepto de sustrato," en *África Antigua. El Antiguo Egipto, una civilización africana. Actas de la IX Semana de Estudios Africanos del Centre d'Estudis Africans de Barcelona (18-22 de Marzo de 1996)*, editado por Cervelló Autuori, J. 71-80. Barcelona: Aula Ægyptiaca, 2001.
- Cervelló Autuori, J. "Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano", en: *Aula Orientalis- Supplementa 13*: 57- 109, 1996.
- Chénier, A. "Bones, people and communities: Tensions between individual and corporates identities in secondary burial ritual," *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology* 21 (2009): 27-40.
- Chesson, M. "Social Memory, Identity and Death: An Introduction," *Archeological Papers of The American Anthropological Association* (2001): 1-10.
- Coote, J. "'Marvels of Everyday Vision': The Anthropology of Aesthetics and the Cattle-Keeping Nilotes," en *Anthropology, art, and aesthetics*, editado por Coote, J. y Shelton, A. 245-273. Oxford: Clarendon, 1992.
- Frankfort, H. *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*, University of Chicago, Chicago, 1948.
- Gosden, C. "Aesthetics, Intelligence and Emotions: Implications for Archaeology" en *Rethinking materiality the engagement of mind with the material world*, editado por Demarris, E., Gosden, C. y Renfrew, C., 33-40. Cambridge, Mc. Donald Institute Monographs, 2004.
- Flores, D. *The Funerary Sacrifice of Animals during the Predynastic period*, Toronto, University of Toronto, 1999.
- Friedman, R. *Egypt and Nubia: Gifts of the Desert*, Londres, British Museum Press, 2002.
- Galan, J. "Bullfight scenes in ancient Egyptian tombs," *The Journal of Egyptian Archaeology* 80 (1994): 81-96.

Gianotti García, C. “Monumentalidad, ceremonialismo y continuidad ritual,” en *Paisajes Culturales Sudamericanos: de las Prácticas Sociales a las Representaciones*, compilado por Gianotti García, C. 87- 102. Galicia: Tapa, 2000.

Gillespie, S.D. Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya, *Journal of Anthropological Archaeology* 20 (2001): 73-112.

Hallam, E. y Jockey, J. *Death, Memory and Material Culture (Materializing Culture)*. (Berg, 2001).

Ingold, T. (ed.) *Key debates in anthropology*, Routledge, London, 1996.

Kuijt I., “Place, Death, and the Transmission of Social Memory in Early Agricultural Communities of the Near Eastern Pre-Pottery Neolithic,” *Arqueological Papers of the American Anthropological Association* 10 (2001): 80-99.

Laneri, N. “An Archaeology of Funerary Rituals,” en *Performing death: social analyses of funerary traditions in the ancient Near East and Mediterranean*, editado por Laneri,N. 1-10. Chicago: The Oriental Institute, 2007.

O’ Connor, D. y Quirke, S. *Mysterious lands*. London: University College London, 2003.

Parker Person, M. *The Archaeology of Death and Burial*. Londres: Sutton Publishing Ltd, 1999.

Sakkie, C. “Ancient Egypt and the Other,” *Scriptura* 104 (2010), 322-140.

Stuart T. S., “To the Supports of Heaven. Political and ideological Conceptions of Frontiers in Ancient Egypt,” en *Untaming the Frontier in Anthropology, Archaeology and History*, editado por Bradley L. Parker and Lars Rodseth, 207-237. Tucson: University of Arizona, 2005.

Schwartz, G.M. “Status, Ideology, and Memory in Third- millennium Syria: “Royal Tom at Umm- el Marra,” en *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*, editado por Laneri,N. 39-68. Chicago: Oriental Institute: 2007.

Robins, G. *The Art of Ancient Egypt*. Cambridge: Harvard University Press, 2008.

Rowlands, M. “The materiality of sacred power”, en *Rethinking materiality: the engagement of mind with the material world*, editado por De Marrais, E., Gosden, C. y Renfrew, C. 197-203. Cambridge: Mc. Donald Institute Monographs, 2004.

Wengrow, D. "Rethinking 'Cattle cults' in Early Egypt: towards a prehistoric perspective on the Narmer Palette" en *Cambridge Archaeological Journal* 1 (1) (2001): 91-104.

Wengrow, D. "Enchantment and Sacrifice in Early Egypt," en *Art's Agency and Art History*, editador por Osborne, R. y Tanner, J.. 28-41. Oxford, Cambridge: Blackwell, 2007.

Williams, H. "Death warmed up: the agency of body and bones in early Anglo- Saxon cremation rites," *Journal of Material Culture* 9 (2004): 263-291.